QUE GANAR

1987/8

МИР ВБИГРАТЬ

جهانی برای فتح

KAZANILACAK DÜNYA

जीतने के लिए सारा विश्व है

UM MUNDO

UN MUNDO QUE GANAR

A WORLD TO WIN

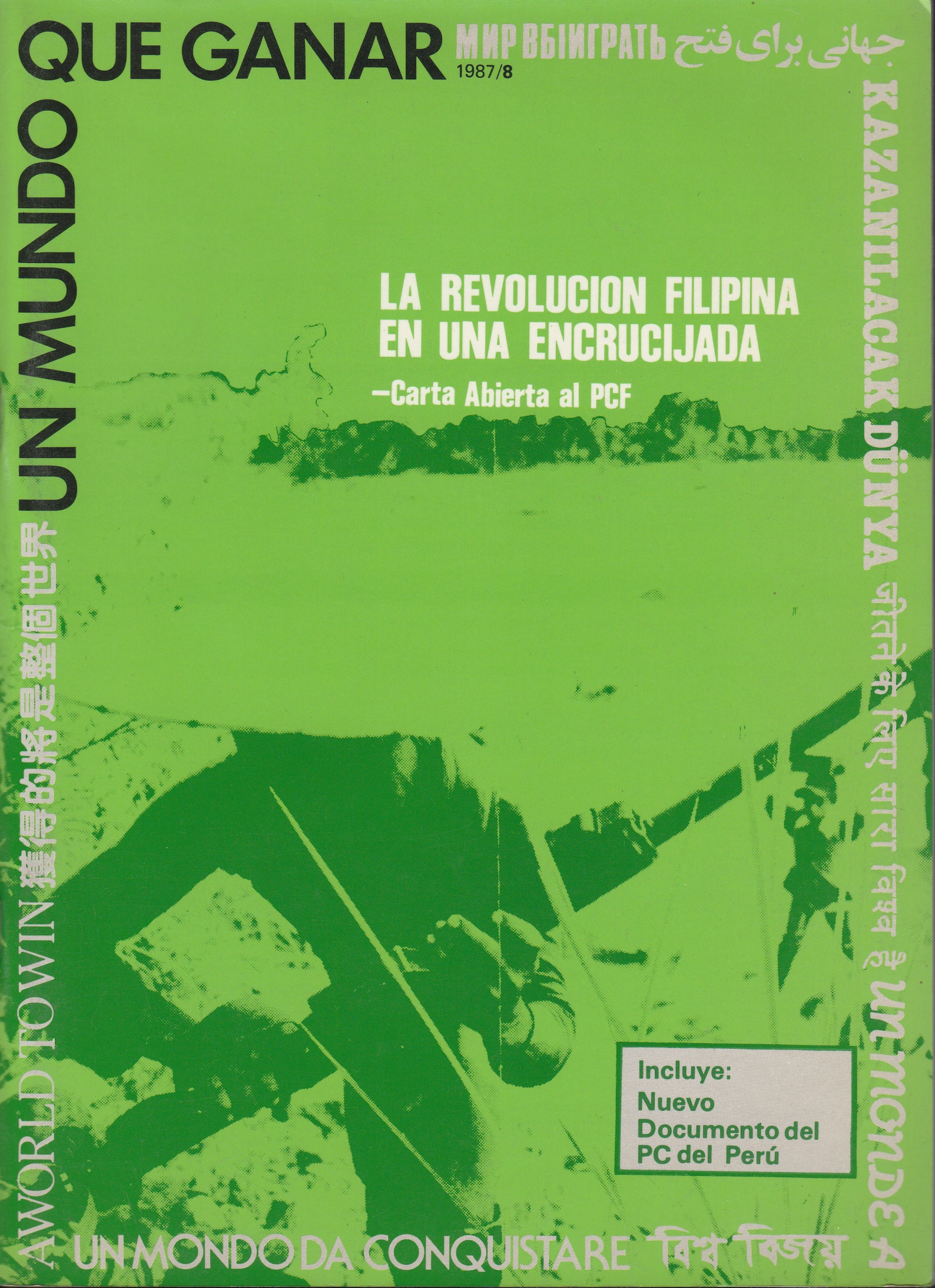
獲得的將是整個世界

UN MONDO DA CONQUISTARE

বিশ্ব বিজয়ের

LA REVOLUCION FILIPINA EN UNA ENCRUCIJADA

—Carta Abierta al PCF



Incluye:
Nuevo Documento del PC del Perú

Perú



Un importante nuevo documento del Comité Central del Partido Comunista del Perú describe los progresos de la construcción del nuevo régimen popular contra el Estado reaccionario peruano.

Filipinas

Una Carta Abierta del Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista al Partido Comunista de las Filipinas expresa la profunda preocupación sobre los cambios en la línea del PCF y el peligro que esto plantea al carácter revolucionario del Partido y la guerra popular que éste dirige.

Francia

En Francia, en diciembre de 1986 un gigantesco movimiento estudiantil hizo erupción "de la nada". Claude Duchène analiza tres semanas de intensa lucha y señala algunas de las lecciones de este movimiento.

LOS PROLETARIOS NO TIENEN NADA
QUE PERDER MAS QUE SUS CADENAS
TIENEN EN CAMBIO
Un Mundo Que Ganar



¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!
1987/**8**

Perú
Desarrollar la Guerra Popular
Sirviendo a la Revolución Mundial 4

Francia
Diciembre 86 —Levantamiento Estudiantil
en la Francia Imperialista 14

Filipinas
Carta Abierta del Comité del Movimiento
Revolucionario Internacionalista al Partido
Comunista de las Filipinas 32

Dos Documentos Recientes del Partido
Comunista de las Filipinas 40

Irán
Sobre el Carácter de Clase Reaccionario
de Jomeini 43

Reseña de Libros
Sobre la Liberación de la Mujer y
la Marcha al Comunismo 52

Un Mundo Que Ganar es una publicación trimestral producida por World to Win, cuya dirección es:
BCM World To Win
London WC1N 3XX, U. K.

©Copyright 1987 A World to Win

Esta revista es publicada en español por *ASIR EDITORES LIMITADA*, Apartado Aéreo 35743, Bogotá, Colombia. *ASIR EDITORES LIMITADA* se responsabiliza por la traducción y publicación de la revista *UN MUNDO QUE GANAR*. No responde por el contenido de ninguno de los artículos de la revista, de lo cual es responsable únicamente World to Win en Londres.

Licencia Mingobierno 790 de 1985
JUNIO DE 1987

¡SUSCRIBASE!

Números Anteriores Todavía Disponibles

Principales Artículos

1985/1

Perú: Cuando los Andes Rugen
"Destacamentos de los pobres" dirigidos por el Partido Comunista del Perú ("*Sendero Luminoso*") enfrentan al gobierno peruano. Análisis de la ofensiva de 1985 así como de la historia y los objetivos de la guerra popular.

India
La cuestión para los 800 millones de personas de la India no es si estos "condenados de la tierra" se sublevarán, sino cuándo.

República Dominicana: Dos días de Insurrección Popular
Por el líder de la Unión Comunista Revolucionaria de República Dominicana.

Homenaje a Yilmaz Güney:
Cineasta Revolucionario

1985/2

Perú
Más sobre la guerra revolucionaria en ascenso; la visita del Papa al Perú; y una selección de textos de José Carlos Mariátegui.

¿Revolución o Tercera Guerra Mundial?
Koklu Kopus analiza la crisis política resultante del emplazamiento por Occidente de misiles nucleares en Alemania Occidental, con miras hacia los preparativos para la revolución.

Irán: La Forjadura de un Eslabón Débil
Los factores que ayudaron a crear la situación revolucionaria en Irán que destronó al Sha en 1979. De un miembro de la Unión de Comunistas Iraníes (Sarbedarán).

Sobre el Dinamismo del Imperialismo y el Entrabamiento del Desarrollo Social
por Raymond Lotta.

1985/3

Sudáfrica: Convocada por la Revolución
La situación en Sudáfrica analizada desde diversos ángulos; también un llamado a los revolucionarios Azanios.

Perú: Boicot a las Elecciones
Folleto del Partido Comunista del Perú.

Reggae
Música rebelde de Jamaica.

1985/4–1986/5-6 (*Selección*)

Irán:
"Los Ejércitos Derrotados Aprenden Bien"
Análisis por la Unión de Comunistas Iraníes (Sarbedarán) de las experiencias ganadas durante los agitados años de la revolución, incluyendo el levantamiento armado del Sarbedarán en Amol.

"Guerrilla Urbana"
Contra la tendencia de "guerrilla urbana" en Europa Occidental.

Kurdistán
Nejimeh Siavush analiza lo que se debe hacer para levantar la bandera roja en esta explosiva región.

Afganistán:
Entrevista con un Revolucionario Afgano
Entrevista con un miembro de SAMA que muestra claramente que la URSS ha llevado a cabo en Afganistán la misma rapaz y brutal explotación y la misma represión a la lucha de liberación que durante mucho tiempo las potencias imperialistas de viejo tipo han ejercido en los países bajo su dominación.

Haití
Artículos sobre la crisis en Haití, el ánimo de las masas y las tareas de los revolucionarios. Incluye un llamado conjunto de dos grupos marxista-leninistas haitianos.

Centroamérica:
Conflictos en el Patio Trasero Yanqui
Juan Sui analiza cómo la causa de las masas en Centroamérica ha sido perjudicada gravemente por el hecho de que en ninguno de los países de la región ha habido hasta ahora, un partido marxista-leninista que dirija la revolución.

1986/7

Avanzar por el Sendero Trazado por Mao Tsetung



Sobre el XX aniversario de la Gran Revolución Cultural Proletaria y los diez años desde la muerte de Mao y el reaccionario golpe de Estado. Este número consta principalmente de artículos enviados por partidos y organizaciones participantes del Movimiento Revolucionario Internacionalista, que analizan el desarrollo que hizo Mao Tsetung de la ciencia del marxismo-leninismo y discute por qué y cómo el pensamiento Mao Tsetung es decisivo para el avance de la revolución proletaria mundial.

Un Mundo Que Ganar
Publicación Trimestral

Suscripción por cuatro ejemplares:
Colombia COL$1.600
Asir Editores Ltda., Apartado Aéreo 35743, Bogotá
Norteamérica US$15
Revolution Books, 13 East 16th. Street, New York, NY 10003
Europa £7
BCM World to Win, Londres WC1N 3XX, U.K.

Por correo aéreo, para instituciones y distribuidores, las tarifas se darán al pedido.

Por favor envíe su nombre, dirección y giro indicando el número desde el cual desea iniciar la suscripción.

QUE GANAR МИР ВЫИГРАТЬ جهانی برای فتح
1987/8

Un Mundo Que Ganar ha sido inspirada por la formación del Movimiento Revolucionario Internacionalista, anunciada el 12 de marzo de 1984, el cual ha reagrupado a muchos partidos y organizaciones marxista-leninistas de todo el mundo. No es el órgano oficial del MRI. Sus páginas están abiertas a todos aquellos que se encuentran al mismo lado de las barricadas en la lucha contra el imperialismo y la reacción.

Un Mundo Que Ganar está actualmente disponible en español, inglés, italiano, persa y turco.

¡ADELANTE!

Un Mundo Que Ganar no podrá llevar a cabo sus tareas sin el apoyo activo de sus lectores. Se necesitan, y son bienvenidos, cartas, artículos y críticas. Los escritos deberán ser presentados a máquina y a doble espacio. Además, necesitamos traductores, ayuda en la distribución (inclusive a través de canales comerciales) para hacer que esta revista esté disponible en tantos países como sea posible, trabajos artísticos (así como recortes de prensa y fotografías originales), y por supuesto contribuciones financieras de aquellos que comprenden la importancia de la publicación contínua de esta revista. Esto incluye tanto las contribuciones individuales como los esfuerzos de quienes asumen la responsabilidad de recolectar fondos para esta revista. Envíe las donaciones y cheques de apoyo a nombre de "A World to Win".

Envíe toda la correspondencia y otros materiales a:
BCM World to Win
Londres
WC1N 3XX U.K.

UN MUNDO QUE GANAR 贏得的統一世界 A WORLD TO WIN
UN MONDO DA CONQUISTARE বিশ্ব বিজয়ে
KAZANILACAK DUNYA

Nuevo Documento del PCP

Desarrollar la Guerra Popular Sirviendo a la Revolución Mundial



La reciente aparición del folleto ***Desarrollar la Guerra Popular Sirviendo a la Revolución Mundial*** es un importante acontecimiento, ya que es el más extenso documento del Comité Central del Partido Comunista del Perú (PCP) en varios años. Está disponible en español en varios países y se informa que se preparan ediciones en otros idiomas. Importantes comentarios sobre este folleto y otros artículos aparentemente destinados a refutarlo han comenzado a aparecer en las principales publicaciones burguesas en muchos países, como ***Le Monde*** y ***The Guardian***. En el mismo Perú, además de circular como un folleto ilegal (Ediciones Bandera Roja), también se han reimpreso en diversas formas extensos extractos en la prensa legal.

Este folleto de 110 páginas fechado "Perú, Agosto de 1986", consta de dos partes. La primera, "Seis Años de Guerra Popular", se reproduce aquí en su totalidad. La segunda, titulada "Un Año de Gobierno Aprista", analiza las elecciones peruanas de 1985, refuta el programa de gobierno de García, sus actos y proyectos, denuncia la masacre gubernamental de los prisioneros de guerra el pasado 19 de junio de 1986, y responde a algunos de los argumentos oportunistas utilizados por la "Izquierda" legal contra el PCP. En los pasajes finales, el Comité Central declara,

"Esta guerra popular que desde sus inicios sirve a la revolución proletaria mundial y la seguirá sirviendo, cuenta con el apoyo de la clase obrera internacional y los pueblos del mundo, de los revolucionarios y comunistas realmente tales, y, muy especialmente del Movimiento Revolucionario Internacionalista del cual el Partido es miembro..."

La segunda parte será publicada en su totalidad en el próximo número de ***Un Mundo Que Ganar.—UMQG***

"Una gran revolución no puede evitar pasar por una guerra civil. Esta es una ley. Si no se ve más que el lado negativo de la guerra y no su lado positivo no se tiene más que una visión parcial del problema de la guerra. Hablar únicamente del carácter destructivo de la guerra es perjudicial para la revolución popular".

"Es bueno si el enemigo nos ataca, pues eso prueba que hemos deslindado campos con él. Y mejor aún si el enemigo nos ataca con furia y nos pinta de negro y carentes de toda virtud, porque eso no sólo testimonia que hemos deslindado campos, sino también que hemos alcanzado notables éxitos en el trabajo". —Presidente Mao Tsetung.

* * *

UBICACION DEL SEXTO AÑO. El 17 de mayo se cumplió el sexto aniversario del inicio de la guerra popular en el Perú; hace seis años el Partido Comunista tomó las armas para llevar adelante la revolución democrática que derrumbe la explotación y opresión del imperialismo (principalmente yanqui), del capitalismo burocrático y de la semifeudalidad subsistente a fin de conquistar el Poder para el proletariado y el pueblo, dentro del contexto de la revolución mundial y sirviéndola. Desde entonces y bajo las invictas banderas del marxismo-leninismo-maoísmo y el pensamiento guía, se desarrolla el camino de cercar las ciudades desde el campo, se libra la guerra revolucionaria en campo y ciudad como una sola unidad siendo el campo el teatro principal de la acción armada y el citadino complementario pero necesario; en síntesis una guerra popular, en esencia una guerra campesina dirigida por el Partido Comunista, cuya médula es crear bases de apoyo.

Los años transcurridos pueden sintetizarse así: el 80 es del inicio de la lucha armada, de la guerra de guerrillas; el 81 y 82 son del despliegue de la lucha guerrillera y del surgimiento de los Comités Populares, del nuevo Poder de obreros, campesinos y pequeño-burgueses, de dictadura conjunta, basada en la alianza obrero-campesina, dirigida por el proletariado a través de su Partido; el 83 y el 84 son años de lucha en torno a restablecimiento-contrarrestablecimiento, esto es, de la guerra contrarrevolucionaria por aplastar el Nuevo Poder y restablecer el Viejo, y de la guerra popular por defender, desarrollar y construir el Poder Popular recién surgido, dura contienda librada entre las fuerzas armadas reaccionarias y el Ejército Guerrillero Popular; y del 85 a hoy la continuación de la defensa, desarrollo y construcción para el mantenimiento de las bases de apoyo y la expansión de la guerra popular a todo el ámbito de nuestras serranías de Norte a Sur.

La revolución peruana desde el 83 se desenvuelve bajo la gran concepción estratégica política de "Conquistar Bases de Apoyo" y la militar de desarrollar la guerra popular, ésta, aplicando principalmente la guerra de guerrillas complementada con acciones guerrilleras de sabotaje, aniquilamiento selectivo y propaganda y agitación, cumple la tarea medular de crear, mantener y desarrollar bases de apoyo y expandir a todo el ámbito la guerra popular, siguiendo las variaciones que la fluidez de la guerra de guerrillas impone no sólo al Nuevo Estado sino a todas las formas de la construcción y trabajo revolucionarios. Es dentro del plan fundamental de "Conquistar Bases" que se ubica el actual "Plan del Gran Salto" que sujetándose a la estrategia política específica de "dos repúblicas se expresen, dos caminos, dos ejes", esto es: dos repúblicas, la del viejo Estado Peruano reaccionario y la República Popular de Nueva Democracia en formación; dos caminos, el viejo e inconducente de los votos que sólo sirve a mantener el orden explotador y el nuevo de las armas que está transformando la sociedad peruana en función del pueblo; dos ejes, la gran burguesía como cabeza de la dictadura de clases imperante al servicio del imperialismo, el capitalismo burocrático y la semifeudalidad, el negro y oprobioso pasado en destrucción y el proletariado que, representado por su Partido Comunista, dirige la revolución democrática que triunfante abrirá las puertas al socialismo y continuando con revoluciones culturales, fundido en la gran epopeya de la revolución mundial, se adentrará en el futuro: el comunismo, meta única, necesaria, ineludible e irrenunciable de la humanidad. Estrategia política que

a través de la estrategia militar de generalizar la guerra de guerrillas se plasma en cuatro campañas de contenidos específicos.

SOBRE LA GUERRA CONTRARREVOLUCIONARIA. Y como tenía que ser, pues toda guerra se da entre dos campos, contra el desarrollo de la guerra popular se levantó la guerra contrarrevolucionaria; necesariamente el Estado Peruano, la dictadura de grandes burgueses y terratenientes bajo amparo del imperialismo yanqui principalmente, defendió su subsistencia amenazada. Al comienzo minimizando el problema, para guardar su falsa imagen democrática y seguir percibiendo capitales, ya sea préstamos o inversiones, lanzó a sus fuerzas policiales las que en medio de sus abusos, atropellos y crímenes fueron humillantemente derrotadas y obligadas a abandonar el campo para refugiarse en capitales provinciales o departamentales de las zonas en contienda; así fracasaron estruendosamente todos los operativos policiales montados con tan escandalosa como desorientadora propaganda y surgieron los primeros Comités Populares. Ante el surgimiento del Nuevo Poder se quebró la reticencia del gobierno de Belaúnde a la intervención de las fuerzas armadas reaccionarias; se impuso la necesidad de clase de los explotadores y opresores y se encomendó a las Fuerzas Armadas (Ejército, Marina de Guerra y Fuerza Aérea), a la columna vertebral del Estado, el restablecimiento del orden público con el apoyo de las Fuerzas policiales (Guardia Civil, Guardia Republicana, Policía de Investigaciones), poniendo en estado de emergencia y bajo control político-militar a la región de Ayacucho, Huancavélica y Apurímac, desde diciembre del 82 hasta hoy; situación que después fue extendida a otras zonas de los departamentos de Pasco, Huánuco y San Martín, con variaciones pero que en lo fundamental aún subsiste. Este control militar ha tenido un nuevo e importante hito con la imposición del estado de emergencia y toque de queda en Lima y Callao, desde comienzos de febrero 86, así la propia capital de la república y con ella más de seis millones de personas se suman a las ya sometidas a mandato castrense. A resultas de ello en la actualidad siete y medio millones de los veinte de la población peruana están bajo mando de la autoridad militar; millón y medio bajo absoluto e irrefrenado control político-militar, sometidos a nuevos amos dueños de vidas y haciendas, redivivos gamonales engalonados de horca y cuchillo; mientras seis millones en el centro de la cacareada democracia viven sin garantías ni derechos expuestos a la prepotencia, atropello y asesinato artero bajo autoridad marcial que hasta se irroga derecho a prohibir actuaciones artísticas en espectáculos por ellos mismos autorizados.

¿Cómo han conducido las fuerzas armadas la guerra contrarrevolucionaria? Han seguido fundamentalmente las concepciones de su amo el imperialismo yanqui, la teoría establecida por éste sobre la guerra contrarrevolucionaria en base a su experiencia, principalmente a la extraída de Vietnam y particularmente de la sacada del combate contra la lucha armada en América Latina, en especial de Centroamérica; ésa es la fuente teórica básica, a la que se añade la experiencia "antiterrorista" de Israel y de sus pares de Argentina, así como la asesoría de Alemania Federal, Taiwán, España, etc. A lo que añaden la experiencia de los pocos meses de lucha antiguerrillera del año 65 y la más circunscrita de su lucha en La Convención. Las operaciones están bajo dirección del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas que actúa según lo dispuesto por el Consejo de Defensa Nacional encabezado por el Presidente de la República, ya sea Belaúnde o Alan García, de ahí la directa e ineludible responsabilidad de éstos en todo lo ejecutado, a más de la dirección política que los hace los primeros y fundamentales responsables de la guerra contrarrevolucionaria. En síntesis, han aplicado la conocida estrategia de la contrarrevolución mundial para combatir la lucha revolucionaria, la subversión armada y la guerra popular; estrategia que ha sido vencida reiteradas veces, aplastada y derrotada cabal y completamente por la guerra popular, mostrando ante el mundo una y otra vez la superioridad de la estrategia del proletariado sobre la del imperialismo.

Masas contra masas. Cuando ingresó la Fuerza Armada hacía tres años que estudiaba la guerra revolucionara, más aún asesoró y planificó las acciones de las fuerzas policiales, así entró con ventaja y, obviamente, contando con mayores y mejores medios humanos y materiales que la policía. De inmediato puso en marcha su plan de utilizar masas contra masas, siguiendo la vieja norma imperialista de contraponer nativos contra nativos. Primero utilizó contingentes previamente preparados, escogidos entre licenciados y campesinos ligados al gamonalismo y abigeato, a los que manejó como agentes e infiltrados entre el campesinado, unidos a la red de espionaje que años atrás, desde la década del 70, recomenzaron a montar; sobre esta base de agentes, infiltrados, espías y soplones y con la ayuda de autoridades y gamonales y gamonalillos, más sus lacayos, formó mesnadas que bajo mando militar y en acciones combinadas con las fuerzas policiales y armadas (cuyos miembros reiteradamente actuaban disfrazados de campesinos o policías), desataron el terror blanco en el campo, asesinando militantes, combatientes, dirigentes de masas y campesinos desarrollando verdaderas carnicerías de revolucionarios y avanzados, a más de robos, violaciones, torturas, saqueos, incendios y matanzas; aplicaron así la siniestra política de robar todo, quemar todo y matar a todos. Posteriormente por el terror blanco y bajo amenaza de muerte sometieron a parte de las masas, de esta manera surgieron masas presionadas bajo control inmediato de las mesnadas obligadas a apoyar la guerra contrarrevolucionaria: montando vigilancia, deteniendo y asesinando guerrilleros, integrando operativos de arrasamiento contra comunidades o pueblos vecinos y hasta distantes, participando en operaciones de búsqueda y persecusión de guerrillas. Masas presionadas que después fueron agrupadas con las de zonas aledañas para formar nucleamientos bajo directo mando militar, donde a más de impedirles transitar libremente pues ni a trabajar pueden ir solos y controlarlas constantemente, se las somete a militarización organizadas en "rondas" y "comités de defensa" obligándolas a armarse rudimentariamente y hundidas en el hambre

y la miseria se les impuso participar en las acciones militares del terror blanco y la guerra contrarrevolucionaria. En conclusión, si bien las fuerzas policiales también fueron usadas como carne de cañón por las fuerzas armadas, así como para éstas lo son siempre los soldados, marineros y avioneros, es la masa presionada la principal y verdadera carne de cañón en el siniestro plan de oponer masas contra masas, de contraponer nativos a nativos; masas presionadas a las que siempre han puesto y ponen como vanguardia en los ataques y operativos reaccionarios o en torno a las fuerzas represivas como parapetos protectores; masas presionadas que han sufrido 2.600 bajas (incluidos miembros de mesnadas), casi cinco veces más del número de uniformados de las fuerzas armadas y policiales muertos (sin contar los centenares de sus infiltrados, agentes y soplones).

El genocidio. Mas no pudiendo sofrenar la guerra popular con su política de masas contra masas, las fuerzas armadas reaccionarias recurrieron al más negro, protervo y criminal genocidio, una de las más grandes infamias de la historia republicana del Perú. Ya desde su inicio la intervención militar mostró claros rasgos genocidas: Huambo, Iquicha, Huaychao, etc., son muestras. A la última el presidente Belaúnde cínicamente saludó y apoyó como "respuesta gallarda del campesinado ayacuchano al terrorismo", bueno es aclarar que él mismo había aprobado y autorizado tales acciones y públicamente no sólo avalaba sino llamaba al genocidio; de ahí el autoproclamado demócrata, humanista y cristiano respetuoso de la constitución y las leyes, para siempre bañado en la sangre del pueblo que comenzó a derramar a raudales, en ella la de los periodistas artera y cobardemente asesinados en Uchuraqay.

El año 83, en el departamento de Ayacucho, comenzó el aniquilamiento del campesinado y la destrucción de comunidades y pequeños poblados; en Espite, provincia de Cangallo, en junio, desde helicópteros ametrallaron a las masas y lanzaron granadas a la población que buscaba huir por los cerros. En el mes de julio, en Oqopeja y Uchuraqay, pueblos de la provincia de Huanta, tam-



bién desde helicópteros las masas fueron ametralladas y aniquiladas con granadas; y en Paccha, pueblo de Vinchos, provincia de Huamanga, la mayoría fue asesinada y el resto de la población llevada a Lima. En julio, en la ciudad de Ayacucho aparecen los primeros cadáveres monstruosamente torturados tirados en las calles y alrededores; en los dos meses anteriores a las elecciones municipales de noviembre fueron arrojados más de 800 atrozmente asesinados, rematados después de bestial tortura. En Silvia, provincia de La Mar, en noviembre, como represalia a emboscada sufrida por el Ejército, apresaron a 60 personas y de ellas indiscriminadamente asesinaron a 20; un mes antes, en Sillco, provincia de Huanta, lanzaron granadas y dispararon contra la masa por primera vez. Rematando esta matanza, el día de las elecciones en Socos, provincia de Huamanga, el destacamento policial del lugar asesinó a más de 50 personas participantes de una fiesta matrimonial, luego de torturarlos; oficialmente murieron 37.

A todo este reaccionario terror blanco, en el mismo departamento, se sumó la aparición de campos de concentración, grandes centros de tortura masiva y siniestra, controlados por el Ejército en el cuartel "Los Cabitos" de la ciudad de Ayacucho, en Totos (Cangallo) y Qoisa y Pichari (La Mar); y en Huanta a cargo de la Marina. En el de Totos, hasta julio 83 había más de 100 enterrados clandestinamente; se degolló a más de 20 personas, se entierran vivos a los más torturados y nuevos prisioneros obligados a cavar las fosas de más de 3 metros de profundidad fueron empujados a las mismas, mientras otros eran arrojados atados de pies y manos; allá la tortura es brutal sadismo y para aterrar más al pueblo clavan en estacas cabezas degolladas.

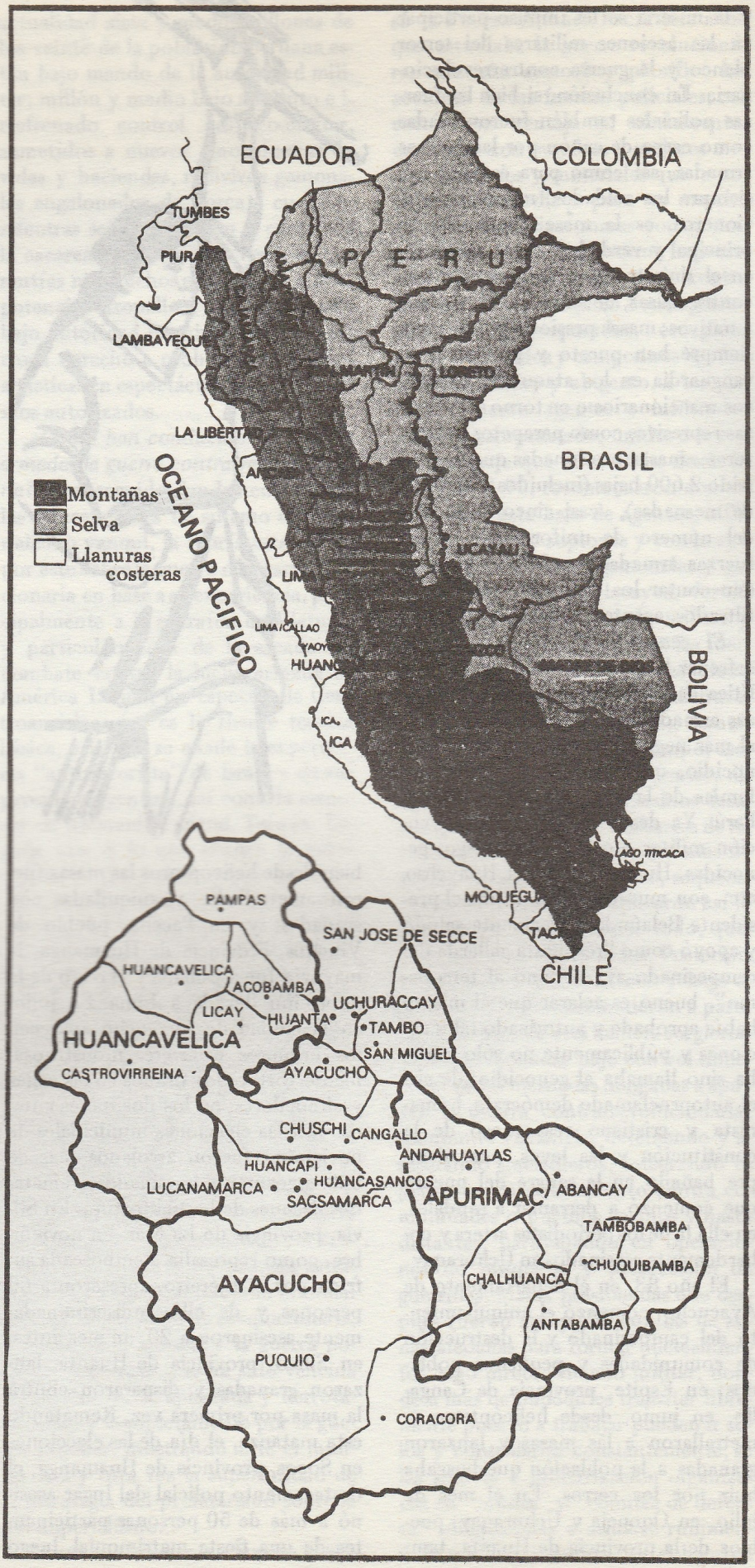
Pero el genocidio no quedó sólo en Ayacucho, en octubre también del 83 también se extendió al departamento de Pasco, centro minero del país; allí, en Chinche, caserío de la provincia de Alcides Carrión, fueron aniquilados 45 campesinos. Y el 13 de noviembre, día de las elecciones municipales, en Parabamba, provincia de Tayacaja del departamento de Huancavelica, desde tres helicópteros ametrallaron a la población muriendo más de 50 personas, en represalia por la emboscada que la guerrilla hizo a una patrulla del Ejército, el mismo día.

En el año 84 el genocidio expresó características macabras y llegó al horror, las fuerzas armadas, principalmente, y las policiales mostraron su negro y podrido odio enfurecido, ciego y rabioso contra el pueblo, en sus frustrados afanes de acabar con la guerra revolucionaria aislando a las guerrillas de las masas campesinas pobres en especial; una vez más, como es su tradición, la reacción armada se cebó con la carne y la sangre del pueblo desarmado. Veamos algunas de las "heroicidades" que pasan al acervo de su falsa gloria e infundado orgullo.

Las matanzas genocidas. En el departamento de Ayacucho a fines de junio asesinaron 150 personas en la zona de San Francisco. En julio: el 5 asesinan 30 campesinos en Chiara; el 8, luego de operativo de Rosario matan a 40; el 12, en Pomabamba ani-

quilan a 30; el 15, en represalia por acción de Apacheta asesinan a 17; el 16, hallan 25 cadáveres torturados en carretera a Huamanguilla. En agosto: el 3, encuentran 37 cadáveres de torturados en Puramanta; el 18, hallan 17 cadáveres de niños y adolescentes torturados en Cocahuichun, en la Vía Libertadores y 8 cadáveres, dos de niños, en Leompata; el 27, encuentran 19 asesinados en Sajrarumi y 21 en San Francisco. En septiembre: el 1o., en Churrubamba y Misquibamba, 23 campesinos asesinados. El mismo mes, en el departamento de San Martín, en Paraíso, provincia de Mariscal Cáceres asesinan a 22 campesinos. En el departamento de Huancavelica, entre el 15 y el 23 de octubre, operativo del Ejército asesina a 75 campesinos en Milpo y 15 en Pillo-Pachamarca. En noviembre: el 19, nuevamente en Ayacucho aniquilan a 50 campesinos en Putis y Chullay; en Lucmahuaiqo, Vilcabamba, departamento de Cuzco, soldados de Andahuaylas y mesnadas asesinan a 22 campesinos el día 23 y el 26 a otros 20. Y otra vez en Huancavelica, el 6 de diciembre, fuerzas policiales matan 38 campesinos en Cuñi, cerca de Marcas en la provincia de Acobamba; y el mismo mes en Ayacucho, hallan 16 cadáveres en Ayahuarcuna.

Dentro de esta siniestra ola genocida del 84 merece resaltar algunas acciones tambien en el departamento de Ayacucho, correspondientes a junio y julio: en Vinchos aniquilaron a 40 comisarios de Comités Populares; en Remillapata fusilan a dos niños de 9 y 11 años junto con su madre y padre que era Comisario de Seguridad y en Mayopampa a un comisario lo aventaron a una casa ardiendo; viles asesinatos que muestran el ensañamiento y ferocidad que fusila hasta niños por el simple hecho de ser hijos de miembros del Nuevo Poder, expresando monstruosamente el odio y temor que éste les inspira. En Balcón incursionan setenta marinos y asesinan 18 campesinos, entre ellos 6 niños cuyos cadáveres se llevan; un tercio de muertos fueron niños, es que el asesinato de niños es una política persistente para amedrentar y doblegar a los padres, así como protervo y manido medio para escarmentar especialmente a los revolucionarios; sin



embargo, en despreciativo sarcasmo volvieron el día siguiente trayendo alimentos pretendiendo comprarse al pueblo, siendo justa e iracundamente rechazados. Después de emboscada en Pichari, llegó la "benemérita" Guardia Civil, paró un camión que traía pasajeros y los bajaron y los aniquilaron; fuerzas de base del Ejército Guerrillero Popular los enterraron, eran 20, pero se les imputó el asesinato; ésta también es otra política usual de las fuerzas reaccionarias que comunmente se disfraza con ropas campesinas para cometer atropellos, saqueos, violaciones, incendios, arrasamientos y espeluznantes crímenes incluyendo particularmente niños, e imputarlos a los guerrilleros y así buscar contraponerlos con las masas, una muestra de esto es el aniquilamiento de 50 campesinos por la Marina, en el período indicado, en un lugar denominado Azángaro, a veinte minutos de Luricocha. Un ejemplo de amedrantamiento masivo es éste: en San Francisco cuando los campesinos bajaban a la selva para cosechar eran aniquilados indiscriminadamente, sin siquiera pedirles documentos. En Huamanguilla asesinaron a nueve campesinos, pero a uno de ellos lo quemaron; este método es muy usual para escarmentar a los demás con el ensañamiento contra quien consideran comunista o guerrillero; otro ejemplo similar: en Chuschi a un campesino le ataron dinamita al cuerpo y lo volaron mientras gritaban "¡Así mueren los terrucos!" el 10 de enero del 83, esta bárbara política se dio, pues, desde los inicios de la intervención de las fuerzas armadas y prosigue hasta hoy. En esta negra ola de muerte el arrasamiento se extendió, un botón de muestra es el operativo en Incaraqay que luego de robar todo incendió 500 viviendas; y el exterminio llegó hasta desaparecer pueblos, así el 15 de julio el Ejército con el apoyo de mesnadas aniquiló a toda la población de Quinuas y desapareció el pueblo totalmente borrándolo del mapa. Pero con esto no termina el terror blanco, continúa cebándose infamemente en el pueblo: el 22 de agosto, también del 84, operativo de la Marina en Sivia, en represalia por emboscada, apresó a 50 jóvenes indiscriminadamente y los fusiló, de esta manera, emulando a los facistas alemanes que incendiaron Europa en la II Guerra Mundial, asesinaron a 10 hijos del pueblo por cada miembro de la Marina que cayó en combate. Y el 10 de noviembre, la Marina, con el apoyo de la Guardia Republicana remató a 40 campesinos en Quimbiri, luego de torturarlos salvajemente en Luisiana, una muestra expresiva de la constante política de no dejar huellas para ocultar crímenes exterminando a las víctimas.

Hallazgo de fosas. Otra estremecedora prueba del genocidio perpetrado por las Fuerzas Armadas fue el hallazgo de fosas, espectáculo macabro y espeluznante que remeció la conciencia nacional con inapagable grito herido de hombres, mujeres y niños destruidos, quebrantadas vidas del pueblo convertidas en embravecido clamor de histórica justicia de clase que sólo la revolución armada en marcha habrá de satisfacer; constante denuncia incallable de la barbarie con que el reaccionario Estado peruano se defiende utilizando sus Fuerzas Armadas y bajo la dirección del gobierno de turno, acciopopulista o aprista, con Belaúnde o Alan García, pues está en juego la misma dictadura de clase, el mismo orden de explotación y opresión imperante. En el departamento de Ayacucho el 19 de agosto del 84 se encontró una fosa con 10 cadáveres en la Vía de los Libertadores; el 22, del mismo mes y año, una fosa con 30 muertos en la carretera Huanta-Mayo, a 30 kilómetros de Huanta. El 23 se encontraron 7 fosas con 89 cadáveres en avanzado estado de descomposición en Pucayacu, este hallazgo removió profundamente la opinión pública desatando la condena y el repudio de las masas contra las fuerzas armadas y el gobierno de Belaúnde, entonces de turno; el mando político-militar de la zona era el general Adrián Huaman Centeno y el responsable directo de la matanza el capitán de corbeta Alvaro Artaza Adrianzén, al primero Alan García Pérez intentó volverlo a nombrar jefe en el mismo Ayacucho y Barrantes lo apelaba "el general campesino", al segundo se le abrió juicio en su propia arma, la Marina y bajo el actual gobierno aprista fue ascendido, su caso archivado y enviado a España para protegerlo. El mismo día se encontró fosa con 30 cadáveres en Ayahuarcuna (Macachacra); el 25, otras fosas en Quinua y Muyuri; y el 28 otra fosa con 12 degollados en Cocahuischaca, Vía de los Libertadores. En septiembre los campesinos denuncian existencia de fosas en Toldorumi, Zamatapampa y Usutapampa, en la provincia de Victor Fajardo y en Pichuyrumi y Qarpaqasa en Cangallo, estas denuncias como muchas no merecieron atención alguna de las autoridades o los grandes diarios por afán de ocultar la real dimensión del genocidio. El 13 del mismo mes se descubren 3 nuevas fosas con 50 muertos en Iribamba; el 14, se hallan una fosa con 5 cadáveres en Luricocha y en Qasa-Orqo otra con 10 muertos torturados; el 18, una fosa con 5 en Yanaorqo. En octubre: el 18, fosa con 25 cadáveres en Vado Chico (Huanta); el 20, una con 8 muertos en Capitán-pampa, otra con 3 en Ayahuarcuna y una tercera con 5 en Iribamba; el 25, 4 nuevas fosas con 41 cadáveres en Vado Chico; y el 28, una con 4 muertos en Laurente (Huanta). En noviembre. el 13, una fosa con 15 cadáveres en Huamanguilla; el 19, se encuentran 3 fosas con 45 asesinados en Las Vegas, kilómetro 25 de la carretera Ayacucho-Huanta; y el 22, se hallan 3 fosas con 10 cadáveres en Ñeque.

El genocidio prosigue en 1985, aunque su intensidad no es la misma. Hasta el término del mandato de Belaúnde cabe resaltar la continuación del hallazgo de fosas en Ayacucho; así en enero, el día 11 se halla una fosa en Paqueq (Huanta) con 4; el 16, se encuentran cuatro fosas: una en Huamanguilla con 11 cadáveres, otra en Qanqana (Huanta) con 5, una tercera en Pava con 3 y otra en Pacha con 16, las dos últimas en la privincia de Huamanga; el 10 de marzo se hallan dos fosas con 30 cadáveres en Huanta. Y además la prosecución de la matanza, en la misma región, como lo demuestran estos datos: el 23 de febrero en Canaire asesinaron a 50 campesinos; el 26 de junio en Miopata-Suco (Huanta) aniquilaron 12 campesinos y en el mes de julio: el día 9 degüellan y descuartizan a 8 campesinos en Manzanayoq y 8 en Pacomarca, ambos en la provincia de Cangallo; y el 12 asesinan a

12 campesinos, saquean e incendian en Waracayoq y en Chacarí a 5 campesinos. Pero el genocidio vuelve a extenderse al departamento de Huánuco, el 21 de febrero hallan una fosa con 5 cadáveres en alto Pacae; el 22 asesinan a 12 campesinos en La Soledad y el 28 otra fosa con 7 muertos en Aucayacu; en marzo asesinan a 30 en Arancay y el 27 de junio descubren una fosa con 11 cadáveres en Yanajanja (Nuevo Progreso). Así el gobierno acciopopulista que inició el gran baño de sangre en el país terminó totalmente empapado en ella y el expresidente Belúnde hundido en el oprobio del genocidio del cual no podrá eximirse jamás, dejándonos una valiosa lección: cuanto más "democracia", "derechos humanos" y "paz" pregonan los gobiernos de turno del Estado peruano, más hambre, miseria, represión, terror y muerte hasta el genocidio desencadenan furibundos contra el pueblo peruano.

¿Y desde que se inició el gobierno aprista dirigido por García Pérez, cómo se desarrolla la guerra contrarrevolucionaria y en cuanto se refiere a los problemas que estamos ventilando? Nuevamente en la región donde opera el comando político-militar número 5 cuyo centro principal de operaciones es el departamento de Ayacucho, en el mes de agosto, el día dos comienza un operativo que arrasa pueblos en Huambalpa, Carhuanca, Pujas, Vilcashuamán, Vischongo y Cangallo; y el 10, arrasan Huamanmarca y asesinan a 7 campesinos. El 14 de agosto el Perú se conmocionó con el genocidio de Aqomarca, en el lugar denominado Llocllapampa fueron descubiertas otras ocho fosas conteniendo 69 cadáveres, más 2 asesinados en Piteq, 1 en Yuraqera, 1 en Mayopampa, 2 en Ahuaqpampa y 3 en Qeuqeqata; todos ellos fueron bárbaramente aniquilados por el Ejército: rodearon el poblado, acorralaron a los campesinos, separaron hombres de mujeres y niños, violaron, saquearon, balearon, remataron, calcinaron, incendiaron lo restante y enterraron en fosas los pedazos y restos de cadáveres imposibles de identificar. En medio de la fanfarria de verborrea demagógica sobre "revolución", "Estado nacional, democrático popular", "democracia", "respeto de los derechos humanos", "no responder a la barbarie con la barbarie", "pacificación", "combatir con la ley en la mano" y demás baratijas echadas al viento por el gobierno aprista, Aqomarca explosionó desgarrando la falsedad, poniendo en evidencia el engaño, haciendo trizas la ficción de los ilusos y desenmascarando por enésima vez al oportunismo; vinieron el ajetreo parlamentario, la farsa de gestos y supuestas medidas presidenciales, el rasgarse vestiduras y las acomodaticias transacciones de la oposición, mientras el pueblo con su repudio y condena avanza en la clarificación del enrarecido ambiente político. Ha pasado casi un año, se remudaron mandos,

Afiche elaborado por el PCP en honor de la heróica resistencia de los prisioneros masacrados por el régimen de García. El afiche es de color rojo con excepción de los soldados que son de color negro.



se responzabilizó a los tenientes Telmo Hurtado, Paz Bustamante y Rivera Rondón, las comisiones presentaron sus informes, etc., etc.; y hoy Telmo Hurtado ha ascendido y se perfecciona en el extranjero, seguramente en Estados Unidos o algún punto bajo su control, Paz B. también ha ascendido y Rivera R. tiene seguro ascenso en el 87; ¿y la investigación, el proceso que les iniciara el Ejército?, sepulcral silencio y la sanción de diez días de rigor que contra el teniente Hurtado propuso la inspectoría castense ¿se habrá aplicado?; y ¿la justicia? como en el caso de Pucayacu sólo la revolución triunfante la impondrá.

Pero "la lucha con la Constitución y la ley en la mano" continúa. Entre el 28 de agosto y el 4 de septiembre son asesinados 60 campesinos en Huambalpa; el 28 de agosto en Pucayacu se descubre una nueva fosa con 7 cadáveres. Y prosigue la "democrática" aplicación de "la lucha con la Constitución y la ley en la mano": en septiembre, hasta el 25 fueron arrasados los pueblos de Aqomarca, Umaru, Incaraqay, Pantin, Tankiwa, Cochapata, Mayopampa y Manallasaq. El 2 y 3 de septiembre un nuevo genocidio: Umaru y Bellavista, 66 muertos, el dos 29 asesinados en Bellavista y el tres,en segundo genocidio inmediato, 37 campesinos aniquilados, entre ellos once niños menores de nueve años. El 13 del mismo mes matan a siete testigos de Llocllapampa, entre ellos un niño de nueve años. El 28, se hallan 4 fosas con más de 80 cadáveres en Totora cerca de Sachabamba. En el departamento de Huánuco, en Huácar; provincia de Ambo se descubren 4 fosas con 14 cadáveres; y en el departamento de San Martín, en Situyi, provincia de Mariscal Cáceres, se encuentra un fosa con 7 asesinados.

El 4 de octubre nuevamente la sociedad peruana se remece con otro genocidio, esta vez en la propia capital de la república, en el penal de Lurigancho 30 prisioneros de guerra son asesinados y 23 heridos, ante los ojos de siete mil internos. Siguiendo plan establecido con anticipación y buscando doblegar a los prisioneros de guerra para golpear la revolución, se lanzó a los Llapan Atic, cuerpo antisubversivo de la Guardia Republicana, armados hasta los dientes contra el pabellón británico que ocupaban estos "inculpados por terrorismo"; ante la impotencia de doblegar la heróica resistencia, utilizaron dinamita y un cargador frontal para abrir un boquete en los muros, para después lanzar dinamitazos dentro del pabellón, bombas lacrimógenas e incendiarias y luego de asaltar, remataron heridos, quemaron vivos y apalearon brutalmente a los sobrevivientes para terminar incendiando el pabellón y borrar huellas de su monstruoso crimen genocida. Mas, pese a sus protervos afanes de silenciar y ocultar los hechos, la verdad se abrió paso desenmascarando más al gobierno aprista y su responsabilidad insoslayable por esta nueva y alevosa barbarie.

El 2 de noviembre en Uchuyunqa, provincia de La Mar, Ayacucho, asesinan a 19 campesinos; y rematando el año, las masas de San Martín denuncian matanzas en Aucayacu, Campo Grande, Venenillo, Madre Mía y Palo de Acero. Y llegado el año 86, la situación continúa, basten los siguientes hechos: el 21 de enero en Churrupampa, cerca de Huanta, se hallan 7 cadáveres; en Uchiza, departamento de Huánuco asesinaron a 30 en febrero; y en el departamento de Pasco, en los caseríos "Ocho de diciembre" e "Independencia", como represalia ante incursión guerrillera fusilan cinco campesinos en las puertas de sus propios domicilios. En síntesis, el gobierno aprista de García Pérez sigue el mismo genocidio que iniciara el belaundismo.

Desaparecidos. Parte del genocidio es la política de desaparecidos, se inició desde el ingreso de las Fuerzas Armadas y se intensificó grandemente durante 1984 prosiguiendo hasta hoy, precisamente en los últimos meses están volviendo a crecer las denuncias sobre desapariciones. Suman miles los desaparecidos pero todas las denuncias y protestas se estrellan contra el mutismo oficial que niega o ignora las demandas entabladas y pese a todo da la callada por respuesta. Esta perversa política desde antiguo practicada por la reacción y acrecentada contemporáneamente, tiene su inmediato antecedente en el siniestro plan de desaparecidos del gobierno militar argentino que en los años



setentas bañó en sangre a su pueblo aumentando su ignominia con decenas de miles de desaparecidos. Es similar política la que aquí se aplica cebándose también en las masas populares más pobres, muy especialmente en campesinos, aquellos cuyos nombres no aparecen denunciados por falta de documentación o las limitaciones y persecusiones que golpean a sus familiares, pero que, sin embargo, son el grueso de los miles no habidos porque yacen envueltos en las sombras de fosas aún desconocidas o cementerios clandestinos de los múltiples campos de concentración, junto a los restos de otros ejemplares hijos del pueblo, de la clase y la revolución. Estos miles son otra acusación histórica implacable que socavará las bases de las Fuerzas Armadas reaccionarias propiciando, bajo los golpes demoledores del pueblo armado, su destrucción que aparejará el del orden podrido del Estado Peruano que sostiene.

¿Y cuáles son los resultados de este genocidio? El asesinato vil y oprobioso de 8.700 peruanos, de ocho mil setecientos hijos del pueblo; de ellos 4.700 hijos de las masas asesinados, de los más pobres y explotados, del



campesinado principalmente y de los barrios y barriadas de las ciudades y 4.000 desaparecidos de las mismas fuentes, de la misma carne; así la política de genocidio aplicada por las Fuerzas Armadas ha costado al pueblo, al proletariado, al campesinado y a la pequeña burguesía 8.700 de sus hijos, que han caído asesinados no como dicen quienes asumen falsa e inconsecuentemente posiciones revolucionarias, o quienes fungen de revolucionarios siendo oportunistas propiciadores de la evolución del orden de explotación imperante, ni como sostienen plumíferos embozados o descubiertos defensores del sistema, ni menos como dice la reacción y sus secuaces que el genocidio es producto de la guerra popular. ¡No!, el genocidio es clara y concretamente una política aprobada y reordenada por el gobierno del Estado Peruano, a propuesta de sus Fuerzas Armadas y aplicada por las propias Fuerzas Armadas auxiliadas por las Policiales siniestra y barbaramente desde el año 83, intensificada cruenta y cruelísimamente el año 84 y sistemáticamente aplicada hasta hoy, con el agravante de que, pese a su fracaso, nuevamente comienza a intensificársela lo cual debe ser rotundamente condenado responsabilizando a García Pérez y al reaccionario gobierno aprista de su creciente implementación. Pero ¿para qué se aplicó el genocidio?, para contener la guerra popular que iniciada el 80 logró establecer, a fines del 82, el Nuevo Poder plasmado en Comités Populares; para aplastar la guerra de guerrillas, para apartar a las masas de la guerra revolucionaria, para destruir el Nuevo Poder y conjurar su desenvolvimiento, para impedir el desarrollo de la guerra popular; para lograr estos objetivos políticos reaccionarios las Fuerzas Armadas, el Ejército, Marina de Guerra, Fuerza Aérea, las tres solidariamente y con planificada distribución de planes genocidas, las tres instituciones mataron en 1983 a 1.767 hijos de las masas y desaparecieron a 730, hasta ese año sólo hubo 14 bajas en las masas y ningún desaparecido; en total 2.497 asesinados del seno de las masas el año 83. ¿Y el año 84?, ascendió la espiral de la política genocida contra las masas: 2.522 muertos y 2.881 desaparecidos, total 5.403 hijos de las masas asesinados; es, pues, el año 84 la cumbre más alta del genocidio perpetrado por las Fuerzas Armadas.

¿Y logró sus objetivos, aplastó la guerra popular, acabó con ella? No, pues la guerra popular, como corresponde a su carácter de clase, ha demostrado su superioridad, ha probado ser capaz de enfrentar violentas ofensivas persistentes y siniestras y todo un genocidio de grandes proporciones y seguir desarrollándose más templada y creciente; en estos duros tiempos de forja y heroísmo, trompetas turbulentas de un Nuevo Estado que comienza a nacer pletórico de porvenir, las masas se muestran aprestadas y dispuestas a cambiar nuestra sociedad y lo están haciendo y el Partido, el Partido Comunista del Perú, dirigiendo la guerra popular demuestra palmariamente su condición de vanguardia del proletariado, su estricta sujeción al marxismo-leninismo-maoísmo y su justa y correcta aplicación a las condiciones concretas y específicas de la revolución democrática en el país y, más aún, que con firmeza y decisión mantiene el rumbo de la guerra popular que marcha y marchará indoblegablemente a la conformación de la República Popular del Perú abriendo paso al socialismo hasta el objetivo final. La guerra popular, pues, no ha sido aplastada, frenada ni sofrenada sino, como lo aceptan a más no poder los jerarcas del regimen y siempre pretendiendo minimizarla y sobre todo como lo demuestran sus propias preocupaciones, ajetreos y medidas, la guerra popular arrecia golpeando contundente y sobre todo desarrollándose. Así, los planes genocidas, el genocidio ha fracasado, como fracasa su política de masas contra masas y está fracasando su estrategia reaccionaria. ¿Para qué ha servido poner masas contra masas, para qué el genocidio, para qué la estrategia reaccionaria? Para bañar una vez más, pero como nunca antes en la historia republicana, a las Fuerzas Armadas del Estado Peruano en la sangre del pueblo; el genocidio que han perpetrado se levantará cada vez más en su contra, atizado por el concentrado odio de clase que han potenciado en las masas con su barbarie criminal; la innúmera memoria del pueblo ya registró imborrablemente este hito de infamia, su sangre caerá aplastante sobre los responsables políticos y militares, cualquiera sea el tiempo que transcurra; la sangre artera y perversamente vertida, hoy recia y estruendosa acusación pública contra el Estado Peruano y sus Fuerzas Armadas y Policiales, sus dirigentes políticos y jerarcas criminales de lesa humanidad, se convertira más y más en ardiente bandera tremolante del vórtice de la tormenta revolucionaria y palpitando luminosa en la guerra popular triunfante recibirá la cumplida y cabal justicia que hoy se le niega.

Lo visto y vivido en la guerra popular del Perú nos reafirma más hondamente en la ley ineluctable establecida por el Presidente Mao Tsetung: "Todos los reaccionarios intentan eliminar la revolución por medio de matanzas en masa y piensan que cuanta más gente asesinen tanto más débil será la revolución. Pero, en contra de este deseo subjetivo de la reacción, los hechos muestran que cuanta más gente asesina la reacción, mayor es la fuerza de la revolución y más se acercan los reaccionarios a su fin. Esta es una ley ineluctable".

EL SEXTO ANIVERSARIO DE LA GUERRA POPULAR. Según el marxismo-leninismo-maoísmo aplicado a las condiciones concretas de la sociedad peruana, la violencia revolucionaria o la revolución violenta, única forma de conquistar el Poder y

transformar el mundo, se plasma en guerra popular especificada como guerra campesina dirigida por el Partido Comunista del Perú, en representación del proletariado y se desarrolla como guerra revolucionaria unitaria y librada en el campo principalmente y en la ciudad como complemento, siguiendo el camino de cercar las ciudades desde el campo cuya esencia es el establecimiento de bases de apoyo para, culminando la revolución democrática, instaurar una República Popular; gran hito que conquistado habrá de proseguirse con la revolución socialista y las revoluciones culturales, ambas bajo la dictadura del proletariado ejerciendo firmemente la violencia de clase hasta ingresar junto con toda la humanidad, al glorioso comunismo, al reino de la verdadera libertad. Planteada así la cuestión surgen cuatro problemas fundamentales a tener en cuenta: el del marxismo-leninismo-maoismo como ideología del proletariado; el del partido que dirige la guerra; el de la guerra popular especificada como guerra campesina que sigue el camino de cercar las ciudades; y el de las bases de apoyo o del Nuevo Poder. Veamos estos dos puntos en lo pertinente a fin de juzgar el sexto año cumplido.

En cuanto al marxismo-leninismo maoísmo. Asumimos la posición del proletariado internacional, su condición de última clase en la historia, con intereses de clase propios, diferentes y antagónicos a los de otras clases y con una meta que sólo el proletariado dirigiendo a los pueblos del mundo podrá alcanzar, el comunismo, única e insustituible nueva sociedad, sin explotados ni explotadores, sin oprimidos ni opresores, sin clases, sin Estado, sin partidos, sin democracia, sin armas, sin guerras; la sociedad de la "gran armonía", la radical y definitiva nueva sociedad hacia la cual 15 mil millones de años de materia en movimiento, de esta parte que conocemos de la materia eterna, se enrumba necesaria e inconteniblemente, a la cual la humanidad ha de llegar pero sólo atravesando la más alta potenciación de la lucha de clases que elevándose hasta la epopeya de la guerra popular, de fusiles en manos de la clase y el pueblo armados, destruya para siempre la guerra contrarrevolucionaria, derrumbe y barra al imperialismo y la reacción de la faz de la Tierra, y a la sombra de los fusiles de la invencible guerra popular que sostenga la dictadura del proletariado transforme la sociedad en todos los planos, destruyendo y acabando con todas las diferencias de clase y con la propiedad individual sobre los medios de producción que es su raíz, termine con la guerra y brille el comunismo para todos los hombres del mundo. Asumiendo la posición del proletariado internacional, partimos de que su ideología hoy es el marxismo-leninismo-maoísmo, siendo el maoísmo lo principal como tercera etapa y desarrollo más alto que la ideología proletaria ha alcanzado en su proceso histórico. Es dentro de esto que asumimos la posición y los intereses de clase del proletariado peruano como parte de la clase obrera internacional, pues sólo desde el marxismo-leninismo-maoísmo como doctrina universal es factible tomar verdadera posición por el proletariado y combatir por sus intereses, aquí como en cualquier parte, porque una sola es la ideología proletaria y uno solo su desarrollo aplicable en todo el mundo. De otro lado, la cuestión del marxismo desde su fundación por Marx, pasando por Lenin hasta el Presidente Mao Tsetung es la aplicación de la ciencia marxista a las condiciones de cada revolución; en consecuencia, el problema es la aplicación del marxismo-leninismo-maoísmo a las condiciones concretas de la revolución peruana y específicamente, en cuanto ley universal de la violencia, de la guerra popular a la guerra revolucionaria en el país; de esta fusión del marxismo con nuestra realidad surge y se desarrolla el pensamiento guía, esto es la aplicación del marxismo-leninismo-maoísmo a las condiciones concretas de la revolución peruana. En síntesis, nuestro punto de partida es la concepción del proletariado internacional, el marxismo-leninismo-maoísmo y el pensamiento guía del Presidente Gonzalo que son la base que sustenta toda nuestra acción política, teórica y práctica, sin la cual no es posible servir a la clase firme y consecuentemente.

En lo referente al Partido. Veamos primero su necesidad, posteriormente en la construcción trataremos su papel actual. La necesidad del Partido para dirigir la lucha por la conquista del Poder fue establecida desde el nacimiento del marxismo, reiterada por el leninismo y reafirmada como trascendental por el maoísmo: Sin un Partido revolucionario de nuevo tipo, marxista-leninista-maoísta no hay revolución para el proletariado y el pueblo; y esta es una gran verdad que ningún comunista puede soslayar so pena de no serlo y a ella tuvimos que enfrentarnos los comunistas peruanos. El Partido Comunista del Perú fue fundado por José Carlos Mariátegui, el 7 de octubre de 1928, sobre sólidas bases marxista-leninistas, dotándolo de tesis básicas sobre la sociedad peruana, el problema de la tierra, la dominación imperialista, papel del proletariado peruano, así como de puntos programáticos y una línea política general y las líneas derivadas de ésta; pero el fundador falleció el 30, a menos de dos años de fundado el Partido, quedando pendiente incluso la realización de un congreso de constitución; por tanto, el Partido no tuvo tiempo de consolidarse cuando, desbordándose lo que ya venía desde antes, abiertamente se cuestionó a Mariátegui y su línea y más aún ésta fue cambiada por Ravines. Así el oportunismo usurpó la dirección partidaria y en la lucha de dos líneas en el seno del Partido se impuso con gravísimas consecuencias para la clase y la revolución; fue este rumbo el que llevó al cretinismo parlamentario expresado en las elecciones del año 39, sirviendo a la burguesía compradora representada por Prado. Posteriormente en la II Guerra Mundial, se celebró el falso "congreso de constitución" que aprobó la llamada "unidad nacional" como línea política general bajo la orientación revisionista, en su forma de browderismo, expresándose la capitulación ante el imperialismo yanqui en cuanto dominación foránea y ante la burguesía compradora y los terratenientes feudales en cuanto dominación nativa, tras el pretexto de luchar contra el facismo. Situación que llevó después, bajo el subterfugio de abrir campo a la democracia, a participar en las elecciones del 45 dentro del "frente democrático nacional"

(pasa a la página 77)

Diciembre de 1986

Levantamiento Estudiantil en la Francia Imperialista

por Claude Duchène*

Diciembre del 86 —el inesperado y enorme estallido de los estudiantes franceses de secundaria y universidad— ha hecho saltar por los aires las jactanciosas pretensiones de la burguesía de que la nueva generación de jóvenes en Francia desde 1968 es silenciosa y sobornable. Además, hizo trizas la idea existente entre las fuerzas revolucionarias que saludaron estos levantamientos repentinos, de que el inactivo, aburrido y estrecho ámbito del escenario político francés es tan previsible como su apariencia externa lo sugiere. Había muy poco humo revelador saliendo del volcán.

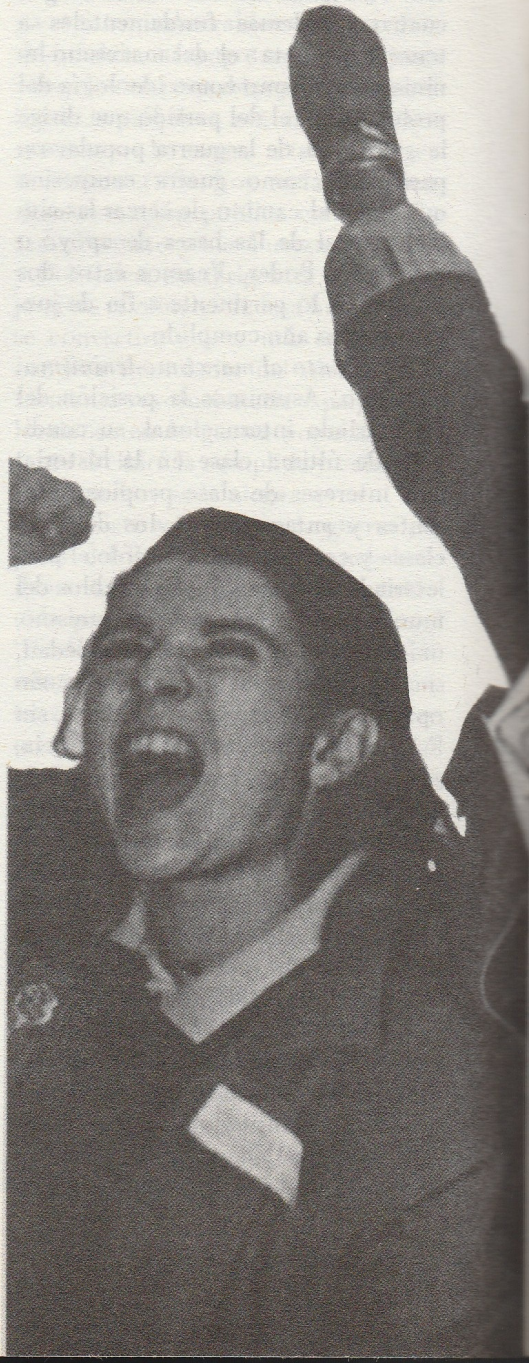
Pero hubo una erupción rápida y repentina, con tan potente fuerza que sacudió esta sociedad, lanzando al gobierno a una crisis política —incluyendo una sustancial retirada de su ofensiva reaccionaria— al tiempo que también iniciaba de manera enriquecedora en la vida política a la juventud que recién despertaba, propagando las sacudidas por ciudades de varios países, principalmente en España

Esta crisis reveló importantes aspectos del proceso de preparación para la revolución en los países imperialistas. Tales estallidos sociales que interrumpen la calma normal de los períodos en general no-revolucionarios son importantes campos de prueba y un terreno favorable para que el proletariado se fortalezca. No menos importante, como lo observó Lenin, es que esas crisis revelan los principales móviles de la lucha de clases que por lo general permanecen ocultos, incluyendo la debilidad fundamental del sistema, el carácter esencial de la dictadura burguesa, y el papel y programa de las diversas fuerzas de clase en la sociedad.

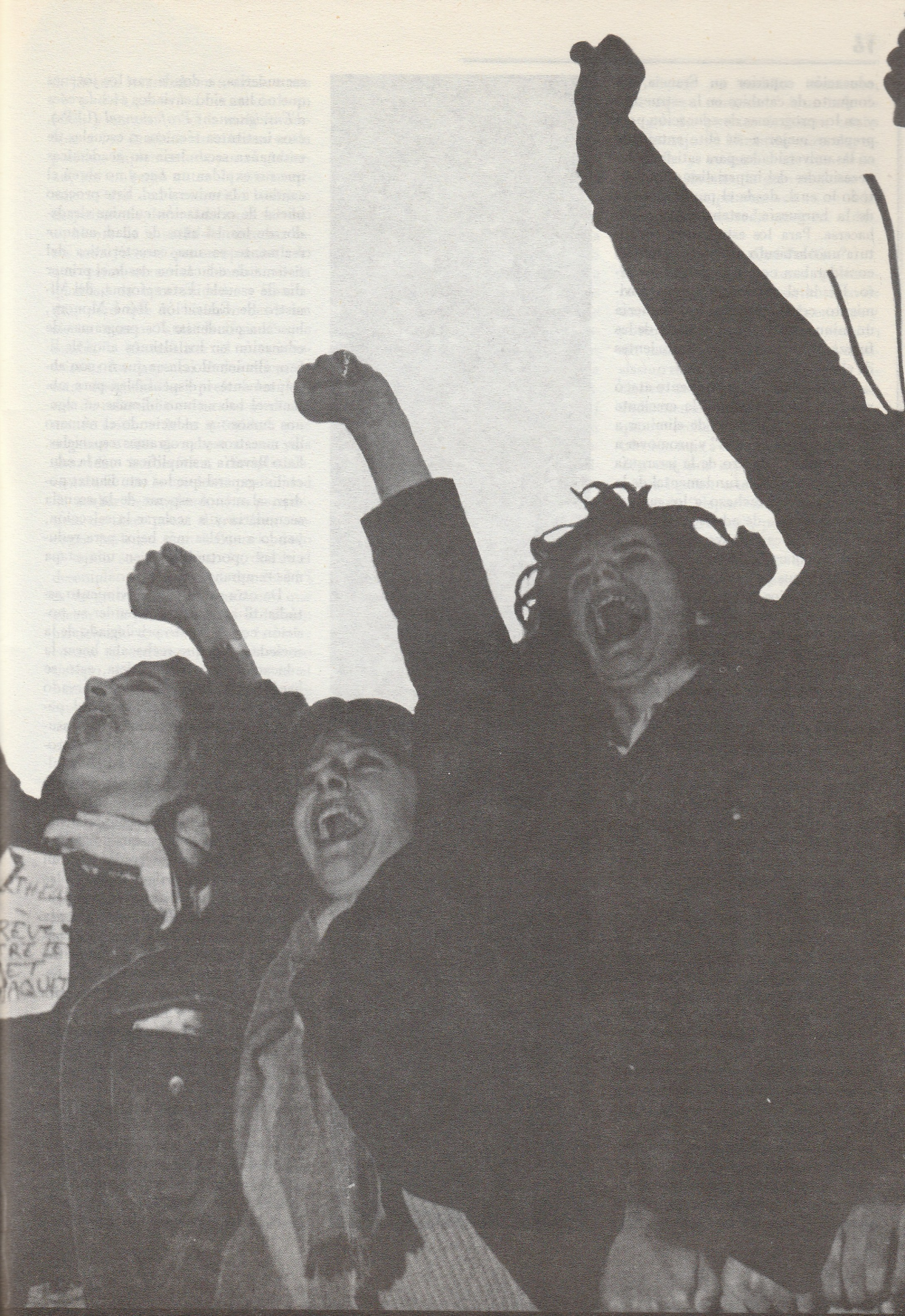
Los levantamientos estudiantiles duraron escasas tres semanas, y aunque fue restaurado el orden, la clase dominante tenía muchas heridas que curarse, muchos puentes sociales que reparar, y sobre todo un índice de popularidad ido a pique, lo cual es motivo para celebrar y acelerar el trabajo revolucionario.

"¡No Queremos sus Reformas Universitarias!"

Lo que desencadenó el movimiento fue un proyecto de ley reaccionario para reestructurar y modernizar la



*Claude Duchène es un simpatizante del Movimiento Revolucionario Internacionalista que participó en París en los sucesos de diciembre de 1986.



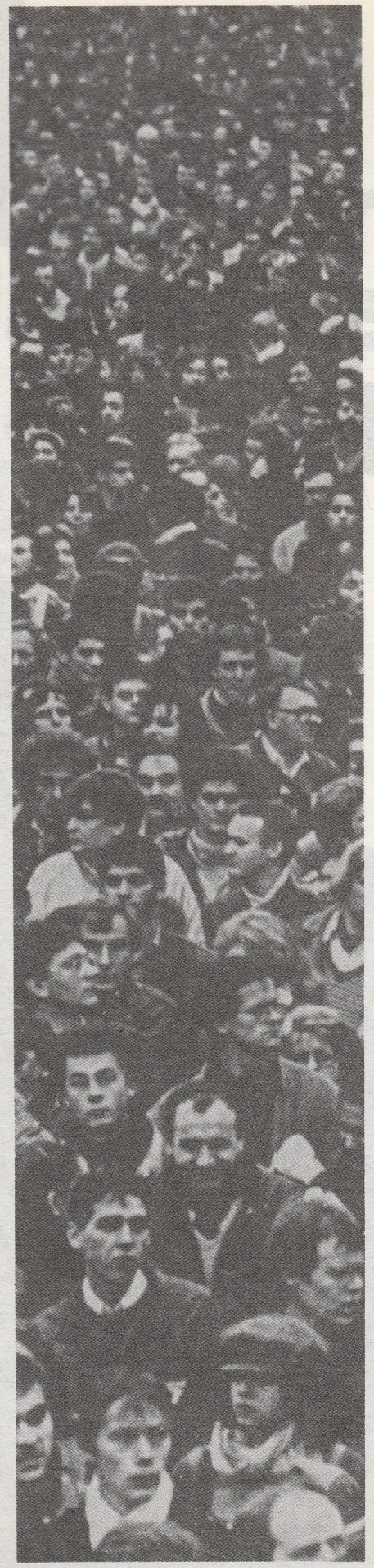
educación superior en Francia, un conjunto de cambios en la estructura y en los programas de educación para preparar mejor a su élite entrenada en las universidades para satisfacer las necesidades del imperialismo francés, todo lo cual, desde el punto de vista de la burguesía, estaba en mora de hacerse. Para los estudiantes constituía un obstáculo más ante lo que ya consideraban como un futuro incierto. Desde el comienzo fue un movimiento contradictorio que requería un minucioso análisis por parte de las fuerzas revolucionarias conscientes de clase.

De una parte, el movimiento atacó abierta y vigorosamente la creciente "selección", el proceso de eliminar a los estudiantes "malos" y promover a los "mejores" dentro de la jerarquía de la sociedad. Lo fundamental de la protesta era el rechazo a los nuevos procedimientos de admisión que permitirían que cada universidad (conocidas popularmente como *facs*) seleccionara sus propios estudiantes según sus propios criterios, y expidiera su propio diploma en vez del diploma universalmente reconocido, independientemente de la universidad a la que se asiste.

Acostumbrados a poder ingresar a cualquiera de las 78 facs que constituyen el sistema universitario francés y a inscribirse (al menos en teoría) en cualquier curso –a condición de que pasaran el examen de *baccalauréat* al final de la secundaria– los estudiantes se rebelaron principalemnte contra la mayor selección tanto para ingresar a la universidad como para pasar al segundo ciclo después de dos años.

Otras medidas que enfurecieron a los estudiantes fueron el plan de incrementar los costos de matrícula que separaba más a las universidades en facs elitistas y facs de segundo orden y la división de las universidades en departamentos más definidos y especializados, junto con la adaptación de los programas de educación para satisfacer las necesidades de la industria privada que, a su vez, las subsidiaría parcialmente.

Además de este proyecto, llamado la reforma Devaquet por Alain Devaquet, ministro encargado de la educación superior, había una propuesta para modificar los *lycées* o escuelas



secundarias, a donde van los jóvenes que no han sido enviados a los *Lycées d'Enseignement Profesionnel* (LEPs), esos institutos técnicos o escuelas de enseñanza secundaria no académicas que no expiden un *bac* y no abren el camino a la universidad. Este proceso inicial de orientación culmina alrededor de los 14 años de edad, aunque realmente es una característica del sistema de educación desde el primer día de escuela. Esta reforma, del Ministro de Educación Réné Monory, buscaba condensar los programas de educación en los últimos años de liceo, eliminando clases que no son absolutamente indispensables para obtener el bac –como idiomas en algunos cursos– y reduciendo el número de maestros y programas especiales. Esto llevaría a simplificar más la educación general que los estudiantes podían al menos esperar de la escuela secundaria y a acelerar la selección, yendo a niveles más bajos para reducir las oportunidades en una etapa más temprana.

De otra parte, este movimiento estudiantil surgió para defender su posición como estrato privilegiado de la sociedad. Aunque rechazaba hacer la educación aún más elitista, esto se hacía desde un podio ya reservado para la futura élite de la sociedad, para los que eran preparados para asumir los puestos administrativos y profesionales de nivel medio así como algunos trabajos de nivel superior como administradores y técnicos en el funcionamiento del sistema imperialista. Las altas posiciones están por lo general todavía más reservadas para un pequeño número de graduados de las *grandes écoles*, institutos estatales sumamente elitistas donde se imparte la preparación realmente seria para convertirse en gobernantes y administradores burgueses y donde quienes tienen un bac deben examinarse para entrar.

Un semanario cínicamente trató de establecer diferencias entre los estudiantes de 1986 y los de 1968: "en el 68 gritaban. '20.000 obreros vienen en camino para ayudar (todos a las barricadas en el Barrio Latino). Tenemos que resistir hasta entonces'. En 1986 dicen, 'Está bien que los obreros se nos unan, siempre que no tengamos que convertirnos en obreros'!"

Y si bien esta era una generación

de jóvenes levantada en muchos casos por padres que se habían rebelado en 1968 y en gran medida nada favorables a los cambios derechistas en la política implementada por el gobierno, sin embargo antes de este movimiento era una generación bastante despolitizada, levantada en el insulso ambiente de la socialdemocracia. Estos eran jóvenes que se oponían a lo que veían como el deterioro de la igualdad de oportunidades y libertades, pero que lo hicieron desde un cierto marco "anti-ideológico" que tendía a obstaculizar el cuestionamiento fundamental de las raíces de estas desigualdades y prefería los puntos de referencia culturales medianamente críticos de la autoridad, y se negaban a caer de cabeza en una vida aburrida, burocrática, disciplinada, rematada con la creciente posibilidad de acabar desempleado. Las perspectivas de tener pocas alternativas a escoger tuvieron gran influencia dado el tejido social de Francia, donde el desempleo que está alrededor del 11% es en gran medida un fenómeno que afecta a la juventud. Muchos habían participado activamente en la lucha contra el racismo; pero al mismo tiempo, no se inmutaron cuando el barco ecológico *Rainbow Warrior* fue hundido por el gobierno mientras protestaba por las pruebas nucleares en el Pacífico.

Después de que se intensificaron los acontecimientos y comenzaron a cuestionarse todas las opiniones, fue evidente que sí querían rectificar las injusticias, pero con prudencia y una a una. Fue el mismo sistema, por supuesto, el que les abriría más los ojos e inevitablemente puso en cuestionamiento muchas más cosas que la reorganización de las universidades.

Había que oponerse a la reorganización del sistema universitario: lo único bueno fue la aguda reacción que provocó; en vez de que se enredaran en el reparto burocrático, introdujo a muchos en el arte práctico de la ciencia política.

Propagándose como el Fuego en la Hojarasca

Antes de noviembre, los jóvenes estudiantes ignoraban que las autoridades iban a reorganizar su futuro. Las fuerzas proclives al Partido Socialista activas en la organización nacional estudiantil, la UNEF-ID (*indépendant-démocratique* para diferenciarla de la UNEF controlada por el Partido Comunista, dos organizaciones producto de las revueltas de 1968) comenzaron a plantear la cuestión en algunas facs, principalmente en Villetaneuse en la parte norte de París, una universidad en donde especialmente había tenido influencia el movimiento SOS Racisme que ha puesto en actividad a algunos jóvenes franceses durante los últimos dos años. Para mediados de noviembre los mitines que pronto llegarían a ser muy conocidos, llamados "Assemblées générales", votaron ir a la huelga y extenderla al resto del sistema universitario francés. De allí una reunión nacional de delegados en la Sorbona votó llevar a cabo por toda Francia el movimiento huelguístico para anular la reforma Devaquet. El 23 de noviembre se celebró una manifestación de maestros a nivel nacional por parte del sindicato prosocialista FEN (Federación Nacional de Maestros). El lunes 24, los estudiantes enviaron una brigada a los liceos para explicar los peligros de la ley Devaquet, especialmente a los últimos cursos de preparatoria para el bac. La prueba de fuerza inicial para este naciente movimiento fue la manifestación nacional convocada para el 27 de noviembre en París. Se formaron marchas desde seis u ocho direcciones diferentes que inundaron la avenida principal que atraviesa el Barrio Latino –Boulevard St. Michel– formando un río interminable de contingentes de las facs y liceos que literalmente hicieron retumbar el centro de la ciudad, abriéndose camino hacia el edificio de la Asamblea Nacional, donde se reune el parlamento francés. Al comienzo, la abominable policía antimotines, llamada la CRS, bloqueó el acceso a esta zona prohibida, pero luego recibieron la orden de retirarse a sus furgones. Era demasiado pronto para que el Estado mostrara los colmillos a los inexpertos jóvenes manifestantes, muchos de los que trataron de convencer individualmente a los guardias de la CRS de lo justo de su causa. "¡Sus hijos también son estudiantes!", gritaban algunos.

Sólo una confrontación violenta hubiera contenido la agitada ola de estudiantes coreando, "Devaquet, si supiera qué haremos con su reforma. No espere un maldito momento, ¡Devaquet, renuncie!" A un lado de las grandes puertas de hierro estaba un Consejo de Ministros mirando, esperando y sudando; al otro lado, 200.000 jóvenes, la gran mayoría en las calles por primera vez en su vida, clamaban alborozadamente ser oídos.

De "Apolítico" a ¿Qué Política?

La atmósfera estaba tensa, políticamente cargada con un sentimiento de temor y expectativa ante la enorme y potente fuerza que habían reunido sin darse cuenta. El vigor y el entusiasmo reflejaban la incomparable iniciativa de la juventud, atreviéndose audazmente a salir y desafiar el statu quo y rechazando tragarse otra restricción más a su futuro. Su comprensión era, por supuesto, desigual. Algunos ligaron este ataque con otros, coreando "deporten a Devaquet y no a los inmigrantes", pero la consigna más común ese día era "Devaquet, su examen tiene 0". Algo de inocencia impregnaba todo –ilustrando primordialmente la incipiente actividad política de estos jóvenes predominantemente estudiantes pequeñoburgueses criados en un rico país imperialista. Pero esta ingenuidad fue reforzada intencionalmente desde el comienzo por la ambigua consigna de los líderes estudiantiles de "Somos apolíticos".

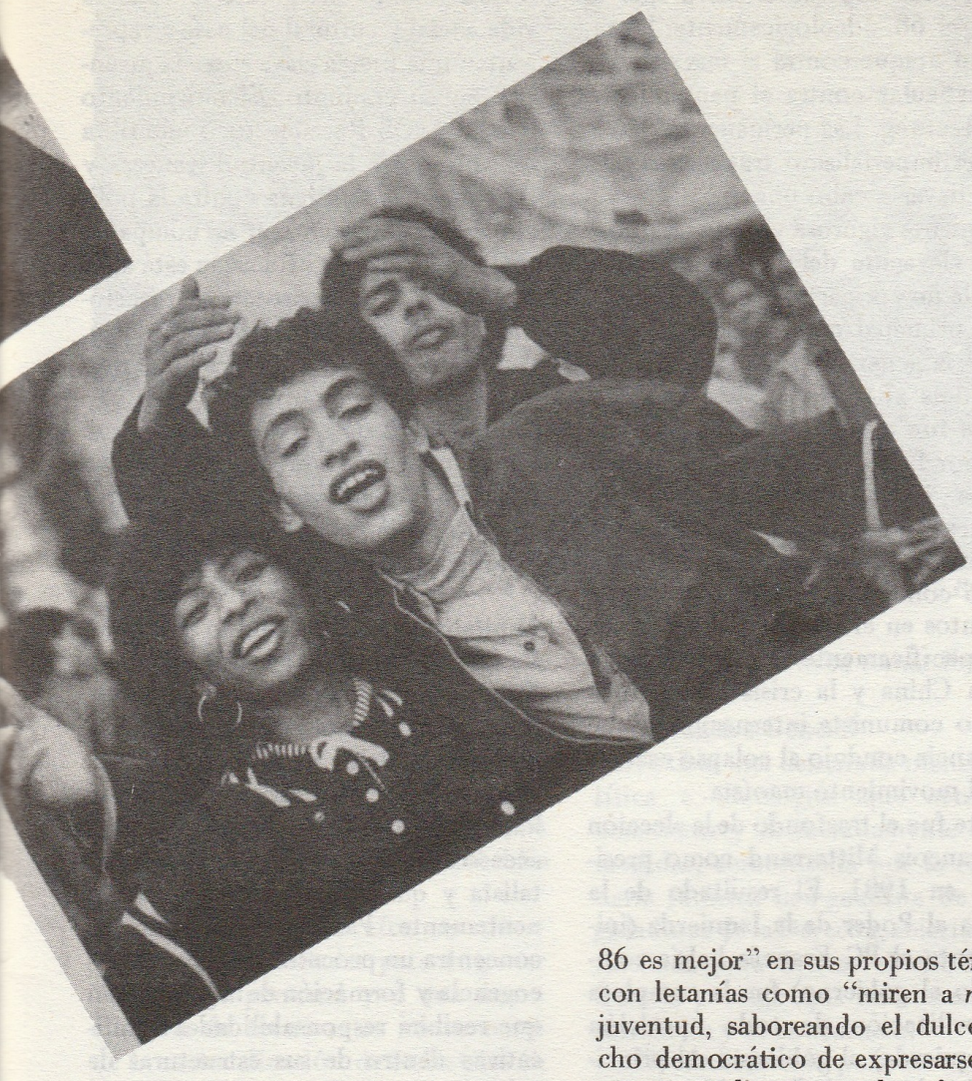
Su objetivo era mantener la cuestión dentro de los límites estudiantiles –respetablemente reformista– pero el hecho de que al principio el grito de "apolítico" era adoptado tan ampliamente, indicaba el incipiente nivel del movimiento. En parte esto era una reacción al inmediato intento de la prensa burguesa por mostrar el movimiento como ya manipulado por los radicales izquierdistas, una falsa idea derivada de la participación en el liderato nacional de algunos trotskistas, en verdad derechistas. Basados indudablemente en un auténtico deseo de arrancar todos los rótulos que le ponían al movimiento y de rechazar las garras de la política institucionalizada hasta cuando los acontecimientos cambiaron las condiciones de la lucha, los estudiantes creían que podían defender su unidad e independencia de los buitres de todo tipo si permanecían "apolíticos".

Los estudiantes más atrasados e intermedios que se agarraban a esta



zona de seguridad lo hicieron en parte para buscar el apoyo y la legitimación a los ojos de la sociedad burguesa, lo que constituye en sí una declaración política. Por supuesto esto también era sumamente político para quienes exigían que el movimiento permaneciera "apolítico" para deshacerse de la herencia de Mayo del 68 y de la influencia de los maoístas y anarquistas que la apoyaron en ese entonces o proclamar que las alternativas revolucionarias eran estériles basándose en el colapso o en la integración al sistema de la totalidad de la izquierda extraparlamentaria.

Se hizo claro que la cuestión no era que el movimiento permaneciera "apolítico", sino *qué* política abrazaría, y en torno a qué líneas políticas se dividiría. A medida que éste se de-



sarrolló, la ignorancia de los participantes dió paso a una comprensión política embrionaria, obligándolos a formular algunas de estas líneas y defenderlas.

La misma burguesía trató de polarizar políticamente el movimiento desde el comienzo. Los estudiantes se enfurecieron ante el tratamiento condescendiente hacia el movimiento como "despreocupado, desinformado y contento de salir de clase". No fue sorprendente que la prensa prestara mucha antención a dar forma a la politización del movimiento, metiéndole los micrófonos por las narices a aquellos estudiantes que *estaban* preocupados principalmente por sus propios intereses estrechos de progresar y encontrar un trabajo cómodo. Lanzaron una contínua andanada política e ideológica contra Mayo del 68, estableciendo constantemente paralelos y diferencias para promover la consigna que ya circulaba entre los estudiantes de que "el 68 es viejo, el 86 es mejor" en sus propios términos con letanías como "miren a *nuestra* juventud, saboreando el dulce derecho democrático de expresarse libremente mediante marchas festivas y ordenadas". "En el 68 querían rechazar el sistema; en el 86 quieren asegurarse un lugar en él".

El ambiente de finales de noviembre estaba muy cargado y pugnaba por ponerse más candente. Durante este primer día de protesta los jóvenes se dieron cuenta de que eran una poderosa fuerza social, que obligaba ruidosamente al resto de la sociedad a prestar atención. Los liceístas habían saltado a la palestra, sobrepasando a las multitudes universitarias en energía, creatividad y cantidad. Este movimiento se había tomado las calles desde Lille hasta Montpellier, provocando debates en las esquinas y en los cafés en toda Francia. A los lados de la ruta de la marcha también estaban apostados miles de espectadores, muchos de quienes habían sido militantes hacía una década, que sonreían, vitoreaban o se rascaban la cabeza, preguntándose de dónde diablos había aparecido esta gigantesca ola de jóvenes "no-violentos" que gritaban a voz en cuello.

El Panorama Político en Francia del 68 al 86

Estos eran jóvenes que no vivieron la profunda experiencia política de 1968 ni las aspiraciones revolucionarias que fueron expresión de ésta, ni se habían estrellado ni habían sido desmovilizados o elegidos, en el frío abrazo socialdemócrata de la burguesía que algunos habían querido colgar de las columnas de la Sorbona hace poco más de una década.

El único acontecimiento de influencia significativa que ha dado forma al panorama político francés de los ochenta ha sido la elección de François Mitterrand como presidente en 1981. La victoria de la socialdemocracia fue el fin de un largo deslizamiento cuesta abajo del movimiento revolucionario de masas lanzado en 1968; los que no habían sido arrastrados tras ésta estaban confundidos y desarmados para oponerse a su plataforma rosa pero completamente imperialista. La corta euforia del triunfo popular contra la Derecha no fue sino un preludio al largo sueño de inercia e inactividad política, el embotamiento de una generación que había despertado y se inició en la furia de la lucha de clases de 1968 y de un mundo conmocionado.

Mayo de 1968. Dos meses de profunda crisis política y social, la juventud a la cabeza desafiando el orden burgués, hiere en lo vivo a las clases dominantes del estable mundo de posguerra, coincidiendo con la lucha revolucionaria del pueblo vietnamita y con los extendidos movimientos antimperialistas contra el imperialismo EU, el apogeo a la lucha revolucionaria en todo el mundo, y especialmente el renovado levantamiento de masas en China durante la Gran Revolución Cultural Proletaria.

Aunque en principio se emprendió por exigencias de los estudiantes por ampliar las facilidades en la universidad, el movimiento rápidamente se desarrolló en un abierta confrontación con el Estado, poniendo en cuestionamiento el verdadero carácter de la misma sociedad capitalista. Días de batallas campales en el Barrio Latino seguidos con batallones de jóvenes de secundaria construyendo y armando barricadas y atrayendo a grandes cantidades de obreros y jóvenes trabajadores. Una consigna popular

"Sed Razonables, Exigid lo Imposible" ilustraba bien el rechazo del movimiento a contentarse con lo que era aceptable y realizable bajo el sistema burgués.

Cientos de miles de obreros fueron incitados a la participación consciente en la lucha de clases incluyendo el oponerse al dominio del revisionismo. Pasando por encima de los llamados a la calma y el orden por parte del sindicato controlado por el revisionista Partido Comunista Francés (PCF), la CGT, ocuparon fábricas, minas, astilleros y oficinas del gobierno, inmovilizando a Francia en repetidas oleadas de huelgas y penetrando todos los resquicios de la sociedad, contraponiendo reforma y revolución.

La revuelta era generalizada y profunda y aunque estaba basada en un espíritu libertario que iba desde la rebelión espontánea inspirada por sentimientos anarquistas de "abajo la autoridad", compitiendo con la tenaza del conservatismo revisionista y el reformismo trotskista, también es cierto que la influencia marxista-leninista se abrió camino a medida que se estudiaba ampliamente el Libro Rojo y otra literatura marxista-leninista. Mao y su visión revolucionaria ya constituían una corriente en la rebelión. A la semana las masas revolucionarias en China también organizaban grandes manifestaciones y reuniones apoyando la lucha en Francia, resaltando la importancia de la acción de los estudiantes para incitar al proletariado a entrar a la escena política.

La burguesía francesa pudo poner término a la crisis de Mayo del 68 con una combinación de represión, movilización de una sólida base de respetables y asustados ciudadanos y, especialmente, de significativas concesiones económicas a los obreros. Sin embargo, Mayo del 68 significó un gigantesco impulso para el crecimiento del movimiento marxista-leninista en el país. Fue grande el impacto de Mao no sólo en el movimiento revolucionario directamente, sino con mucha más amplitud entre los intelectuales y otros sectores. El espectro de otro 68 persiguió a la burguesía a lo largo de las batallas de Diciembre del 86 y mientras más hablaban de las "diferencias" más se alarmaban.

Le tomó a la burguesía francesa una década superar el daño que le causó el 68. Ideológicamente, lanzaron un ataque contra el marxismo y en particular contra el pensamiento Mao Tsetung. Las permanentes reservas del imperialismo francés les permitió llevar a cabo una expansión relativamente vigorosa y lograr una contínua elevación del nivel de vida durante la mayor parte de los setenta.

El principal medio para "recuperar" a la generación de Mayo del 68 llevándola al redil del sistema imperialista fue el Partido Socialista dirigido por François Mitterrand, durante los períodos presidenciales de Georges Pompidou Y Giscard d'Estaing respectivamente. Este proceso estuvo condicionado por los acontecimientos en el mundo en su conjunto, específicamente el golpe de Estado en China y la crisis en el movimiento comunista internacional, que en Francia condujo al colapso casi total del movimiento maoísta.

Este fue el trasfondo de la elección de François Mitterrand como presidente en 1981. El resultado de la llegada al Poder de la Izquierda (inicialmente el PC Francés había compartido el gobierno) fue la completa desmovilización de toda oposición (de izquierda) al gobierno. Al principio, el gobierno de Pierre Mauroy bajo la presidencia de Mitterrand otorgó pequeñas concesiones (una semana extra de vacaciones pagas, por ejemplo). Pero poco a poco el gobierno adoptó una serie de medidas reaccionarias (extradición de los refugiados vascos a las manos de sus torturadores españoles, expediciones militares al Chad y al Líbano) con poca oposición.

Sin embargo, bajo la superficie, estaba creciendo un sentimiento particular entre una nueva generación que se había levantado durante el gobierno de Mitterrand. En particular, se comenzó a desarrollar un importante fermento entre la "segunda generación" de inmigrantes —es decir, los hijos de los obreros y otras gentes del norte de Africa— traídos a trabajar a Francia especialmente durante los sesenta. Estos "Beurs" (modismo para árabe) son el blanco constante de la represión policial y enfrentan un futuro particularmente poco prometedor en la Francia imperialista. Pero, a diferencia de sus padres, están muy estrechamente integrados a toda la vida social y cultural del país y representan una fuerza clave entre la juventud en su conjunto. El movimiento llamado SOS Racisme tocó una fibra sensible entre la juventud francesa y Beur con su consigna contra la policía "¡No se metan con mi compañero!" Aunque SOS Racisme está ahora dirigido por oportunistas reaccionarios vinculados al Partido Socialista, varias actividades también han atraido a gran cantidad de jóvenes.

La acción de estos Beurs es lo que representa el más directo e inmediato preludio del movimiento estudiantil y también ha sido una pesadilla constante para la burguesía.

Capitalismo y Educación, o el Porqué de las Reformas de las Universidades Francesas

La selección en la educación toca un punto neurálgico de la sociedad burguesa: refuerza las divisiones de clase haciendo más marcado quién tendrá acceso a ascender en la jerarquía capitalista y quién será excluído permanentemente. Para la burguesía ésta concentra un proceso contínuo de escogencia y formación de la generación que recibirá responsabilidades significativas dentro de sus estructuras de gobierno y sus esferas productiva, académica y científica, las cuales sirven para preservar y mejorar la estabilidad de la dominación y el poder de su imperio. La educación es por supuesto sólo un mecanismo mediante el cual los imperialistas aseguran sus sucesores, pero más ampliamente en la sociedad también juega un papel instrumental en la reproducción de las relaciones de propiedad dominantes y de la superestructura burguesa que constituyen su más fuerte apoyo.

Durante algún tiempo el sistema educativo en Francia ha sido considerado ineficiente y difícil de manejar. Sólo las dos terceras partes de los estudiantes que van a los liceos obtienen el bac. Sólo el 40% continúa en la universidad después de los primeros dos años, cuando recibe el diploma DEUG.

Ha habido un intento por hacer corresponder las políticas educativas con las necesidades generales de racionalización planteadas por la crisis económica de los imperialistas. De una parte están restringiendo la forma de asignación de recursos y están adop-



Mensaje de propaganda en la valla del fondo: Aquí el Estado invierte Para su Futuro.

tando una orientación que busca minimizar la educación general gratis (o a bajo costo) a nivel universitario que no contribuye directamente a la modernización que se está llevando a cabo en muchas esferas, uno de cuyos aspectos es eliminar el fuerte subsidio del sector público.

De otra parte, las reformas educativas fueron diseñadas para entrenar "mejor" al personal y a una nueva cosecha de tecnócratas como parte de la racionalización de industrias en las cuales Francia no ha sido tan competitiva.

Las reformas también están "a tono" con la época. Fundamentalmente la burguesía francesa está enredada junto con sus socios imperialistas occidentales en una crisis internacional y está tomando parte activa en los preparativos para la guerra mundial a la que esta crisis les está llevando. Durante algún tiempo la burguesía ha sido consciente de la necesidad de hacer cambios estructurales en la economía francesa, y gran parte de la actual reestructuración ya había sido comenzada por el gobierno socialista incluyendo las reformas educativas, esbozadas originalmente por el anterior Ministro de Educación, el socialista Jean-Pierre Chevénment. El hecho de que el actual gobierno derechista, encabezado por el primer ministro Jacques Chirac en "cohabitación" con el presidente socialista Mitterrand, esté siendo atacado por implementar los cambios, en nada altera la verdad de que la clase dominante está unida en lo fundamental acerca de la dirección que debe tomar Francia.

Una Ofensiva General

Así, existe una descarada ofensiva política e ideológica que acompaña consciente y deliberadamente a estas medidas, acrecentada por la reaccionaria retórica neo-gaullista de los legisladores de la Derecha, abiertamente diseñada para incitar el chovinismo francés y exigir que las masas hagan sacrificios y se conformen.

El cambio en la política nacional, que se intensificó al tomar el mando Chirac y que se tradujo en una ofensiva reaccionaria total, aparentemente estaba cobrando en silencio su cuota, y la explosión contra la reforma universitaria fue al menos un empate, una reacción a toda esa campaña. Después de extraditar a más vascos y expulsar a refugiados políticos italianos, irlandeses y de otros países que vivían en Francia, el Ministro del Interior Jacques Pasqua —que personifica la reacción en el gobierno— contrató un avión, en octubre, para deportar *en masa*, a 101 trabajadores inmigrantes malíes cuya documentación supuestamente no estaba completa.

La descarada arrogancia de la Derecha también se fortaleció durante la serie de reaccionarios ataques terroristas contra la población, a comienzos del otoño de 1986 en París. Esto aceleró el proceso, comenzado en la primavera pasada cuando la Derecha asumió el Poder, de darle a la policía y al aparato represivo en general un perfil muy visible y asquerosamente activo. Al tiempo que requisaba a las personas y sus pertenencias en todas las circunstancias imaginables "buscando bombas", durante la histeria anti-terrorista, la policía utilizó esa atmósfera para aplicar las nuevas medidas represivas del gobierno contra los inmigrantes, dirigidas a extender el terror entre las masas de inmigrantes y señalar a algunos como "parásitos sociales" de piel morena que deberían "irse a casa" al Africa o al Asia o a cualquier parte y llevarse con ellos a sus numerosas familias que no hablan francés.

Como parte de su ofensiva ideológica —que en la esfera de la educación ha consistido en editoriales alabando los principios de la familia, el trabajo constante y la patria para "nuestra juventud"— también ha habido muchos espacios televisivos y promoción indirecta (entrevistas "críticas", etc.) de la organización neo-nazi Frente Nacional y su principal y fanático vocero, Jean-Marie Le Pen. Este racista defensor de "Francia para los franceses" sin duda ayudó a preparar el terreno en los frentes de opinión pública para la ola reaccionaria en general, y en particular para el nuevo código de nacionalidad propuesto por el gobierno, un abierto llamado para convertir en ley la intensificación del terror y la represión contra los extranjeros sobre la base de la reacción chovinista de nacionalismo. Esto implica una "selección" en el otorgamiento de la ciudadanía francesa, obligando a los jóvenes nacidos en Francia de padres inmigrantes (algunos de los cuales actualmente obtienen automáticamente la nacionalidad francesa a los 18 años) a demostrar que sí son lo suficientemente *franceses* con los que se puede contar para la unidad nacional que la burguesía debe construir y consolidar. También sirve para imponer un autocontrol en un sector explosivo de la población —la segunda generación de jóvenes extranjeros— al tiempo que aterroriza a quienes pueden no llenar los requisitos amenazándolos con expulsiones que ya han comenzado en serio.

Luego vino la legislación para establecer cárceles privadas y encarcelar a quienes violan la legislación sobre narcóticos, y la restricción del acceso a la educación y la reducción de sus alcances... todas medidas que por lo general están contra la juventud. Pero

la burguesía debe pagar un precio político y social para implementar estas ofensivas. Sin duda existían razones de sobra para una gran explosión –la rebelión estudiantil no salió de la nada, así la conciencia política pareciera baja y las atroces acciones de la clase dominante no hubieran recibido el contraataque que merecían y nadie hubiera oído hablar de Alain Devaquet antes de mediados de noviembre.

¡Y qué vigoroso estallido! Un buen ejemplo de la situación política que cambia muy rápida –y radicalmente– sin previo aviso.

Enfrentando el Cañón de un Lanza-Granadas

Después de la gigantesca manifestación del 27 de noviembre que resonó por toda Francia, el gobierno prometió estudiar de nuevo el proyecto de Ley Devaquet. 20.000 en Rennes (en la Bretaña); 20.000 en Lille en el norte industrial; 15.000 en Toulouse en el sur; 30.000 en Lyon, más miles de liceístas raramente vistos en las calles en decenas de ciudades y pueblos, salieron a atacar los programas del gobierno. Algunos de los puntos más objetables de la ley podían modificarse, dijo el Ministro de Educación, pero retirar la reforma no estaba en los planes.

Para la siguiente semana se convocó otra importante movilización. En las asambleas diarias, la mayoría de las universidades votaron por una huelga a partir del primer día de diciembre que duraría hasta que fuera desechada toda la ley. Muchos liceos les siguieron. Algunas facs fueron ocupadas, aunque en vez de convertirse en un aspecto importante del movimiento esto facilitó principalmente los preparativos nocturnos para las actividades del día siguiente en centros claves y en ocasiones sirvieron para recibir a manifestantes de fuera de la ciudad que llegaban constantemente a París. Los estudiantes se organizaron en mil comités –de información y prensa, de recolección de fondos, de transporte y coordinación con otras universidades. Donde había facs en el pueblo, los liceístas militantes las utilizaban como base para prepararse para el 4 de diciembre.

Casi todas las tardes en esa semana se organizaron marchas a la Sorbona que terminaban cerca del área restringida del edificio de la Asamblea Nacional en París. Algunos estudiantes bloquearon los puestos de peaje en las autopistas nacionales, dando paso libre a cambio de una contribución para la manifestación nacional. Se repartieron volantes llamando a la población a apoyar a los jóvenes. Diariamente se pasaban boletines informativos por la red sistematizada. En Grenoble, los estudiantes recogían dinero afuera de las fábricas. En Estrasburgo, cruzaron hasta Alemania Occidental y recolectaron fondos allí. En todas partes vendieron acciones falsas de sus facs, simbolizando el aspecto de privatización de la ley. En las facs organizaron conciertos, sesiones de cine y discusiones. Pidieron a los ferrocarriles nacionales 21 trenes extras hacia París... todos los ojos estaban puestos en el 4 de diciembre.

Diciembre 4. Fue una gigantesca manifestación, probablemente el doble de grande que la primera una semana antes, acercándose al medio millón en París, aunque después de alcanzar esa magnitud realmente no importaba cuál era el cálculo más exacto ni por cuantos cientos de miles mentían las cifras de la policía. En la provincia, un total de 300.000 personas se tomaron las calles. Fue un alegre desbocamiento de fuerza –no particularmente militante, y sin duda tampoco "apolítico" ni políticamente unificado, lleno de burlas a los ministros del gobierno y a la educación privatizada (apodada "Coca-Cola") al estilo americano, en llamativas caricaturas, pancartas y coros, marcado por la confianza en que las multitudes por sí solas podían hacer retroceder al gobierno. Fue el día de los liceístas, aunque ubicados después de los contingentes de universitarios, superaban abrumadoramente en cantidad a los otros. Confiados en que ganarían, circuló ampliamente la idea de que "¡Los CRS nunca nos atacarán... aún no tenemos 18 años!" Esta y muchas otras ilusiones estaban a punto de ser hechas añicos.

Se había proyectado realizar un concierto de rock para celebrar la victoria en la enorme explanada de grama de los Inválidos, frente a la tumba de Napoleón, luego del regreso de la delegación de estudiantes que se había reunido con los ministros muy cerca de allí, en la Asamblea Nacional. La CRS bloqueó todas las avenidas que conducen a todos los edificios del gobierno y la multitud empujaba hacia los cordones policiales, cada vez más enfurecida, insultándoles. A medida que oscurecía, comenzaron a llover piedras y algunos manifestantes fueron arrestados. Al principio los CRS lanzaron poderosos chorros de agua con sus cañones hacia el sector de los manifestantes que los enfrentaba directamente. Con la idea de que la policía antimotines estaba reservada para las dictaduras latinoamericanas los estudiantes coreaban, "No estamos en Chile".

Llegó la noche y el malestar de la multitud se reflejaba en los estribillos que trataban de condensar la elevada tensión del momento, pero decayó cuando la gente se preguntaba qué estaba pasando, el frío les calaba los huesos y los monitores de la marcha comenzaron a vociferar para que la gente se desplazara de las calles hacia la grama. Los que no estaban en el frente cerca de la policía antimotines con cascos permanecían agazapados cerca de los fogones de los vendedores de salchichas, hablando en pequeños grupos. Uno o dos proyectiles de gas lacrimógeno fueron lanzados desde las filas de los CRS – el primero en diez días de protestas durante los cuales se les había dado rienda suelta a los estudiantes. Los manifestantes primero retrocedieron y luego se tomaron de las manos para avanzar hacia los polizontes, gritando "Pasqua, cabrón, el pueblo te despellejará". La CRS se convirtió en la "SS". Aunque muchos ya se habían ido temiendo un empeoramiento de la situación, a las 9 pm. cuando los CRS arremetieron para dispersar la manifestación, 50.000 jóvenes todavía se arremolinaban en los alrededores, furiosos y negándose a irse sin una respuesta. Esto sucedió en el momento en que la delegación estudiantil –pidiendo calma a gritos mientras los gases lacrimógenos se estrellaban en el escenario montado para el concierto rock de la victoria– se preparaba para informar la negativa del gobierno a descartar la ley Devaquet.

Hubo batallas campales, rojas fogatas iluminaban las calles a medida que los jóvenes rapidamente construían barricadas y quemaban todo

lo que les caía en las manos. Los CRS dispararon granadas de choque directamente hacia los manifestantes, sacándole un ojo a un estudiante y fracturándole el cráneo, hiriendo gravemente a otro en la cabeza y cercenándole la mano a un tercero.

La furia se elevó tanto como las nubes de humo, el ver la realidad rápidamente sacudió a muchos –tras la condescendiente tolerancia democrática del gobierno hacia su potente manifestación se había planeado un ataque para dispersar y "acabar" el movimiento estudiantil, poco después de que terminaran los noticieros de la noche. Cuando esto comenzó a hacerse claro para los miles de manifestantes que habían sido desalojados de los Inválidos por los escuadrones de CRS, muchos de ellos rápidamente se reagruparon en el Barrio Latino donde continuaron los combates esporádicos en las calles. Mientras que la burguesía esperaba que al mostrar abiertamente sus colmillos esto polarizaría el movimiento y aislaría a cualquiera que se atreviera a ir contra su carácter predominantemente "sensato", para llevar las cosas más allá, de hecho sólo lograron acelerar la formación de un sector avanzado dentro del movimiento, mientras que al mismo tiempo encolerizaba al movimiento estudiantil y a la opinión pública de la sociedad en su conjunto.

La jugada del gobierno no sólo no fue acertada sino que fue peligrosamente contraproducente. Muchos estudiantes comenzaron a ver cómo habían sido manipulados –no por "agitadores de fuera", sino por el mismo gobierno que al tiempo que jugaba con la idea de rehacer o modificar el proyecto de ley, había decidido que no lo haría, lo convertiría en ley, reforzada con el golpe de los garrotes y las granadas que sustentan su Poder.

"¡Apaguen los Televisores y Abran los Ojos!"

La prensa comenzó a mostrarle a los jóvenes que rápidamente estaban tomando conciencia las maravillas de las fábricas de propaganda burguesa en un período de crisis social. Un escritor de editoriales del derechista periódico *Figaro* afirmó que la juventud francesa había sido atacada por un "SIDA Cerebral" y un gran número de artistas progresistas fueron acusados de ser "portadores" de esta terrible enfermedad. La respuesta de los jóvenes fue usar calcomanías y botones con la leyenda "Tengo SIDA Cerebral". Los medios de comunicación sacaron a relucir toda clase de historias sobre la posibilidad de que hubiera habido provocadores, con el fin de enturbiar el evidente ataque de la policía y ocultar el hecho de que miles de estudiantes habían asumido una posición más de avanzada contra el enemigo. Mientras el gobierno trataba de arreglárselas para ver cómo presentar su "revisión" del proyecto de ley, los estudiantes se reunieron en la Sorbona. Se dió un acalorado debate a medida que las ilusiones y decepciones del tipo "esto va a fracasar" y "por qué siempre las protestas de masas se vuelven violentas" dieron paso a una verdad mucho más apremiante e importante: que el ataque del gobierno y su negativa a ceder exigía mucho más de ellos.

Alrededor de veinte mil estudiantes y jóvenes marcharon desafiantes de nuevo hacia los Inválidos recorriendo primero todo París para contarle a la gente lo que había pasado la noche anterior. Los furgones de la policía trataban de impedir que tomaran este o aquel puente o boulevard importante. "¡Sus manos están manchadas con la sangre de nuestros amigos!" coreaban los estudiantes al pasar por los distritos comerciales más elegantes, paralizando el tráfico, pero no muy seguros de dónde encontrar más aliados. Se comprometieron a no ceder ante la presión del gobierno, a endurecer el movimiento y a continuar hasta que la ley fuera retirada. Muchos sintieron que ya habían dado mucho, incluyendo la vida de dos camaradas estudiantes. Surgió una nueva consigna: "¡Apaguen los televisores y abran los ojos!". Algunos jóvenes buscaban explicaciones más profundas y radicales a los acontecimientos que desmentían la opinión generalizada y la muletilla de "apolítica".

Aunque miles ya habían cedido, el viernes los estudiantes le arrebataron de las manos a los simpatizantes del MRI los volantes "¡Es Justo Rebelarse!" para ayudar a distribuírlos. "¿Lo has leído?" "Sí, lo conseguí ayer, es bueno..." Y otros decían, "No, yo quiero el otro –en el que está Mao" (se referían a un corto folleto sobre la Revolución Cultural). A medida que pasaban ante la enorme bandera roja con las palabras de Mao "¡Es Justo Rebelarse!", que ondeaba sobre la estatua de Danton en el Odeón, los marchistas echaban vivas o rechiflaban.

"¿Qué tiene que ver Mao con nuestro movimiento?" Este interrogante fue respondido en parte por el simultáneo rechazo y atracción hacia la posición y programa del proletariado que relacionaba la visión revolucionaria de Mao con la protesta que sacudía a la sociedad francesa. En la esquina de St. Germain y St. Michel algunos estudiantes pusieron un cartel de grandes caracteres estilo *dazibao*... un muro de intenso debate sobre hacia dónde llevar el movimiento, con quién aliarse, sobre la violencia.

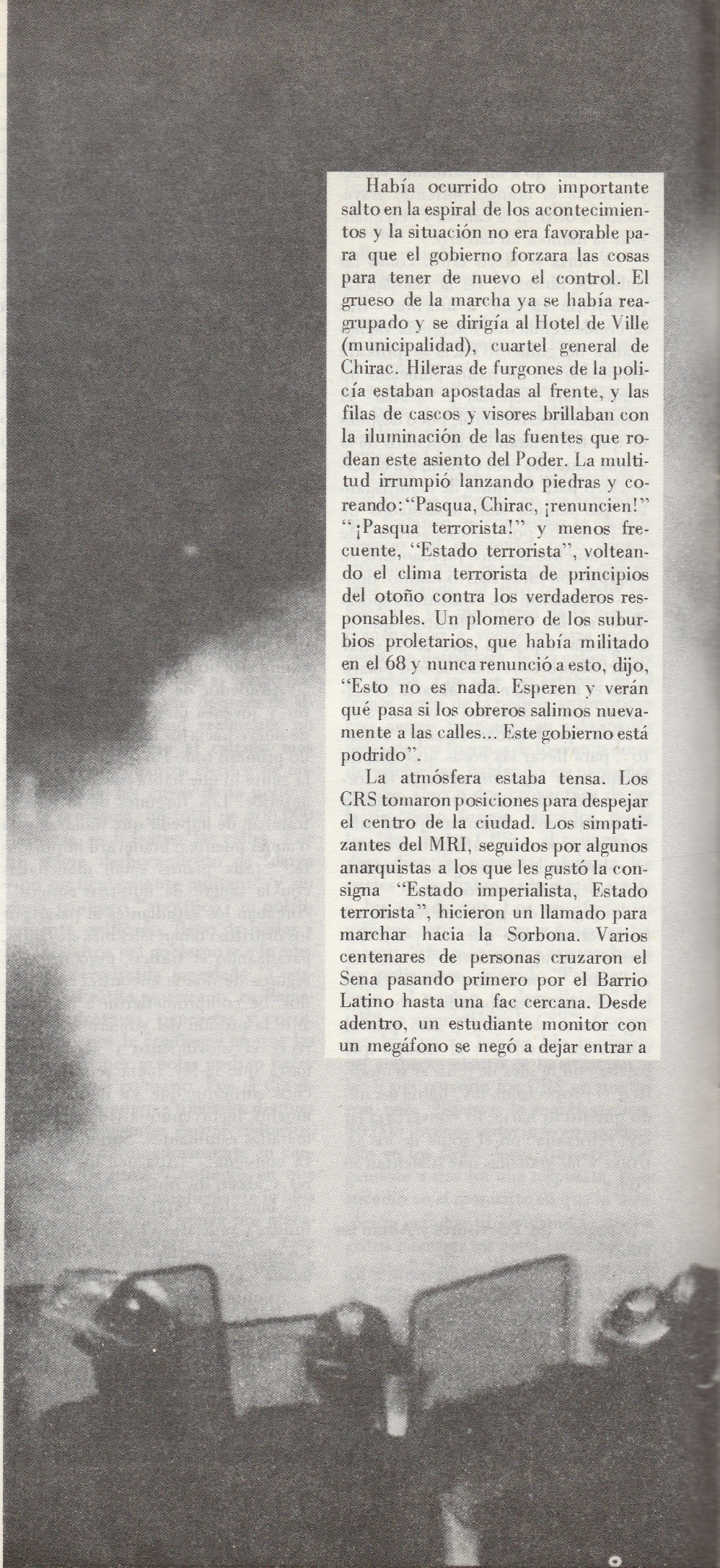
Durante los tres días siguientes la burguesía no durmió. El viernes 5 de diciembre en la noche, jóvenes y estudiantes de los alrededores de París se unieron a los manifestantes que se habían tomado la Sorbona. Surgieron animadas discusiones en las calles bloqueadas del Barrio Latino, a la luz y al calor de hogueras hechas con escombros... pero no surgió mucho liderazgo. Por un megáfono se llamaba a llevar el movimiento más ampliamente al resto de la sociedad, por otro replicaban que este tenía que seguir como un movimiento estudiantil o perdería su propósito. Cuando llegaron los CRS para desalojar la Sorbona se armó la revuelta. Voltearon e incendiaron carros, hubo rápidas batallas campales con la policía. Por último, sacaron a los "acróbatas" –escuadrones de parejas de policías en motocicletas, uno conduce mientras que el otro esgrime un garrote de más de un metro. Creados en Francia después de Mayo del 68, pasaron ahora por St. Michel arrasando todo en medio de la noche. Un estudiante Beur de 22 años llamado Malik Oussekine fue acorralado en un portón y asesinado a garrote.

Un Nuevo Salto

La marcha de duelo la tarde siguiente no necesitó publicidad. La noticia del asesinato de Malik se había propagado por todos lados, haciendo salir a jóvenes y viejos, gentes de todas las clases sociales y a un gran número de inmigrantes y jóvenes Beur. A medi-

da que la marcha pasaba ante el hospital donde se había dictaminado su muerte, algunos sectores permanecieron silenciosos y otros entonaron estribillos. Algunos de estos estribillos comenzaron a referirse a diversas cuestiones sociales, aunque el hecho de que era sábado y que había atraído a muchos trabajadores de diversos estratos también significó que por momentos la orientación la daban el sindicato revisionista CGT y la CFDT, dirigida por el Partido Socialista, que tenían sus propios planes políticos para el movimiento y buscaban aprovecharse de la crisis de Chirac pensando en las elecciones presidenciales de 1988. Era común oir: "Chirac, renuncie, Pasqua, renuncie, ¡el pueblo los despellejará!" "Abajo el gobierno que asesina estudiantes y expulsa inmigrantes". Ante miles de ojos que la observaban, y en las narices de los guardias, una mujer escribió con aerosol en el muro de la sede de los veteranos del ejército: " ¡Pasqua Asesino!" Devaquet ya era letra muerta. Había renunciado esa mañana. Pero de todos modos la marcha ya no era sobre la reforma universitaria.

Al caer la tarde, los CRS avanzaron, dividiendo la marcha en varias partes, disparando gases lacrimógenos. Los monitores de la marcha formaron barreras para desanimar a los tímidos a continuar la batalla. En las aceras, parecía como si toda la sociedad estuviera debatiendo el futuro de Francia y qué debían hacer, cómo podían cambiarse las cosas, qué era lo malo en el gobierno, si hay todo un sistema detrás de él. Alguna gente de mediana edad hablaba sobre el 68 y sobre lo que le esperaba a sus hijos si no luchaban ahora. Algunos jóvenes decían "Al diablo con la Derecha, hay que traer de nuevo a los socialistas", o "quisiera que se pudiera cambiar todo el sistema, pero no se puede; sólo se pueden combatir las injusticias una a una". A mayor controversia, más grandes eran los corrillos. Una mujer bien vestida y muy bien peinada (nada extraño en este opulento vecindario acosado repentinamente por la marcha y el ataque de los CRS) preguntó nerviosamente " ¿Y el pobre Malik? ¿Qué pasó con *él*?" Los CRS y el contenido reaccionario del actual Estado tuvieron pocos defensores ese día.



Había ocurrido otro importante salto en la espiral de los acontecimientos y la situación no era favorable para que el gobierno forzara las cosas para tener de nuevo el control. El grueso de la marcha ya se había reagrupado y se dirigía al Hotel de Ville (municipalidad), cuartel general de Chirac. Hileras de furgones de la policía estaban apostadas al frente, y las filas de cascos y visores brillaban con la iluminación de las fuentes que rodean este asiento del Poder. La multitud irrumpió lanzando piedras y coreando: "Pasqua, Chirac, ¡renuncien!" " ¡Pasqua terrorista!" y menos frecuente, "Estado terrorista", volteando el clima terrorista de principios del otoño contra los verdaderos responsables. Un plomero de los suburbios proletarios, que había militado en el 68 y nunca renunció a esto, dijo, "Esto no es nada. Esperen y verán qué pasa si los obreros salimos nuevamente a las calles... Este gobierno está podrido".

La atmósfera estaba tensa. Los CRS tomaron posiciones para despejar el centro de la ciudad. Los simpatizantes del MRI, seguidos por algunos anarquistas a los que les gustó la consigna "Estado imperialista, Estado terrorista", hicieron un llamado para marchar hacia la Sorbona. Varios centenares de personas cruzaron el Sena pasando primero por el Barrio Latino hasta una fac cercana. Desde adentro, un estudiante monitor con un megáfono se negó a dejar entrar a

la gente para asistir al mitin. "Todos ustedes no son estudiantes, entre ustedes hay vagos, ¿Tienen carnet?" "Todos somos vagos", gritó la gente, "Delegados, ¡renuncien!" Se improvisó una tarima entre los estudiantes y otras personas, cuando la gente se subió a los carros para dirigirse a la multitud, incluyendo un grupo de iracundas muchachas.

Vinieron nuevos combates en el Barrio Latino, más feroces que los de las dos noches anteriores. Ardían tanto los carros como los ánimos. Hubo más detalles sobre quiénes debían estar en las calles –si estos "no-estudiantes" eran todos "gentuza" de la clase obrera; el futuro de *quiénes* estaba en juego; ¿por qué son siempre los jóvenes inmigrantes los que primero se lleva la policía, y además quieren aprobar un código de nacionalidad? ... ¿es posible la revolución?

Por supuesto, para entonces los miles de manifestantes en las calles en enfrentamientos nocturnos con la policía habían sido reducidos por la prensa burguesa a "centenares" incitados por un puñado de "sucios agitadores de fuera" –jóvenes desempleados y elementos revolucionarios, dijo la Derecha, provocadores de la policía, dijo la Izquierda. Ambos "lados" de la prensa burguesa coincidían en que estos motines y la inaudita hostilidad no tenían nada en común con la sana protesta de los estudiantes.

De Protesta Estudiantil a Grave Crisis Política

Lo que había comenzado como una inofensiva protesta estudiantil para bloquear reformas al sistema educativo reventó en una grave crisis política sacudiendo a toda la sociedad y planteando cuestiones mucho más importantes. Las particularidades de la Francia imperialista, especialmente su Estado altamente centralizado, han acelerado mucho más este proceso.

Sin duda, esta no fue una crisis revolucionaria ni fue una repetición, que no podía ser, del 68, aunque contribuyó a revelar en miniatura muchas de las características que aparecerán en tales crisis. También ilustró claramente por qué cuando hay remezones en este tipo de países, donde la economía, el transporte, las comunicaciones y las formas de control del gobierno están sumamente integrados, sus ondas tienden a extenderse inmediatamente por toda la sociedad y sus efectos a ser concentrados –tanto en extensión (a escala nacional) como en alcance (por toda la sociedad). Este hecho, generalmente característico de la sociedad imperialista, es aún más exagerado en la muy centralizada Francia.

En Francia, el sistema universitario, por ejemplo, está organizado alrededor de una estructura central nacionalizada, con un tercio de sus seccionales en el área de París; esto, y el hecho de que París es el centro de todos los aspectos esenciales del gobierno y el centro de decisión de la clase dominante, además sumado, por supuesto, al muy consciente llamado de los estudiantes a las manifestaciones nacionales y a la más amplia movili-





Barricadas en plena confrontación, con la bandera francesa en el centro como parte del combustible.

zación de opinión pública, en su conjunto han contribuído objetivamente al rápido desenvolvimiento de los acontecimientos mucho más allá de las expectativas inmediatas de la burguesía y de sus preparativos políticos para manejarlos.

Aunque sabían que no era un Mayo del 68, y se lo repetían diariamente en las noticias para darse confianza, tuvieron un Diciembre del 86 en un mundo en el que los riesgos se habían elevado considerablemente y no sabían lo que les esperaba en enero. (Y esto resultó ser una inquietud valedera, ya que una ola de huelgas en la empresa de energía eléctrica y en los ferrocarriles produjo una nueva conmoción tan pronto se calmó el movimiento estudiantil).

Para el lunes 8 de diciembre, el asiento del Poder se había calentado tanto que la burguesía no podía sentarse: un ministro del gobierno había tenido que salir, la decisión de seguir adelante con el proyecto de ley y de respaldarlo con la fuerza sólo había intensificado la lucha, el franco estaba cayendo en los mercados internacionales, y los líderes europeos ejercían presión sobre el equipo político de Chirac para que se mantuviera firme. Los mismos ruegos de Chirac "Discutámoslo, estamos en una democracia", fueron una lección, ¡ya que sus fuerzas democráticas del orden fueron más sinceras! Pasqua dijo en la televisión que su policía sólo había cumplido órdenes.Obligado a hablar de acuerdos y a apaciguar a la opinión pública, Chirac también tuvo que defender un aspecto tan normal del régimen capitalista —su dictadura por medio de la fuerza militar— mientras que la consigna que se popularizó más en las calles exigía su renuncia ¡y había convertido el nombre de su Ministro del Interior en sinónimo de asesinato y terrorismo!

Durante todo el fin de semana, las fuerzas en contienda dentro del gobierno de "cohabitación" debatieron sobre cómo aplacar la crisis. El domingo Chirac incluso llamó al presidente del sindicato dirigido por el Partido Socialista, para una consulta sin precedentes. El gobierno estaba ante un verdadero dilema, ya que el movimiento amenazaba con quedar violentamente fuera de control. Sin embargo, retirar la ley Devaquet sería adimitir abiertamente la debilidad ante las masas.

La Retirada de la Burguesía

Mitterrand, misteriosamente silencioso, incluso alejado de la marcha de los acontecimientos, regresó de una reunión cumbre en Londres para denunciar con sentimentalismo la violencia excesiva de ambas partes. El lunes, la burguesía se echó para atrás. Chirac anunció que el proyecto de Ley Devaquet sería retirado y que las reformas de Monory se pospondrían. Para la clase dominante en su conjunto, la política partidista tuvo que echarse a un lado, ya que su principal preocupación en ese momento era si iban a lograr retomar el control sobre los estudiantes, y si este movimiento provocaría posteriores levantamientos más amplios entre los jóvenes, en particular inmigrantes y proletarios franceses. Claramente un desarrollo de ese tipo ofrecía aún mayores peligros de involucrar al proletariado en su conjunto en la vida política, rompiendo los grilletes revisionistas y reformistas que los han mantenido en gran medida bajo control y polarizará a las clases medias mucho más de lo que lo están actualmente.

Burlándose sin duda del famoso comentario de Maurice Thorez, líder del PCF, "Se tiene que saber cuándo parar una huelga", el secretario del RPR, Jacques Toubon, dijo en los noticieros, "se tiene que saber cómo parar un movimiento". Pero, al admitir la derrota, habían pagado un alto precio.

Rechazar la palabrería de los socialistas, su sorpresiva y sonora aprobación y estímulo al movimiento estudiantil —que naturalmente se hizo más militante en los círculos no gubernamentales a medida que la crisis que rodeaba a Chirac se hacía más desconcertante— ya se había convertido en una línea divisoria en el

movimiento. Si bien había antecedentes de que elementos importantes de la Ley Devaquet habían sido originalmente propuestos por los mismos socialistas y la ley había pasado los procedimientos parlamentarios sin la más mínima oposición por parte de Mitterrand o la minoría socialista, las implicaciones políticas de esto permanecieron ocultas para muchos ante la fácil solución de "unirse contra la Derecha" y su programa abiertamente reaccionario. Como de costumbre, los socialistas ganaron sin dificultad el premio de hipocresía de la burguesía. Al tiempo que deploraban la violencia –de ambas partes, por supuesto– y hacían eco a los líderes estudiantiles y estudiantes atrasados, voceros como el Secretario del Partido Socialista, Lionel Jospin, estaban haciendo desde ya campaña para 1988, sugiriendo que las elecciones debían adelantarse dada la probada incompetencia del gobierno de Chirac, sembrando firmemente la idea de que la siguiente fase del movimiento estudiantil debería ser ¡la campaña para el registro de votantes!

Esto le dió algo de libertad a Mitterrand para entrar en escena en el último momento como "arbitro supremo". Basándose en los intereses de la cohesión del régimen burgués, defendió a la policía e hizo un llamado a la unidad nacional *contra la violencia*, y por un retorno al orden pacífico. En un típico espectáculo de la ambiguedad que le ha hecho famoso, declaró: 'No podemos permitir una lucha entre nosotros ni una lucha de los franceses contra el Estado. Los estudiantes tienen razón: nunca más... Yo los apoyo".

"Nunca Más"

Aunque algunos de los más avanzados querían utilizar esta consigna para barrer al mismo Mitterrand, quién en un último y asqueroso movimiento de su varita de reconciliación nacional visitó a la acongojada familia de Malik y envió a un asistente al hospital a visitar a los CRS heridos, desafortunadamente ante los ojos de las amplias masas de estudiantes, Mitterrand sólo sufrió un daño político menor. La "cohabitación" demostró ser un refugio ideal, permitiéndole a Mitterrand permanecer "por encima" del trabajo sucio del gobierno.

La coordinadora nacional estudiantil llamó a una última manifestación para el 10 de diciembre –una "marcha de la amarga victoria" simbolizando la retirada de la burguesía que se había logrado a un alto precio. La consigna era "nunca más represión, muertos y heridos cuando la juventud protesta pacíficamente por su futuro". Pero esta consigna no dejaba de ser irónica, pues ya las horribles maquinaciones de las fuerzas imperialistas del orden eran responsables de la muerte de otro joven Beur. La muerte de Abdel Benyahia, un joven de 19 años, a manos de un policía borracho, que no estaba de servicio, en un suburbio al norte de París, la misma noche del viernes en que fue asesinado Malik, había sido ocultada por la policía durante todo el fin de semana debido a la explosiva atmósfera que vivía el país. El lunes cuando la noticia se filtró, algunos estudiantes se unieron a los jóvenes proletarios Beur que marcharon el lunes y el martes con la familia de Abdel y con sus amigos. Más jóvenes inmigrantes comenzaron a llegar al Barrio Latino para ver cómo iba el movimiento estudiantil.

El miércoles 10 de diciembre cientos de miles de personas marcharon en toda Francia con gigantescas coronas de flores, con el nombre de muchos liceos y con fotografías de Malik. En París, un sombrío sentimiento de dolor se enfrentaba a un encolerizado odio contra la represión de la policía y a la exigencia de que Pasqua y Chirac renunciaran. El esfuerzo por imponer el silencio, no duró mucho y los contingentes gritaban "¡Pasqua, la ley se hace en la calle, no la hace usted!" Muchos estudiantes se dibujaron en la ropa círculos en forma de blanco mientras que otros se acostaban en las calles y sus compañeros que llevaban baldes con pintura pintaban siluetas alrededor de ellos. En la plaza de la Nación, donde supuestamente terminaría la marcha, los líderes estudiantiles llamaron a la dispersión. Se elevó una contraconsigna de entre los que querían ir más allá: "No a la dispersión... Sí a la renuncia de Pasqua". En determinado momento, ante el predominante esfuerzo de los monitores estudiantiles (y sindicales) por apaciguar y acabar con la lucha y junto con esta con todo el movimiento, algunos jóvenes Beur electrizaron a la multitud al desplegar una gigantesca pancarta de Abdel, un desafiante símbolo de que los asesinatos de la policía todavía son pan de cada día y que de ninguna forma se hace justicia. La fotografía de Abdel fue el símbolo de la necesidad y posibilidad de que el movimiento avanzara y asumiera la lucha de los jóvenes inmigrantes, del rechazo a permanecer como un simple movimiento estudiantil y de la negativa a que el movimiento fuera declarado oficialmente terminado.

Estallaron refriegas cuando un sector de jóvenes siguió la consigna "la dispersión es traición" para formar filas y continuar la marcha. Los monitores y el escuadrón de matones del PCF trataron de impedirles el paso y el enfrentamiento se recrudeció. Finalmente unas mil personas les siguieron portando las pancartas disponibles, incluyendo una que habían llevado los simpatizantes del MRI que decía, "Rindamos homenaje a Malik. ¡Continuemos la lucha!" y coreando una amplia gama de consignas a medida que marchaban hacia la Bastilla y a su objetivo, el Hotel de Ville, algunos retomando la consigna del 68, "¡Revolución, la única solución!" o "¡Chirac, adivina quien viene a cenar!" mientras otros atacaban a Pasqua. Cuando los CRS cerraron la vía a la Municipalidad, la marcha se abrió paso hacia el Barrio Latino.

La participación de la Juventud "Excluída"

El movimiento estudiantil de diciembre del 86 tuvo la ventaja de abrir un gran boquete en la paz social de Francia. La burguesía, tomada por sorpresa y obligada a retroceder, fue objeto de ridiculización y ataques por parte de quienes supuestamente están compitiendo por ser sus más fervientes discípulos. Más alarmante aún –y en gran medida la razón que obligó a la burguesía a hacer importantes concesiones para detener el movimiento– fue la aparición de nuevos elementos de la juventud. Sectores potencialmente explosivos del proletariado y especialmente inmigrantes que no habían surgido antes como fuerza política en las primeras fases del movimiento comenzaron a avanzar cuando el ataque al Estado, particularmente a su aparato represivo, se convirtió

cada vez más en el centro del movimiento.

La participación de los liceístas tendió a actuar más amplia y profundamente como un catalizador en la sociedad, planteando la cuestión de quién será excluído más pronto, no sólo de la educación sino de los estratos medios y altos de la sociedad. Y este rechazo total al rápido descenso de la calidad de vida y a un futuro armado con un "diploma de desempleado" fue una palanca para que algunos de los "excluídos" se unieran al movimiento estudiantil, particularmente los estudiantes de liceos técnicos (LEPs) que de ninguna manera tienen opción a un bac normal.

"¡No somos más estúpidos que ustedes y no vamos a trabajar en una fábrica!", advertía a los estudiantes universitarios un volante distribuído por algunos de estos estudiantes de un instituto de electrónica. Continuaba desafiando a los estudiantes a luchar por algo más que sólo la Ley Devaquet: "Como futuros administradores de la sociedad por encima de nosotros, los que supuestamente producimos para ésta, si quieren ser leales aprendices del gobierno... y convertirse en maestros, funcionarios, periodistas, jefes de personal de manera que mañana puedan enseñarnos, servirnos, examinarnos e informarnos, dirigirnos y vigilarnos, entonces ¡largo! Pero si quieren, para comenzar, atacar el sistema escolar que nos excluye, que nos degrada, y luchar contra la segregación racial y la miseria, entonces ¡estamos con ustedes!"

Este fue un punto de vista que algunos estudiantes acogieron ya que contribuía a hacer más evidente los verdaderos vínculos entre la selección y el capitalismo... entre dominar y ser dominados. La presencia de sectores del proletariado y de jóvenes inmigrantes de origen árabe, antillano y del Africa negra, tuvo su propio impacto.

Esta es una generación de estudiantes fuertemente influenciada por el "sentimiento" entre los jóvenes de oponerse a la represión policial y a los ataques racistas en general y por lo menos buscaba un aumento de la igualdad en lugar de observar cómo ésta se erosionaba. Al mismo tiempo el carácter pequeñoburgués de los estudiantes los hacía vacilar sobre las posibilidades y necesidad de unirse con los jóvenes proletarios e inmigrantes. Para algunos, el cambio social dependía sólo de qué tan fuertes podían ser ellos, la pequeña burguesía, como grupo social, para ejercer presión sobre el gobierno contra las distintas injusticias. Hasta cierto punto (especialmente si otros jóvenes no violaban demasiado la línea del "respeto") acogieron la pluralidad de fuerzas comprometidas.

Sin embargo, otros estudiantes fomentaron y buscaron la participación de más jóvenes proletarios en su movimiento precisamente debido a que esto estrechaba el crucial vínculo con las más amplias contradicciones y divisiones de clase en la sociedad, y a que extendía el movimiento alcanzando a los verdaderos desposeídos y víctimas de la desigualdad. Algunos estudiantes sentían, aunque no siempre conscientemente, que esta es la fuerza que se halla detrás de todo cambio social importante, y sin duda detrás de todo desafío revolucionario al actual orden que produce estas injusticias.

Además, quienes habían hecho enormes sacrificios por hacer avanzar este movimiento sabían que los estudiantes por sí solos probablemente no llevarían las cosas mucho más allá. Un estudiante de tercer año de contabilidad que iba a ser expulsado del programa e iba a perder todo su trabajo debido a que había participado en la huelga, dijo, "aprendí más en las calles y definitivamente valió la pena ¿pero *ellos* (otros estudiantes que regresan a clase) continuarán luchando?"

Terreno Político Favorable

No existe hoy en Francia un partido revolucionario del proletariado ni una vanguardia marxista-leninista. Los momentos de crisis y levantamientos pueden servir para entrenar y preparar a las masas que empiezan a tomar conciencia y también para fortalecer a las fuerzas revolucionarias. La *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista* señala que "hay que construir el partido marxista-leninista en estrecha relación con trabajo revolucionario entre las masas, implementando la línea de masas revolucionaria y, en particular, abordando las cuestiones políticas urgentes y resolviéndolas para el avance del movimiento revolucionario". Permanecer alejado o apartarse de tales levantamientos de masas llevaría a que el partido comunista nunca sea construído.

Es imperativo participar en estos movimientos, incluso si se cuenta con pequeñas fuerzas, luchando por hacerlas avanzar y difundir al máximo posible la concepción e influencia del proletariado, de lo contrario sería imposible agrupar a los elementos revolucionarios y elevar el nivel político y organizativo que pueda sentar las bases para un partido.

En este contexto, hubo numerosas celadas "derechistas" que eludir, tales como ir a la zaga de los movimientos espontáneos y concentrarse sólo en formar estos al tiempo que se pierde de vista el objetivo final de la revolución. No obtante era igualmente importante para las fuerzas revolucionarias proletarias no subestimar el verdadero papel que estaban jugando los estudiantes en poner en conmoción a toda la sociedad y aún más, en poner en acción a los más "desposeídos" y abrirles el campo para que actúen.

Aunque la composición de clase del movimiento estudiantil era pequeño burguesa —que no es la base social para la vanguardia revolucionaria— fue necesario dejar a un lado la renuencia a asumir posiciones sobre las diferentes ideas y consignas lanzadas por los estudiantes y no limitar la actividad de los marxista-leninistas simplemente a la propaganda revolucionaria en general.

Evaluar correctamente el movimiento estudiantil requería ahondar profundamente en sus diversos aspectos y hacer un análisis de las contradicciones subyacentes que dieron origen a la ola de protestas. Significaba profundizar en cada acontecimiento y seguirlo muy de cerca, evaluando la concepción y los interrogantes políticos de los jóvenes involucrados, junto con las tendencias políticas que orientaban la dirección del movimiento, con el fin de desarrollar una línea revolucionaria que pudiera contribuir a polarizar el movimiento sobre una base correcta, y agrupar a las fuerzas avanzadas, y también realizar el trabajo revolucionario *por fuera* del movimiento entre otros estratos. Era posible llevar a cabo actividad y agitación revolucionarias que revelan más claramente el caracter e interés de

clase parcialmente ocultos de las distintas orientaciones y consignas y relacionan la conciencia recién surgida sobre algunos aspectos del sistema con un cuadro más amplio y completo de la pesadilla que es el imperialismo.

Organizativamente hablando, esto significa estar *listos* para actuar con la rapidez que exijan las circunstancias: evaluar constantemente lo que el vertiginoso movimiento pueda requerir, por ejemplo, sacar volantes cada 24 horas, y tomar medidas similares para asegurar la presencia física de la línea revolucionaria en innumerables formas y en los terrenos claves.

Esto demostró ser un proceso complicado, puesto que los acontecimientos se sucedían rápidamente y requerían reevaluación y análisis constantes —correspondiendo de hecho a la forma en que los mismos estudiantes estaban aprendiendo rápidamente, emitiendo nuevas opiniones, descartando sus evaluaciones de veinticuatro horas antes y luego explorando ansiosamente y comparando diferentes puntos de vista.

Luchar como Corriente Política

En estas circunstancias era importante la agitación revolucionaria, incluso indispensable como parte de una *corriente* revolucionaria entre los estudiantes y los jóvenes proletarios. De una parte, la situación objetiva en Francia, en la cual las fuerzas maoístas todavía son débiles y el ánimo subjetivo general de los estudiantes no era muy favorable al marxismo-leninismo (en contraste, por ejemplo, con la situación que prevaleció en 1968) significó que dirigir el movimiento, o establecer la hegemonía en él era muy improbable. De otra parte, el terreno político de diciembre del 86 demostró ser lo suficientemente fuerte para permitir importantes avances hacia la creación de esa corriente revolucionaria dentro y fuera del movimiento estudiantil existente.

Era necesario dar expresión a los sentimientos más revolucionarios de los avanzados utilizando la ciencia del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung para sintetizar estos sentimientos y, sobre esa base, desarrollar el programa y las consignas para avanzar el movimiento en una dirección más revolucionaria.

Esto no era simplemente una cuestión táctica de aprovechar los momentos claves en que las marchas estaban dividiéndose en sectores que querían ir más allá, a diferencia de los que buscaban la estación del metro más cercana con el fin de dispersarse como les habían ordenado sus líderes. También significaba desarrollar la línea, la política y las consignas que impetuosamente atrajeran y movilizaran en la práctica una base social para ir más allá, es decir, para oponerse por completo al sistema (y los estudiantes no representan tal fuerza auncuando repetidamente incitaran y atrajeran a la lucha a otras fuerzas más decisivas).

En particular era posible dar estímulo y dirección revolucionaria a la embrionaria fusión, precisamente en medio de la fase de reflujo del movimiento "estudiantil", entre los estudiantes que protestaban contra la interferencia del gobierno en sus futuros y contra el asesinato de sus camaradas, y los jóvenes proletarios (y fundamentalmente el componente Beur) que aparecen en escena por el odio que tales acontecimientos provocan *diariamente* en las vidas de los oprimidos. ¡Para ellos la represión policial no era su primera experiencia! Se vinculan a este mar de represión contra los atropellos del Estado burgués porque simboliza su experiencia y porque el movimiento les dió una oportunidad para dar un paso adelante.

Uno de los volantes de los simpatizantes del MRI, titulado "¿Y Ahora Qué?" señalaba la necesidad de un movimiento revolucionario que abarcara toda la juventud. "Este movimiento que arrancó luchando contra la selección en la educación tiene que acoger con los brazos abiertos a aquellos que ya han sido excluídos de los liceos y universidades". Construir un movimiento juvenil revolucionario de este tipo en Francia de hecho puede servir para movilizar al sector avanzado de los jóvenes para que desempeñen su papel y para empujar los acontecimientos en una dirección que ponga en acción a los estratos claves de la juventud contra los numerosos ataques que hay que enfrentar hoy... desde los códigos de nacionalidad a las expulsiones, la represión y el asesinato policiales, a cuestiones aún más decisivas como la invasión al Chad y la aceleración de los preparativos para la guerra mundial... y los llamados a la juventud a alistarse como carne de cañón de los imperialistas, llamados que no están lejanos. ¿Acaso todo esto no es en lo fundamental lo que realmente le espera a las masas populares en su conjunto, incluyendo a las masas de estudiantes, aún más que los rígidos criterios de admisión para tener éxito en la sociedad y las mayores restricciones a todo control del individuo sobre su futuro? Desde este punto de vista, como subrayaba el mismo volante, es necesario oponerse a todas las injusticias y atropellos de este sistema, pero de hecho existe un injusto *sistema global* de explotación capitalista, que debe ser atacado y abolido.

El objetivo de empujar el movimiento, o al menos un sector de éste, a un plano político superior debe llevarse a cabo con miras a los preparativos para la revolución. Esto es siempre válido para los auténticos comunistas, si bien existe una particularidad en estos repentinos levantamientos que realmente aumenta las posibilidades de obtener logros cualitativos más rápidos, a condición de que esos preparativos se hagan teniendo en cuenta el punto de vista leninista de que estas crisis menores representan y buscan acrecentar y aprovechar las oportunidades como un ensayo general para el futuro cuando golpes más poderosos contra el sistema puedan dar lugar a verdaderas oportunidades para la toma del Poder. Sin un enfoque de este tipo es difícil eludir la trampa de considerar el movimiento por el movimiento.

Nadar Contra la Corriente y Desenmascarar a los Dinosaurios

Hacer trabajo comunista requería desenmascarar desde diversos ángulos a otras corrientes políticas dentro del movimiento, en particular la socialdemocracia, y en menor grado, el revisionismo, los cuales sacaron provecho de la debilitada posición de la Derecha.

La agresiva palabrería de los socialistas engañó a muchos; su programa correspondía al más fácil camino de la no-confrontación que los estudiantes querían recorrer al principio. Por ejemplo, había una fiebre de democracia en las asambleas generales, como si esa fuera la clave para el desarrollo de la situación. Los estudiantes votaban sobre absolutamente todo,

incluso si votar o no y sobre cuáles eran exactamente los límites de las responsabilidades de los líderes, y qué tanto estarían "en el Poder". Programáticamente los socialistas y los trotskistas no sólo se conformaron con esto sino que lo utilizaron como una táctica para denunciar la presencia de "vagos" en el Barrio Latino diciendo que esta violencia no representaba a los "estudiantes" democráticamente constituídos y que sometían a votación todas sus decisiones.

De esta y otras formas, los trotskistas se desenmascararon mediante el reformismo más derechista desde su posición de relativa fuerza en la coordinadora nacional estudiantil. El PCF, que se concentró en el alza de matrículas y que fue a la zaga de la sacrosanta "autonomía" del movimiento estudiantil, mostró ser irrelevante, aunque han acelerado resueltamente su trabajo entre la juventud desde que el movimiento se ha apaciguado.

Llevar una auténtica línea comunista a este movimiento inevitablemente exasperó no sólo a los desmoralizados y atrasados sino también a quienes han sido influenciados conscientemente o no por los esfuerzos de la burguesía por borrar el legado del marxismo-leninismo. Más de una vez los maoístas fueron llamados "dinosaurios" aquí en la tierra de los marxistas en retiro, donde una importante corriente ideológica (incluyendo muchos antiguos intelectuales promaoístas) ha proclamado el marxismo como pasado de moda. Hubo oportunidades apropiadas para denunciar cómo realmente es la socialdemocracia la que está pasada de moda, y es el sistema imperialista el que no tiene nada nuevo que ofrecer a las masas excepto una mayor "exclusión", mayor miseria y opresión, y guerra, y cuya dictadura no vacilará en asesinar a los elementos rebeldes o potencialmente explosivos.

Hubo momentos en que las mismas cualidades de la juventud —vigor, audacia y poco que ver con las síntesis totalmente erradas de los revisionistas sobre la vía de la revolución— también parecieron chocantemente ingenuas y "apolíticas". Su rechazo de la "política" como la conocían a través de puntos de referencia culturales o de otro tipo revelaba que no se tenía conciencia de las contradicciones de clase. Lo que reiteradamente era mencionado en la prensa como prejuicios "anti-ideológicos" se dividió en dos: entre más la burguesía insistía en esto, se hizo menos cierto en determinado sentido, ya que la juventud quería escapar también de las síntesis de la burguesía. El "anti-" no era en efecto muy profundo, y a medida que el movimiento se intensificó, los jóvenes no estaban muy dispuestos a continuar con todo lo que había generado ante sus prejuicios. Surgió una minoría que buscaba activamente una visión más amplia de las cosas saliéndose de los límites de una perspectiva "estudiantil" buscando incluso a veces puntos de vista revolucionarios.

Todo esto demostró ser un terreno mucho más favorable de lo que inicialmente "parecía", e hizo mucho más necesario mostrar la actualidad y utilidad del análisis marxista, lo que no se ha visto desde hace mucho en este país. Esto ayuda a que nuevas fuerzas adopten para sí esta ciencia, utilizándola a su vez para forjar un sector más avanzado que pueda dirigir mejor los futuros estallidos a medida que el sistema se debate en crisis más profundas.

Diciembre del 86 coincidió con la campaña internacional convocada por el MRI —"Avanzar por el Sendero trazado por Mao Tsetung— y esto también creó condiciones favorables para llevar a cabo trabajo revolucionario en el movimiento estudiantil. Uno de los vínculos, no el menos importante, fue el papel incendiario y rebelde de los jóvenes en movilizar a los obreros y campesinos en la impetuosa lucha de la Revolución Cultural. Pero más fundamental fue el hecho de que era necesario que este movimiento fuera confrontado por la revolucionaria concepción de Mao de una sociedad sin clases, tan radicalmente diferente y opuesta al revisio-



Foto de un muro de París tomada de un artículo de Liberación. *Su titular y el subtítulo dicen: El gran timonel ha regresado. Sus nuevos partidarios parisinos han encontrado inspiración en Turquía, el Líbano y Sendero Luminoso [PC del Perú —UMQG]. La pinta en el muro dice: Avanzar por el Sendero Trazado por Mao Tsetung.*

nismo y a la socialdemocracia predominantes en Francia que inevitablemente envuelven este vigoroso estallido político de la juventud.

A pesar de los conjuros de la burguesía de que 1968 estaba superado y de sus repetidos cacareos de que habían enterrado con éxito a Mao junto con el marxismo hace algo más de una década, Mao Tsetung aparentemente todavía era un espectro temible y real para algunos, pues era un frecuente punto de referencia en la disputa de opinión pública sobre cómo hacer una síntesis del actual levantamiento y especialmente comparando 1986 con los soñadores revolucionarios "propensos a la violencia" de 1968. *Libération* (el diario burgués pro-Mitterrand editado por un antiguo seudo-maoísta convertido en apologista absoluto del imperialismo francés) se sintió obligado a atacar a los misteriosos artistas de las plantillas que todavía tratan de invocar el camino de Mao y se les ha visto oponiéndose a las expulsiones de inmigrantes malíes o apoyando otras causas extravagantes como la guerra popular en el Perú. La experiencia por sí sola mostró que muchos de los que han sufrido un lavado de cerebro menos riguroso estaban muy interesados en este "peligroso personaje" y también mostró por qué su línea tiene mucho que ver con si habrá alguna vez revolución en Francia, o en cualquier otra parte.

Unirse a la Aristocracia Obrera o Encender los Animos del Proletariado

Una concepción errónea de la relación entre estudiantes y obreros –y de las relaciones de clase en general– se vió en el enfoque de los líderes estudiantiles hacia la marcha final, el 10 de diciembre, cuando por lo menos 25.000 obreros afiliados a sindicatos cerraban la marcha. Se confundía a los obreros con los sindicatos y se consideraba clave la aprobación de los sindicatos para ampliar el movimiento. Esto también fue promovido por los trotskistas con su concepción completamente no-revolucionaria de una "huelga general". En efecto, esta idea *no* estaba dirigida a extender el espíritu de la rebelión a nuevos sectores de la sociedad sino por el contrario a reprimir a los estudiantes y apelar a la burocracia sindical para prestarle su "respetabilidad" a la causa de los estudiantes.

Vale la pena señalar que el llamado a extender el movimiento a la "clase obrera" (sic) fue hecho por muchas de las mismas fuerzas que más ruidosamente *se opusieron* a la participación de la "gentuza" y de los "vagos desempleados" de la juventud de la clase obrera en las manifestaciones y en los combates callejeros.

La verdadera relación entre sectores de los obreros y el levantamiento estudiantil fue revelada más exactamente por la forma en que los mismos acontecimientos se desarrollaron. A mediados de diciembre estallaron huelgas no autorizadas por el sindicato en los ferrocarriles, el transporte público en París, y la empresa de energía eléctrica y en el servicio de gas –fueron claramente repercusiones del levantamiento estudiantil. En oposición a las "huelgas" que tienen lugar cada año por un día o por unas horas durante las disputas salariales que no son más que una táctica rutinaria de negociación entre la aristocracia obrera en forma de poderosos sindicatos y el gobierno, se hicieron oir repentinamente las furiosas masas de obreros.

Una base militante, relativamente independiente de la burocracia sindical, arremetió y combatió tenazmente por sus reivindicaciones (fundamentalmente mejores condiciones de trabajo), celebraron diariamente mitines como los estudiantes y lanzaron de nuevo al gobierno a una crisis a tiempo que semiparalizaban el transporte y la producción normal en algunas áreas durante otras tres semanas.

Por diversas razones, incluyendo el dominio de los sindicatos, el gobierno pudo dispersar y aplastar el movimiento huelgístico pero era evidente su alarma por el curso de los acontecimientos, la aparentemente contagiosa enfermedad de la protesta.

La Difícil Tregua Social

Aunque el gobierno de Chirac ha ordenado un alto temporal en la legislación reaccionaria y (por ahora) ha archivado el nuevo código de nacionalidad, los imperialistas franceses tienen que continuar y continuarán con su ofensiva política y económica, si bien ahora sobre una base política diferente a la de hace unos meses. Una intensa discusión pública se viene dando desde diciembre sobre cómo evaluar el movimiento estudiantil y sus efectos.

A pesar de que Chirac aplazó reformas aún más impopulares al tiempo que trataba de "calmar" y recuperar a los jóvenes, ellos y también muchos otros en la sociedad ya no veían las cosas tan pasiva y estrechamente como antes. La amplia y activa participación de las mujeres en el movimiento generó comentarios en todos lados y esto es sumamente favorable para los futuros acontecimientos. El hecho de que estos jóvenes obligaron a la burguesía a retroceder en una forma que ridiculizó y desenmascaró diversos aspectos del sistema será difícil de echar atrás. Y en efecto las figuras de la clase dominante europeas están reprochando duramente al gobierno francés por esto ("Nos mantuvimos firmes con los Pershings..."). Las universidades están llenas de actividad política alrededor de diversas cuestiones políticas como Suráfrica. El nombre de Chirac se garabatea en todas las paredes en una rima con "garrote". Su Ministro del Interior Pasqua es considerado ampliamente como un mentiroso y un asesino. En Lille, estos jóvenes "políticamente ingenuos" coreaban "Pasqua, pagarás la sangre que has derramado" sólo dos semanas después de que querían disuadir a los CRS.

El creciente número de víctimas de "SIDA cerebral" ha despertado a las horribles y brutales características de un sistema anticuado, y ha experimentado la lucha de clases contra el enemigo; probablemente no será tan fácil mandarlos a dormir de nuevo. Pero una cuestión crucial gravita en torno a si futuros levantamientos repentinos y momentos de crisis sólo le darán otra sacudida, aunque profunda, a este bastión imperialista, o el surgimiento de una vanguardia revolucionaria proletaria organizada y el desarrollo de un movimiento revolucionario producirá un resultado cualitativamente diferente. Uno de los tan trillados análisis del diario burgués *Le Monde* sintetizó la tendencia sociológica actual como una "revuelta sin revolucionarios" –las posibilidades de esto son tan improbables como que Francia se duerma de nuevo. □

Carta Abierta Comunista de

Del Comité del Movimiento

La siguiente carta abierta fue enviada por la Oficina de Información del MRI a *Un Mundo Que Ganar*. Se publica en su totalidad; los subtítulos han sido agregados por *UMQG*.

Al Comité Central del
Partido Comunista de las Filipinas

Camaradas,

Es con los sentimientos más fuertemente contradictorios que el Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista ha visto el desenvolvimiento de los acontecimientos del último año en las Filipinas. De una parte, ese infame tirano y títere imperialista, Ferdinando Marcos, ha sido obligado a huir de su trono, perseguido por la ira de millones de sus súbditos sublevados, a los brazos de su amo que lo esperaba. Esta fue ciertamente una escena que llenó de júbilo no sólo a los revolucionarios y oprimidos filipinos, sino a los proletarios y oprimidos de todo el mundo.

Sin embargo, en el mismo momento en que el régimen dominante filipino se estaba viniendo abajo por la crisis y la inestabilidad, mientras millones se tomaban las calles y los imperialistas maniobraban para apuntalar su posición que se deterioraba rápidamente, en esa coyuntura crítica, llena tanto de oportunidades como de peligros para la lucha revolucionaria, su partido, un partido surgido de la misma historia de la lucha revolucionaria como muchos de los que son parte del MRI, un partido que tiene a miles de hombres y mujeres alzados en armas y que desencadenó una guerra popular en todas las Filipinas, fue dejado paralizado por la marcha de los acontecimientos, o lo que es peor, a la zaga de estos. En efecto, la incapacidad del PCF para orientarse en medio de la crisis política del régimen de Marcos, con el fin de avanzar la guerra revolucionaria ha dado lugar ahora a una crisis política en el mismo PCF, e incluso a la creciente tendencia hacia la capitulación total.

Esta situación ha surgido después de años en los que los marxista-leninistas por todo el mundo han visto con preocupación el silencio de su partido sobre las cuestiones urgentes enfrentadas por el movimiento comunista internacional. Después de exaltar a Mao y la Revolución Cultural a la muerte de éste, poco tiempo después ustedes cambiaron de opinión y dieron su apoyo al golpe de Estado reaccionario de Jua Kuo-feng; desde entonces ustedes han ignorado el virulento ataque al pensamiento Mao Tsetung y a la Revolución Cultural lanzado por los revisionistas y reaccionarios por todo el mundo, incluyendo a China, y ahora resulta que ustedes han hecho las paces con el social-imperialismo soviético. En vista de esto y especialmente de los peligros que enfrenta en lo inmediato el PCF, el movimiento comunista internacional estaría faltando a su deber si permaneciera en silencio. Por tanto, hacemos un llamado a ustedes, el liderato y la militancia del PCF, a abordar seriamente los problemas esenciales de línea que amenazan el carácter revolucionario de su partido y la guerra popular que éste dirige.

Esta es una cuestión de enorme importancia no sólo para el destino de la revolución filipina, sino para el movimiento proletario revolucionario en todo el mundo. En su nacimiento el PCF declaró que la revolución filipina era parte componente de la revolución proletaria mundial. Y en verdad lo es. El mismo PCF tuvo sus orígenes en el fragor de la gran batalla internacional dirigida por Mao Tsetung contra el revisionismo, en especial en la Gran Revolución Cultural Proletaria. En esa época los jóvenes revolucionarios en las Filipinas se sublevaron contra el sofocante reformismo del partido revisionista, el Partido Komunista ng Pilipinas (PKP) y, el 26 de diciembre de 1968, el 75° aniversario del nacimiento de Mao Tsetung, declararon el establecimiento de un nuevo partido comunista, guiado por el pensamiento Mao Tsetung, que fue aclamado como la "cima del marxismo-leninismo". Inmediatamente después de ésto, el PCF desató la guerra popular para llevar a cabo la Revolución de Nueva Democracia en

al Partido las Filipinas

Revolucionario Internacionalista

las Filipinas como el primer paso en el camino al socialismo y el comunismo, lo cual el partido dijo se lograría sólo después de "muchas revoluciones culturales".

Desde esa época el PCF, aunque enfrentado a la ley marcial y a una sangrienta guerra de contrainsurgencia, ha crecido sin embargo de un grupo relativamente pequeño, armado con unos cuantos revólveres y un puñado de fusiles anticuados, a un partido de varios miles, dirigiendo el Nuevo Ejército del Pueblo (NEP) y al Frente Democrático Nacional (FDN). Incluso los imperialistas EU deben admitir que se ha convertido en una seria amenaza para su contínua dominación de las Filipinas. Estos acontecimientos son una profunda afirmación de los principios fundamentales del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung sobre los que fue fundado su partido.

Al mismo tiempo, la actual situación de crisis en el Partido y el peligro de capitulación que lo amenaza son reflejo de las tendencias a apartarse de estos principios que surgieron y crecieron a lo largo de los años. Lo que está en juego aquí, no es la adhesión a algún dogma abstracto, como dirían algunos, porque es una profunda verdad que, como lo observa la *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista*, "si no se defiende y se construye en base al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, no es posible derrocar al revisionismo, al imperialismo y la reacción en general". Lo que está en juego realmente es la victoria o la derrota de la revolución filipina misma, y el profundo impacto —positivo o negativo— que los acontecimientos allí tienen sobre la revolución proletaria en todo el mundo. La tarea de sintetizar los orígenes de estos errores y encontrar las formas y medios para rectificarlos es hoy una obligación urgente de los revolucionarios filipinos.

Aquino —¿Aliada Vacilante o Enemiga Declarada?

El indicio más serio de la descomposición de la línea política del PCF es su tratamiento al nuevo gobierno de Aquino. Innumerables voceros de los imperialistas y del nuevo gobierno han dejado muy en claro que una de las razones claves que tuvo Marcos para salir fue que su régimen no podía derrotar el movimiento de liberación. Como lo señala *The Economist* en su editorial del 15 de febrero titulado "¡Váyase ya!": "Entre más permanezca aferrado al Poder el Presidente Marcos, es más probable que ocasione un desastre... podría llevar a la toma del palacio presidencial de Malacanang, al cierre de las dos más grandes bases americanas en Asia y a una toma comunista de este archipiélago portaaviones". Un miembro dirigente del séquito de Aquino habló aún más claro: "Lo que va a derrotar a la izquierda no es el gobierno de Marcos. Es un nuevo régimen basado en la oposición moderada".

La misma Aquino ha sostenido reiteradamente que la guerrilla debe entregar sus armas ahora que Marcos se ha ido y recientemente ha respaldado esto con la amenaza de que si no lo hacen, los militares van a proseguir la guerra de contrainsurgencia hasta la victoria, *con su apoyo*, y que ella misma "empuñaría la espada". Públicamente ha dividido a la guerrilla en tres grupos distintos: "aquellos que se han unido a los rebeldes para escapar de los abusos del régimen de Marcos —ellos están listos para regresar y unirse al resto del pueblo; aquellos que no regresarán hasta que no vean nuestras propuestas; y los obstinados —que jamás desistirán. No podremos derrotarlos pero podemos aislarlos. Nuestras políticas económicas y sociales lo harán".

¿No es esto una declaración de guerra? ¿Acaso el objetivo fundamental de los esfuerzos de Aquino no es paralizar, dividir y aislar a los combatientes revolucionarios para que los militares puedan acabar con ellos?

Sin embargo, el PCF ha seguido una política de ir a la zaga del gobierno de Aquino. En su respuesta inicial al llamado del gobierno de Aquino para un cese al fuego, el 18 de



marzo, la Comisión Militar del PCF y el liderato del NEP "reconocieron sinceramente el apoyo popular logrado por la Presidenta Corazón Aquino", saludando sus "esfuerzos políticos" y, agregando, sus "esperanzas de que estos pasos progresistas ganarán impulso hacia la solución de los problemas más fundamentales que enfrenta nuestro pueblo". Además, el número de marzo de 1986 de *Ang Bayan*, órgano político del CC del PCF, dice que, "la señora Aquino necesita el apoyo popular para las medidas que, con las fuerzas liberales y progresistas dentro y fuera del gobierno, ella trata de llevar a cabo". En otro aparte dice "la Presidenta Aquino y sus aliados progresistas gozan de apoyo popular en sus pasos para desmantelar la maquinaria del régimen facista en el país y continuar otras reformas democráticas".

¿Exactamente de cuales reformas está hablando el PCF? ¿Cómo es posible que ustedes le deseen éxitos a las mañosas políticas de Aquino que ella misma proclama como dirigidas a dividir y aislar al NEP? ¿Son estos los "pasos progresistas" que ustedes esperan que "logran impulso"? ¡¿Y podría ser más claro que las principales estructuras militares que Aquino trata de desmantelar son *las de ustedes*?! ¿Y qué significa toda su palabrería sobre "profesionalizar sus filas", "deshacerse de las camarillas", etc.: desmantelar la maquinaria del régimen facista? No, de ninguna manera. En esto también los imperialistas y sus agentes han repetido que esos cambios son precisamente *para que el ejército pueda perseguir más eficazmente a los revolucionarios*.

Además, ya debería estar claro que el objetivo más general de las reformas del régimen de Aquino es adormecer de nuevo a las masas que acaban de despertar. Esto es tan cierto en las Filipinas hoy como lo fue en la Rusia de 1905 en la que, como lo señaló Lenin, "surgieron situaciones históricas donde las reformas y particularmente las promesas de reformas *sólo* buscan un objetivo: calmar la inquietud del pueblo, forzar a la clase revolucionaria a detener o al menos a disminuir, su lucha". (Disertación sobre la Revolución de 1905). ¿No caracteriza esto exactamente la actividad del gobierno de Aquino: reformas menores o *promesas* de reformas como la supuesta reforma agraria que ha sido pospuesta una y otra vez, que están diseñadas para asegurar a las masas que todo está haciéndose *para* ellas, de modo que "el parlamento en las montañas y las calles" pueda ser clausurado y el parlamento de los (nuevos) títeres pueda asumir sin desafíos el control del país?

La "Autocrítica" del Buró Político

La síntesis de estos acontecimientos hecha por el Buró Político del PCF, incluída en su "autocrítica" aparecida en el número de mayo de 1986 de *Ang Bayan*, al boicot del PCF a las repentinas elecciones, empuja al PCF aún más lejos en la misma dirección equivocada. La "autocrítica" señala que la evaluación política en la que la política del boicot estaba basada, se equivocó en que "sobreestimó la capacidad de EU para imponer su voluntad subjetiva sobre la política local" y "subestimó las capacidades de los reformistas burgueses y su determinación de enfrentarse con el régimen de Marcos en una contienda decisiva por el Poder". Continúa señalando que el PCF "perdió oportunidades" por su errónea evaluación de la situación. Según la "autocrítica", el PCF desaprovechó la oportunidad de ligarse más estrechamente a las fuerzas de Aquino para aprovechar la oleada anti-Marcos e implícitamente ejercer influencia significativa en el nuevo gobierno (un "antiguo miembro del partido" se lamentaba abiertamente de que "la izquierda no fue parte de la maquinaria" en la campaña electoral anti-Marcos). Así, el PCF agrava sus errores al interpretar erróneamente la esencia reaccionaria de las fuerzas de Aquino, exagerando su independencia del imperialismo EU y concluyendo que fueron muy "sectarios" con ellos. Lejos de admitir la necesidad de haber perseverado en la guerra popular y asestar golpes al debilitado régimen dominante, por el contrario, basados en su apoyo a Aquino ¡ustedes argumentan en *contra* de la intensificación de la lucha armada!

La clase dominante filipina estaba, y está, dividida en facciones rivales, pero Aquino y las fuerzas en torno a ella están muy vinculadas al imperialismo EU y velan por sus intereses, y están vinculadas a los elementos feudales y semifeudales de la sociedad. El Secretario de Estado de EU, Schultz, la alaba; el Secretario de Defensa de EU, Weinberger, se apresura a darle 100 millones de dólares en

ayuda militar para "apoyar la nueva democracia"; Reagan desenrolla la alfombra roja para recibirla mientras mantiene a Marcos al alcance de la mano en Hawai; la revista *Time* la seleccionó como la "mujer del Año"; los banqueros desde el Club de París hasta Washington y Tokio han reprogramado los pagos de la deuda en términos *notablemente más generosos* que los establecidos para Marcos, bajo la abierta consigna de "Unirse en torno a Aquino" —a pesar de la total crisis financiera mundial— estos hechos son corrientes, y sin embargo ustedes manifiestan en su análisis que "sobreestimaron" la influencia de EU sobre la situación y "subestimaron" la "capacidad y determinación" de los "reformistas burgueses" y luego dicen ustedes que ¡es el "bloque militarista" y no el "bloque civilista" el que "recibe el apoyo de EU"!

El apoyo político que le están dando ustedes a Aquino y el fomento de las ilusiones democrático-burguesas que sustentan esta política son la revocación de las correctas evaluaciones que logró hace años su propio partido. En *Tareas Urgentes*, adoptada por su Comité Central en 1976, ustedes advirtieron que la alianza de los grupos Macapagal, *Aquino*, López y Manglapus no es gratuita" (énfasis nuestro), y señalaron que "el imperialismo EU le ha asegurado que esta alianza hará lo que pueda para mantenerse a un lado ante la creciente impopularidad de Marcos".

¿Qué pasó con este correcto análisis? ¿El carácter de clase de la señora Aquino es diferente del de su marido? ¿Estaba equivocado el Comandante Dante cuando afirmó que el señor Aquino era uno de esos políticos que cabalgaban sobre las espaldas del pueblo (*Ang Bayan*, 15 de marzo de 1978)? De hecho lo que ha cambiado desde 1976, cuando la oposición de Aquino a Marcos era considerada como parte de las "divisiones entre los reaccionarios", no es el carácter de clase de *Aquino* sino la línea política de *ustedes*. ¿No es esto evidencia de que ustedes debieron acatar su propia advertencia en *Tareas Urgentes* sobre la necesidad de "relacionar deliberada y claramente el movimiento antifacista con los movimientos antifeudal y antimperialista"? "De lo contrario", advirtieron ustedes "estaríamos simplemente haciendo un llamado a la restauración de los derechos democráticos formales y de los desgastados procedimientos del sistema dominante. Como demócratas burgueses, y no como revolucionarios proletarios, iríamos tras la forma y perderíamos el contenido de una revolución democrático-popular".

¿Destruir el Aparato de Estado Reaccionario —o Reorganizarlo?

Estos errores con respecto al gobierno de Aquino están relacionados con ideas cada vez más reformistas acerca del Estado. En *Ang Bayan* de mayo de 1986 su Comité Central divide el actual Poder estatal en un "bloque civil" y un "bloque militar" —el primero, dicen ustedes, está compuesto de una "coalición de personajes liberales y progresistas" y el otro por "fuerzas conservadoras y reaccionarias armadas, mejor organizadas y en mayor número". Según ustedes "los progresistas y liberales tienen la iniciativa" y "pueden ser atraídos para apoyar las exigencias del pueblo o pueden ser neutralizados" mientras que el último bloque " goza del apoyo de EU" y debe combatírsele.

Este punto merece citarse más en extenso: "Para los conservadores, especialmente aquellos que habían tenido una participación en el Poder facista, la represión abierta es todavía la mejor respuesta contra el movimiento revolucionario. En su concepto, la popularidad del gobierno de Aquino y sus llamados a la conciliación son sólo útiles para embaucar y debilitar el movimiento revolucionario, haciendo más fácil aplastarlo.

"Por otra parte, los liberales y progresistas reconocen la legitimidad de combatir un sistema social injusto. Desean fervientemente buscar una auténtica paz a través de negociaciones limpias, para permitirle al gobierno de Aquino acabar con las raíces sociales de la lucha popular...

"Los conservadores están completamente decididos a mantener el viejo sistema semicolonial y semifeudal y con este fin actúan como los principales instrumentos del capital monopolista de EU".

Ang Bayan continúa mencionando a las fuerzas de Aquino que se "oponen" a los conservadores en cuestiones de empréstitos de la banca imperialista y "han comenzado a ver los efectos destructivos del imperialismo", y sostiene que para los imperialistas EU "la señora Aquino sigue siendo un factor político desconocido".

Estos criterios son tan erróneos como peligrosos. ¿Las fuerzas de Aquino se "oponen" a la penetración imperialista? En absoluto. Ciertamente Aquino ha buscado mejores condiciones para los préstamos, pero este es precisamente el punto: lo que ella está buscando son *mejores condiciones* para los contratos de arrendamiento de las bases, pero de ninguna manera el desmantelamiento de estas. ¿Acaso ella ha cumplido con su promesa de hacerlo, ahora que finalmente se encuentra en el Poder? ¿Y qué opinan ustedes sobre los llamados de Aquino a fortalecer la ASEAN, la alianza regional de los imperialistas EU? Sobre los aspectos de fundamental importancia para los imperialistas, ella siempre se pone de su parte.

¿Y acaso las fuerzas de Aquino se oponen a las tácticas represivas de los militares y en cambio están comprometidas con una política de conciliación tal que verdaderamente pueda "acabar con las raíces sociales de la lucha popular"? Tales criterios no pueden atribuirse a mera ingenuidad. Las clases dominantes *siempre* utilizan una doble táctica contrarrevolucionaria —como Lenin señaló, siempre han necesitado del verdugo y el cura (o de la "zanahoria y el garrote" como muy popularmente se hace referencia a esta táctica). Esta es la doble táctica *del sistema*, de las clases dominantes en su conjunto, e incluso el más brutal régimen facista utiliza la reforma y el engaño, del mismo modo que la democracia burguesa más liberal utiliza las cámaras de tortura y los pogroms. El papel que juega cada individuo en esta reaccionaria división del trabajo sólo engañaría a quienes ignoran lo que significa el *dominio* de clase. En realidad, con frecuencia ocurre que una persona puede desempeñar *ambos* papeles, e incluso simultáneamente. Por ejemplo, fue el presidente J. F. Kennedy, el niño mimado de EU, el que más habló profusamente de justicia y democracia y de programas de modernización en el tercer mundo, mientras que al mismo tiempo amenazaba con el poderío nuclear del imperialismo EU como lo

hizo en la crisis de los misiles en Cuba o dirigía sangrientas guerras de contrainsurgencia, como en Vietnam.

Ustedes sostienen que, "si el imperialismo EU tuviera cómo hacerlo, haría que Aquino sacara a los progresistas y liberales del gobierno, o se desharía de la señora Aquino en el momento en que ella se encaminara definitivamente por una vía nacionalista" (*Ang Bayan*, mayo de 1986). Este es tema al que ustedes acuden contínuamente, mientras que minimizan o incluso ignoran por completo la posibilidad de que EU pueda hacer que *la señora Aquino misma*, dirija una guerra de contrainsurgencia para destruir la revolución... ¡aunque ella ha prometido repetidas veces que "empuñará la espada" si se hace necesario! Más aún, ella *ya* ha tomado la espada –ya está a la cabeza del Estado, sirviendo como símbolo de legitimidad, como garante de su estabilidad y de su ley y orden, con el apoyo de la rección mundial, y presidiendo sus masacres, como la masacre de los campesinos desarmados al frente del Palacio Malacanang, y recibiéndolos más tarde para derramar compasivas lágrimas de cocodrilo. Sin embargo, su análisis atribuye por completo su responsabilidad de esta reciente masacre al llamado "bloque militar" y de este modo objetivamente limpian las manos de Aquino, manchadas con la sangre derramada por el Estado que ella encabeza, cuyo Poder descansa firmemente sobre las bayonetas de las FAF (Fuerzas Armadas de las Filipinas), la policía y –hay que decirlo– los imperialistas EU. El ejército dispara, Aquino se lamenta, el ejército dispara de nuevo, ella lloriquea, ellos disparan otra vez, Aquino nombra comisiones de investigación. Esto nos recuerda a Alan García en el Perú y su comisión de investigaciones después de que 350 prisioneros revolucionarios fueron ejecutados a sangre fría. Estas tácticas son mucho más efectivas si la vanguardia abandona su responsabilidad de denunciar ante las masas esta doble táctica contrarrevolucionaria y de conducirlas en la lucha contra las clases dominantes y su Estado. Ustedes también deben encarar su propia responsabilidad en este asunto. ¿Acaso no le enseñaron a los campesinos que había un sector en el Poder que estaba al servicio de ellos, que velaba por sus intereses y que los "liberales y progresistas" "tenían la iniciativa" y querían "acabar con las raíces sociales de la lucha popular"? Si luego marchan con las manos vacías contra los fusiles y bayonetas del aparato represivo del Estado, ¿no tienen ustedes ninguna responsabilidad?

Con esta línea de apoyar las reformas progresistas del "bloque civil" contra el "bloque militar", el PCF también se ha puesto en una posición en que es lanzado de un lado a otro por las luchas intestinas de las clases dominantes filipinas. El llamado "bloque civil" utiliza como señuelo las promesas de reformas democráticas para atraer a los combatiente del NEP (como Aquino dijo abiertamente que lo haría) y señala la amenza de los militares facistas como el obstáculo que le impide implementar sus reformas, y entonces los revolucionarios se apresuran a contribuir al fortalecimiento del "bloque civil" contra el "bloque militar" para hacer realidad la promesa del nuevo régimen. Como ustedes señalan en *Ang Bayan*, "debemos estar alerta para oponernos resueltamente a todas las maniobras de las fuerzas reaccionarias, especialmente aquellas que pueden convertirse en amenaza de golpe a la señora Aquino". Toda amenaza de golpe de Estado se convierte en una nueva ocasión para agruparse en torno a la "frágil democracia" (y así en una nueva ocasión para olvidar el carácter de clase del régimen en su conjunto y la guerra popular contra éste...). José María Sison, primer presidente del CC del PCF, en una reciente entrevista con un semanario de Occidente, llegó hasta a decir: "En caso de un golpe de Estado militar, el NEP podría ponerse al servicio del 'Poder Popular' de la señora Aquino". Aunque la relación actual de Sison con el PCF no es clara para nosotros, la dirección del PCF aún no ha hecho ninguna diferenciación con la actividad política de Sison, y su afirmación emana de la misma lógica de la línea general del PCF. Sin embargo, si la tarea del ejército del pueblo se reduce a defender a Aquino y a la "burguesía reformista", ¿¡el pueblo tendrá todavía un ejército!?

Aquí es necesario hablar de aquellos en su partido que, con el fin de promover la autocrítica de que el PCF no logró "entrar" al movimiento de Aquino, han hecho comparaciones con la Revolución de Febrero de 1917 en Rusia, diciendo que lo que se había logrado (o al menos había podido lograrse o todavía se puede lograr) era el tipo de "Poder dual" que existió por un tiempo en Rusia, que el "Poder Popular" representa esto hasta cierto punto, y que es esto lo que realmente se está defendiendo, del mismo modo que los bolcheviques tuvieron que defender y fortalecer el "Poder dual" allí. En primer lugar, esta analogía es del todo errónea. Los Soviets en Rusia eran órganos de las mismas masas que desempeñaban ciertas funciones del Poder político *aparte* del gobierno provisional establecido. Si ustedes quieren hablar del "Poder dual" en las Filipinas, no hablen del "Poder Popular" del movimiento de Aquino, sino del Poder político que radica en los campesinos armados en el campo. En segundo lugar, en los meses siguientes a la Revolución de Febrero, lo que Lenin buscaba ante todo era disipar las ilusiones acerca del nuevo gobierno provisional, desenmascarar su carácter burgués, y mostrar cómo uno de sus objetivos clave consistía en levantar la bandera de la revolución para cerrarle el paso al movimiento auténticamente revolucionario. La referencia al "carácter progresista" del recién instalado gobierno provisional no fue obra de Lenin, sino de sus opositores mencheviques.

Toda esta prédica de "Poder Popular" y de "bloques civiles" opuestos a "bloques militares" no se diferencia en mucho de las teorías sobre el Estado promovidas por los revisionistas soviéticos –resultado de su teoría del "Estado de Todo el Pueblo"– que le han tendido a las masas populares más de una enboscada sangrienta. Específicamente, todo esto recuerda la "Teoría de los dos aspectos del Poder" del Partido Comunista de Indonesia. En la autocrítica hecha posteriormente por el Buró Político de su Comité Central, explican que, según la teoría que sostenían anteriormente, "en la República de Indonesia el Poder tenía dos aspectos; por una parte, el 'aspecto antipopular' conformado por las clases compradora, capitalista burocrática y terrateniente y, por otra, el aspecto

'pro-popular' compuesto principalmente por la burguesía nacional y el proletariado". A partir de este análisis, llegaron a la conclusión de que "puede ocurrir un milagro en Indonesia, que el Estado deje de ser un instrumento de las clases opresoras dominantes para subyugar a otras clases, y se convierta en un instrumento compartido por las clases opresoras y las clases oprimidas y el cambio fundamental en el Poder, es decir, el surgimiento de un Poder popular, podría lograrse pacíficamente desarrollando el 'aspecto pro-popular' y liquidando paulatinamente el 'aspecto antipopular'". Bajo la influencia de esa concepción, los revolucionarios y el pueblo de Indonesia estaban desarmados y no estaban preparados en absoluto para los salvajes ataques lanzados por el gobierno de Suharto, en los que fueron masacrados cientos de miles de personas.

Su propio Partido está estrechamente familiarizado con esta tragedia. Sin embargo, qué dicen ustedes sobre el Poder filipino, siguiendo el análisis citado anteriormente sobre la división del gobierno en un "bloque civil" de "liberales y progresistas" y un "bloque militar": "Estas cuestiones son reflejo de la intensa lucha fundamental entre los imperialistas, compradores gran burgueses, terratenientes y capitalistas burocráticos, de un lado, y las capas medias y bajas de la sociedad, del otro. *Nunca antes había ocurrido que una contradicción tan intensa como ésta se reflejara dentro del mismo gobierno*" (*Ang Bayan*, mayo de 1986, énfasis nuestro). Esta es su versión filipina del "milagro" indonesio —un acontecimiento sin precedentes— un Estado fundamentalmente dividido en dos, ya no el órgano de represión *de las clases dominantes*, sino ahora "un instrumento compartido entre las clases opresoras y las clases oprimidas", como sostuvo el PC de Indonesia. ¿Dónde está la diferencia?

¿No es acaso basándose en este mismo análisis, de que el "Poder Popular" se ha tomado un sector del Estado, que ustedes han comenzado a hablar cada vez menos de la destrucción de las fuerzas armadas represivas de las Filipinas y en cambio han trazado como tareas principales del PCF "la lucha por desmantelar la estructura de la dominación facista, siendo *parte de esto la completa reorganización, reorientación y depuración de la totalidad de las Fuerzas Armadas Filipinas*"? (*Ang Bayan*, abril de 1986 —énfasis nuestro). ¿No es esto igual al llamado del PC de Indonesia a "liquidar gradualmente el aspecto 'antipopular' del Poder del Estado"? Todo esto que dicen de "reorientar" y "depurar" las FAF ¿no significa acaso apartarse cada vez más de la tarea revolucionaria de "la destrucción del aparato de Estado", sin lo cual "es imposible la liberación de las clases oprimidas", como señaló Lenin? ¿Y esta misma línea no se reflejó en el llamado del CC del PCF a reducir gradualmente la lucha armada del NEP, primero a una "defensa activa", y luego a un cese al fuego? Después de



Durante años el PCF siguió una política de contar con sus propias fuerzas. Aquí un combatiente entrena con un fusil de madera de fabricación casera.

todo ¿para qué intensificar la guerra si el "Poder Popular" ya ha tomado posesión de una parte clave del aparato de Estado?

"Salvo el Poder Todo es Ilusión"

En parte, la concepción errónea del PCF sobre el Poder está ligada a un esfuerzo desenfocado por defender el "Poder de las masas populares". Como lo señala *Liberation*, órgano del FDN: "Recordemos que fue la lucha del pueblo tras Corazón Aquino, la valerosa viuda del asesinado líder de la oposición Benigno Aquino –y no EU– la que sacó a Marcos". Este argumento aparentemente anti-EU es clave para reforzar la idea de que el "Poder Popular" ha tomado una parte del Poder.

Sin duda fueron las masas las que entregaron sus vidas contra Marcos y el imperialismo EU, y sin duda fueron ellas las que se tomaron las calles en el momento decisivo. Además, los imperialistas dejaron muy en claro que una de sus principales razones para retirarle el apoyo a Marcos fue su temor de que la guerra popular continuaría ganando fuerza bajo el régimen de Marcos.

Pero no es nada nuevo que mientras las masas combaten y mueren, la burguesía conserva celosamente el Poder –y de nuevo esta es precisamente la cuestión del Poder, en particular del aparato represivo del ejército y la policía, que el PCF oculta. Y, para sintetizarlo, "Salvo el Poder todo es ilusión".

Aunque *Liberation* presenta esta posición como contraria a los EU, realmente los imperialistas EU han defendido lo mismo. El *New York Times* del 3 de marzo de 1986 señala que los principales reportajes de los medios de comunicación occidentales sobre el ascenso al Poder de Aquino han mostrado a EU aceptando a regañadientes la "voluntad del pueblo filipino" expresada democráticamente. Pero para los imperialistas presentar a Aquino como la expresión de la "voluntad del pueblo" es una cínica justificación del incremento de la ayuda militar y económica a la "nueva democracia" para ser utilizada entre otras cosas, contra la guerra de liberación. Y mientras los imperialistas EU sin duda han utilizado la caída de Marcos para tratar de borrar la imagen de defensores de dictaduras corrompidas en todo el mundo, no desconocen la necesidad de mantener cierta distancia prudencial con Aquino, al menos por ahora. Como anotó el editorial de *The Economist*, "Una señora Aquino puesta en el Poder por EU perdería la legitimidad que le dieron los votantes".

Recordemos la amarga experiencia de Indonesia, donde fomentar las ilusiones de una división fundamental del Poder y de un auténtico "Poder Popular" al control del Estado o representado por un sector de éste, llevó a las masas a un baño de sangre. Además esta línea inevitablemente lleva a alejarse del auténtico camino de la liberación de los oprimidos; la total demolición del viejo Poder reaccionario.

Reducir el Enemigo a una Camarilla

Estas tendencias democrático burguesas están asociadas con ciertos errores que surgieron a lo largo de los años a medida que el PCF hacía alianzas con amplias fuerzas de clase contra Marcos. Mientras que algunos de esos esfuerzos pudieron haber sido acertados, es crucial anotar, como lo hace la *Declaración del MRI* que, "esto sólo puede realizarse exitosamente si el Partido mantiene su liderato aprovechando tales alianzas dentro de la tarea global y principal de llevar la revolución hasta su culminación *sin que la lucha contra la dictadura se convierta en una etapa estratégica* ya que el contenido de la lucha antifacista no es otro que el contenido de la revolución de nueva democracia" (énfasis nuestro). A finales de los años setenta el PCF comenzó a considerar la lucha antifacista como prioritaria frente a la lucha antimperialista y antifeudal. El blanco de la revolución tendió a reducirse cada vez más a una camarilla facista –Marcos y un puñado de sus compinches– y pasó a un segundo plano el carácter de clase del Estado y el sistema imperialista y feudal del que Marcos y su camarilla hacían parte. En 1976, en *Tareas Urgentes*, se dijo que el PCF "debe dar primacía al movimiento antifacista". A comienzos de los años ochenta *Ang Bayan* se refería incesantemente al régimen de Marcos como la "dictadura" y al movimiento contra éste como el "frente anti-dictadura" (diciembre de 1980). Se elaboraron planteamientos teóricos para reducir el blanco a Marcos y su camarilla; en octubre de 1983 un "Mensaje Urgente" del CC del PCF expuso el criterio de que, "Bajo la ley marcial, la contradicción fundamental entre el imperialismo EU y las clases dominantes locales, de una parte, y el pueblo filipino, de otra, asumió una forma más aguda. El conflicto principal es ahora entre el pueblo, por una parte, y el imperialismo EU y la camarilla de Marcos conformada por grandes capitalistas, grandes terratenientes y grandes burócratas, por la otra". Se discutieron otros cambios generados por la ley marcial: "El Poder estatal era entonces el monopolio de la camarilla Marcos-EU. En el período siguiente, ésta se propuso consolidar ese Poder. Se convirtió a las FAF (Fuerzas Armadas de las Filipinas) en un vasto ejército privado para sí, y a la burocracia, incluyendo las instituciones financieras del gobierno, en su propiedad privada".

Como ahora se decía que el Estado era "propiedad privada" de la camarilla Marcos-EU, la oposición burguesa y los sectores terratenientes comenzaron a ser tratados como si ya no fueran realmente parte de las clases dominantes. Como se planteó en el "Mensaje Urgente": "La oposición liberal burguesa *se ha alineado con el pueblo*, como lo han hecho cada vez más y más hombres de negocios. En un número cada vez mayor, los opositores liberales burgueses políticamente avanzados se declaran ahora en favor de la lucha armada. Incluso burgueses compradores y terratenientes anti-Marcos se están ahora oponiendo abiertamente al régimen" (énfasis nuestro). Y: "Bajo las actuales condiciones de la sociedad filipina, el frente unido nacional también atrae sectores liberales burgueses de la burguesía compradora y la clase terrateniente para aislar más a la dictadura y concentrar los golpes más fuertes contra ésta". Y en el campo: Un número considerable de terratenientes podrían ser ganados para el programa agrario revolucionario sobre la base de su posición antidictadura". No ha habido cambios fundamentales en este análisis desde entonces, ni siquiera luego del levantamiento formal de la ley marcial.

De este modo fue ocultado el pa-



22 de enero de 1987. Tropas del régimen Aquino abrieron fuego contra una manifestación campesina exigiendo la reforma agraria. Al menos 18 manifestantes fueron asesinados y hubo más de 100 heridos.

pel del Estado como órgano de dominación de clase –éste era ahora "propiedad privada" de Marcos y de un puñado de compinches, ya no el protector de la dominación de *clase* de los terratenientes, compradores e imperialistas– y las alianzas de clases fueron ampliadas de un modo permanente y en términos muy generales, mientras la lucha contra Marcos y sus compinches fue tratada más y más como una fase de lucha completamente separada y sin conexión con la revolución de nueva democracia.

Este proceso de reducir el blanco de la revolución y ampliar las alianzas de clase llegó a su clímax con las repentinas elecciones. En toda la agitación del PCF respecto de las recientes elecciones, la "oposición moderada" fue atacada sólo debido a que se decía que su participación en las elecciones le hacía el juego a Marcos, ya que se decía que la finalidad de éstas era tratar de legitimar *su* régimen. El PCF incluso afirmó en repetidas ocasiones que las elecciones se realizaron por *iniciativa* de Marcos (*Ang Bayan*, dic. de 1985). Igualmente, se dijo que lo que los imperialistas EU *buscaban* con la maniobra de la elección de *Marcos* era *legitimar a Marcos*.

Sin duda es cierto que EU fue sorprendido por la rapidez con que se sucedieron los acontecimientos en las Filipinas, y sobre todo por el estallido de las masas. Pero ha estado maniobrando durante mucho tiempo para fortalecer la acción de la oposición burguesa y prepararse para remplazar a Marcos, más aún, desde que se hizo evidente que Marcos estaba mal física y políticamente. Estas elecciones en particular iban a jugar un papel significativo en este proceso. Hubo muchos indicios de que las elecciones se realizaron no por la iniciativa de Marcos sino por la de EU. Además, hubo numerosas señales de lo que EU estaba tramando en las Filipinas –los crecientes esfuerzos de EU para "distanciarse" de Marcos, como se conoció en la jerga oficial de EU, que iban desde el descontento de EU respecto del manejo del caso del General Ver, el desenmascaramiento de las falsas proezas de Marcos en la II Guerra Mundial hasta los crecientes esfuerzos, especialmente de políticos del Partido Demócrata de EU como el liberal imperialista Teddy Kennedy, para unir a la oposición burguesa y presentarla como representantes del pueblo y de la esperanza de una "restauración de la democracia" a toda costa.

Pero en la perspectiva del PCF, era cada vez más la cola meneando al perro: Marcos ejerciendo completo dominio. Marcos el verdadero Poder, el imperialismo EU (y otros sectores de las clases dominantes filipinas) impotente y al margen o, en el mejor de los casos, capaz sólo de *reaccionar* ante las maniobras de Marcos.

Esta línea se manifestó claramente después de las elecciones con la deserción de Enrile, por mucho tiempo Ministro de Defensa de Marcos, y la de Ramos, también General al servicio de Marcos y ahora Jefe del Estado Mayor del Ejército, el alzamiento de los militares que indicó que Marcos quedaba finalmente sin piso. *Liberation*, órgano oficial del Frente Democrático Nacional dirigido por el PCF, de hecho cuestionó la idea de que EU tuviera algo que ver con esta maniobra y afirmó que la deserción de Enrile y Ramos " significó para EU al igual que para Marcos un poderoso golpe". ¡Por favor! Sea o no que EU literalmente convino esta deserción, Enrile y Ramos han sido por mucho tiempo jefes del ejército títere de EU en las Filipinas, adiestrados en EU, asesorados por

(pasa a la página 68)



Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista

Colectivo Comunista de Agit/Prop [Italia] • Comité Comunista de Trento [Italia] • Comité de Dirección, Partido Comunista Revolucionario de la India • Comité de Reorganización Central, Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista) • Contingente Revolucionario Internacionalista [Inglaterra] • Grupo Bandera Roja de Nueva Zelandia • Grupo Comunista Revolucionario de Colombia • Grupo Revolucionario Internacionalista Haitiano • Organización Comunista Proletaria (Marxista-Leninista) [Italia] • Partido Comunista de Bangladesh (Marxista-Leninista) [BSD(M-L)] • Partido Comunista de Ceilán • Partido Comunista de Colombia (Marxista-Leninista), Comité Regional Mao Tsetung • Partido Comunista de Nepal [Mashall] • Partido Comunista del Perú • Partido Comunista de Turquía/Marxista-Leninista • Partido Comunista Revolucionario de los Estados Unidos • Partido Proletario de Purba Bangla (PBSP) [Bangladesh] • Unión Comunista Revolucionaria [República Dominicana] • Unión de Comunistas Iraníes (Sarbedarán)

La *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista* fue adoptada en marzo de 1984 por los delegados y observadores a la Segunda Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas que conformaron el Movimiento Revolucionario Internacionalista. Los arriba citados son los partidos y organizaciones participantes en el MRI.

Disponible en los siguientes idiomas (lista parcial): alemán, árabe, bengalí, chino, criollo, danés, español, francés, gujarati, hindí, inglés, italiano, kanarés, malayo, nepalí, persa, punjabí, tamil, turco. Para mayor información escriba a la Oficina de Información del Movimiento Revolucionario Internacionalista a la siguiente dirección:

BCM RIM
Londres, WC1N 3XX
U.K.

Nuevo Documento de la UCI(S)

Sobre el Carácter de Clase Reaccionario de Jomeini

El siguiente es un extracto del folleto de la Unión de Comunistas Iraníes (Sarbedarán) titulado "Con el Arma de la Crítica – Una Síntesis del Pasado de la UCI". La UCI (S) agregó al texto original la introducción y los comentarios entre corchetes *—UMQG*

El prólogo dice: "Este documento abarca la mayoría de los debates internos de la UCI (S) en el período de reorganización que siguió al más importante ataque del enemigo y a la desintegración de la organización ... Evalúa y sintetiza la experiencia de la UCI en la insurrección de 1979 y sus consecuencias. Este análisis muestra cómo, cuando una fuerza comunista no sólo se aparta de la ciencia universal del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung sino que se abstiene por completo de aplicarlo, esa fuerza puede perder de vista sus tareas básicas y, hasta cierto punto, perder oportunidades históricas.

"La efectiva y sincera participación de otras fuerzas del movimiento comunista internacional en la elaboración de esta síntesis crítica se suma a su importancia y valor. Los auténticos comunistas revolucionarios en todo el mundo acertadamente ven como propia la experiencia de la derrota de los comunistas en Irán. Las oportunidades perdidas en Irán, y las que están surgiendo, fueron y son oportunidades para desarrollar y avanzar la revolución proletaria mundial. Así, el proletariado revolucionario, a pesar de las 'fronteras nacionales', participó en este proceso de evaluación y pudo realizar sus tareas internacionalistas proletarias".

Las partes más importantes de esta evaluación giran en torno a la línea y concepción de la UCI en el período de la revolución de 1979 y los agitados años que la siguieron, hasta 1981; las principales cuestiones abordadas son: el Poder del Estado, el internacionalismo proletario, la cuestión del Partido, la línea de la UCI para avanzar la revolución, la cuestión de la tierra y el campesinado, el Kurdistán, la guerra Irán-Irak y el juicio a un grupo de dirigentes, cuadros y miembros de la UCI en 1982. La parte final trata de la ruptura de los comunistas revolucionarios de la UCI con la línea oportunista de derecha, una evaluación crítica de la línea militar y las deficiencias del Sarbedarán, la reorganización de la UCI y su IV Congreso (en 1983), y la conclusión.

En la sección sobre la rebelión contra la línea oportunista de derecha se plantea que ésta no fue algo accidental sino que tenía sus raíces en la historia de la UCI: "... la UCI fue producto de la rebelión de los comunistas contra el revisionismo soviético y de la misma Revolución Cultural. El marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung determinó, en el pasado, el rumbo de nuestra teoría y práctica...".

La sección sobre la línea militar del Sarbedarán (destacamento armado de la UCI cuando se inició la lucha armada a mediados de 1981) reafirma que la línea de Mao sobre la guerra proletaria —específicamente la guerra popular— es fundamental para trazar y adelantar una estrategia correcta para la victoria de la revolución en Irán. Evalúa críticamente la línea del Sarbedarán a este respecto: "Lo más notorio de la línea militar del Sarbedarán era su falta de claridad y su eclecticismo... Por tanto un aspecto fuerte de esta línea era la espontaneidad; no se había desarrollado una línea militar general y no era claro qué posición ocupaba dentro de un plan global, y cómo servía a su avance cada acción armada culminando

en el levantamiento de Amol".

"Desde el comienzo, la estrategia del Sarbedarán no se basaba en la guerra prolongada y no había una clara comprensión del carácter prolongado de la lucha armada bajo el liderazgo del proletariado en los países oprimidos". Se dijo que esto era, por supuesto, un mal consecuencia de la desviación de la UCI del pensamiento Mao Tsetung, pero también fue un reflejo del hecho de que la ruptura apenas comenzaba y aún no se había profundizado y no había penetrado en la línea militar, lo que, hasta cierto punto, era de esperarse. Para que la lucha en la línea política se manifestara en la esfera militar se requería una lucha específica.

La conclusión hace un llamado a todos los comunistas auténticos que todavía están comprometidos con la revolución y con las enseñanzas de los grandes líderes del proletariado a asumir la urgente tarea de conformar el "partido comunista revolucionario de Irán basado en el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung. Debería estar claro para ellos –y más ahora– que la defensa de Mao Tsetung y de su avanzado y audaz pensamiento ha sido y continúa siendo la cuestión central para el avance del movimiento comunista internacional en los últimos diez años".

La sección aquí reproducida se centra en la evaluación que tenía anteriormente la UCI del carácter de clase de Jomeini. La UCI lo calificó a él y a las fuerzas que agrupaba, como "pequeña burguesía tradicional". En el órgano central de la UCI –*Haghighat* esto se explicó así:

"... compuestas en lo fundamental por pequeños comerciantes y artesanos cuya concepción del mundo es por tanto algo estrecha. Este sector de la población es la base de masas del Ayatola Jomeini y está profundamente influído por los sentimientos religiosos y prejuicios retrógrados. También tiene vínculos con pequeños propietarios de tierra y por ende con el sistema feudal y puede coexistir con el feudalismo. Por una parte es antimperialista, pero debido a sus vínculos feudales puede convertirse rápidamente en un instrumento en manos de la reacción interna contra los campesinos sin tierra y también contra los obreros en la ciudad" (*Haghighat*, marzo 1980, "La Revolución Iraní y los Acontecimientos Políticos").

Además, la UCI planteaba que el régimen que llegó al Poder después del derrocamiento de la corte real, no es y no puede ser un régimen conveniente para el imperialismo EU. Por su particular carácter y posición de clase y por la participación de las diferentes fuerzas de clase en él, este régimen es incapaz de resolver los problemas fundamentales de la revolución y no está dispuesto a hacerlo. Considerando la composición de clase antes mencionada, tampoco es un representante de los intereses imperialistas, especialmente de los del imperialismo EU" (Informe del III Congreso de la UCI – Primavera de 1980).

"Sin embargo, de lo que se ha dicho no se puede concluir que hayan cambiado las contradicciones de nuestra sociedad ni las manifestaciones de estas. O que la revolución continuará de la misma manera que en el pasado, sólo dirigida contra unos representantes del mismo viejo sistema, o que este ya es el caso. La razón es que en realidad, sectores de la clase dominante muestran cooperación y alineamiento condicionales o posibilidad de alineamiento con el pueblo contra el imperialismo y la reacción. Además, es deber de los comunistas, en el curso de apoyar y desarrollar todas las auténticas luchas del pueblo de Irán, establecer una correcta relación entre estas luchas y las posiciones que deben asumirse hacia los diferentes sectores de las fuerzas dominantes" (Ibid).

Este folleto de la UCI señala en una sección que precede al extracto que aquí se publica, lo siguiente:

"¿Quiénes eran estas fuerzas? ¿Qué hacía que este régimen no fuera representante de los intereses imperialistas y particularmente de los intereses imperialistas de EU? La UCI analizó tres fuerzas fundamentales en el gobierno: 1) representantes de las viejas clases explotadoras, de la clase compradora y de los grandes terratenientes, 2) la burguesía nacional, y 3) la pequeña burguesía tradicional. Los compradores y los grandes terratenientes –los representantes del viejo alineamiento de fuerzas de Pahlevi –fueron considerados el blanco principal de la revolución. Al mismo tiempo, la línea de la UCI era relativamente "dura" respecto a la burguesía nacional, enfatizando su carácter conciliador, el que su 'ala derecha' ya se había aliado sólidamente con la clase compradora y los grandes terratenientes. La tercera fuerza estaba personificada por Jomeini, un animal de naturaleza diferente, analizado como representante de la 'pequeña burguesía tradicional'.

"Esto era erróneo en lo fundamental, y reflejaba oportunismo de derecha respecto de la cuestión del Estado y del frente unido. La presencia de la 'pequeña burguesía tradicional' en el gobierno no significaba en absoluto que existiera un aspecto antimperialista o auténticamente 'popular' en el gobierno que Jomeini encabeza, un gobierno en el que *las masas en ningún sentido estratégico, ni siquiera a corto plazo, podían confiar.* Su popularidad, un elemento sumamente importante en el terreno de la política en Irán tras la revolución de febrero, no podía de ninguna manera tenerse en cuenta como un factor para llevar adelante la revolución, ni siquiera para contener la masacre de la reacción, sino de hecho *tenía que ser entendido principalmente como un problema para el proletariado revolucionario.* Lamentablemente la UCI estuvo a la zaga de Jomeini en las tareas antimperialistas de la revolución. Al ir a la zaga del levantamiento de masas antimperialista que fue dirigido principalmente por Jomeini, la UCI perdió de vista no sólo los intereses a largo plazo del proletariado (el ver la fase antimperialista y democrática como un paso hacia la revolución socialista y como parte componente de la lucha histórica del proletariado internacional por el comunismo), sino que también terminó separando metafísicamente las tareas democráticas claves de la revolución, de las tareas antimperialistas.

"Nuestro análisis del carácter de clase de Jomeini antes de su ascenso al Poder, y en especial una vez estableció su régimen, fue fundamentalmente erróneo. Por supuesto, este no fue el eje de las desviaciones de la UCI del camino revolucionario a seguir en Irán. Incluso si Jomeini hubiera sido

un representante de la pequeña burguesía tradicional (que no lo era), las críticas mencionadas [en este folleto] sobre la línea ideológico-política de la UCI, siguen siendo válidas. Pero abordar esta cuestión es un importante medio para examinar las complejidades de la arena política iraní a medida que maduró y se desarrolló la crisis revolucionaria y para considerar algunas importantes cuestiones de economía política y metodología general en relación a las cuales la UCI cometió errores, cuestiones importantes para todo el movimiento comunista internacional".

* * *

El análisis de Jomeini como representante de la pequeña burguesía tradicional se basó en tres factores: 1) que tenía una base amplia y leal entre esa clase. 2) Como religioso había sido identificado con los menos adinerados y los menos poderosos del clero islámico (mullahs que por su posición económica eran pequeño burgueses), en oposición a los religiosos que poseían o controlaban grandes extensiones de tierra o eran aliados incondicionales de la corte de Pahlevi. 3) Lo más importante es que fue analizado como "pequeño burgués tradicional", lo que supuestamente explicaba, de una parte, su militancia y "antagonismo" con EU y el régimen de Pahlevi y, de otra, su atraso, característico de la pequeña burguesía tradicional, y de ahí su innegable aspecto reaccionario.

En realidad todos estos tres criterios —especialmente el último— debieron haberse evaluado de manera diferente. Primero, Jomeini no era un representante de la pequeña burguesía tradicional, sino del "clero tradicional" cuya relación con las clases sociales involucradas en la revolución era más relevante. A medida que la crisis maduró y la caída del régimen se hizo inminente —al igual que después de su ascenso al Poder— Jomeini concentró los intereses de aquellos feudales y compradores en agudo conflicto con EU y especialmente con la existencia —y permanencia— de la monarquía en particular. Esto no significa que la revolución en Irán fuera una farsa o que pudiera reducirse de alguna forma a la lucha por el Poder entre bandas igualmente reaccionarias. Por el contrario, la revolución de febrero fue una auténtica crisis revolucionaria y un levantamiento que condujo al derrocamiento del régimen títere del Sha y asestó un duro golpe sobre todo al imperialismo EU. El derrocamiento de la monarquía en esa época era definitivo para los intereses del proletariado y las masas. Mientras señalaba que las tareas fundamentales de la revolución democrática antimperialista no se lograban con el derrocamiento del Sha, la UCI tendía a reducir la lucha a un puñado de viejos reaccionarios apoyados por EU, llamando a denunciarlos, aislarlos y desenmascararlos. En otras palabras, la UCI tendía a ver el avance o culminación de esta etapa fundamentalmente como una cuestión cuantitativa en un proceso casi lineal.

En concordancia con esta tendencia, la UCI correctamente vió el régimen de Pahlevi como representante y centralizador de los intereses del imperialismo y la reacción, pero incorrectamente lo consideró como si fuera un régimen opresor, parasitario y externo a la contradicción fundamental de la sociedad iraní. Es decir, había una fuerte tendencia en la organización a reducir la base económica de la actual crisis en Irán a la "contradicción entre una deformada economía capitalista nacional iraní y unas atrasadas relaciones semifeudales apuntaladas por el imperialismo" (todo esto personificado por el Sha), con esta "contradicción agravada y atizada por el saqueo imperialista y por la crisis del imperialismo a mediados de los setenta".

En el artículo "La Revolución Iraní y su Desarrollo Político", se plantea:

"1976-77 señaló el comienzo de la crisis revolucionaria que hizo erupción en las grandes batallas de la revolución a fines de 1977 y comienzos de 1978. Pero en última instancia, esta crisis fue la manifestación de un fuerte y aplastante choque entre el rápido desarrollo del capitalismo iraní y las podridas, devastadas y decadentes relaciones semifeudales de nuestra sociedad, lo que dentro de la estructura de dependencia de nuestro país con el imperialismo —que obstaculiza y sabotea este desarrollo— alcanzó una temprana y aguda intensificación.

"La crisis económica del capitalismo iraní, que estuvo relacionada con la invasión de mercancías y capital imperialista en el mercado de Irán y el dominio de grandes empresas dependientes sobre pequeñas y medianas empresas en el campo de la producción y distribución, agravó la contradicción fundamental de la sociedad" (*Haghighat*, No. 27, p. 1).

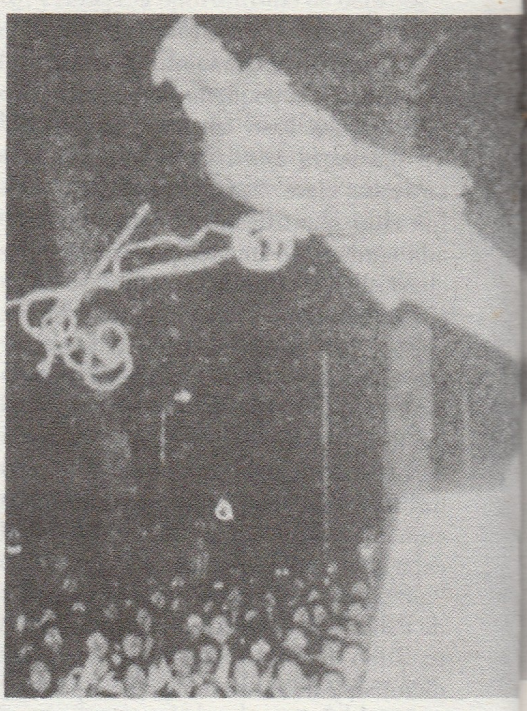
En este análisis, el carácter de la crisis económica que sacudió Irán es definido como básicamente una manifestación de la contradicción entre el naciente (y deformado) capital nacional y las relaciones semifeudales dentro de la estructura de dependencia del imperialismo[1]. En cambio, la base económica de la crisis que sacudió Irán fue la agudización en lo cualitativo de las contradicciones del proceso de acumulación del capital imperialista que, con respecto a Irán, se manifestó como una agudización en lo cualitativo de la contradicción entre el imperialismo y una nación oprimida. La UCI subestimó el grado al cual las economías de las naciones oprimidas han sido integradas en la dinámica global de acumulación imperialista e ignoró la intensidad y el alcance de las relaciones de dependencia estructural entre el imperialismo y los países dependientes. Esta es la clave en la conformación de las relaciones de producción internas de estas sociedades. La UCI no reconoció que mientras el imperialismo apuntala y utiliza —y en realidad integra— relaciones semifeudales atrasadas en el proceso de acumulación, incluso puede desarrollar y desarrolla las fuerzas productivas en estos países (con frecuencia de manera "peligrosa" y "atrevida", como forzar enormes desarticulaciones de la población rural); y esto se hace sobre la base de las necesidades de la acumulación del capital imperialista, en contradicción tanto con el bienestar de las amplias masas de estos países como con el desarrollo de las economías nacionales articuladas[2]. Las exigencias del capital imperialista distorsionan por completo y desarticulan gravemente las economías de estos países (en las que se encuentra el desarrollo de empresas modernas altamente concentradas junto a modos de producción atrasados, ambos dominados por el capital financiero imperialista y fuentes



Jóvenes iraníes fabricando cocteles Molotov en las barricadas durante el levantamiento revolucionario que llevó al derrocamiento al Sha.

de superganancias para los imperialistas), que mantienen a estos países oprimidos completamente alejados de cualquier camino que parezca un desarrollo capitalista independiente. Todo esto intensifica más las contradicciones básicas de acumulación imperialista, creando una situación que puede estallarles en la cara y efectivamente les estalla.

Tal situación crea condiciones materiales muy favorables para fortalecer los intereses del proletariado y las masas oprimidas. Pero esto también crea condiciones en las que una com-





plejidad de fuerzas y clases diversas sin duda saldrán a la palestra. En realidad no es un fenómeno particularmente nuevo que surjan fuerzas oscurantistas y fundamentalmente reaccionarias que se oponen al imperialismo[3]. En 1920, en "Primer Esbozo de las Tesis Sobre los Problemas Nacional y Colonial" Lenin llamó a "...la necesidad de luchar contra el panislamismo y otras corrientes de esta índole que tratan de combinar el movimiento de liberación contra el imperialismo europeo y americano con el fortalecimiento de las posiciones de



los khanes, de los terratenientes, de los mullahs, etc." (*Tres Artículos de Lenin Sobre los Problemas Nacional y Colonial*, Pekín, ELE, p. 28).

Pero lo que fue realmente muy "nuevo" en la revolución de febrero fue cómo estas fuerzas se pusieron a la cabeza de un levantamiento revolucionario de masas a nivel nacional (en alianza con otras fuerzas burguesas), echando abajo el gobierno central y el existente alineamiento de fuerzas proimperialistas y consolidando su posición dominante en el gobierno. Estas fuerzas establecieron un Estado con estructura de teocracia, que tenía una base económica compradora y, sobre la base de las necesidades de los nuevos gobernantes, tenía formas y ropaje de *shariat* (Ley Islámica); y en un período limitado el Estado de Jomeini trató de hacer que el imperialismo occidental, particularmente el de EU, comprendiera cómo debía ser su relación con este "Reino Islámico". Esto no tenía nada que ver con que Jomeini fuera "representante de la pequeña burguesía tradicional", sino que tenía mucho que ver con las diferentes necesidades impuestas a los imperialistas por la crisis revolucionaria en Irán (o los fracasos del sistema imperialista), especialmente la aguda contienda entre los dos bloques imperialistas.

El porqué fuerzas como Jomeini llegaron a encabezar el movimiento revolucionario, fue producto de varios factores políticos importantes. Pero esto también tenía su sustento material en lo profundo de la crisis que sacudió Irán, las ramificaciones y consecuencias generales de su desarticulada y distorsionada economía resultante de la penetración y dominación del imperialismo en Irán al igual que, específicamente, las más importantes, aunque parciales, transformaciones efectuadas por el imperialismo. Es decir, las transformaciones más importantes tuvieron lugar en Irán en relación con la industria y la agricultura. Pero esas transformaciones fueron incompletas, no arrancaron de raíz las viejas relaciones. De este modo, fueron preservados aspectos de las relaciones semifeudales mientras que al mismo tiempo estaban siendo socavados otros elementos de estas relaciones. Junto a estas transformaciones en la industria y la agricultura estaba el fenómeno de la "Pahlevización", la concentración de la tierra y la riqueza de los compradores en gran medida (pero no totalmente) en manos de la reducida camarilla de la corte real con un enorme y muy centralizado aparato de Estado, desarrollado para garantizar su suprema autoridad (y salvaguardar y promover los intereses políticos globales, especialmente del imperialismo EU, en Irán y en esta región del mundo). Todo esto significó que el régimen de Pahlevi era sumamente opresor no sólo con las grandes masas trabajadoras, sino también con muchas capas incluyendo sectores que tenían altas posiciones económicas o posiciones de autoridad y provenían de capas "privilegiadas" (de compradores y grandes terratenientes). Fueron las exigencias de la acumulación imperialista las que habían desplazado en parte estas capas o limitado su poder. Y dada la crisis global que confrontaba el imperialismo y su impacto particularmente agudo sobre Irán en ese entonces, estas fuerzas ya no podían ser contenidas y fueron lanzadas a la escena política y a la lucha por el Poder. Así que al interior de las filas de quienes se levantaron para derrocar al Sha, se dieron alineamientos de fuerzas que indudablemente constituían blancos o importantes obstáculos para las masas al llevar a cabo la revolución democrática y antimperialista —aunque en ese período no eran el blanco inmediato de la revolución. Esto no es un fenómeno único en la historia. Este mismo fue el caso del período antijaponés en la revolución china. Otro ejemplo, en algunos aspectos más similar al de Irán, es el del derrocamiento del régimen de Somoza en Nicaragua. Varias fuerzas de clase, incluyendo algunos representantes de los compradores, se alzaron contra Somoza. Hoy muchos de estos compradores están con los "contras". Los Sandinistas —fuerzas tipo "Fedayín"— en Nicaragua, ayudados por los soviéticos, se han convertido en los nuevos compradores a la cabeza del régimen; Jomeini en realidad representa un equivalente iranio que se aproxima más a los "contras" arriba mencionados; incluso en el apogeo de la revolución, Jomeini no representó fuerzas pequeño burguesas, como las que se han convertido en los nuevos compradores en Nicaragua. Estas contradicciones entre las fuerzas reaccionarias no son sorprendentes; surgen constantemente y no deben identificarse con contradicciones entre el imperialismo y las clases populares.

Es cierto que la base de masas de Jomeini estaba conformada por elementos de la "pequeña burguesía tradicional" y otros sectores de la población, pero esto no significaba que Jomeini en el Poder jugara el papel de la pequeña burguesía o hubiera representado a este sector. Equiparar base de masas con carácter de clase significaría afirmar que cualquier figura política con una base entre un sector de masas sea el representante político de esas masas. Incluso dada la amplia popularidad de Jomeini y el fuerte apoyo entre la "pequeña burguesía tradicional", definirlo como representante

de por lo menos un significativo sector del clero tradicional es diferente a calificarlo de "pequeño burgués tradicional".

Históricamente el clero islámico ha estado ligado a la base y superestructura feudales de Irán y ha estado a su servicio. Incluso bajo el régimen de Pahlevi, el clero como institución (a diferencia de religiosos individualmente considerados o de grupos particulares de ellos), representaba las relaciones de clase dominantes y estaba al servicio de importantes elementos de relaciones semifeudales así como de relaciones burguesas y burguesas compradoras. Significativos privilegios tradicionales de los religiosos [como el control sobre el sistema educativo y el legal] habían sido socavados por el imperialismo, especialmente mediante la tan publicitada "occidentalización" de Irán durante los regímenes de la familia Pahlevi. Pero en general, hasta comienzos de los sesenta, seguían siendo un grupo próspero e influyente. Sus instituciones religiosas –desde las mezquitas a los lugares sagrados y escuelas religiosas, hasta préstamos de ayuda islámica [para apoyar al clero y permitirle distribuir limosnas entre los indigentes] fueron mantenidas por medio del obligatorio impuesto religioso a los devotos ricos (especialmente los comerciantes y mercaderes más ricos del bazar, terratenientes y otros) y mediante el *Moghoofat*, las propiedades religiosas [grandes extensiones de tierra de propiedad o bajo control de religiosos de alto rango]. Antes de los sesenta, la tradicional autoridad del clero había sido socavada y restringida por el régimen. Hubo agudos conflictos; pero esta institución en su conjunto (no simplemente el sector vinculado más directamente a la corte real, ni los religiosos que ocupaban cargos en el gobierno local, etc.) fue utilizada al servicio de la reacción para ayudar a mantener el statu quo frente a los oprimidos. Desde luego, sectores del clero tradicional tenían muy fuertes lazos con estratos que pueden calificarse como de la capa inferior de la burguesía y de la "pequeña burguesía tradicional", junto con los terratenientes, etc., y en cierto sentido estos religiosos incluso "servían" a los intereses de estas capas (y eran apoyadas por estas). Pero lo que la UCI tendió a ignorar fue que este "servicio" seguía estando en el contexto de las relaciones sociales dominantes y, en últimas, le servía a estas. Mientras que en términos de posición de clase en su definición estrecha –status económico, origen familiar– sectores del clero pueden calificarse como "pequeña burguesía", este status tenía poco que ver con su papel social y con las relaciones de clase que el clero tradicional como institución representaba y a las cuales servía. Centrarse en el status económico de los mullahs "más pobres" con los que Jomeini se identificaba más, era hacer un análisis económico vulgar e ignorar la superestructura y la política en su conjunto.

En los sesenta, el régimen nuevamente enfrentó agudos conflictos con importantes sectores del clero así como con muchos otros sectores de la sociedad iraní. Esto tenía mucho que ver con las exigencias de la "Revolución Blanca" y otras transformaciones impuestas por el imperialismo en Irán. Estas transformaciones y las medidas políticas adoptadas para ponerlas en práctica (tales como la disolución del parlamento, la concesión de derechos políticos a la mujer, etc.) crearon gran conmoción y agitación política. En este período muchos sectores populares se tomaron el escenario político en oposición al régimen; pero en parte lo que provocó esta situación fue la confusión y contradicción entre clases esencialmente reaccionarias frente a estas medidas. Mientras que muchos de los grandes terratenientes que inicialmente se opusieron a la reforma agraria terminaron siendo "ganados" o neutralizados, en gran medida comprometiéndolos más directamente con la clase compradora, etc., muchos terratenientes, debido a su más débil autoridad económica y política, fueron dejados a un lado. En muchas partes, la tradicional estructura de autoridad del campo iraní comenzó a ser reemplazada por las nuevas autoridades rurales apoyadas más directamente por el régimen, desplazando de las posiciones de autoridad y privilegio a muchos elementos vinculados a relaciones semifeudales.

Además, muchas medidas adoptadas por el Sha estaban encaminadas directamente a socavar la tradicional autoridad religiosa en Irán [por ejemplo, importantes propiedades religiosas fueron expropiadas y administradas directamente por el régimen]; medidas como la concesión de derechos políticos a la mujer afectaron indirectamente esta autoridad tradicional. A lo largo de su reinado, el Sha continuó su ataque directo e indirecto contra esta estructura de la autoridad religiosa, especialmente tras el levantamiento de los sesenta [por ejemplo, en 1971 estableció sus propios cuerpos religiosos rurales alternos que fueron llamados "mullahs de la modernización"; la exaltación y promoción por parte del Sha de la herencia "persa" de Irán en oposición a la herencia "islámica", etc.]. El surgimiento de Jomeini en este período [años sesenta], como una figura significativa en la arena política iraní fue producto de estas transformaciones imperialistas y una reacción a las medidas políticas que le siguieron.

Evaluar a Jomeini como representante de los mullahs al servicio de las relaciones semifeudales y compradoras (antes de que se tomaran el Poder) no se basó principalmente en el hecho de que era un religioso de alto rango [Ayatola] sino en el verdadero contenido de su programa, que propendía por una República Islámica y el establecimiento de una teocracia para que el clero tradicional se fortaleciera y se adueñara del gobierno y la sociedad al igual que quienes se unieran a este programa. Su programa no era más que una versión religiosa de capitalismo burocrático[4].

La cuestión no es que las contradicciones y la oposición de Jomeini con los EU y el régimen Pahlevi en particular fueran simple demagogia. Pero es un hecho histórico que el imperialismo realmente había socavado amplios y significativos sectores de las "fuerzas reaccionarias tradicionales de Irán". Y a medida que las cosas llegaban a un punto crítico en Irán, una amplia gama de reaccionarios se unieron a la oleada de oposición al Sha para "salvar" a Irán –para restaurar el orden y restablecer las posiciones perdidas– y la bandera islámica y la ley y el orden islámicos se convirtieron en los medios para cumplir sus objetivos.



8 de marzo de 1979. Las mujeres fueron parte vital en el levantamiento revolucionario, y fueron uno de los primeros objetivos en la represión de la revolución.

Hasta ahora hemos analizado los fundamentos generales que tienen que ver con la base material para el surgimiento de gente como Jomeini [y de su "antimperialismo" así como de su amplia base de masas]. También hubo tres factores políticos muy importantes que jugaron un papel para que éste alcanzara la relievancia que tuvo en la revolución:

1) Estos religiosos tradicionales no sólo estaban organizados (y organizados rápidamente tras la maduración de la crisis revolucionaria) sino que desde los sesenta y en especial con el inicio de la crisis que llevó al levantamiento de 1979, promovieron su programa. Esto también tuvo expresiones organizativas [por ejemplo, el papel de las mezquitas en las insurrecciones, y también las anteriormente citadas "obras de caridad" por parte de los mullhas de alto rango en las ciudades, la formación de asociaciones gremiales islámicas, etc.]. La poderosa influencia de masas de Jomeini tenía también relación con algunas de las características particulares del gobierno del Sha, como por ejemplo, sus ataques a la cultura tradicional islámica de Irán y el socavamiento de la autoridad religiosa tradicional. En consecuencia, también hubo un movimiento espontáneo entre algunos sectores populares para defender y abrazar el Islam puesto que estaba "bajo ataque". Estas fuerzas también formaron alianzas incluso con algunos de los elementos tradicionalmente más atrasados. De este modo diversas tendencias democrático burguesas se unieron a Jomeini ayudándole en gran medida a allanar el camino político hacia su gran popularidad.

2) El proletariado internacional, por muchas de las razones señaladas en las secciones iniciales del artículo, estaba sumamente débil y no ejerció una poderosa influencia material ni una influencia político-ideológica en el curso de la revolución iraní.

3) El imperialismo EU, frente a la revolución, se "guardó" de desencadenar al máximo contra la revolución a sus fuerzas leales entre los militares, para evitar exponerse a una situación que finalmente no pudiera contener (en el sentido de exponerse demasiado al control de la situación por los soviéticos o a que tuviera lugar una ruptura total). Esto se debió al alcance y profundidad de la crisis[5].

El camarada Bob Avakian, Presidente del PCR de EU, sintetiza correctamente este asunto en su artículo "Enseñanzas de Irán sobre cómo venir desde atrás para construir el Partido": "Los imperialistas tomaron medidas para que las cosas se 'resolvieran' en cierto modo a corto plazo, y también para que tomaran la delantera y subieran al Poder las fuerzas con las que ellos pudieran trabajar y a las que pudieran socavar más facilmente (presionándolas y esperando ganárselas total o parcialmente)" ("Para Hacer la Revolución se Necesita un Partido Revolucionario", p. 35 –*UMQG*).

Nuestra organización falló en el análisis de las relaciones de Jomeini con la revolución democrática y antimperialista en su conjunto. Aunque fue necesario, en ese momento, apoyar y dar solidaridad a los movimientos de masas contra el Sha que objetivamente dirigía Jomeini, y era correcto no hacer de él un blanco inmediato,

la UCI incluso negó que la línea y el programa de Jomeini fueran reaccionarios. Interpretaciones erróneas de los hechos tales como la enorme popularidad de Jomeini entre las masas, las intrigas imperialistas y las contradicciones entre su gobierno y las potencias occidentales, influenciaron la línea y las políticas de la UCI hasta el punto de que la tarea central del proletariado –la toma del Poder político mediante la violencia– fue ignorada. Como resultado, fuimos incapaces de delimitar clara y completamente nuestro programa y concepción del de las otras clases en la arena política, en especial de aquellos con poder e influencia; y así, sin establecer una posición proletaria independiente, perdimos la posibilidad de movilizar a las masas bajo su bandera. Esta marcada desviación en el enfoque de la UCI sobre la misión histórica de los comunistas, no se debió al análisis erróneo de la posición de clase de Jomeini, puesto que aún si hubiera sido verdaderamente el representante de la "pequeña burguesía tradicional" o incluso de sectores más radicales, esto no habría alterado nuestra tarea central. La experiencia de la Revolución Iraní y el surgimiento de un fenómeno como Jomeini encabezando la revolución, sólo evidencia la complejidad del proceso revolucionario en la era del imperialismo y también la importancia de que la conciencia de clase proletaria no sea arrasada por la espontaneidad en ningún período o etapa. El que la UCI hubiera ido a la zaga de la espontaneidad y del liderato de las clases no proletarias se manifestó en su tesis llamada "proceso de desarticulación de las fuerzas dominantes" que se basaba en "ejercer presión política sobre las fuerzas dominantes" para "expulsar las fracciones reaccionarias, aislar a los capitulacionistas y radicalizar a las fracciones antimperialistas". Fue sobre la base de esta tesis que la UCI se comprometió en la tarea de criticar "las vacilaciones de la pequeña burguesía antimperialista en el Poder" sobre esta o aquella posición o medida y dando consejos a los nuevos gobernantes. Por ejemplo, *Haghighat* en el artículo "Sobre el Peligro de un Golpe de Estado Imperialista y el Papel del Ejército en él" escribió: "Los comunistas no creen que el pueblo y las clases sociales tengan experiencia con respecto a todo desde el comienzo. Nunca se oponen a que la gente saque lecciones de su propia experiencia. Pero ¿es sólo la historia la que nos da lecciones? La particularidad de los comunistas y de la clase obrera es que ellos extraen correctas lecciones de sus propias experiencias y también de las de los otros. Gracias a las diversas experiencias en nuestro país y en otros, por ejemplo, las experiencias del período Mossadegh, de Allende en Chile, de Sukarno en Indonesia, etc., los revolucionarios han proclamado y todavía proclamamos que es ese tipo de ejércitos los que dan los golpes de Estado. No hay ninguna diferencia en que se llamen Islámicos, nacionalistas o cualquier otra cosa. ¿Por qué no oyeron esas proclamas? Estaban ocupados en ese momento, escuchando la palabrería sin sentido de la burguesía liberal y excomulgando revolucionarios. ¿No fue así, Ayatola Jomeini?" (tomado del artículo "El Ayatola Jomeini, El Clero y la Experiencia del Poder", *Haghighat* 82).

La cita anterior es tomada de un artículo cuyo contenido central es la denuncia y la crítica a Jomeini (algo en realidad bastante raro en la literatura de la UCI de esa época). Aquí la UCI toma la experiencia de Mossadegh, Chile e Indonesia para criticar la "insensata tolerancia" de Jomeini hacia los órganos reaccionarios que quedaron del período del Sha, y señalando el peligro de un golpe de Estado por parte del ejército. Aunque acertadamente la UCI señaló algunas experiencias históricas de las que había que aprender, realmente falló al señalar cuál era la lección más fundamental y central. El camino fomentado por la UCI no difería en esencia de los graves errores oportunistas de derecha del liderato del Partido Comunista de Indonesia. Aunque la UCI no fomentó la transición pacífica o el parlamentarismo, esta política oportunista mostró su forma específica más encubierta, como un enfoque capitulacionista hacia el Poder estatal. La UCI llamaba a las masas a librar luchas y mantener su vigilancia revolucionaria para animar u obligar al gobierno (o a un "sector" del gobierno) ¡a que actuara en favor de los intereses "populares" o "nacionales"! Si bien este modelo no apestaba a la fetidez del camino parlamentario (aunque esto pudo haber tenido que ver con el hecho de que no había mucho "parlamentarismo" por los lados de Jomeini), en realidad difundió idénticas ilusiones democrático burguesas sobre el carácter del Estado, que éste de algún modo podría representar (a corto plazo) a las masas y a la reacción, eludiendo el hecho de que el Estado representa relaciones sociales y es el instrumento de la dictadura de clase. Lo que equiparaba la línea del Partido Comunista de Indonesia a la línea promovida por nuestra organización en esa época era el eclecticismo sobre la cuestión del derrocamiento armado de la maquinaria del Estado y la necesidad de establecer la dictadura revolucionaria del proletariado y el campesinado para reprimir a todas las clases reaccionarias. No es que la UCI no mencionara la "necesidad" final del dominio proletario o de su liderato, sino que al mismo tiempo promovió la ilusión de que pudiera haber algún tipo de fase en el proceso de la revolución, en la que no es posible determinar el carácter de clase del Estado[6].

Nuestra organización ignoró el hecho de que o se desata la revolución contra la propiedad y las relaciones sociales existentes o se convierte en su defensor y en últimas en el heredero de tales relaciones. En vez de eso, la UCI comenzó a argumentar una y otra vez que la etapa de la revolución es la democrática y que el proletariado tenía la necesidad de "compartir el Poder político con otras clases". La UCI repetía el hecho de que el proletariado en la etapa democrática y antimperialista de la revolución, en cierto sentido, puede "compartir el Poder" con otras clases, incluso a veces con fuerzas burguesas –pero ignoró el punto fundamental a ese respecto, es decir que debe hacerse sobre la base del liderato proletario. La UCI ignoró que la lucha acerca de esto –quién dirige a quiénes– es decisiva y en realidad será encarnizada y a veces sangrienta. En cambio, redujo esta lucha al nivel de algunas críticas en últimas pacíficas.

Desde el punto de vista de la UCI, la dictadura de nueva democracia no era una forma de dictadura del proletariado; ignoró el hecho de que si el contenido de la etapa democrática

antimperialista de la revolución no es una dictadura del proletariado, ¿entonces cómo sería posible la transición a la etapa socialista? Ignoró el hecho de que con la burguesía e incluso con la "pequeña burguesía" al mando se tiene una dictadura burguesa; y en realidad negó que en las condiciones mundiales de hoy cualquier dictadura burguesa está condenada a servir al imperialismo y la reacción y de hecho le sirve. No se vió el hecho de que Jomeini se convirtió objetivamente en el representante político de las relaciones sociales existentes y de las relaciones compradoras dominantes en Irán inmediatamente después del establecimiento y consolidación de su gobierno.

Para concluir, la UCI, como muchos otros en la historia del MCI, se convirtió en el trágico ejemplo de la fuerza comunista que optó por lo que se llama el "deseo del pueblo" en un momento en el que surgían oportunidades revolucionarias. Se inclinó ante la ignorancia y la influencia de clases ajenas entre sectores de las masas, renunciando a su "patrimonio revolucionario": el liderato de la revolución. La UCI había quedado atrapada en una lógica basada en la distorsión de las enseñanzas de Mao sobre la cuestión del frente unido; lo único que la UCI comprendió de estas enseñanzas se reduce a la siguiente frase: "El proletariado une a todos aquellos que pueda unir incluyendo la burguesía patriótica (y a veces incluso a elementos reaccionarios) en la etapa democrática antimperialista de la revolución". Por el contrario, la contribución de Mao sobre la cuestión nacional y colonial radica más en la teoría y práctica de cómo puede el proletariado dirigir y transformar una revolución en la que diferentes fuerzas, incluyendo las burguesas, están condenadas a participar persiguiendo sus propios intereses de clase. El renunciar a hacer un trabajo consciente para construir e implementar el liderato proletario no puede resultar en otra cosa que en ir a la zaga de clases ajenas en la política y en la práctica. Y ese fue el resultado para nuestra organización.

Notas

1. Este criterio estaba basado, en gran medida, en la Teoría de la Crisis General, de la Comintern –especialmente la Teoría del Estancamiento – "el imperialismo no puede, ni tiene interés en desarrollar el capitalismo y la extracción de superganancia imperialista dependía de deformar el desarrollo del capitalismo en sus países dependientes". Aunque el análisis de la UCI era bastante mecanicista y anticientífico y no estaba basado en una correcta comprensión de las funciones del sistema imperialista y sus relaciones con los países dependientes, era también la expresión de una tendencia nacionalista y democrático burguesa de una fuerza marxista-leninista en un país oprimido –una tendencia que ejerció una influencia en varios movimientos y fuerzas marxista-leninistas en estos países.

2. Este análisis difiere de la incorrecta comprensión de las relaciones entre naciones oprimidas y opresoras en la época del imperialismo, que se difundió bajo el nombre de "Teoría de la Dependencia"; esta concepción ampliamente extendida niega el hecho de que las relaciones estructurales entre el imperialismo y las naciones oprimidas es una relación de producción; por el contrario, la Teoría de la Dependencia reduce esta relación a una relación de saqueo en la esfera de la circulación.

3. [Aunque el llamado de Jomeini a establecer realmente un gobierno central controlado por los religiosos, una teocracia plena, es algo único].

4. Este fue el programa que Jomeini comenzó primero a articular en los años cuarenta –en esa época sin insinuar la eliminación de la monarquía– y que se desarrolló de manera más completa en los años sesenta. Esta arremetida política fue adoptada fácilmente por un partido político, el PRI, encabezado por muy reconocidos religiosos representantes de los compradores, feudales, etc. [Gran cantidad de religiosos, especialmente de entre la jerarquía del clero, dieron un tácito apoyo, y algunos incluso un fuerte apoyo al Sha hasta que su caída se hizo inminente, y luego la mayoría –con algunas excepciones como Shariatmadari– dieron su apoyo a Jomeini. Jomeini realmente se destacó entre los religiosos siendo el primero en promover un programa de teocracia, es decir, de dominio real de los religiosos. Jomeini empleó gran cantidad de sus principales escritos de los años sesenta (Gobierno Islámico) polemizando contra la interpretación tradicional Shiita del Islam –que un "gobierno divino" era un imposible hasta que el "Imán Oculto" se dé a conocer de nuevo en la tierra].

5. Más de una vez, durante el exilio y en las cruciales coyunturas de la insurrección que llevó a la revolución, Jomeini llamó a las masas a detener el levantamiento. ¿Es posible que Jomeini, si hubiera podido demostrar su control sobre el levantamiento de masas, estuviera preparado para asumir el gobierno sin una revolución, si los imperialistas le hubieran permitido apoyarse en tal demostración de fuerza y control sobre las masas? Claro que esto es una especulación puesto que el verdadero giro de los acontecimientos no le permitió realizar tal demostración. Las cosas fueron "muy lejos" y las masas hicieron caso omiso a sus sugerencias de contenerse. Después de todo, inmediatamente después de la toma del Poder por las fuerzas de Jomeini, mientras muchas de las fuerzas más cercanas y leales al régimen de Pahlevi fueron hechas prisioneras, ejecutadas u obligadas a exiliarse, comenzó un esfuerzo enérgico por parte de los nuevos gobernantes, dirigidos por Jomeini, para salvar la maquinaria estatal reaccionaria, el ejército real fue "exonerado", muchos de sus comandantes fueron nombrados de nuevo en sus cargos, su burocracia no fue tocada. Muchos órganos del gobierno tampoco fueron tocados. Fueron creados nuevos ministerios nombrando representantes de las clases reaccionarias para dirigirlos; se concedió una generosa amnistía a las fuerzas ex-SAVAK y estos criminales fueron nombrados para las mismas tareas en nuevas oficinas, reorganizándose en ese momento la SAVAK con su nuevo nombre de SAVAMA. Las masas fueron desarmadas inmediatamente...

6. [Aunque la UCI algunas veces discutió la cuestión del "Poder" en sus publicaciones, muy pocas veces tocó el tema de la dictadura revolucionaria del proletariado y el campesinado. La omisión del término "dictadura" vino acompañada con concesiones para no "ofender" las sensibilidades democráticas o quizás las islámicas. O se desata la revolución contra las relaciones sociales y de propiedad existentes o se convierte en el heredero y defensor de estas relaciones. La historia ha mostrado que el proletariado no puede basarse en los "aliados potenciales" dentro del gobierno, no importando qué tan "antimperialistas" sean sus intenciones o qué tan "populares" sean, para desmantelar la maquinaria estatal reaccionaria o de alguna manera "ponerse por encima" del Estado reaccionario y de las relaciones sociales de las que ellos han llegado a ser parte, para avanzar los intereses del pueblo. Incluso auténticos representantes del proletariado revolucionario como fue el caso del PCI en Indonesia durante algún tiempo –no pueden "ponerse por encima" del carácter de clase del aparato estatal al que se han "unido", no pueden "compartir" el Poder con los representantes de las clases compradora y terrateniente, unirse al aparato estatal burgués reaccionario e intentar "fortalecer" el "aspecto positivo", para vencer el "aspecto reaccionario". Esto es cierto aún si fuera el caso de que las fuerzas que toman el Poder del Estado no sean los terratenientes excompradores, sino demócratas revolucionarios a veces con una careta de "marxistas". Al conservar el mismo aparato del Estado y estar a la cabeza de las mismas relaciones sociales y de propiedad reaccionarias, se convierten en nuevas clases reaccionarias al servicio y fortalecimiento del viejo orden, incluso mediante la aniquilación y masacre de auténticos revolucionarios. Los intentos de desarrollar la errónea política expuesta anteriormente por parte de los auténticos representantes del proletariado, no son posibles sin apartarse de los intereses fundamentales del proletariado y de los principios fundamentales del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung.

Debe tenerse un correcto enfoque similar hacia los frentes antimperialistas. Como correctamente lo señala la *Declaración del MRI*: "La clave para realizar una revolución de nueva democracia está en el papel independiente del proletariado y su capacidad, mediante el partido marxista-leninista, de establecer su hegemonía en la lucha revolucionaria. La experiencia ha demostrado una y otra vez que, aún en los casos en que un sector de la burguesía nacional se una al movimiento revolucionario, ésta no debe y no puede dirigir una revolución de nueva democracia, por no decir nada de llevar la revolución a su culminación. Similarmente, la historia demuestra la bancarrota de un 'frente anti-imperialista' (o similarmente un 'frente revolucionario') que no sea dirigido por un partido marxista-leninista, por más que tal frente o las fuerzas dentro de él adopten una coloración 'marxista' (en realidad seudo-marxista). Si bien tales formaciones revolucionarias han dirigido luchas heróicas y hasta han asestado golpes poderosos contra los imperialistas, han demostrado su incapacidad ideológica y organizativa de resistir las influencias imperialistas y burguesas. Incluso donde tales fuerzas han tomado el Poder, han sido incapaces de realizar una transformación revolucionaria completa de la sociedad y, tarde o temprano acaban derrocadas por los imperialistas o transformadas ellas mismas en una nueva fuerza dominante reaccionaria aliada con los imperialistas". □

EL ARMA DE LA CRITICA

Sobre la Liberación de la Mujer y la Marcha al Comunismo

por Y. B.

La Revolución Postergada: La Mujer en la China Contemporánea
Margery Wolf
(Stanford Univ. Press, 1986)

Patriarcado y Revolución Socialista en China
Judith Stacey
(University of California Press, 1983)

La Mujer en la China Rural: La Política hacia la mujer antes y después de la Revolución Cultural
Vibeke Hemmel y Pia Sindbjerg
(Humanities Press: London, 1984)

Los tres libros aquí reseñados contienen significativas críticas a la línea y a la práctica del Partido Comunista de China (PCCh) respecto de la liberación de la mujer. Desafortunadamente ninguno de ellos ataca la línea reaccionaria implementada hoy por el régimen de Teng Siao-ping, que restauró el capitalismo con sus consabidos horrores como la violación e incluso el ahogamiento de niñas, sino que en cambio tienen como blanco la correcta línea de Mao Tsetung y la experiencia de construir el auténtico comunismo en China. Dos de los tres libros reseñados aquí, el de Stacey y el de Wolf, son intentos explícitos de corregir lo que Stacey llama las "interpretaciones optimistas de la liberación de la mujer en la República Popular China". No ven el avance sin precedentes de la mujer hacia la liberación bajo el liderato de Mao y el PCCh; sino que en cambio acusan a los comunistas de la contínua postergación o abierta traición de la liberación de la mujer, en la búsqueda de un desarrollo "patriarcal" más tradicional. El tercer libro, de dos autoras danesas Hemmel y Sindbjerg, analiza la lucha entre dos líneas respecto de la mujer, en China entre 1959 y 1976. Sostienen que aunque existieron diferencias entre el campo revisionista y el campo revolucionario, estas no fueron de carácter fundamental y que se le ha dado una importancia exagerada a las fuerzas revisionistas como el factor que frenó el progreso de la liberación de la mujer. Atribuyen esto en cambio a una "ambiguedad" fundamental en la línea del PCCh en su conjunto.

El libro de Wolf, una antropóloga, se basa en gran medida en investigaciones de campo, incluyendo entrevistas realizadas en China entre 1980 y 81. La obra de Stacey pretende sintetizar fuentes secundarias para llegar a una nueva comprensión teórica de la mujer en China. Los dos libros presentan interpretaciones en gran parte congruentes, abarcando por lo general el mismo terreno, y difieren principalmente en su interpretación del objetivo de los revolucionarios chinos. Como lo explica Wolf, "Stacey y yo discrepamos sólo respecto del grado en que los revolucionarios chinos *trataron* de moldear la nueva sociedad según el patriarcado de la vieja. Mientras Stacey cree y sostiene con convicción que el PCCh utilizó los conceptos del patriarcado para ganar una revolución y transformar una sociedad, yo sostengo, utilizando la misma evidencia, que el liderazgo *sí* esperaba liberar a la mujer y a las jóvenes de la carga patriarcal pero fueron derrotados debido a que no reconocieron sus propios prejuicios culturales. A pesar de sus buenas intenciones, su visión patriarcal les hizo desechar alternativas que pudieron haber cambiado la historia de China y el futuro del feminismo internacional". Las autoras

"Dicen que soy una joven
comunista, ahora que muero al
menos no seré entregada a
Zhang Jiu*.
El Blanco y el Rojo siempre
estarán divididos
y veremos quien obtendrá la
victoria,
y quien la derrota; las flores
blancas ahora
se están marchitando mientras
que las nuestras rojo encendido
florecen ávidamente".

—escrito por una líder
comunista la víspera de su
ejecución por el régimen del
Kuomintang respaldado por EU.

*Un líder local del Kuomintang.



Chiang Ching, una de las principales líderes de la Revolución Cultural, arrestada luego del reaccionario golpe de Estado.

de las tres obras acusan a los revolucionarios chinos de no haber combatido en lo fundamental la posición subordinada de la mujer ni la división sexual del trabajo.

Estas tres obras son parte de una tendencia más amplia que ha surgido en los últimos años y que se opone al correcto veredicto ampliamente arraigado en los sesenta y setenta entre los revolucionarios y muchos otros que apoyaron la liberación de la mujer, de que la Revolución China había presenciado un vuelco sin precedentes del papel tradicional de la mujer en la sociedad. Sin duda, obras como las reseñadas aquí existieron en esa época; pero estaban en gran medida a la defensiva, frecuentemente intercaladas en los estantes de las librerías entre títulos como "La Mujer Lleva Sobre sus Hombros La Mitad del Cielo" y otros que traían relatos de primera mano sobre lo que estaba haciendo la mujer en China, y esto a pesar de las barreras de mentiras y silencio con la que la burguesía quería rodear a China. Lo que estaba sucediendo en China durante la Revolución Cultural *no tenía* precedentes: un cuartel general revolucionario en el Partido estaba desencadenando una revuelta de masas desde abajo para continuar la revolución, y en su desarrollo el pueblo de China, incluyendo las mujeres, se estaba emancipando como no lo había hecho antes ningún otro pueblo. Las antiguas novias-niñas y las mujeres cuyos pies reducidos son la mayor prueba de la posición de la mujer en la vieja sociedad, se levantaron como parte del desafío de las masas a los que aspiraban a convertirse en nuevos emperadores revisionistas de China, continuando la revolución y no dejando piedra sobre piedra del milenario edificio de la sociedad de clases —y este hermoso cuadro quedó grabado de forma imborrable en las mentes de millones de explotados y oprimidos del mundo y también tuvo un gran impacto sobre los intelectuales progresistas, muchos de los cuales se identifican con lo que comunmente se conoce como movimientos de liberación de la mujer. Es a este legado, y a las lecciones de la lucha histórica mundial de las masas chinas que estas autoras vuelven la espalda y buscan distorsionar y enterrar bajo un insignificante montón de estadísticas sociológicas vulgares y mal utilizadas.

Stacey comienza por rechazar el análisis de China como feudal o semifeudal, argumentando en cambio que es una "economía campesina familiar" cuyas crisis se cruzaron con los acontecimientos internacionales para dar origen a la situación revolucionaria aprovechada por Mao y los comunistas. Estos últimos, sostiene, estuvieron al comienzo fuertemente influenciados por la cuestión feminista en los centros urbanos de China, pero a medida que se desplazaron al campo para organizar la Guerra Popular, abandonaron su "feminismo" mientras se adaptaban cada vez más a los campesinos, que "veían la revolución hacia atrás" —con lo que ella quiere decir que los campesinos estaban motivados principalmente por el deseo de restaurar o "lograr" el "sistema de la familia patriarcal confucionista", y no de romper con éste. Ella trata de mostrar que durante todo el desarrollo subsiguiente de la revolución, las políticas del Partido Comunista sobre la mujer estuvieron invariablemente subordinadas a la necesidad de movilizar al principal aliado del PCCh en el campo, los "campesinos patriarcales", y que esto se reflejó en lo que ella llama una línea política patriarcal.

Wolf y Stacey dedican gran parte de sus análisis a la Reforma Agraria y a la Reforma de la Ley sobre el Matrimonio de comienzos de los cincuenta; un punto central de los argumentos de las autoras de los tres libros es que el PCCh no logró acabar con la familia. Están de acuerdo en que la posición de la mujer en la sociedad china mejoró algo, aunque sostienen que este progreso no buscaba ni permitió, desafiar la dominación del hombre ni su posición superior en la división del trabajo, especialmente en la casa. Stacey sostiene entonces que, "lejos de abolir la familia, la revolución comunista en China rescató la vida familiar campesina del precipicio de la destrucción"; "Una redistribución radical del patriarcado fue la esencia revolucionaria (del patriarcado de nueva democracia)". Esto significó, para Stacey, que, "los patriarcas chinos" tuvieron "una nueva base más democrática para su unidad —una unidad que las futuras feministas chinas encontrarían sumamente dificil de desafiar". Cualquier progreso cuantitativo que hiciera la mujer era a costa de sacrificar la oportunidad de lograr la "verdadera emancipación" y la completa igualdad con el hombre, una oportunidad que Stacey considera que el PCCh desperdició conscientemente, y que Wolf y las autoras danesas consideran que se perdió debido a las contradicciones en la línea del PCCh.

Atajos

En cierto grado el argumento de todas la autoras es similar y directo: la revolución china no llevó a cambios muy significativos en la posición de la mujer y mucho menos logró la completa igualdad entre el hombre y la mujer, por lo tanto éste debe haber sido el resultado de las prácticas pa-

triarcales de sus líderes, intencionales o no. Esto afirman incluso las autoras danesas, aunque son las que más defienden el verdadero progreso logrado por las mujeres chinas. Analizando la campaña de crítica a Lin Piao y Confucio, un importante episodio en la Revolución Cultural entre 1973 y 74 que abordó la lucha contra la opresión de la mujer de forma significativa, sostienen que "la deficiencia de la campaña es que no aborda el problema; esto es bastante evidente por el hecho de que después de 27 años de revolución la mujer continúa siendo oprimida". Por su parte Stacey enfila baterías contra "lo inadecuado de la teoría socialista" y "las limitaciones propias del marxismo en su capacidad para teorizar los orígenes de la opresión de la mujer". Como consecuencia directa, "el socialismo no ha liberado a la mujer debido a que el modo de producción socialista ha demostrado ser compatible con un sistema patriarcal".

Lo que une todos estos argumentos es una especie de idealismo pragmático: el PCCh *pudo* haber eliminado *por completo* la opresión de la mujer, no lo hizo y por tanto es patriarcal. Esto parece ser muy radical: una aparente impaciencia con la contínua desigualdad de la mujer es la primera línea de ataque. De hecho, en su caso es una cortina de humo para evadir la violenta lucha que es condición indispensable de la revolución proletaria y la liberación de la mujer.

¡¿Cómo puede acabarse con miles de años de subordinación de la mujer en tan sólo 27 años?! ¿O la eliminación de las clases, para el caso? Si alguien ha descubierto cómo hacerlo, debe darlo a conocer al mundo, y ahora. Desafortunadamente ninguna de nuestras autoras permite a sus lectores conocer el secreto, y por tanto los oprimidos están probablemente condenados a una larga espera de esos milagrosos atajos y tendrán, mientras tanto que recurrir a medios más difíciles: la lucha revolucionaria de masas. Como veremos, de esto es precisamente de lo que la línea de las autoras se aparta; su atajo secreto demostrará ser un bien conocido callejón sin salida.

Empujar la Familia al Precipicio

Como se señaló, un pilar fundamental del argumento de todas las cuatro autoras es la política del PCCh sobre la familia. Stacey, con su pretensión de que el PCCh "rescató a la familia del precipicio de la destrucción", desarrolla esto más profundamente. ¿Hay algo de cierto en el cuadro que ella pinta? En cierto sentido —la vida de la familia indudablemente se estabilizó después de la Liberación. Pero ¿qué se supone que debían hacer los revolucionarios? Unirse a todas las fuerzas opresivas que habían diezmado las filas de las masas, que las habían obligado a ir, muriéndose de hambre, de un lado a otro de China, desmembrando las familias; una miseria tan agobiante, un orden social tan cruel que los maridos incluso vendían a sus esposas y los padres a sus hijas como novias-niñas o, no pudiendo hacerlo, algunas veces las ahogaban ante la desesperación de su incapacidad para mantenerlas o protegerlas; donde cientos de miles de mujeres caían en la prostitución para sobrevivir, y la violación por parte de los terratenientes y bandidos feudales estaba a la orden del día. Esto es en la realidad lo que Stacey llama "crisis de la familia", y, pues sí, la revolución abolió todo esto, casi inmediatamente también. ¿Es esto evidencia de "patriarcado" —o de eliminación de la opresión? En estas condiciones, el análisis de Stacey de que la familia estaba "ante el precipicio de la opresión" y que por tanto debió ser empujada a él, equivale a exigir *la intensificación de los estragos causados por la sociedad de clases*; por mucho que Stacey quiera, los saltos radicales no son atajos producto de la intensificación de la opresión, sino resultado de la movilización de las masas en la lucha revolucionaria contra la opresión, de modo que ellas mismas conscientemente creen y forjen nuevas y más elevadas formas de organización —inclusive mediante la lucha *en sus propias filas.*

Y en China se dieron verdaderos saltos radicales; lo que la Revolución de Nueva Democracia logró casi inmediatamente fue, en el contexto de la historia mundial, algo menos que milagroso. La Reforma Agraria le entregó la tierra a los hombres y a las mujeres: en las ceremonias organizadas para esto, muchas mujeres oyeron su nombre en público por primera vez en sus vidas. La Ley sobre el Matrimonio llegó a ser ampliamente conocida como la "ley del divorcio" o la "ley de la mujer"; casi un millón de divorcios se realizaron en 18 meses, un acontecimiento sin precedentes en cualquier sociedad feudal, ya que las mujeres se liberaron especialmente de los matrimonios arreglados, incluyendo de los de niñas-novias, a los que muchas habían sido obligadas. Habría que ir hoy a una aldea feudal en la India o Afganistán para tratar de imaginar qué tipo de controversia suscita *esto*. Terratenientes, matones, maridos que golpean a las esposas y violadores fueron llevados a la fuerza a reuniones públicas de masas, llamadas sesiones de "recriminación", en las que las mujeres desencadenaron su furia y organizaron castigos para los criminales. La prostitución fue eliminada casi literalmente de la noche a la mañana —en sólo Shangai, a 60.000 mujeres se les dió entrenamiento, educación, trabajo y vivienda y —virtualmente no se volvió a oir de violaciones. El asesinato de niñas desapareció. Se adoptó una constitución que abolía todas las formas de discriminación legal contra la mujer y al hacerlo se llegó más lejos que cualquier constitución adoptada por las grandes democracias burguesas modernas como Inglaterra o EU. En síntesis, una sociedad fue jalonada de una posición que era de las más atrasadas de la faz de la Tierra y dió un salto de décadas a través de los violentos medios de la revolución de masas ¡sin embargo las autoras menosprecian esto como patriarcal!

Mao siempre tuvo claro que la lucha contra la dominación de la mujer por el hombre era inseparable de la Revolución de Nueva Democracia: "En China, los hombres viven dominados generalmente por tres sistemas de autoridad (la autoridad política, la autoridad de clan, y la autoridad religiosa)... En cuanto a las mujeres, además de estar sometidas a estos tres sistemas de autoridad, se encuentran dominadas por los hombres (la autoridad marital). Estas cuatro formas de autoridad —política, de clan, religiosa y marital— encarnan la ideolo-

gía y el sistema feudo-patriarcales en su conjunto y son cuatro gruesas sogas que mantienen amarrado al pueblo chino, y en particular al campesinado" ("Informe Sobre una Investigación del Movimiento Campesino en Junán"). Vale la pena señalar que Mao no escribió esto en la ciudad sino mientras hacía una extensa investigación entre los campesinos, donde Stacey lo muestra como si él hubiera capitulado ante el atraso de éstos.

Por lo tanto puede afirmarse que la victoria de la primera fase de la revolución *significó* en verdad un gran paso adelante tanto para la sociedad como para la emancipación de la mujer. Sin embargo, también es cierto que debido a que la Revolución de Nueva Democracia todavía es una revolución *burguesa*, su programa, por ejemplo, exige "la tierra para el que la trabaja" pero aún no exige la colectivización de la agricultura, y esto tiene implicaciones contradictorias para la posición de la mujer en la nueva sociedad. Stacey sostiene que la distribución de la tierra entre los campesinos llevó al fortalecimiento de la base material de la familia en la sociedad china y, en vez de lograr un avance en la emancipación de la mujer, transformó el patriarcado feudal en "patriarcado de nueva democracia". De ahí su acusación de que "una redistribución radical del patriarcado fue la esencia" de las transformaciones de nueva democracia.

Lo que ella está viendo, pero desde un punto de vista feminista burgués, es el hecho de que la revolución de nueva democracia aún no acaba con el capitalismo ni con muchos de los valores y prácticas asociadas con éste. Como lo señaló Mao, la nueva democracia abre la puerta al capitalismo... *pero*, enseguida añadió, *abre aún más la puerta al socialismo*. Esta es la base material para la lucha entre los dos caminos que tuvo lugar después de la liberación en China; Mao luchó implacablemente *contra* quienes querían "consolidar la nueva democracia" (lo que significaba de hecho, consolidar el capitalismo) y las instituciones asociadas con ésta, y por el contrario hizo avanzar la lucha de clases para comenzar la transformación socialista. Sí, la reforma agraria no puede, por sí sola, socavar la base del "patriarcado" —pero sí sienta las bases para la siguiente y más profunda fase de la revolución que comienza a acabar con el capitalismo. Stacey, al centrar la atención en esta fase inicial, y luego afirmar simplemente que el "patriarcado de nueva democracia" *se consolidó* y de ahí en adelante no sufrió ninguna transformación fundamental, niega las más profundas transformaciones que tuvieron lugar con la colectivización de la agricultura en el Gran Salto Adelante, que fue el primer gran salto de Mao hacia la transformación socialista y aún más, las de la Revolución Cultural. Es *Stacey* y no Mao quien ignora la necesidad de profundizar la revolución.

Miremos más ampliamente el análisis de Stacey acerca de la familia y de la actitud del PCCh hacia ésta, ya que esta cuestión es lo que aglutina a las autoras de las tres obras. El elemento central en el argumento de Stacey es un esfuerzo por erigir a la familia como la unidad fundamental de organización del modo de producción, o al menos ponerla al mismo nivel de cualquier otra categoría, en particular la de clase; por eso su caracterización de la crisis en China como una "crisis en el logro del sistema de familia" confuciano, y su pretensión de que, "Los comunistas chinos nunca trataron de librar una revolución feminista; ...al creer que el patriarcado se deriva de la estructura social 'feudal', y al considerar la opresión de la mujer como una contradicción no antagónica, el PCCh no buscó eliminar a los patriarcas como clase, sino simplemente eliminar a una clase particular de patriarcas".

Desafortunadamente, a pesar de las repetidas acusaciones de Stacey sobre la orientación "no teórica" de los maoístas acerca de la opresión de la mujer, en ninguna parte de este libro de 300 páginas sobre la "revolución socialista patriarcal" puede encontrarse un análisis de lo que es el patriarcado, fuera de esta referencia a los patriarcas —que presumiblemente incluye a todos los hombres —"como una clase". ¿Pero a qué puede referirse esto? Stacey aparentemente considera que al crear una "clase de patriarcas", eleva y enfatiza de este modo la lucha de la mujer. Por el contrario, la degrada y la ubica en el estrecho marco que apuntala la estructura de su libro (un razonamiento similar también influencia fuertemente los otros dos libros). Los hombres como grupo sí ocupan una posición "patriarcal" frente a la mujer, pero no constituyen una *clase*, ya que una clase está determinada por la relación con los medios de producción. Del análisis de Stacey se deduce que las mujeres también consituyen una clase.

No está dentro del objetivo de este artículo explorar por completo esta cuestión —especialmente ya que la misma Stacey no lo hace— pero vale la pena afirmar que la confusión de ella a este respecto oculta el papel central de la propiedad y el control de los medios de producción (la tierra, las fábricas, los sistemas de comunicación y transporte, etc.) y el producto social excedente en la división de la sociedad en clases. El establecimiento del Estado proletario y la socialización de la propiedad producen una ruptura radical con todas las formaciones sociales existentes hasta el momento, al poner esto en las manos no de otra minoría explotadora sino, por primera vez, en las de las amplias masas. Basándose en esto, la lucha de clases del proletariado, incluyendo sus mujeres combatientes, busca avanzar la revolución para eliminar *toda* explotación y opresión —y la opresión de la mujer es sin duda un eslabón clave en esto— y avanzar, como parte de la revolución mundial, hacia el comunismo. Como lo señaló Marx, el socialismo es "la *declaración de la revolución permanente*, de la *dictadura de clase del proletariado como* punto necesario de transición para la *supresión de las diferencias de clase en general*, para la supresión de todas las relaciones de producción en que estas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales". (*La Lucha de Clases en Francia*). La interpretación que tiene Stacey de las clases considerando a los hombres y a las mujeres como clases separadas, en vez de ayudar a arrojar luz sobre las raíces de la opresión de la mujer en la

sociedad de clases, realmente reduce estas a las relaciones entre el hombre y la mujer.

Primero, esta concepción no ve la verdad de que es la sociedad de clases la que engendra y refuerza todo tipo de opresión, siendo la opresión de la mujer un ejemplo clave. El hecho de que incluso los hombres oprimidos y explotados son utilizados por el sistema para actuar como sus agentes para mantener a la mujer en su lugar, es fruto de la división de la sociedad en clases y es reforzado por esta división. La eliminación del patriarcado no será resultado de la eliminación de los "patriarcas como clase" como lo plantea Stacey, sino de la completa eliminación de la sociedad de clases junto con todas las divisiones sociales y desigualdades que están asociadas con ésta. Segundo, la interpretación de Stacey minimiza el importante lugar que tiene en este sistema la opresión de la mujer, reduciendo sus raíces y de este modo restándole importancia a la lucha contra la opresión de la mujer como parte del proceso revolucionario global, y al papel de la mujer en esa lucha.

No debe ser sorprendente entonces que, en su extensa acusación a Mao y el PCCh como "socialistas patriarcales", Stacey dedica *escasamente un sólo párrafo* a los acontecimientos de la Revolución Cultural. Cuando Stacey, y también Wolf, desconocen la innovadora y aleccionadora actividad de millones de mujeres en la Revolución Cultural cuando pasaron al frente de una verdadera lucha de masas que hizo época y desafiaron la tradición en todas las esferas —en especial la esfera cultural y la milenaria imagen de la mujer como inferior, sumisa, buena para las labores domésticas y tener hijos pero no para dominar la sociedad— y en cambio plantean como la cuestión decisiva si después de 10 años las mujeres obtienen el 60% o el 70% de los ingresos de los hombres, si constituyen el 20% ó 30% del número de cuadros, y así sucesivamente, están siendo fieles a su propia lógica: la lógica del reformismo o de formular reivindicaciones insignificantes para la mujer en vez de defender su crucial y significativo papel en la lucha por emancipar a toda la humanidad.

La redefinición que hace Stacey de las clases y su ubicación de la familia por encima y por fuera del contexto de la revolución proletaria, con su conclusión de que el patriarcado y el socialismo son compatibles del todo, degrada la dictadura del proletariado y su tarea de emancipación del mundo. Hace del socialismo algo diferente a la lucha revolucionaria total para hacer añicos las raíces de la sociedad explotadora de clases y todas las divisiones sociales y desigualdades, incluyendo la existente entre el hombre y la mujer, para avanzar al comunismo.

Esto en parte es producto de la ignorancia (Stacey) o la minimización y distorsión (las autoras danesas) de cómo la Revolución Cultural hizo precisamente eso. Su principal grito de batalla fue "Es Justo Rebelarse Contra los Reaccionarios" —y esto significa *todo* lo reaccionario, no todo *menos* la tiranía patriarcal, ni todo excepto la desigualdad de la mujer (incluyendo el que las mujeres obtengan solamente el 60-70% de los ingresos del hombre en el campo). No es posible dejar intacto un sólo eslabón de la cadena de explotación y desigualdad, ya sea de una nacionalidad sobre otra, del hombre sobre la mujer, de los intelectuales sobre los trabajadores manuales. Es en este sentido que los revolucionarios en China popularizaron la anterior cita de Marx respecto de la "declaración de la revolución permanente" como los "Cuatro Todos" de Marx, en donde se afirma que la revolución socialista debe arrancar de raíz no sólo algunos sino *todos* los vestigios de la sociedad explotadora de clases. La lógica que se aparta de la lucha contra toda división o desigualdad particular, que no cuestiona la idea de que el hombre es mejor que la mujer o más apto para las tareas importantes, que deja "para después" el abordar la cuestión de la subordinación de la mujer al hombre, o pospone la movilización de la mujer contra su propia opresión o que considera que esto es algo que sólo le concierne a la mujer o que "justifica" cualquier negativa similar —toda esta lógica refuerza también la concepción que está tras *toda otra división* en la sociedad y de este modo dará apoyo objetivamente a la burguesía (y, bajo el socialismo, a sus esfuerzos por echar atrás la revolución y restaurar el

Milicianas

Dedicatoria en una fotografía

Febrero de 1961

Cuán alegres
e intrépidas,
con sus largos
fusiles

Desfilan
en la plaza
al rayar el alba.

Las mujeres
de China
tienen nobles
aspiraciones,

No les gusta vestirse
con sedas y satines,
prefieren
vestirse de soldado.

por Mao Tsetung



Combatientes guerrilleras durante la guerra de liberación nacional.



capitalismo). ¿Es posible que alguien realmente sea representante del proletariado –la clase que sólo puede emanciparse a sí misma emancipando a toda la humanidad– y tolere o pase por alto aún por un momento la opresión de *cualquier* sector de la sociedad y mucho menos de la mitad de la sociedad misma?

No, no es posible. Además, ni siquiera es posible hacer la revolución sin la activa participación de las masas de mujeres. Sin librar la batalla contra las cadenas que represan la energía revolucionaria de las mujeres, los hombres proletarios no pueden transformarse para corresponder a las necesidades de avanzar una revolución completa en cualquier fase, sea la de nueva democracia o socialista proletaria. Por estas razones es que Mao sostuvo que el avance de la revolución china prodría medirse por la posición de la mujer en la revolución. También se dice que Mao planteó que, "la próxima revolución cultural será hecha por la mujer, para la mujer" y "mientras haya una sóla mujer en el mundo que no haya sido liberada, nadie estará realmente liberado", y "el día en que las mujeres de todo el país se levanten, ese será el día de la victoria de la Revolución China" (las primeras dos citas son de Michelle Loi, *La Mitad del Cielo*, la última es de *Socialismo y Feminismo* de Elizabeth Croll, un estudio anterior y más favorable a la liberación de la mujer en China). En verdad, es profundamente cierto que ha sido en los momentos en que la revolución ha planteado el desafío más profundo y rotundo a todos los grilletes de la cadena de la tradición, cuando la furia de la mujer ha sido desencadenada como una fuerza poderosa para la revolución.

Sin duda que el tipo de contínua desigualdad social que documentan ampliamente Stacey, Wolf y las autoras danesas no son asuntos sin importancia y de hecho estos eslabones de la cadena que somete a las mujeres, también someten a todos los oprimidos. Pero el socialismo es precisamente una *transición*. No es una utopía estática que se logra aprobando unas cuantas leyes nuevas ni reorganizando una institución particular como la familia, es sin duda la "declaración de la revolución permanente". *Si* estas autoras hubieran limitado su crítica simplemente a decir que continuaba la desigualdad, que todavía estaba fuertemente marcada por el patriarcado, que todavía existían la producción de mercancías y elementos de propiedad privada, y que persistían muchas barreras para la total liberación de la mujer, incluyendo las provenientes de poderosos seguidores del camino capitalista en las altas esferas del PCCh, y por tanto la revolución china tenía todavía un largo camino que recorrer, entonces no tendríamos desacuerdos. Como el mismo Mao lo señaló, "Nuestro país practica ahora un sistema de mercancías, un sistema salarial que es también desigual, como el de ocho categorías, y cosas por el estilo. Esto, bajo la dictadura del proletariado sólo puede ser restringido. En virtud de lo anterior, será muy fácil para gentes como Lin Piao montar el sistema capitalista si escalan el Poder" (en *Marx, Engels, Lenin Sobre la Dictadura del Proletariado*, 1972). Mao estaba plenamente consciente de que la revolución socialista era una larga y prolongada lucha.

Pero *hubo* una transformación fundamental. El proletariado, dirigido por el Partido Comunista, había tomado el Poder y la propiedad había sido socializada; basándose en esto, las masas fueron llevadas a reducir las desigualdades y a acabar con las divisiones de la sociedad, mediante la continuación de la revolución. Y en cuanto a las masas de mujeres, incluyendo los cientos de millones de mujeres campesinas de China, ellas también avanzaron mucho más por el camino de desafiar todo eslabón en esta cadena de opresión, echando abajo centenarias divisiones en la sociedad, como nunca antes se había hecho.

La Revolución Cultural

¿Dónde más las mujeres han abandonado impetuosamente sus trabajos y sus casas para luchar por la dirección de toda la sociedad de la forma en que lo hicieron en China durante la Revolución Cultural? Bajo el grito de batalla "Las Mujeres llevan sobre sus hombros la mitad del cielo" –no mencionado en los libros de Wolf y Stacey– millones de mujeres chinas hicieron parte de los Guardias Rojos, en "destacamentos de mujeres de acero" de obreras y campesinas, para estudiar filosofía, economía política, y debatir y sacudirlo todo desde la organización de la familia hasta las cuestiones de ciencia, filosofía y arte –y sobre todo para derrotar a los seguidores del camino capitalista que desde la cúpula del PCCh buscaban detener el posterior avance de la revolución y arrebatarle el Poder a las masas. La tradición fue desafiada en todas las esferas; en contra del popular proverbio confuciano que dice que "las plumas de gallina no alcanzarán los cielos", las masas de mujeres asaltaron los cielos, al irrumpir en todas las esferas de la sociedad, así estas estuvieran dominadas por los hombres. Pudo verse de todo, desde represas hidroeléctricas manejadas exclusivamente por equipos de mujeres, hasta campesinas analfabetas que basándose principalmente en sus propios esfuerzos establecieron fábricas para producir transistores, motores, etc., en aldeas apartadas; no pocas aprendieron a leer estudiando a la vez complejos diagramas electrónicos y las Citas del Presidente Mao (el "Libro Rojo"). Millones de jóvenes mujeres que formaban parte de los Guardias Rojos dejaron la cómoda vida de las ciudades para irse a vivir al campo, para llevar la revolución hasta sus hermanas y hermanos entre los campesinos, asumiendo como su tarea primordial el ayudar a los campesinos a estudiar las leyes de la lucha de clases en la sociedad socialista. Al comentar estas nuevas cosas, Mao señaló que la China de entonces parecía ser parte de otro universo, un universo en el que la mujer –que anteriormente parecía tener sólo el deber de procrear– asumió "cosas extrañas", "tareas impensables".

¿Quizás era la supremacía masculina el único ícono que debía dejarse en pie, protegido por la línea "patriarcal" del PCCh? Dificilmente –miremos, por ejemplo, las obras revolucionarias producidas durante la Revolución Cultural: *El Destacamento Rojo de Mujeres*, *La Muchacha de los Cabellos Blancos*, la ópera estilo chino *En los Muelles*, y muchas más, en las que las mujeres son mostradas como líderes revolucionarias, incluso en la lucha armada. La representación de estas heroínas revolucionarias no es casual. Es un reflejo de que la lucha contra la subordinación de la

mujer se emprendió en *todas* las esferas de la sociedad, incluyendo el arte. y demuestra la importancia que los revolucionarios le asignaban a transformar la concepción de la gente sobre esta cuestión. Nancy Milton, una observadora, comentó en esa época: "Es dificil para un partidario de la supremacía masculina en la China de hoy ir al teatro o incluso ver televisión sin que sea bombardeado con historias de las mujeres heróicas". Y estas no eran, siendo claros, "trabajadoras modelo en la producción" al estilo revisionista soviético, sino mujeres que estaban comprometidas en la lucha por el destino de China y la revolución mundial.

Sí. a pesar de los heróicos esfuerzos de las masas chinas, incluyendo a las mujeres, como lo señaló Mao, en diversas formas las cosas no cambiaron y muchas desigualdades siguieron existiendo. Pero la toma del Poder por las masas, dirigidas por el proletariado y su vanguardia marxista-leninista, fue una transformación cualitativa que puso a China en una trayectoria completamente nueva y diferente. Esto es lo que distorsiona y en últimas niega el método sociológico de las cuatro autoras; ellas tienen en cuenta los simples "hechos" de que todavía existían en China la desigualdad y las divisiones y que no estaban a punto de ser eliminadas, para ocultar el innegable hecho de que *estaban* siendo desarraigadas progresivamente, lo cual era parte del avance del proletariado en la contínua lucha de clases bajo el socialismo y reflejaba ese avance.

Esta concepción se manifiesta, por ejemplo, en el tratamiento que hacen los libros de los avances concretos realmente logrados en el transcurso de la Revolución Cultural. Una de estas medidas fue la organización de destacamentos de "muchachas de acero" compuestos totalmente por mujeres que asumían tareas colectivas para entrar de lleno en la construcción del socialismo y demostrar en la práctica las capacidades de la mujer (incluso con el propósito de abrirse paso por entre las petulantes actitudes de superioridad masculina y empujar a *todos* hacia nuevas alturas). Por ejemplo, la movilización de mujeres campesinas para proyectos cooperativos a gran escala como el Canal Bandera



Durante la Revolución Cultural.



Roja, donde hubo 90.000 mujeres entre 250.000 trabajadores. Otra de estas medidas comprendió la modificación del sistema para determinar la forma de pago del trabajo en las granjas colectivas. A los campesinos se les asignaba la retribución con base en las horas trabajadas y en la producción real; las mujeres obtenían por lo general el 60-70% de la retribución de los hombres (en la década de los sesenta). Durante la Revolución Cultural se agregó un nuevo factor: la concepción y la actitud colectivas hacia la comunidad en su conjunto. Se celebraban reuniones en las que los campesinos hacían autoevaluación: un robusto campesino joven podía levantarse y decir que aunque él realmente había producido más que la camarada X, había visto que durante el descanso ella le había llevado agua al equipo o ayudado a un miembro menos experimentado a aprender una nueva técnica, y que por tanto pensaba que se debía elevar la retribución de ella. Esto disminuyó notable y concretamente la importancia de la fuerza física pura en la determinación de la retribución, y de este modo redujo la desigualdad, inclusive la de la mujer.

Las autoras danesas tocan ligeramente estos aspectos, anotan que no eran la práctica dominante, y concluyen que, "estas tendencias no modifican el hecho de que la mayoría de las mujeres están todavía atadas a la familia y a sus deberes familiares". Esta gente son como caballos con anteojeras, que sólo ven lo que tienen frente a la nariz y no lo nuevo, lo que está surgiendo, luchando por nacer en el combate contra lo viejo –y sus anteojeras no son otra cosa que su estrecha concepción materialista vulgar, que no tiene nada en común con el materialismo dialéctico del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung.

No es sorprendente que compartiendo esta perspectiva y metodología generales, Stacey y Wolf creyeran que el golpe de Estado reaccionario de 1976 que llevó a Teng & Cía. al Poder no tenía ninguna implicación importante para la mujer (las autoras danesas no hacen ningún comentario). Ambas consideran esto simplemente como un "viraje derechista" más en una historia ya definida. Sin embargo tenemos un ejemplo de la concepción de los nuevos gobernantes, citado por Wolf: *China Youth News* publicó que, "si el asesinato de niñas continúa, en 20 años esto ocasionará un problema social –no habrá suficientes mujeres para que todos los hombres consigan esposa". El problema para estos cerdos revisionistas no es el creciente asesinato de niñas, ¡sino que en 20 años los *hombres* no consigan suficientes esposas! Esta grosera concepción refleja el dominio de la nueva burguesía, con su grito de batalla "Enriquecerse es grandioso", que está extendiendo las divisiones por todas partes, entre la ciudad y el campo, entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, y entre los obreros y los campesinos, y fortaleciendo la dominación del hombre sobre la mujer. China pertenece ahora a la burguesía. Este no es un simple "viraje derechista", sino un *vuelco total*, que aunque puede no restaurar todas las formas de opresión de la mujer de la vieja China patriarcal confuciana, ya ha comenzado a revivir y sin duda continuará reviviendo hasta la más mínima parte de su contenido lleno de horror para lo oprimidos, incluyendo las mujeres.

Ninguna de las autoras tuvo nada que decir sobre Chiang Ching y la heróica batalla que ella dirigió para avanzar la revolución, ni sobre cómo ella ha sido calumniada y atacada por los revisionistas en diversas formas misógenas, incluso por querer establecer un "reino de faldas". Chiang Ching dirigió personalmente muchas de las transformaciones en literatura y arte que fueron tan decisivas en la Revolución Cultural, y aún más importante, fue una líder político del proletariado en toda su lucha. Hoy ella es una de los dos principales prisioneros políticos de China, junto con Chang Chunchiao, y ha mantenido su inflexible posición revolucionaria. Dos caminos se le plantearon a China –sin embargo, las autoras, desprovistas de un verdadero análisis de clase, son incapaces de distinguir entre estos.

La Declaración de la Subordinación Permanente

El que todas las autoras prefieran ignorar (y en realidad ocultar) el desafío de la actividad política e ideológica de la mujer en la Revolución Cultural –y es sobre esto que se basaron la gran mayoría de las "optimistas interpretaciones feministas sobre la liberación de la mujer en la RPCh" (que las autoras esperan refutar)– en parte busca utilizar la ignorancia de los lectores quizá demasiado jóvenes para estar familiarizados con estos acontecimientos. Pero, hay algo más que se oculta aquí: un intento por dirigir la atención de las mujeres hacia el nivel de la familia y la esfera económica, y alejarla de cosas que nunca han sido "asunto de mujeres", las cuestiones generales de la sociedad y el mundo y, por supuesto, la revolución y el Poder. Stacey trata de sustentar esto teóricamente sosteniendo que un error fundamental del PCCh fue haber manejado la cuestión de la mujer –y en particular de la familia– más en el dominio de la superestructura, especialmente como una cuestión ideológica, y no lo suficiente en el dominio de la base económica (también se puede asumir que ella tiene en cuenta esta posterior justificación para ignorar la superestructura y el Poder , y en particular la Revolución Cultural). Además, Stacey sostiene que el PCCh tenía una línea metafísica sobre la familia, que la consideraba como una institución que debe existir y existirá por siempre, y por tanto como una esfera sagrada. Trae una cita, que ella considera que ejemplifica "el enfoque histórico predominante del PCCh sobre la vida de familia", de que la familia "nunca será eliminada" porque su existencia "está determinada no sólo por las diferencias fisiológicas entre los sexos sino también por la perpetuación de la especie", y que esto continúa siendo cierto incluso bajo el comunismo. Ella complementa esto con datos sobre el fortalecimiento de la familia en la década de los cincuenta y del papel tradicional de la mujer en ella. De este modo concluye: el PCCh "nunca quiso una revolución feminista" y por tanto, lejos de revolucionarizar la familia y acabar con ésta como parte de la emancipación de la mujer, incluso la fortaleció y en consecuencia minó la posibilidad de liberar a la mujer.

La Familia –Base y Superestructura

La primera acusación de Stacey –que el PCCh "creía que la reforma de la familia era 'superestructural' " y "no



Campesinos durante la Revolución Cultural, con las Citas del Presidente Mao Tsetung. *La colectivización de la agricultura contribuyó a sentar las bases para la liberación de la mujer.*

comprendía que la reforma de la familia modificaba tanto la base como la superestructura"— es una de las más interesantes cuestiones teóricas que ella plantea. Si bien aunque pone "superestructural" entre comillas, aunque su libro esté lleno de referencias y aunque esta acusación es un punto clave en su crítica y la hace muchas veces, Stacey no da ninguna referencia, cualquiera que sea, para esta acusación... y, desafortunadamente para Stacey, esta afirmación *no* parece representar la línea del PCCh, ni sin duda la del cuartel general revolucionario dirigido por Mao, ni la del marxismo-leninismo en general. Un artículo que apareció en 1960 en *Honqi*, la revista teórica del Comité Central del PCCh, sostenía que, "la familia apareció con el nacimiento de la propiedad privada. Desde un principio, su base natural fue la consanguinidad y su base económica la propiedad privada; de este modo fue una unidad económica de la sociedad" (reproducido en *El Movimiento de las Mujeres en China*, una valiosa colección de documentos originales relacionados con la liberación en China, recopilados por Elizabeth Croll). El artículo continúa con una cita de Marx, "La familia moderna contiene en germen no sólo la esclavitud (servitud), sino también la servidumbre, y desde el comienzo mismo guarda relación con las cargas en la agricultura. Encierra, *in miniature*, todos los antagonismos que se desarrollan más adelante en la sociedad y en su Estado" (citado por Engels en *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*). Este enfoque dificilmente considera a la familia como un fenómeno superestructural, como pretende Stacey.

Es irónico que mientras Stacey considera que un problema fundamental del PCCh fue su tratamiento de la familia como un fenómeno ideológico, Wolf considera que el PCCh no prestó *suficiente* atención ideológica a la familia: "Los planificadores sociales en China desafortunadamente han ignorado el hecho de que la concepción patriarcal, la ideología del sistema de familia centrado en el hombre, invade todos los aspectos de la sociedad china y continúa impidiendo la completa participación de la mujer en la vida política y en la económica. Aunque hubo breves esfuerzos de reeducación ideológica en 1953 durante la Campaña de la Ley sobre el Matrimonio, y de nuevo en 1974-75 durante la Campaña Contra Confucio, la restructuración de la familia china fue dejada a la erosión natural que se esperaba fuera producida por los cambios sociales. Al PCCh le preocupaba más la destrucción del poder del linaje y de la clase terrateniente que controlaba ese poder. La base ideológica de la supremacía masculina sobre la que se basa el poder

ha sido ignorada en gran medida, o al menos ya no es considerada como una amenaza para el Estado".

Esto viene de una autora que ignora sistemáticamente las luchas políticas e ideológicas de la Revolución Cultural y todas las cuestiones sobre el Poder político y no tiene nada que decir sobre la imagen de las mujeres revolucionarias combatientes en la esfera cultural. La línea del PCCh es expresada de forma concisa en un editorial de *Renmin Ribao* (*Diario del Pueblo*) de junio de 1958, que al sintetizar la experiencia del Gran Salto Adelante, cuando millones de mujeres se involucraron en la producción y la actividad política, observó, "Numerosos hechos tomados del Gran Salto Adelante han demostrado que sólo haciendo posible que la mujer obtenga su emancipación ideológica será posible que ellas desarrollen su infinita fuente de poder".

Además, se hizo hincapié en que las mismas mujeres deben jugar un papel crucial en la lucha en el frente ideológico, de manera que, como lo señalaban artículos publicados en la época, nunca más los hombres puedan estar en posición de monopolizar y manipular sus conocimientos en detrimento de la mujer. Esto incluye la formación de contingentes de mujeres teóricas, y aquí también se formaron equipos de sólo mujeres. "Para forjar el hierro", decían ellas, "debemos tener primero un cuerpo fuerte".

De hecho, hay razones para creer que es Wolf y no el PCCh, quien menosprecia la lucha ideológica; por ejemplo, ella comenta que "Cuando las jóvenes respondían a la ligera a mis interrogantes con consignas políticas y hablaban despectivamente de las ideas feudales de sus padres, tenía que contener mi impaciencia ante su concepción tan superficial..." ¡¿Qué hay de malo en hablar despectivamente de la ideología feudal?! Probablemente el verdadero problema de Wolf no es que no hubiera suficiente lucha ideológica, sino contra *qué tipo de ideología* era la lucha —la ideología de Wolf es tan "misericordiosa" y "comprensiva" con respecto al feudalismo que incluso se le ocurre afirmar que, ¡"Hay cosas buenas que decir sobre los matrimonios arreglados"!

En síntesis Wolf coincide con Stacey en el argumento fundamental, aunque una cree que el error del PCCh fue tratar demasiado a la familia como una cuestión ideológica, y la otra que no fue suficiente. Lo único claro aquí es que ambas no comprenden el proceso político de la revolución ni la dialéctica entre transformar la base y la superestructura, ni la posición específica de la familia en este proceso.

El papel fundamental de la estructura de la familia en China no dependía de la voluntad del PCCh ni siquiera de la de algún grupo o clase, sino del hecho de que ésta corresponde al nivel general de desarrollo de la sociedad socialista en China. Con la gran mayoría de la gente dedicada a la agricultura, por lo general no mecanizada, y con la propiedad colectiva y un relativamente bajo nivel de organización cooperativa de los campesinos en la producción, la familia todavía servía para realizar ciertas funciones sociales, y esto continuaría siendo cierto por algún tiempo bajo el socialismo. Además, la transformación adicional del papel y la estructura de la familia estaba estrechamente ligada con las transformación de las relaciones de producción en general.

Pero nada de esto significaba que la familia fuera una institución sagrada e intocable que el PCCh buscaba fortalecer, como pretende Stacey. En efecto, la afirmación que ella cita como representativa del "enfoque predominante del PCCh sobre la vida de la familia" no es nada representativa. Realmente proviene de un *periódico de provincia* publicado en 1959. Es cierto, probablemente se puedan encontrar otras citas como esa, pero lo que Stacey, quien siempre está ansiosa por denigrar de la falta de comprensión teórica de los marxista-leninistas sobre la familia, nunca cita es la posición de ninguno de los grandes líderes marxista-leninistas al respecto. Importantes artículos del PCCh citan, por ejemplo, la afirmación de Engels de que "La participación de todas las mujeres en el trabajo socializado es un prerrequisito para su emancipación. Para lograr ese objetivo, será necesario eliminar a la familia como unidad económica de la sociedad". Más aleccionadora todavía es la síntesis de Mao: "Bajo el socialismo todavía existe la propiedad privada, todavía existen los pequeños grupos, todavía existe la familia. La familia, que surgió en el último período del comunismo primitivo, será abolida en el futuro. Tuvo un comienzo y tendrá un fin... Históricamente la familia fue una unidad de producción, una unidad de consumo, una unidad para la procreación de la fuerza de trabajo de la siguiente generación, y una unidad para la educación de los hijos. Hoy en día los obreros no ven a la familia como una unidad de producción; los campesinos en las cooperativas también han cambiado en gran medida, y las familias campesinas por lo general no son unidades de producción. Sólo se ocupan de cierta cantidad de producción subsidiaria. En cuanto a las familias de los trabajadores gubernamentales y de los miembros de las fuerzas armadas, estas producen aún menos; se han convertido simplemente en unidades de consumo, y en unidades de procreación y crianza de reservas de fuerzas de trabajo, mientras que la principal unidad de educación es la escuela. En pocas palabras, la familia puede convertirse en un futuro en algo que es desfavorable para el desarrollo de la producción. Bajo el actual sistema de distribución 'a cada cual según su trabajo', la familia todavía es útil. Cuando alcancemos la fase de la relación comunista de distribución 'a cada cual según sus necesidades', muchos de nuestros conceptos cambiarán. Después de tal vez unos miles de años, o al menos varios cientos de años, la familia desaparecerá. Muchos de nuestros camaradas no se atreven a pensar en estas cosas. Tiene una mentalidad muy estrecha. Pero los problemas como el de la desaparición de las clases y los partidos ya han sido analizados por los clásicos. Esto muestra que el enfoque de Marx y Lenin era profundo, mientras que el nuestro es más superficial". ("Conferencia de Chengtu: Contra la Fe Ciega en el Aprendizaje", marzo de 1958, tomado de *Chairman Mao Talks to the People*, editado por Stuart Schram). Por qué no creer que son estas posiciones y no las de un periódico de provincia, lo que caracterizó la línea del PCCh ¡después de todo, Mao era su Presidente!

Además ¿acaso la afirmación de Mao no evalúa exactamente las verdaderas transformaciones que produjo la revolución china en la familia? En

las ciudades, la propiedad privada y la herencia fueron abolidas; los niños pasaban gran parte del tiempo en las guarderías y escuelas públicas, lo que nunca se había oído en la vieja China, especialmente, por supuesto, de los hijos de obreros y campesinos —no pocos niños salían el lunes en la mañana y regresaban el sábado en la tarde para pasar el fin de semana con los padres; el divorcio se hizo mucho más fácil. Estos y otros cambios significaban que, como lo señaló Mao, se transformó la familia y se le restringió la función que había tenido como unidad para la crianza de fuerza de trabajo y la educación de los hijos.

Incluso en las regiones más atrasadas del campo, hubo enormes cambios, basados en la colectivización de la agricultura. Esta eliminó principalmente los cultivos privados en pequeña escala y la herencia, que había sido uno de los pilares del viejo sistema de familia patriarcal; la producción era realizada ahora por equipos, que, aunque algunas veces influenciados por lazos familiares, iban mucho más allá de estos, y luego unidades más grandes, conocidas como brigadas de producción, asumieron un papel más decisivo en el proceso de producción. Las mujeres ingresaron en gran escala a la producción, principalmente en el trabajo agrícola, pero a menudo en pequeñas fábricas destinadas a ayudar a que los colectivos fueran autosuficientes, ingresaron a la actividad política y a las milicias, donde las estudiantes de secundaria recibieron entrenamiento militar como parte de la política de preparar una gran fuerza guerrillera para defender a la China revolucionaria. Todo esto significó que la familia ya no tenía la misma fuerza ni la misma configuración que tuvo en la China feudal.

No obtante, las condiciones objetivas y subjetivas más atrasadas hicieron imposible introducir una transformación tan completa como en las ciudades. Por ejemplo, los padres todavía preferían tener hijos varones, y favorecían su educación y progreso, había menos facilidades para el cuidado de los niños, las mujeres tendían a estar más atadas a la casa. Esto reflejaba no sólo la mayor fuerza de la ideología feudal sino también que, como lo señalaba el cuartel general revolucionario dentro del PCCh (al que la burguesía llama la "Banda de los Cuatro"), la propiedad colectiva en el campo representaba una forma inferior de propiedad respecto de la propiedad estatal (lo cual tiene que ver con el nivel de las fuerzas productivas), y por tanto requería más esfuerzo de los revolucionarios para reducir las diferencias. En muchas aldeas, aún no había agua potable, alcantarillado, electricidad, teléfonos, etc. y las estructuras tradicionales de organización de la producción, como la familia, eran fuertes. En algunas aldeas los padres retiraban a los hijos —más frecuentemente a las niñas— de las escuelas cuando tenían 10 años para que cuidaran a los niños menores. Pero en esto también el PCCh se movilizó para contrarrestar la fuerza de la tradición, fomentando entre otras cosas el tener menos hijos, los matrimonios tardíos e incluso las escuelas de "medio-tiempo" donde los niños llevaban con ellos a sus hermanos y hermanas pequeños.

Además, Mao y los revolucionarios comprendieron que la persistencia de la fuerza de la tradición hacía más urgente que nunca la necesidad de librar la lucha ideológica por la liberación de la mujer. Contrario a la afirmación de Wolf de que se llevó a cabo poca lucha ideológica, a la familia se le dió un tratamiento nunca antes visto en la historia. Al observar que ésta aún permanecía como unidad social, el cuartel general revolucionario decidió también tratarla como una *unidad política*. Esto significó, por ejemplo, que los jóvenes Guardias Rojos entraron literalmente a las casas para organizar grupos de estudio familiares, incluso sobre las raíces de la opresión de la mujer y su sometimiento al hombre, con la consigna de Mao de que "todo lo que pueden hacer los camaradas hombres pueden hacerlo las camaradas mujeres" utilizando ejemplos tomados de la lucha de clases, como la forma en que las mujeres jugaron un papel principal en algunas revueltas campesinas en la historia de China.

M. A. Macchiocci, quien visitó a China a comienzos de los setenta cuando era miembro del revisionista Partido Comunista Italiano, cuenta lo que le dijo una mujer que era cuadro del Partido: "También debe haber una revolución en las familias: debemos entrar allí con la crítica revolucionaria dirigida a destruir las cinco viejas concepciones y a desarrollar las cinco nuevas —debemos destruir la tesis de la inutilidad de la mujer y debemos asegurar el triunfo de la tesis de que la mujer debe conquistar valientemente la mitad del cielo; debemos destruir los ideales feudales de mujer sumisa y buena ama de casa e implantar en su lugar el ideal de la mujer proletaria revolucionaria, debemos destruir la mentalidad de dependencia y subordinación frente al hombre y reforzar la férrea decisión de combatir por la liberación; debemos destruir las ideas burguesas e implantar las ideas proletarias; debemos destruir el ideal de los estrechos intereses familiares para hacer que la familia se abra a la nación y al mundo" (*Dala Cina*, 1971). Macchiocci anota que estas cinco tesis eran citadas con frecuencia en la prensa china.

¿Dónde más, debemos preguntar, las mismas masas han hecho suya tal política? o ¿esto es sólo otro ejemplo de esa "concepción superficial" mostrada por las jóvenes que hablan "a la ligera" "despectivamente de la ideología feudal de sus padres" que tanto enfureció a la erudita y sofisticada doctora Wolf? Esta avanzada concepción política así como los muchos cambios realizados en la organización de la familia y en el papel de la mujer en la sociedad fueron posibles precisamente debido a que el proletariado detentaba el Poder. Esgrimiendo ese Poder, las masas pudieron llevar a cabo y defender las transformaciones en la organización de la sociedad que sólo podían seguir siendo sueños bajo el dominio de la burguesía.

Las formas específicas en que fue esgrimido este Poder con respecto a la familia se basaron en el hecho de que por una parte la familia correspondía al nivel de desarrollo de China en esa época, aunque por otra parte, política e ideológicamente a menudo jugaba un papel conservador de modo que su papel social tuvo que restringirse y transformarse como parte del avance hacia el comunismo. En particular, dentro de la familia el hombre por lo general jugaba el papel de agente del viejo orden, guardian de su moral, valores y concepción, de modo que para la mujer y los hijos esta es, como lo señala un artículo

del PCCh, "una pequeña prisión".

Por una parte, el PCCh hizo grandes esfuerzos para liberar a la mujer de los estrechos confines de la casa. Además de los esfuerzos estatales en empresas y comunas para socializar el trabajo doméstico mediante restaurantes, guarderías, etc., fomentaron la iniciativa local de las masas a este respecto.

Por otra parte, el PCCh llevó a cabo una intensa educación política e ideológica con el fin de contrarrestar la influencia conservadora de la familia en la sociedad, y como parte de esto lograr que los hombres compartan el trabajo doméstico en casa. Un artículo de *Honqi* analizaba esto poco antes de la campaña contra Lin Piao y Confucio: "...debido a la influencia de la idea de las clases explotadoras de despreciar a la mujer y debido a las limitaciones de las condiciones materiales, la cuestión de las labores domésticas no ha sido resuelta por completo. Para resolver esta cuestión, lo más esencial es criticar la concepción feudal del desprecio a la mujer... y resolver las contradicciones entre el trabajo revolucionario y el trabajo familiar. Es necesario promover la práctica de que los hombres y las mujeres compartan las labores domésticas. Al mismo tiempo prestar atención a las características específicas de la mujer y contribuir a la solución de sus problemas específicos. Deben promoverse los matrimonios tardíos y la planificación del número de hijos. Es esencial hacer un buen trabajo en el manejo de los servicios públicos de bienestar social, como la salud, las garantías para las mujeres y niños, y guarderías" (Citado en *Socialismo y Feminismo*, Croll).

Las autoras danesas sostienen que una de las principales manifestaciones de los errores del PCCh respecto de la familia fue que nunca le pagaron a la mujer el trabajo doméstico no remunerado. Esto pasa por alto la cuestión más importante sobre el trabajo doméstico planteada enfáticamente por Lenin: "...la mujer sigue siendo una *esclava doméstica* debido a que el *insignificante trabajo doméstico* la aplasta, la estrangula, la embrutece y la degrada, encadenándola a la cocina y a la cuna, y desperdicia su fuerza de trabajo en un faena salvajemente improductiva, mezquina, que destroza los nervios, embrutecedora y aplastante. La verdadera *emancipación de la mujer*, el verdadero comunismo, comenzará sólo cuando se inicie una lucha de masas (dirigida por el proletariado en el Poder) contra la mezquina economía doméstica, o más bien cuando sea *transformada a escala masiva* en una economía socialista a gran escala" ("Mujer y Sociedad") Convertir el pago de la mujer por permanecer en la casa es un punto central de la política era algo más que un simple sueño piadoso en un país principalmente agrícola y todavía atrasado, también contrarrestaría la tarea del proletariado de *liberar* a la mujer de esta "pequeña prisión", de eliminar sus barreras políticas e ideológicas de modo que pueda jugar a cabalidad el papel que requiere para su propia emancipación y la de toda la humanidad.

La Línea "Automática"

Wolf y Stacey también critican al PCCh por defender una línea "automática": que la participación de la mujer en la producción "automáticamente" llevaría a la liberación de la mujer, una concepción que serviría para justificar el ignorar la lucha global por la liberación y la igualdad. Y ningún revolucionario querría contradecir todas las citas que ellas encontraron en las que se decían tales cosas, pues habían poderosas fuerzas en el PCCh que promovían tales líneas revisionistas, e incluso predominaban en el Partido, por ejemplo, durante gran parte de la década de los cincuenta; y ésta también es una línea que históricamente ha tenido influencia en el movimiento comunista internacional. Pero nuevamente Stacey y Wolf tratan de "desaparecer" a Mao y al cuartel general revolucionario dentro del PCCh que combatieron sin vacilación contra esta concepción y movilizaron a las masas en el Gran Salto Adelante y especialmente en la Revolución Cultural para derrotar precisamente este tipo de línea de "primero la producción" y al cuartel general revisionista que se encontraba tras ésta.

Como escribió una mujer china, "Alcanzadas por el veneno de Liu Shao-chi, para quien 'las mujeres son atrasadas', algunas mujeres están todavía en una situación en la que tienen que salir a cultivar la tierra y luego regresar a casa a preparar la comida y, durante las reuniones, permanecer sentadas en un rincón sin decir una palabra. Los comités del partido han organizado reuniones de mujeres para evocar con ellas el pasado, la feroz explotación bajo la vieja sociedad, con el fin de reforzar su concepción de la dictadura del proletariado. Esto ha suscitado fuertes sentimientos de clase entre amplias masas de mujeres que han comprendido profundamente que el duro pasado se debía al hecho de que ellas no tenían el Poder y que toda su felicidad surge del hecho de que hoy pueden esgrimir el Poder".

Fue precisamente contra la línea de Liu Shao-chi de "primero la producción" que Mao dijo, "Por supuesto era necesario comenzar por darle a la mujer la igualdad legal. Pero a partir de ahí, todo está por hacer. El pensamiento, la cultura y las costumbres que llevaron a China a lo que es hoy deben desaparecer, y el pensamiento, las costumbres y la cultura de la China proletaria que aún no existe, deben aparecer. Entre las masas no existe todavía la mujer china; pero está comenzando a querer existir. Y por consiguiente liberar a la mujer no es fabricar lavadoras eléctricas..." (Mao a André Malraux).

Este espíritu se manifiesta en los relatos de los visitantes que al regresar de China se refieren a las mujeres campesinas que hablan de "criar cerdos para beneficio de la revolución mundial", o de economizar cereales para apoyar la guerra de liberación nacional de los vietnamitas, etc. Desafortunadamente, empantanadas en una errónea concepción del mundo, todas las autoras consideran a estas mujeres ¡como utilizadas por el PCCh, engañadas para que trabajen gratis en vez de exigir igual pago! En vez de eso debieran estar orgullosas de que sus hermanas no trabajaran por el mejoramiento de sus estrechos intereses familiares como se le ha señalado a las mujeres durante siglos, sino por la causa de emancipar a la humanidad de toda explotación y opresión de clases.

Las Mujeres Organizan a las Mujeres: Las Fábricas en los Vecindarios

En el Gran Salto Adelante, Mao llamó

a las masas de mujeres que aún permanecían en sus casas a liberarse y tomar la iniciativa para contribuir al socialismo y a la revolución mundial. Una iniciativa ampliamente extendida tomada por las mujeres fue la de formar empresas subsidiarias: pequeñas acerías en los patios, fábricas vecinales, etc., que eran complemento de las grandes fábricas estatales proporcionándoles insumos materiales, accesorios, etc. Stacey y las autoras danesas al ver esto deciden que las mujeres no estaban muy bien pagadas y no tenían tantos beneficios sociales como otras, que las fábricas no eran muy viables, y *¡que el gobierno no les daba mucha ayuda*!, y que realmente no eran nada progresistas. Este es todo el contraste del análisis de Stacey y Wolf de que el Gran Salto Adelante fue simplemente un esfuerzo por ampliar la producción y, como dice Wolf, "el primer duro desastre económico de la RPCh".

Pero ante todo, ¿qué eran todas esas fábricas? La escritora italiana Macchiochi, describió una visita a una de ellas a comienzos de los setenta. La mayoría de mujeres pasaban de los treinta años, casi todas habían sido antes amas de casa toda su vida, gran parte eran analfabetas; en respuesta al llamado del PCCh en el Gran Salto adelante se movilizaron para comenzar con pocos recursos la producción de cajas de madera, y posteriormente, en la Revolución Cultural, pasaron a fabricar transistores. Las mujeres en efecto obtuvieron algo de ayuda del gobierno –préstamos bancarios, además de asesor técnico durante varios años– pero eran en gran medida autosuficientes. Ellas decidieron sus propios arreglos económicos, incluyendo contratos y salarios.

¿Era esto revolucionario? Liu Shao-chi, el revisionista seguidor del camino capitalista derrocado en la Revolución Cultural, se opuso a estas empresas, primordialmente por las mismas razones que Stacey (¡!): sostenía que eran empresas marginales, y que desde un punto de vista meramente económico no valían la pena. Mao atacó violentamente esta posición. Tales empresas desencadenaron el entusiasmo de estas mujeres para ayudar en la construcción del socialismo, ayudaron a generar el auto-sostenimiento de las regiones, ya que a menudo proveían las piezas que necesitaban las fábricas locales más grandes, y de este modo contribuyeron al desarrollo equilibrado de la economía china. A mediados de los setenta, sólo en Shangai, más de 300 mil mujeres trabajaban en este tipo de fábricas, y en Pekín aportaron el 11% de la producción total de la industria. Pero quizás lo más importante es que esta actividad sacó a la mujer de su aislamiento en la casa, le enseñó el trabajo cooperativo y las costumbres proletarias, fortaleciendo su posición en la sociedad (¡e incluso frente a sus maridos!) y, sea que hubieran o no deficiencias en lo económico a corto plazo, preparó a las mujeres para volar mucho más alto en las batallas que estaban aún por venir.

La Lucha de clases en el Movimiento de las Mujeres: La Toma de Partido

Una importante fuente que cita Stacey para mostrar el supuesto sexismo del PCCh es la Federación de Mujeres. Sin embargo, cuando esta fue disuelta en la Revolución Cultural, ella se indigna: "Cuando los comunistas buscaban alterar este aislamiento (de las mujeres) organizando asociaciones de mujeres, actuaban con cautela y ponían a las organizaciones de mujeres bajo la autoridad de las organizaciones de campesinos controladas por los hombres. Este modelo fue exagerado en la RPCh donde la Federación Nacional de Mujeres sobrevivió a la voluntad del Estado socialista controlado por hombres". "El establecimiento de un Estado centralizado con un partido único en la RPCh consolidó la subordinación del movimiento de la mujer a las estructuras administrativas y a las prioridades políticas de su política dominada por hombres. Como hemos visto, incluso la subordinada Federación de Mujeres fue suspendida por completo cuando cayó en desgracia en la Revolución Cultural".

Stacey está decidida a defender la Federación de Mujeres simplemente porque es la organización de las mujeres y *oculta el hecho* de que su plana mayor estaba promoviendo la línea de restauración capitalista de Liu Shao-chi que ampliaba las divisiones y desigualdades en la sociedad, e impulsaba un enfoque muy atrasado sobre la cuestión de la mujer. Durante años la revista de la Federación de Mujeres, *Zhongguo Funu* había estado publicando artículos como "La Felicidad Consiste en un Buen Nivel de Vida Material", "¿Para qué Vive la Mujer?" y "¿A Quién Amar?". En 1964, *Honqi* inició una crítica a la línea de la revista: "plantear la cuestión de '¿Para Qué Vive la Mujer?' equivale a decir que la mujer, debido a su sexo y no a su clase, pueda tener su concepción particular de la vida y del mundo". Específicamente, lo que supone *Zhongguo Funu* es que la mujer revolucionaria vive para algo diferente a para lo que vive el hombre revolucionario, y no debe sorprender que, ante todo, esto quiere decir para su marido y sus hijos. Esta crítica se profundizó con el lanzamiento de la Revolución Cultural, cuando especialmente las jóvenes que eran parte de los Guardia Rojos fustigaron al liderato de la Federación de Mujeres: "Desplegando el cartel de solucionar los llamados problemas personales de la mujer, *Zhongguo Funu* propagó el revisionismo y trató de confundir la concepción de clase de la mujer y llevar a la mujer a no mostrar interés por los asuntos de Estado sino simplemente a interesarse por la vida de sus familias y buscar la tal felicidad de maridos e hijos. Trató de disolver el revolucionario espíritu de lucha de la mujer y de abrir una brecha en China para el regreso del capitalismo...de lo individual y de lo personal".

Stacey no ataca a estas mujeres que hacían parte de los Guardias Rojos, ni siquiera las menciona –y las otras autoras tampoco lo hacen. Probablemente ellas eran víctimas de la manipulación de la "política dominada por los hombres".

A Igual Trabajo Igual Salario

Todas las autoras consideran que la continuación de la existencia de la desigualdad económica así como de la familia es la principal prueba del carácter patriarcal de la línea del PCCh. En realidad los chinos lograron grandes progresos incluso sin precedentes en la reducción de la desigualdad de los sexos como parte de la lucha por continuar la revolución (y restringir lo que ellos llamaban el "derecho burgués"). Pero incluso esto no fue tratado por los revolucionarios chinos

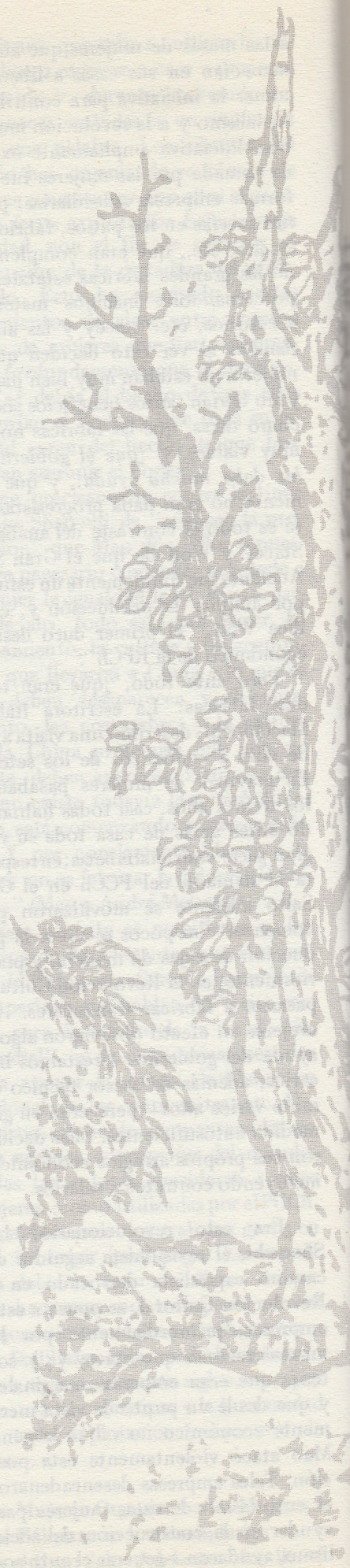
como una victoria debido principalmente a que equivaldría a un razonamiento meramente económico. Ellos tenían una perspectiva más amplia: "El logro de igual salario por igual trabajo para hombres y mujeres es un paso hacia la elevación de *la posición política de la mujer*. Cuando las amplias masas de mujeres se liberan de la pequeña prisión de la vida familiar y trabajan y estudian a la par que los hombres, entonces su conciencia de clase y su conciencia de la lucha de dos líneas se eleva contínuamente" (énfasis agregado) (*Honqi*, 1972).

Pero ellos *también* redujeron estas diferencias, y esta fue una tarea fundamental. Aceptemos las cifras en que por lo general están de acuerdo los tres libros: que las mujeres alcanzaron aproximadamente el 50% de la remuneración de los hombres en la década de los cincuenta, aproximadamente el 60-70% luego del Gran Salto Adelante en los años sesenta... Esto significa que en un país donde una generación antes era costumbre que a las mujeres se les vendara los pies, donde la mayoría de las mujeres de las zonas rurales nunca habían tenido ingresos propios, las mujeres progresaron en dos décadas *hasta alcanzar un porcentaje del ingreso de los hombres superior al de las mujeres en las ricas democracias burguesas modernas como Inglaterra o EU* (donde la cifra es alrededor del 57% y *no* crece —a diferencia de la China revolucionaria). Además, las cifras son aún más favorables a las mujeres en las ciudades y mucho más favorable para la joven generación. Stacey subestima todo esto y aduce: "pero China está comprometida ideológicamente con la igualdad de los sexos y los Estados Unidos no". ¡Y así habla una *historiadora*!

Tal ahistoricismo es pasmoso: hasta el punto que lo que estas autoras reiteradamente objetan es simplemente que el PCCh en dos décadas no eliminó la familia, la desigualdad de ingresos, la concepción patriarcal, etc., por tanto uno esta tentado a desechar esto como simple cinismo académico. En efecto, su razonamiento hace parte de una enfermedad peor: el feminismo imperialista. Esto se manifiesta repetidamente: en que, por ejemplo, las autoras danesas menosprecian la importancia de las guarderías chinas debido a que su personal es menos calificado que el de las de Dinamarca (¡!), o en la observación de Wolf de que, aunque hay algunas guarderías en el campo, su utilidad real es muy cuestionable debido a que "según los estándares norteamericanos están atestadas". Pero ¡¿qué tantas guarderías existen en EU en el *campo* ya que, después de todo, aquí estamos hablando es del campo en China?! O ¡¿qué decir del ghetto del South Bronx?! ¿Qué se puede deducir de la estadística según la cual a mediados de los setenta en las ciudades, el 50% de los niños entre 1 y 3 años y el 80% entre 3 y 5 años, hijos de madres que trabajan asisten a guarderías? Comparemos *eso* con la India o algún país que esté cerca del nivel de desarrollo económico de la China (pudiera incluso compararse favorablemente con EU —pero al hacer esto debe tenerse en mente que los avances en la socialización de las tareas domésticas en China se hicieron en el camino hacia la eliminación de las divisiones y la desigualdad y subordinación de la mujer, mientras que tales "servicios sociales" en EU se basan en el saqueo de EU a las naciones oprimidas y se dan a costa de la ruina y opresión de muchos millones de personas). El que se publiquen este tipo de objeciones a los gigantescos pasos dados en la liberación de la mujer en China es prueba de la fuerza del chovinismo imperialista que ata las mentes de algunos editores y autores.

Stacey es fiel a esta lógica del "feminismo imperialista" incluso en su conclusión: ella sostiene que las sociedades campesinas "proporcionan una débil base para el desarrollo de un movimiento feminista autónomo que sea lo suficientemente fuerte para jugar un papel independiente en el proceso revolucionario". Y: "la revolución socialista de China... al resolver exitosamente la crisis prerrevolucionaria de la familia, puede haber reducido el futuro desarrollo de una ideología y un movimiento feminista autóctonos... El patriarcado y el socialismo coexisten en China debido al triunfo de una revolución de la familia patriarcal... Esto sugiere que la modernización socialista, como la modernización capitalista, es compatible con el patriarcado... El patriarcado incluso puede ser más compatible con el pro-

(pasa a la página 88)



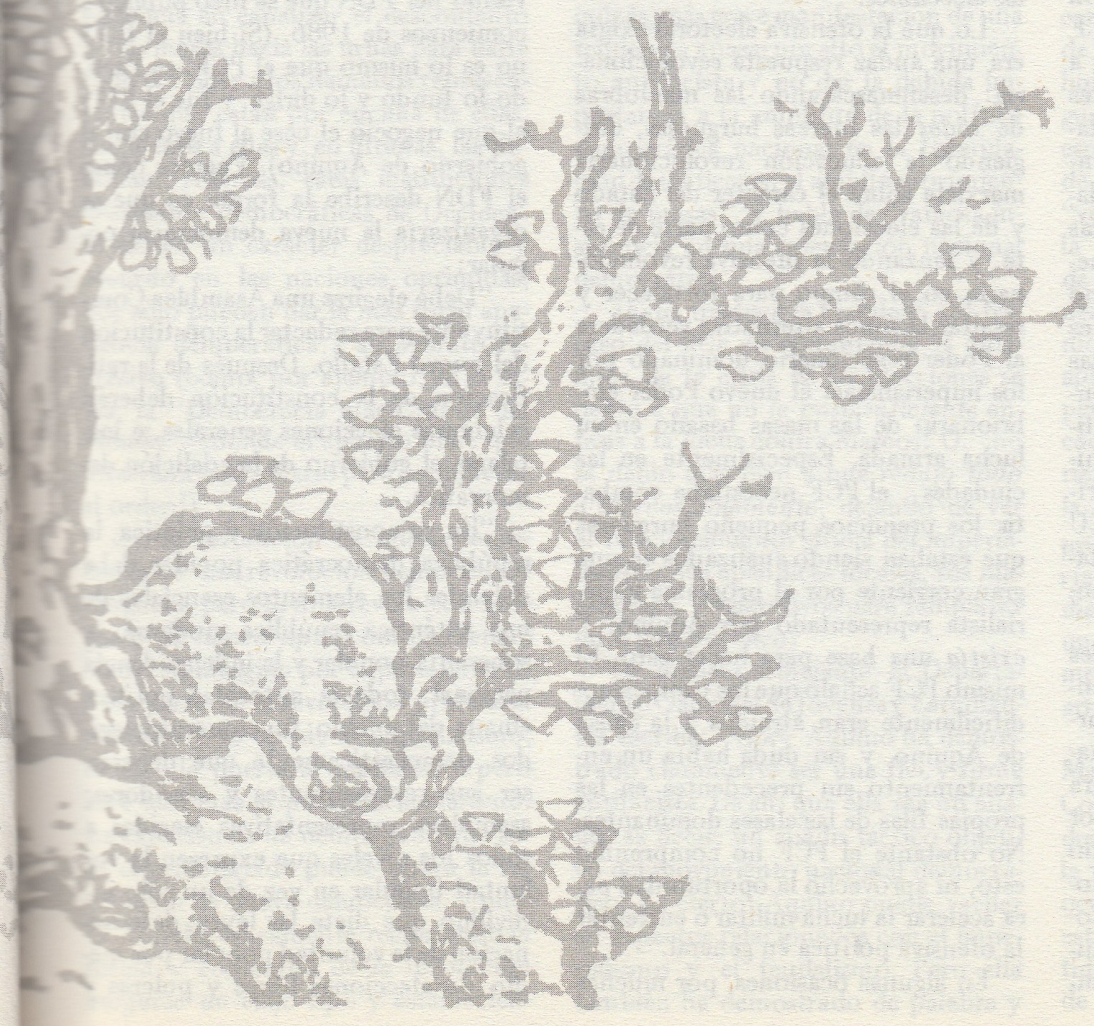
ODA A LA FLOR DEL CIRUELO

—según la tonada *Pu Suan Tzu*
Diciembre de 1961

por Mao Tsetung

El Viento y la lluvia acompañan la partida de la primavera,
La remolineante nieve saluda su retorno.
En las heladas ramas que se elevan diáfanas,
Una flor se abre bella y radiante.

Bella y radiante, mas no pretende para sí la primavera,
Su deseo sólo es anunciarla.
Cuando las flores silvestres se abran plenamente,
Ella estará en medio de todas, sonriendo.



Filipinas

(viene de la página 39)

EU, con amplios contactos con el servicio de inteligencia de EU. Además, los llamados militares "reformistas" eran vistos por los mismos imperialistas como claves para la sucesión. De nuevo, como lo señaló el editorial de *The Economist*, " si a estos supuestos reformadores se les asegura calladamente el apoyo diplomático y un gran flujo de recursos militares para ayudarlos a realizar su trabajo específico de combatir a los comunistas, ellos podrían animarse a rehusar apoyar las nuevas medidas represivas de Marcos; y bien podrían llevarse consigo sus tropas". ¿Era necesario detallar más claramente la trama? Y este comentario, hecho el 15 de febrero de 1986, fue *anterior* a la maniobra de Ramos y Enrile.

Lejos de que la acción de estos generales títeres realmente "golpeara a EU", lo que sucedió fue que *la tendencia del PCF a reducir el blanco a Marcos, les impidió a ustedes ver las maniobras más amplias del imperialismo EU y sus agentes claves para lograr la transición*. Esto llevó a la situación ambigua en que, de una parte, el PCF estaba tratando de atacar a Enrile y a Ramos como elementos principales en las "estructuras facistas que faltaba desmontar", pero al mismo tiempo el FDN estaba ocultando su verdadero carácter de títeres imperialistas tratando de defender de alguna manera este alzamiento y plantear que no tenía nada que ver con EU. ¿No es nada extraño que muchos de entre las masas estén confundidos y desorientados, y de este modo más susceptibles a los esfuerzos de Aquino por minimizar e incluso encubrir estos crímenes facistas a medida que ella y EU trataban de limar las asperezas y estabilizar una nueva coalición dominante?

Además, la afirmación de ustedes de que las elecciones eran simplemente una treta de Marcos para legitimarse, su enfoque en la corrupción y manipulación que utilizó Marcos para arreglar las elecciones y su posterior conclusión de que él estaba destinado a ganar, condujo a una crítica democrático-burguesa de las elecciones como si el *problema* fuera que no se hubieran celebrado en condiciones imparciales o justas y de que la oposición burguesa, en consecuencia, no tenía una verdadera oportunidad de ganar, un argumento que ustedes repitieron una y otra vez en su agitación electoral.

Debido a todo esto, el PCF no estaba preparado para enfrentar las maniobras del imperialismo EU, que condujeron a que un número significativo de fuerzas de las capas medias, algunas de las cuales habían sido influídas por el PCF, fueran arrastradas por el camino electoral y puestas bajo el dominio de los reaccionarios EU. A medida que se acercaban las elecciones, incluso muchos miembros del PCF, entre ellos algunos dirigentes, comenzaron a seguir la corriente y a defender la participación en las elecciones.

El PCF, en su "autocrítica" y en otros documentos, también ha criticado la política del boicot por su pasividad; pero lo que se da a entender por "pasividad" es que el Partido fracasó en unirse a las fuerzas de Aquino y a la corriente electoral y que se quedó por fuera de las elecciones. Ese tipo de actividad no hubiera sido mejor, para decir lo menos, que la pasividad manifestada por el Partido en torno a las elecciones.

Lo que la ofensiva electoral exigía era una audaz respuesta revolucionaria: desenmascarando las maniobras de *todas* las fuerzas burguesas, dirigiendo la educación revolucionaria marxista sobre el carácter del Estado y de las elecciones como parte de éste, y lanzando la ofensiva revolucionaria en el campo para fortalecer y resaltar la única alternativa verdadera al Poder reaccionario dominado por los imperialistas: el nuevo Poder embrionario de las masas basado en su lucha armada. Especialmente en las ciudades , el PCF necesitaba combatir los prejuicios pequeño burgueses que estaban siendo analizados en una gran corriente por el programa imperialista representado por Aquino. Y *existía* una base para hacer esto. El mismo PCF señaló que los campesinos dificilmente eran atraidos a la causa de Aquino, y sin duda había un enfrentamiento sin precedentes en las propias filas de las clases dominantes. No obstante el PCF no comprendió esto, ni aprovechó la oportunidad para acelerar la lucha militar o enfrentar la ofensiva política en general.

En algunas ocasiones, por muchas razones, entre ellas la reducida base de apoyo para las clases dominantes en los países oprimidos, sectores de estas clases entran en agudo conflicto con las camarillas dominantes en el gobierno y la(s) potencia(s) imperialista(s) dominante(s). Pero, especialmente en el contexto de la profunda crisis mundial del imperialismo, las cosas pueden cambiar muy rápidamente y tales fuerzas pueden ser empujadas con celeridad al Poder (como ocurrió con Aquino, quien realmente jamás se opuso en lo más mínimo al imperialismo EU). Esto exige que, aun cuando esas fuerzas no estén aún en el Poder, la vanguardia proletaria prepare a las masas para que comprendan su carácter de clase de manera que no se desorienten ante cualquier cambio en la forma de gobierno que acompañe el ascenso al Poder de esas fuerzas de oposición. El proletariado no puede bajar la guardia porque esas fuerzas reaccionarias estén en conflicto con otro sector de la capa dominante actualmente en el Poder.

Que existen graves desviaciones en su concepción del Poder del Estado se observa además en el programa revisado del FDN que se hizo público a comienzos de 1986. (Si bien el FDN no es lo mismo que el PCF, su Partido lo fundó y lo dirige, y fue el FDN el que negoció el cese al fuego con el gobierno de Aquino). Veamos cómo el FDN describe la forma en que se organizaría la nueva democracia popular:

"Debe elegirse una Asamblea Constituyente para redactar la constitución del nuevo Estado. Después de la ratificación de la constitución deberán celebrarse elecciones generales, e instalarse el gobierno de la coalición democrática.

"En su constitución y práctica, la república democrática popular debe defender los elementos esenciales de una auténtica república moderna: la soberanía popular y la independencia nacional; toda la autoridad política emana del pueblo; funcionarios elegidos democráticamente que deberán ser sus representantes y servidores; asambleas representativas elegidas a todos los niveles que expresen la voluntad popular en vez de un sólo individuo que dicte las leyes; determinación de la voluntad popular por medio de elecciones libres y pulcras y

otros medios democráticos...".

¿Qué "auténtica república moderna" en el mundo de hoy tenían ustedes en mente como modelo? —Tal vez la India, o Alemania Occidental? ¡Todas las repúblicas modernas tienen un contenido de clase! Sin embargo, aquí no hay ninguna diferencia con lo que cualquier democracia burguesa inscribe en sus documentos formales. La revolución democrática de nuevo tipo se apoya en las masas; los órganos de Poder político revolucionario que establece —primero, en las bases de apoyo, y después de la victoria, a nivel nacional— parten de *los destacamentos de combatientes de las masas* y se basan en ellos, y en una organización formada y forjada en el fragor de la guerra revolucionaria, del mismo modo que las masas se tiemplan, y obtienen la conciencia requerida para dirigir, en el proceso de la lucha revolucionaria y especialmente en la guerra revolucionaria. Son éstas las auténticas formas de Poder popular, no las instituciones electorales burguesas de la "república moderna" alabadas en el Programa del FDN, que han sido perfeccionadas durante décadas de experiencia en canalizar el descontento de las masas hacia las urnas para darle todo el Poder a los llamados representantes que están por encima de ellas, son ajenos a ellas y, en últimas, las dominan. Además, éstas instituciones falsamente democráticas de Occidente tienen un carácter despreciable y absurdo en las naciones oprimidas, que sólo pueden dar la más frágil apariencia democrática a su aparato represivo (como, por ejemplo, en la India, la "Democracia más Grande del Mundo", ¡donde el ejército tiene que intervenir casi a diario para restablecer el orden!).

Sí, la revolución de nueva democracia es una revolución democrático burguesa, pero es una revolución burguesa *de nuevo tipo*; como lo señaló Mao, está dirigida por el proletariado, hace parte de la revolución proletaria mundial y se opone al imperialismo; le abre la puerta al capitalismo pero abre aún más la puerta al socialismo. La experiencia ha demostrado que sólo el proletariado puede dirigir la revolución de nueva democracia, y puede hacerlo únicamente *rechazando la forma y contenido de la revolución burguesa de viejo tipo* y estableciendo una dictadura de las clases revolucionarias dirigidas por el proletariado para eliminar a las fuerzas feudal-compradoras. Esta concepción no se refleja en el Programa del FDN. Deslumbrados con estas formas de democracia burguesa, ¿acaso es sorprendente que mientras los imperialistas y las capas dominantes filipinas buscaban utilizar las elecciones para sus propios fines el PCF no pudiera oponerse a esto, desenmascararlas y presentar una alternativa auténticamente revolucionaria?

Dadas estas raíces democrático-burguesas de los errores del PCF, es mucho más preocupante que la crítica proveniente del núcleo dirigente del PCF se encamine aún más en la misma dirección. La Direccción de *Praktika* la "revista teórica bilingue del Partido para los centros urbanos" sostiene en su primer número que una causa fundamental de la errónea línea del boicot fue que "se debió haber dado primacía a crear una amplia unidad antifacista comprometida principalmente en el derrocamiento de la dictadura facista", que el error del boicot fue "precisamente la más reciente y, quizás, más grave manifestación de una tendencia a pasar por alto el movimiento antifacista y no dar la debida importancia a la amplitud de la política democrática nacional en la formulación de tácticas en el amplio movimiento de masas", y habla de "rabiosa insistencia en una orientación nacional democrática".

¡Esto trastoca la realidad! ¿El fracaso del PCF en comprender la dinámica de la crisis de las elecciones se debió a que *no le puso suficiente* énfasis a la lucha contra Marcos? O, ¿no se debió más bien a que *redujo todo a Marcos solamente*, dejando de ver el funcionamiento global del imperialismo y sus apéndices locales, sus maniobras y preparativos para remplazar un títere por otro?

De manera semejante, el Departamento Nacional de Jóvenes y Estudiantes escribe: "Cory Aquino ha demostrado claramente ser una fiel y firme antifacista. De ahí que ella sea un aliado, es decir, un aliado táctico objetivo del movimiento nacional democrático. Es cierto, Aquino puede vacilar en aspectos relacionados con el imperialismo y el feudalismo. Pero ella también ha demostrado de palabra y de hecho su decisión de acabar con el facismo". No sólo se plantea erróneamente el carácter de Aquino, sino que se le proclama como aliada del "movimiento nacional democrático" ¡a pesar de ser pro-imperialista y profeudal! Oponerse al facismo sin combatir resueltamente el feudalismo y el imperialismo inevitablemente significa reducirse a apoyar el disfraz democrático burgués de la dominación imperialista en las naciones oprimidas. En América Latina, el imperialismo EU, durante décadas ha jugado a tratar de lanzar a las masas a debatirse entre juntas militares y gobiernos civiles , y los revisionistas y socialdemócratas le han prestado un gran servicio al promover la permanencia del parlamento y todo otro aparataje democrático.

Es dentro de este contexto que debe ubicarse la "autocrítica" del PCF de que el boicot "directa y abiertamente se puso en contra del deseo de las amplias masas de continuar la lucha antifacista mediante la participación crítica en las elecciones". Otros han sintetizado esto como "violar la voluntad del pueblo" y dejar de aplicar la línea de masas". Pero ¿la tarea de los comunistas no es acaso contribuir a combatir las ilusiones y de ninguna manera seguir estas ilusiones, específicamente las ilusiones acerca de Aquino? Y después de todo, ¿cuál "voluntad" se violó con este boicot: la de los obreros y campesinos, o la de la burguesía? Todo esto trata la línea de masas como un sondeo de opinión pública —no como la necesaria aplicación del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung para desencadenar las masas y sintetizar su experiencia en la lucha revolucionaria. Si la mayoría del pueblo en Inglaterra prefiriera votar por Thatcher, ¿exigiría su "línea de masas" que la vanguardia también apoyara esto? ¿No es esto una evidencia más de las tendencias democrático-burguesas profundamente arraigadas que corrompen su partido?

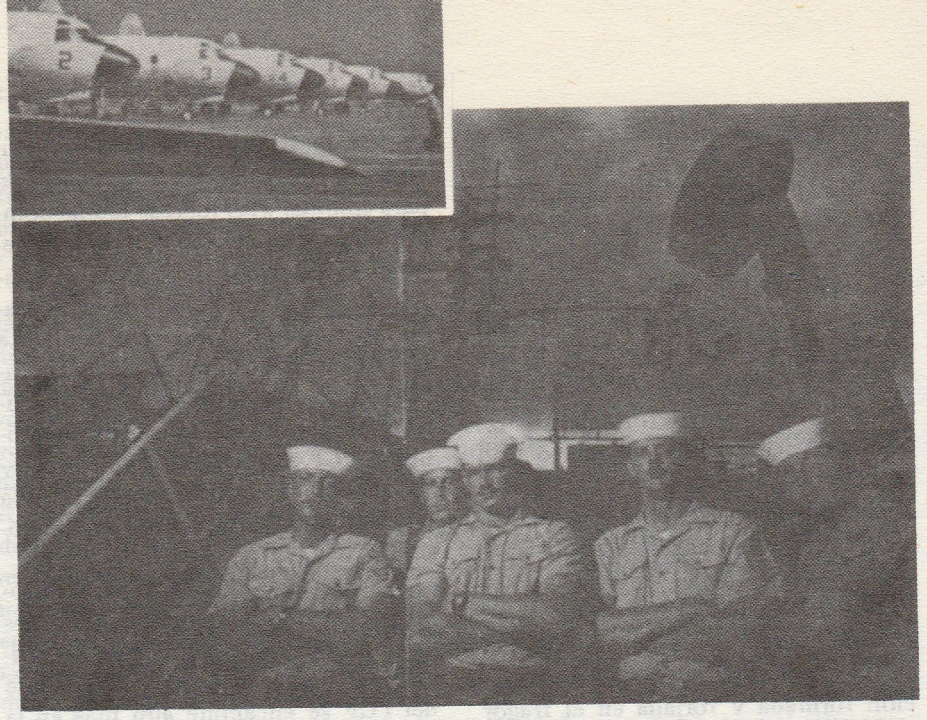
Más Sobre el Frente Unido

Como se señaló anteriormente, la tendencia del PCF a reducir el blanco de la revolución a una sóla camarilla y a ocultar el carácter de clase del Estado está relacionada con los errores cometidos en la ampliación de las alianzas de clase que el proletariado establece

en su búsqueda por el Poder. Incluso cuando el PCF estaba ocupado atrayendo todo tipo de fuerzas hacia el FDN y a otras organizaciones de masas, no comprendió del todo el punto básico planteado por Mao Tsetung de que, "Por otro lado, hay que luchar contra el error de identificar el programa, la política, la ideología, la práctica, etc. del proletariado con los de la burguesía, y contra el error de pasar por alto las diferencias de principio entre unos y otros. Este error consiste en no tener en cuenta el hecho de que la burguesía (sobre todo la gran burguesía) no sólo ejerce influencia sobre la pequeña burguesía y los campesinos, sino que recurre a todos los medios para influir sobre el proletariado y el Partido Comunista, y se esfuerza por liquidar la independencia ideológica, política y organizativa de éstos, por transformarlos en apéndices de ella y su partido y asegurar para sí y su partido los frutos de la revolución" ("Con Motivo de la Aparición de *El Comunista*").

Hoy es un hecho que los imperialistas EU y la reacción han logrado afectar el alineamiento de fuerzas de clase, especialmente en las ciudades y han atraído temporalmente bajo su influencia y concepción a gran número de las fuerzas más burguesas y pequeñoburguesas. Esto, en sí mismo, dificilmente constituye un golpe fatal al movimiento revolucionario —mucho menos, en todo caso, que si los representantes conscientes del proletariado olvidan la observación de Mao y se dejan obsesionar por esas otras fuerzas de clase o caen bajo su influencia.

Desafortunadamente este es el rumbo que toma la reciente "autocrítica" del PCF, cuando plantea que uno de los más graves errores del Partido fue el subestimar la "capacidad y decisión" de la "burguesía reformista"—en un momento en que la burguesía nacional y algunas otras fuerzas medias, al unirse en torno a Aquino, se han *alejado* de hecho, y de modo significativo, del campo revolucionario! Y al fin de cuentas, ¿qué significado le dan ustedes al término "burguesía reformista"? No sólo oculta aún más la diferencia políticamente vital entre la burguesía compradora y la burguesía nacional, sino que también la remplazan por una nueva división entre la burguesía: entre sectores supuestamente facistas y sectores "reformistas".



Marineros de la Base Naval Subic en las Filipinas, tal vez la base militar más importante que posee EU en territorio extranjero.

Además, este embobamiento con la fuerza de la "burguesía reformista" debe ubicarse en el contexto de las medidas prácticas adoptadas por el PCF, basadas en esta afirmación, específicamente la de reducir la lucha armada y concluír un cese al fuego, mientras promueve la actividad parlamentaria en las ciudades, por ejemplo, en torno a las audiencias de la Comisión Constitucional. ¿No es esto en realidad repetir el error sobre el que advirtió Mao, y adoptar el programa de la burguesía, que se centra en este tipo de actividad en las ciudades, y tratar de competir con ellos en su propio terreno? Esto olvida el importante análisis hecho por su propio partido en sus primeros años, de que "El peligro de la cooperación con la burguesía nacional es que existe siempre una tendencia a considerar la actividad política en las ciudades como la forma principal de actividad política" (*Principales Tareas del Partido*). O como ustedes lo señalaron recientemente: "Según el Pensamiento Mao Tsetung, el partido debe desplazar conscientemente su centro de gravedad al campo. Todas las anteriores orientaciones del partido han sufrido fracasos que se caracterizaron principalmente porque la actividad política tenía su centro de gravedad en la ciudad de Manila". (*Rectificar los Errores y Reconstruir el Partido*, 1968).

En parte, la obsesión del PCF en tratar de mantener la unidad organizativa a toda costa con esas diversas fuerzas burguesas, particularmente la burguesía nacional, refleja una tendencia a tratarlas como un aliado constante y estable del proletariado y a olvidar o ignorar la anterior afirmación hecha en *Philippine Society and Revolution* de Amado Guerrero, nombre de combate de José María Sison, que sostiene que, "La política correcta es unirse con la burguesía nacional sólo en la medida en que apoye la revolución en un momento dado y al mismo tiempo criticarla apropiadamente por sus vacilaciones y su tendencia a traicionar la revolución. Esta política nos mantendrá siempre vigilantes".

Carentes de vigilancia, ustedes tendieron a ignorar que el aliado verdaderamente firme del proletariado en los países oprimidos es el campesinado pobre, que el fundamento del frente unido es la revolución agraria y la guerra popular, que las relaciones entre el proletariado y la burguesía nacional generalmente seguirán un camino en zigzag y que es únicamente mediante avances en la guerra popular que la burguesía nacional será atraída hacia el frente unido (o al menos neutralizada) bajo el liderato del proletariado —y no mediante la disminución de la guerra popular ni centrando el trabajo del partido en los términos de la burguesía y en su propio terreno.

Revocación del Veredicto sobre el Socialimperialismo Soviético

La descripción que hace *Ang Bayan* durante los últimos años de los países oprimidos esclavizados por los soviéti-

cos calificándolos de "revolucionarios", hace parte de una mayor revocación del veredicto de muchos años del PCF sobre la misma Unión Soviética. A comienzos de los años ochenta el PCF abandonó toda referencia al "socialimperialismo", y se refería cada vez más a los "países socialistas" y al "gran avance" en la "construcción socialista" que tenía lugar en "más y más países". Aparentemente esto incluía también a China, a pesar de la traición de Teng Siao-ping a la revolución filipina. A qué otros países se refieren, se aclaró recientemente cuando, después de una alabanza cada vez mayor para las neocolonias soviéticas como Cuba, apareció un informe en *Ang Bayan* de marzo de 1986 sobre el XXVII Congreso del PCUS en el que hacen referencia a la "economía socialista" de la URSS y repiten, sin criticar en lo más mínimo, los supuestos llamados de Gorvachov a la "coexistencia pacífica" y al "fortalecimiento de la paz mundial".

Podemos preguntar, ¿qué ha cambiado, por ejemplo, desde 1980, cuando su Comité Central se refería al "socialimperialismo soviético" y advertía el peligro de una "guerra mundial imperialista" entre los dos bloques rivales?! ¿O desde finales de los años setenta cuando ustedes denunciaron a los dirigentes de Angola y Vietnam como "peones del imperialismo soviético"? En los últimos años la naturaleza reaccionaria imperialista de la URSS ha sido demostrada con la invasión a Afganistán, el aplastamiento del movimiento de los trabajadores de Polonia, y la intensificación de los preparativos de guerra por parte de ambos bloques imperialistas. El carácter de clase de la Unión Soviética es una cuestión de crucial importancia para el movimiento comunista internacional; sin embargo, su Partido —que no sólo tuvo sus orígenes en la batalla que Mao lanzó contra el revisionismo soviético sino que también combatió al socialimperialismo soviético durante diez años— no ha pronunciado públicamente una sóla palabra explicando su cambio de línea.

Debe decirse francamente que esta falta de explicación durante años de la revocación de un veredicto sobre tal cuestión es un testimonio particular del deterioro de su comprensión sobre lo decisivo de los principios revolucionarios en la conducción de la revolución proletaria, para no hablar de su compromiso de debatir cuestiones fundamentales dentro del movimiento comunista internacional.

La cuestión soviética está muy relacionada con otra cuestión vital que constituye un principio revolucionario: el apoyarse en los propios esfuerzos en la lucha revolucionaria. En una entrevista con *Far Eastern Economic Review*, Satur Ocampo, quien fue designado para dirigir las negociaciones de cese al fuego con el gobierno de Aquino, respondió a una pregunta sobre la ayuda externa diciendo que, "según el tipo de armamentos que utilicen las FAF contra el NEP, el NEP determinaría si son necesarias las fuentes externas de armas". Tal cuestionamiento sobre si la ayuda externa sería "necesaria" ha aparecido más frecuentemente en otras entrevistas con dirigentes del PCF, junto con las contínuas defensas a "apoyarse en los propios esfuerzos". ¿No evidencia esto que el considerar a la Unión Soviética como "socialista" prepara el camino para aceptar la ayuda militar, particularmente en caso de dificultades —o al menos utiliza la amenaza de esa ayuda para "fortalecer" las posiciones de regateo potencial del PCF en futuras negociaciones?

Asumir tal posición representa otra revocación más aguda de su línea inicial, cuando ustedes plantearon en *Tareas Urgentes* audaces declaraciones revolucionarias sobre "apoyarse en los propios esfuerzos" como la siguiente: "Cuando el espíritu combativo del pueblo se mantiene en alto por la continua educación política y el entrenamiento militar, se armará de cualquier manera y usará toda la habilidad y astucia para desarmar al enemigo incluso con las manos vacías. Aprovechándose de cualquiera de las múltiples situaciones posibles, un poderoso pelotón del enemigo puede ser dominado fácilmente por nuestra milicia con machetes e incluso con las manos vacías. Lo más importante es la decisión revolucionaria del pueblo y su sabiduría". ¿Consideran ustedes ahora esto como una "ingenuidad infantil"? —en ese caso, es más preferible a la "madurez" de abrirle los brazos a quienes ustedes anteriormente denunciaban tan ardiente y correctamente.

Es también desafortunado que sea sobre bases *nacionalistas* que ustedes parecen estar preparados para definir quiénes son los amigos y quiénes los enemigos. Como señala el Programa del FDN, "Libramos una guerra popular sobre el principio fundamental de apoyarse en los propios esfuerzos, pero también consideramos el apoyo internacional como una parte integral de nuestra lucha. Así, buscamos el apoyo político y material de otros países y movimientos y organizaciones revolucionarias en todo el mundo. *Quienes den ese apoyo demuestran ser verdaderos amigos de la revolución filipina y el pueblo filipino*" (énfasis nuestro). ¿Pueden los envíos de armas soviéticas, en pequeña o gran escala, al movimiento revolucionario filipino, permitirles a ustedes llamarlos "verdaderos amigos del pueblo filipino"? Y del pueblo de Afganistan ¿qué? Las anteojeras nacionalistas que los lleva a tales conclusiones olvidan incluso la historia de las Filipinas —después de todo, el imperialismo EU envió armas y hombres para expulsar a los colonialistas españoles... para luego establecer su propio dominio. El carácter de la Unión Soviética es imperialista sea que les den armas o no a *ustedes* —y si lo hacen sólo será con los mismos propósitos con que lo hicieron con los vietnamitas, angoleños, etc. Una vez tragado el anzuelo el garfio se clava profundo —los dirigentes vietnamitas combinaron ecléctica mente el "apoyarse en los propios esfuerzos" con la defensa de la "fraternal" ayuda soviética, y sus promesas se desvanecieron ante la amarga realidad de la fuerza naval soviética en la Bahía de Cam Ranh.

Esta cuestión ha sido objeto de acalorados debates en el movimiento revolucionario filipino, y durante largo tiempo su partido asumió una línea más correcta. De nuevo, llamar a los soviéticos y sus títeres como "socialistas" sólo puede abrir la puerta a aceptar su "ayuda fraternal" y, en últimas, a colaborar con los enemigos del pueblo filipino.

El PCF también ha abierto la puerta a la "ayuda" soviética en el desarrollo económico del país, que es una importante forma mediante la cual el socialimperialismo soviético trata de penetrar los países oprimidos. En Angola, por ejemplo, los soviéticos en

efecto proporcionaron ayuda material al movimiento de liberación MPLA; luego, una vez en el Poder, lo animaron a nacionalizar ciertas propiedades de tipo estratégico. ¿Pero acaso no fue sólo un simple cambio de forma legal? ¿Con eso se hizo realmente algo para reestructurar las relaciones internas en Angola y romper su dependencia del imperialismo —o no adoptó ésta nuevas formas? En realidad, utilizando la influencia que habían consolidado durante los años de la guerra de liberación y con sus protegidos en el control del sector estatal, los soviéticos aseguraron aún más su dominio con ayuda militar y asesores (de Cuba, Alemania Oriental, etc.).

Desafortunadamente el PCF parece oponerse cada vez menos a este tipo de "desarrollo". En *Ang Bayan*, durante los últimos dos años se han saludado las "victorias" de la "revolución" en Angola, Nicaragua, etc. El número de enero de 1984 de *Ang Bayan* informó: "'Por primera vez los cubanos son amos de su propio país'. Con estas palabras. el presidente Fidel Castro describió lo que la revolución ha logrado para el pueblo de Cuba". Sin embargo, Castro dirige una economía basada en el monopolio del azucar, tan dependiente como nunca de un amo imperialista, sólo que ahora son los soviéticos, y, a cambio de las inyecciones financieras para mantener a Cuba a flote, han entregado las riendas de toda la sociedad a sus amos soviéticos, al punto que ahora los soldados cubanos se han puesto a órdenes de los generales rusos!

Finalmente, mientras ustedes hablan de "solidaridad internacional" con otros movimientos revolucionarios, en realidad su Partido, particularmente a través del FDN a nivel internacional, se concentra en el "trabajo solidario" con grupos de la iglesia católica, socialdemócratas, sindicatos revisionistas, etc. Cualquiera de estas iniciativas puede justificarse, pero es inadmisible olvidar que los verdaderos aliados firmes de su guerra popular, que en sus inicios ustedes declararon parte de la revolución proletaria mundial, son los obreros y oprimidos de todos los países, y su auténtico liderazgo revolucionario, los marxista-leninistas. Su concepción de "solidaridad internacional" se aparta del correcto punto de vista internacionalista proletario.

¿Cuál Camino al Poder?

Estrechamente relacionado con los errores ya señalados —particularmente la reducción del blanco de la revolución, el fomentar formas democrático-burguesas, el ocultamiento de la necesidad de aplastar el Poder reaccionario, y su reciente apertura a la socialdemocracia y el socialimperialismo— surge una concepción al interior del CC del PCF de otro camino al Poder político, un camino que es diferente y contrario al camino marxista-leninista y que no le permite al PCF lograr su objetivo original de derrocar el "imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático".

La esencia de este camino está en que pone en tela de juicio la estrategia de la guerra popular en las Filipinas, y en cambio sostiene la posibilidad de lograr el Poder más rápidamente mediante estallidos en las ciudades combinados con compromisos con sectores de las clases dominantes; esto se basa en gran medida en la experiencia de los sandinistas en Nicaragua.

En junio de 1984, *Ang Bayan* publicó un artículo titulado "¡Viva la Revolución Nicaraguense!" Como el título lo indica, el artículo elogia a los sandinistas, y en especial a su reforma agraria. Prosigue alabando la reforma agraria sandinista como "un buen ejemplo del correcto enfoque de la revolución" y porque "señala un nuevo camino en la lucha agraria" —esto a pesar de que en el artículo se reconoce que los sandinistas "no han puesto límite a la propiedad sobre la tierra y han garantizado el derecho a la propiedad privada sobre la tierra siempre que los propietarios... la hagan producir eficientemente", y que "el gobierno sandinista cree que la existencia de una economía mixta en el campo es no sólo políticamente conveniente sino económicamente ventajoso". Sea o no esto un nuevo camino para la lucha agraria —y parece ser demasiado conocido— definitivamente no es un "enfoque correcto para la revolución".

El artículo continúa planteando que los acontecimientos en Nicaragua "dicen mucho en favor de las políticas y tácticas emprendidas por el liderazgo nacional" y que "la historia y la lucha del pueblo nicaraguense tienen mucho en común con la nuestra". De especial interés es la favorable valoración que hace del "frente amplio popular" establecido por los sandinistas "que incluye varios grupos políticos con tendencias políticas diferentes" y que "tuvo el apoyo incluso de grupos antisomocistas dentro de las clases dominantes del país". Es sorprendente la similitud con algunas de las políticas ya adoptadas por el PCF: los intentos por unirse con las fuerzas de oposición de la clase dominante, la reducción del blanco a la camarilla de Marcos, etc.

Desde esa época, la vía "sandinista" ha sido objeto de una importante discusión en su partido. Satur Ocampo, por ejemplo, en la anteriormente citada entrevista con la *Far Eastern Economic Review*, planteó que, aunque el PCF seguía considerando la lucha armada como lo principal, "no descarta la posibilidad de lograr sus fines a través de medios políticos. Actualmente estamos pensando más en la probabilidad de desarrollar entre el pueblo un fuerte movimiento no armado, con una fuerza moral que permitirá a las fuerzas populares, armadas y no armadas, derrocar la dictadura de Marcos con el menor derramamiento de sangre posible".

El sostener la "posibilidad de lograr los fines del PCF a través de medios políticos", es un planteamiento ecléctico típico de los partidos revisionistas, y se opone a un principio fundamental sostenido durante muchos años por el PCF. Como se señaló en uno de los primeros *Ang Bayan* (19 de marzo de 1971): "Manteniendo en alto el espíritu de la Comuna de París, el presidente Mao nos enseña que el Poder nace del fusil. Esta es no sólo la esencia de la revolución democrática popular bajo el liderazgo del proletariado en China sino de toda batalla revolucionaria dirigida por el proletariado durante los cien años transcurridos desde la Comuna de París. *Ningún movimiento o partido proletario jamás ha tomado el Poder político sin haber seguido el principio de la revolución armada*" (énfasis nuestro).

Desafortunadamente, hay motivos para creer que el despliegue de "autocrítica" en el PCF ha estado acompañado, al menos en ciertos sectores, no de la determinación de profundi-

zar en la concepción del camino de la guerra popular, sino de un abierto coqueteo con la vía sandinista. Los dos importantes artículos de *Praktika*, anteriormente mencionados, parecen apoyar esta vía, y una serie de artículos de un tal Marty Villalobos, calificado como "importante miembro del partido", que están circulando para la discusión en su partido y en el movimiento revolucionario filipino, lo hacen abiertamente. Los escritos de Villalobos tienen el mérito de ser una declaración clara y concisa de una línea completamente oportunista que debe ser repudiada energicamente por su partido.

La crítica lanzada en *Praktika* aparentemente es contra la política del boicot, pero, como señala el Comité Nacional de Jóvenes y Estudiantes, "detrás de las tácticas del boicot se ocultan los arraigados problemas concernientes a... la estrategia y tácticas globales de la revolución filipina". Ambos artículos lanzan el grito de guerra "¿Nos Atreveremos a Vencer?" —la cuestión es que los recientes acontecimientos ofrecieron (y quizás tovía ofrecen) la posibilidad de vincularse con fuerzas mucho más amplias en la ciudad, incluyendo muchos demócratas liberales, y dirigirlas hacia la toma del Poder por parte de los revolucionarios, y que el fracaso en esto, el "ocultamiento" del "componente antifacista del frente unido", y la subestimación del trabajo en las ciudades dió como resultado que, los "revolucionarios terminaron sin medallas"— que parece significar sobre todo que ellos no exageraron su influencia en el nuevo gobierno.

Estos mismos temas son retomados y generalizados por Villalobos. Para Villalobos, la fuente de estos "fracasos" es la estrategia de la guerra popular prolongada. Sostiene que la guerra popular prolongada es una estrategia gradualista que es responsable no sólo por la posición del boicot sino, más en términos generales, por la pérdida de oportunidad del PCF para conducir una exitosa "insurrección" estilo sandinista en las ciudades. Hablando de la guerra popular prolongada dice: "...la victoria contra la dictadura de Marcos-EU sólo se lograría en por lo menos cinco años, tal vez siete, o incluso diez años. Mientras el PCF-FDN se preparaba para dar el salto *en los próximos años* a la siguiente subetapa de la defensiva estratégica... el régimen facista de Marcos fue derribado en tres meses. No puede haber evidencia más acusadora de que el partido adelantaba una estrategia incorrecta" ("Sobre la Estrategia Insurreccional"). Villalobos plantea que, aunque la guerra popular fue conveniente durante un cierto período, el PCF debería haber pasado hace varios años a una "estrategia insurreccional", en la época de las grandes manifestaciones urbanas, luego de asesinato de Benigno Aquino.

Villalobos enumera la diferencia entre la guerra popular prolongada y la "estrategia insurreccional": (1) "La estrategia insurreccional se centra más en las ciudades ya que el movimiento de masas, que es el punto focal de la lucha en la estrategia insurreccional, converge principamente allí". (2) "En la estrategia insurreccional, las fuerzas políticas juegan el papel decisivo y las fuerzas militares el papel secundario. Humberto Ortega, comandante en jefe del Ejército Popular Sandinista,... aclara: 'El punto focal de la lucha es el movimiento de masas y no la vanguardia teniendo a las masas como simple apoyo'". (3) "En la estrategia insurreccional, se prevé la victoria en un tiempo relativamente mucho más corto...". (4) "En la estrategia insurreccional, la guerra de guerrillas se intensifica pero no se convierte en una guerra regular de movimientos o de guerra de posiciones". En cambio, la estrategia insurreccional prevé la combinación de huelgas generales, levantamientos de masas, y guerra de guerrillas para derrocar al gobierno. (5) "Una flexible política de alianzas con la oposición burguesa puede considerarse un rasgo característico de la estrategia insurreccional". Finalmente, la estrategia insurreccional confía en el apoyo de poderosas fuerzas a nivel internacional; Villalobos cita específicamente a la Internacional Socialista (Mitterrand de Francia, Gonzalez de España, Alan García del Perú, etc.) como defensores potenciales que hay que atraer.

¿Será esto "más rápido" que la guerra popular prolongada? Quizás —pero si lo es, es por una simple razón: el planteamiento de Villalobos no tiene absolutamente nada que ver con la eliminación de *un sistema* imperialista, feudal y capitalista burocrático. Al rechazar el camino de la guerra popular para las Filipinas, Villalobos también ha rechazado la revolución.

¿Cómo puede esperarse derrocar con esta estrategia al imperialismo y al feudalismo cuando, a pesar de su pretensión de promover el papel de las masas, y de toda su falsa humildad acerca de que "las masas no se limiten a apoyar la vanguardia", pone la unidad con las fuerzas burguesas y a nivel internacional por encima de apoyarse en las masas y pone a la ciudad por encima del campo en un país donde las grandes masas de explotados y oprimidos son campesinos? Realmente vale la pena mencionar que en los escritos de Villalobos apenas se hace referencia de pasada a los campesinos. Sin embargo, esto tiene su lógica: ¿por qué movilizar a millones de campesinos en la guerra popular si el plan de todas maneras es conservar una "economía mixta" así como las grandes haciendas privadas? Tampoco son de gran utilidad los campesinos si la estrategia no se basa en conformar un poderoso ejército rojo, en el que los campesinos sean el principal componente, sino en manifestaciones, huelgas, etc., y sobre todo en el trabajo parlamentario, al lado de la oposición en las clases dominantes y en el trabajo diplomático con los imperialistas socialdemócratas. Para Villalobos el término "masas" no significa las masas de oprimidos y explotados, sino las fuerzas medias urbanas, y especialmente la burguesía nacional y la oposición en las clases dominantes. Esta es la esencia de la "estrategia insurreccional" de Villalobos: el rechazo a hacer de los obreros y campesinos el punto focal de la estrategia revolucionaria.

La vía sandinista busca movilizar las fuerzas revolucionarias para contender con la burguesía en el terreno y en los términos de ésta; esto se opone por completo a la desafiante declaración de Mao sobre la estrategia militar: "Ustedes combaten a su manera, nosotros a la nuestra" —mientras que los reaccionarios se basan en su superioridad tecnológica, en soldados reclutados e ignorantes, y en las doctrinas militares que corresponden a estas características, los revolucionarios proletarios se basan en la movilización consciente de las masas populares. En

las Filipinas, esto significa, ante todo, el campesinado. Si bien la estrategia de la guerra popular debe estar en capacidad de tener en cuenta y utilizar el tipo de levantamientos urbanos que ustedes han experimentado recientemente, es aún válido que el campo es lo principal y la guerra popular prolongada es la vía fundamental para la revolución filipina, como lo explicó claramente su partido en sus orígenes.

Todo esto es un reflejo de la verdad de que no hay atajos fáciles para la victoria de la guerra revolucionaria, por cuanto no existe un camino fácil para destruir el aparato represivo del enemigo (es decir, aplastar el Poder existente) y eliminar siglos de dominio de clase junto con todas las viejas costumbres, tradiciones e ideas que lo sustentan, ni para preparar a las masas en la dirección de la sociedad. Sin embargo, a esto es a lo que ha llegado la "estrategia insurreccional" de Villalobos: la ilusión de un camino fácil y rápido para la victoria, fácil y rápido porque se *desvía* de la verdadera revolución. Los auténticos revolucionarios desgraciadamente han buscado muy a menudo tomar tales atajos especialmente en períodos de levantamientos de masas, cuando abandonan los principios porque les parece que plegarse al nacionalismo y a la democracia burguesa ofrece vías más rápidas a la victoria.

Villalobos continúa esta misma línea al poner la lucha política por encima de la lucha militar, como si esto también promoviera el papel de las masas. Todo lo contrario. La lucha armada es, como lo señala Mao, la forma más elevada de lucha debido a que significa la toma del Poder por las masas, la batalla para destruir el viejo Estado y establecer el nuevo, y, de este modo, asumir el control de toda la sociedad y reorganizarla. Según la concepción de Villalobos, la guerra de guerrillas no es un medio para movilizar permanentemente a las masas, especialmente el campesinado pobre, para construir el ejército rojo y derribar el viejo Poder y finalmente destruírlo junto con todo su aparato represivo; no, en vez de analizar correctamente la guerra de guerrillas como un componente indispensable de la guerra popular prolongada, se analiza como un *medio de presión* más para utilizar, junto con las huelgas, manifestaciones, y la presión política e internacional de las fuerzas burguesas. Esta no es una estrategia revolucionaria para tomar el Poder y defenderlo mediante la lucha armada, y ciertamente no tiene nada que ver con la insurrección de masas de los bochevíques y la guerra civil total para establecer el dominio proletario. Estas no son más que estupideces reformistas, una versión trasnochada de la teoría foquista cubana, que siempre ha combinado los movimientos de masas pacíficos con una pizca de guerra de guerrillas y un gran apoyo a las fuerzas burguesas.

Todo en esta versión de la "estrategia insurreccional" no se centra en el derrocamiento del Poder respaldado por los imperialistas, sino en un objetivo diferente: el simple derribamiento de *una camarilla* de las clases dominantes, y, a lo sumo, en el establecimiento de un andamiaje democrático-burgués. Veamos lo que el propio Villalobos sostiene como una prueba "condenatoria" del fracaso de la estrategia de la guerra popular prolongada: que mientras ésta veía la victoria sólo después de varios años, Marcos fue derribado en tres meses. Todo esto es más bien prueba de que Villalobos cree que la revolución es únicamente para *deshacerse de una sóla camarilla*. ¿Es este el objetivo de la guerra popular prolongada —o acaso el objetivo no es derrocar todo el sistema feudal-imperialista, liberar al pueblo filipino de todas las formas de opresión a medida que se emprende el camino hacia la abolición de la sociedad de clases, como parte de la revolución proletaria mundial?

Villalobos prácticamente admite que su Programa no es un programa para una verdadera ruptura con el imperialismo. Lamentándose de cómo hasta ahora, "desafortunadamente la influencia china ha sido más penetrante (que la sandinista)", dice que una diferencia importante entre las dos es que el objetivo de modelo chino es "la victoria total de las fuerzas democráticas", mientras que el del modelo sandinista es la " victoria decisiva de las fuerzas democráticas". ¡Todo lo que puede hacer una palabra! La revolución china efectivamente hizo añicos el aparato estatal reaccionario de Chiang Kai-shek y sus defensores de EU, el imperialismo fue obligado a salir, y la revolución continuó durante décadas contra todo tipo de imperialismo. Pero este no es el objetivo de Villalobos. El reconoce abiertamente estar dispuesto a contentarse con menos —y todo lo que no sea una ruptura "total" con el imperialismo sólo puede significar el aceptar permanecer dentro del cerco de las relaciones imperialistas, pues romper con siglos de existencia de la sociedad de clases y con el contínuo cerco imperialista será la más ardua y violenta batalla.

La verdadera lección de la vía sandinista se sintetiza en el planteamiento de la *Declaración del MRI*: "La historia demuestra la bancarrota de un 'frente antiimperialista' (o similarmente un 'frente revolucionario') que no sea dirigido por un partido marxista-leninista, por más que tal frente o las fuerzas dentro de él adopten una coloración 'marxista' (en realidad seudomarxista). Si bien tales formaciones revolucionarias han dirigido luchas heróicas y hasta han asestado golpes poderosos contra los imperialistas, han demostrado su incapacidad ideológica y organizativa de resistir las influencias imperialistas y burguesas. Incluso donde tales fuerzas han tomado el Poder han sido incapaces de realizar una transformación revolucionaria completa de la sociedad y tarde o temprano acaban derrocadas por los imperialistas o transformadas ellas mismas en una nueva fuerza dominante reaccionaria aliada con los imperialistas".

Las Negociaciones del Cese al Fuego: ¿Golpe por Golpe?

Hace pocos meses su partido se sentó en la mesa de negociaciones y concluyó un cese al fuego con los representantes de un gobierno que defiende las "tres montañas" del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático que el pueblo filipino todavía tiene sobre sus hombros. Esta acción agudiza aún más los serios problemas que enfrenta el PCF. Independientemente de si las negociaciones son un paso táctico válido, nos vemos obligados a preguntar: ¿qué política está al mando en estas negociaciones?

Mao Tsetung señaló que "Algunas veces no entablar negociaciones es responder golpe por golpe; y otras veces, ir a negociar también es responder golpe por golpe". Y como él indicó, "La

manera de responder 'golpe por golpe' depende de la situación" (Sobre las Negociaciones de Chungching). El mismo Mao, por supuesto, se sentó a negociar con Chiang Kai-shek, pero siempre tuvo claro que la guerra revolucionaria es el único camino para la auténtica liberación y nunca abrigó ni promovió ningún tipo de ilusiones sobre el carácter de Chiang Kai-shek y sus amos yanquis, ni sobre la posibilidad de lograr cambios fundamentales a través de las negociaciones. Por el contrario, incluso cuando iniciaron las negociaciones con el KMT, Mao dirigió al PCCh en la denuncia de la represión facista contra el pueblo por parte de Chiang Kai-shek, de su carácter como representante de los compradores, feudales y capitalistas burocráticos, de sus vínculos con EU y sus preparativos para lanzar una guerra civil con el fin de restabelcer el viejo orden. Además, Mao señaló que el peligro principal sería "no luchar firmemente y ceder voluntariamente a Chiang Kai-shek los frutos que deben pertenecer al pueblo", y llamó al partido y a las tropas a "estar mentalmente preparados con anticipación (para la guerra civil). Este es un punto muy importante; hay una enorme diferencia si existe o no tal preparación" ("La Situación y Nuestra Política después de la Victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón").

Ustedes también han estado negociando ¿pero qué política está al mando? ¿Para qué están preparando sus cuadros y tropas, cuando en vez de denunciar a aquellos con quienes ustedes negocian, promueven ilusiones sobre su carácter "progresista", sobre las "reformas democráticas" en las que se han comprometido, y ocultan sus vínculos con el imperialismo? ¿Y para qué, después de todo, se están preparando *ellos* —con ayuda militar imperialista que se intensifica cada vez más, con una deuda económica que está siendo renegociada, mientras todos los imperialistas aunan esfuerzos para apoyar al gobierno de Aquino— si no es para restablecer el viejo orden, mediante una sangrienta guerra civil si es necesario? Debe preguntarse sin rodeos: ¿son estas negociaciones, en su opinión, un medio para avanzar la guerra popular hacia la total destrucción del viejo orden reaccionario y para establecer una dictadura revolucionaria del pueblo bajo el liderazgo del proletariado? O el caso es que la guerra de guerrillas está siendo reducida a uno más de los muchos medios de ejercer presión sobre el gobierno para lograr otros objetivos, en esencia no revolucionarios, que ustedes esperan hacer avanzar con las negociaciones?

Abandonar el Marxismo-Leninismo-Pensamiento Mao Tsetung Significa el Fin de la Revolución

Ya hemos analizado algunas de las tendencias erróneas claves que han infestado la línea del PCF durante los últimos años y han dado origen a la actual situación en la que un partido fundado sobre la base del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, sobre la estrategia de la guerra popular dirigida por el proletariado, y con el objetivo de establecer la dictadura democrática-revolucionaria bajo el liderazgo del proletariado y avanzar hacia la sociedad sin clases a través de muchas revoluciones culturales, ha cedido el paso cada vez más a un partido sumido en crisis y sobre una vía peligrosa. No podemos sintetizar todo el proceso que originó esta situación —pero una cosa puede decirse con absoluta certeza: las peligrosas tendencias que infestan su línea están estrechamente relacionadas con su negativa a abordar correctamente las cuestiones cardinales de línea en el movimiento comunista internacional que surgieron después de la muerte de Mao Tsetung y el reaccionario golpe de Estado en China en 1976.

Sean o no conscientes de esto, y a pesar de los avances en su propia lucha armada en las Filipinas, la revocación del dominio proletario en China y los ulteriores ataques a Mao Tsetung y a la Revolución Cultural propinaron un duro golpe al movimiento comunista internacional y crearon profundos interrogantes de línea ideológica y política. Esto puso a prueba a los revolucionarios del mundo: si alzarse o no contra el violento ataque reaccionario a Mao Tsetung y defenderlo como el más alto pináculo hasta ahora alcanzado por la revolución proletaria mundial, como la "cumbre del marxismo-leninismo", como lo planteó alguna vez su partido.

Al momento de la muerte de Mao, el PCF hizo circular una declaración de su presidente, defendiendo el Pensamiento Mao Tsetung y la Gran Revolución Cultural Proletaria y condenando la línea revisionista del recalcitrante seguidor del camino capitalista Teng Siao-ping. Poco tiempo después, el PCF dió un viraje y aplaudió el golpe de Estado reaccionario de Jua Kuofeng y atacó virulentamente a la llamada "Banda de los Cuatro", aunque sin ninguna explicación o análisis de la lucha de clases en China. Desde esa época, cuando el regreso de Teng Siao-ping, cuando las políticas de la Revolución Cultural fueron revocadas una tras otra, cuando los ataques a Mao Tsetung se intensificaron en China y por todo el mundo, el PCF permaneció, y todavía permanece en silencio. Ustedes incluso se hicieron los sordos ante los esfuerzos de los auténticos marxista-leninistas por tratar de reagruparse a nivel internacional para responder a estos ataques.

El agnosticismo o la indiferencia ante esta batalla de hecho significó la indiferencia ante la batalla por defender la ciencia revolucionaria del proletariado y, de este modo, la indiferencia ante el avance de la revolución proletaria mundial. Como lo planteó nuestro movimiento en su *Declaración*, "Defender el desarrollo cualitativo de Mao Tsetung de la ciencia del marxismo-leninismo representa una cuestión particularmente importante y urgente en el movimiento internacional y entre los obreros conscientes de clase y otra gente de inclinación revolucionaria en el mundo de hoy. Aquí, el principio en cuestión es nada menos si se han de defender o no las contribuciones decisivas que hizo Mao Tsetung a la revolución proletaria y a la ciencia del marxismo-leninismo y avanzar sobre esta base. Así que se trata nada menos que de una cuestión de si defender o no el marxismo-leninismo mismo". Y, como se citó anteriormente, "Si no se defiende y se construye en base al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, no es posible derrocar al revisionismo, al imperialismo y a la reacción en general".

La misma historia del PCF demuestra esto. Sus mismos origenes fueron resultado de la batalla lanzada por Mao Tsetung contra el revisionismo. En las Filipinas, se vió obligado a

romper con el revisionista PKF y a desenmascararlo. Este último había declarado su supuesta "independencia de principios" frente al "rompimiento chino-soviético", y poco después mostró a dónde conducía el camino centrista cuando se deslizó más que nunca bajo el dominio del revisionismo soviético, y terminó capitulando ante Marcos en una ceremonia transmitida por televisión. En esa época ustedes declararon que el pensamiento Mao Tsetung era "la línea de demarcación entre los falsos y los verdaderos revolucionarios" ¿es esto menos cierto hoy? ¿Ha habido algún cambio porque las fuerzas que atacan el Pensamiento Mao Tsetung parecen más fuertes y han intensificado sus ataques, habiendo tomado el Poder en China ...o no es éste el caso que defender las contribuciones de Mao Tsetung al marxismo-leninismo es más que nunca una línea de demarcación fundamental entre la revolución y el revisionismo, y que el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung es la base para reagrupar y avanzar el movimiento comunista internacional? Es irónico que el resultado final de su planteamiento erróneo de los acontecimientos en China (es decir, su apoyo al golpe de Estado reaccionario) y su rechazo a corregir esta posición no ha sido para seguir al revisionismo chino sino más bien ¡para acercarse cada vez más a la Unión Soviética!

Además, el evidente abandono del PCF de la línea de defender la necesidad de "muchas revoluciones culturales" y de continuar la lucha revolucionaria contra la nueva burguesía que se engendra inevitablemente bajo el socialismo —nada sobre esto ha aparecido durante años en la prensa del PCF— significa que sería imposible para ustedes preservar la independencia nacional aun cuando la lograran por la fuerza de las armas. En los países oprimidos, sin la victoria continua del proletariado sobre las nuevas fuerzas burguesas que surgen y sin la continua revolucionarización de las relaciones de producción, es imposible incluso desarrollar un sistema económico relativamente autosuficiente y así impedir el resurgimiento de las relaciones de dependencia neocoloniales, y mucho menos avanzar en la dirección de una sociedad comunista. El golpe de Estado reaccionario de 1976 en China confirmó esto, cuando la nueva burguesía revisionista revocó rápidamente los veredictos y reabrió las puertas de China a la penetración económica imperialista y deshizo los logros en la construcción de una economía socialista independiente.

En síntesis, el profundo deterioro ideológico y político del partido, causado en gran medida por su negativa a asumir una clara posición entre el Pensamiento Mao Tsetung y el revisionismo, se ha vuelto verdaderamente alarmante: —El carácter de clase del régimen que ustedes estaban combatiendo se fue perdiendo de vista, la necesidad de destruir todo el aparato represivo fue minimizada cada vez más; se promovió el concepto democrático-burgués de "repúblicas modernas", a medida que pasaron a primer plano las concepciones erróneas de la vía y el objetivo de la revolución; —El proletariado ha sido subordinado progresivamente a otras fuerzas de clase, los títeres imperialistas son promovidos como "progresistas" y "reformistas", y uno de los baluartes originales del PCF, el reunir a los campesinos en una auténtica guerra popular como la fuerza principal para la revolución, se pone cada vez más a la par (o incluso subordinado) con la acción unificada con sectores burgueses en las ciudades; —Países imperialistas son considerados como socialistas, países dependientes como regímenes revolucionarios independientes, y, en definitiva, la necesidad o posibilidad de romper por completo con el imperialismo comienza a dar paso a planes "prácticos" para llegar a acuerdos con el imperialismo, posiblemente bajo la bandera de la "necesidad" de la ayuda soviética.

La "estrategia insurreccional" es una significativa manifestación de estas tendencias pero no es la única.

¡El Marxismo-Leninismo-Pensamiento Mao Tsetung es la Clave para la Revolución Filipina!

A pesar de todas las vueltas y revueltas por las que puede verse obligada a pasar la revolución, en definitiva la situación es excelente para perseverar en la guerra popular y hacer avances auténticos hacia el objetivo revolucionario. Los imperialistas comprenden esto claramente —su creciente ayuda militar no es un signo de expansión fuerte y confiada, sino de su conocimiento de la fragilidad y vulnerabilidad del régimen dominante. No pueden dar una solución fundamental a la profunda crisis que enfrentan las Filipinas.

Pero, para avanzar la lucha armada también es necesario llevar a cabo la lucha entre dos líneas. La cuestión política central que enfrenta hoy la revolución filipina consiste en perseverar en la guerra popular y continuar por el sendero de Mao Tsetung. Pero esto no puede reducirse a continuar realizando simplemente acciones armadas, pues los errores políticos han distorsionado el carácter y el papel de la lucha armada. La experiencia de la Rebelión Huk de los años 50, cuando miles de combatientes armados bajo la dirección del viejo partido comunista, el PKF, fueron llevados a la derrota, ya ha proporcionado la base para mostrar que sólo una línea correcta basada en el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung puede conducir a la victoria. Sin derrotar las líneas erróneas, se pondrá en peligro el avance contínuo de la guerra popular; sin embargo, debe llevarse a cabo dicha rectificación al tiempo que se continúa y se avanza la guerra popular, ya que las tendencias oportunistas y capitulacionistas deben ser derrotadas tanto en la teoría como en la práctica.

Las actuales condiciones de grandes peligros y grandes oportunidades en las Filipinas hacen mucho más urgente que el liderazgo y los miembros del Partido Comunista de las Filipinas se pongan a la altura y cumplan su obligación ante el pueblo filipino y el proletariado internacional. Pero el cumplimiento de estos nobles compromisos no es simplemente cuestión de intenciones; es, ante todo, cuestión de línea ideológica y política. Pero la crisis en que se encuentra hoy el PCF no se debió, como sostienen algunas corrientes, a la línea marxista-leninista del partido y por tanto a su pretendido carácter sectario y dogmático sino, por el contrario, es una crisis provocada por *el fracaso en adoptar y aplicar sistemáticamente el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung*. Resolver esta crisis exige no el abandono de los principios revolucionarios en busca de algún atajo ilusorio

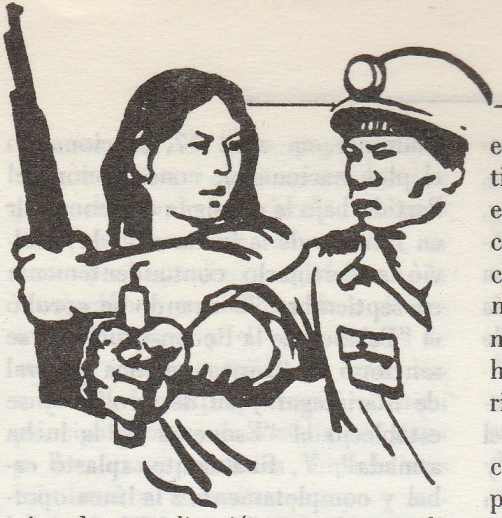
(pasa a la página 88)

Perú

(viene de la página 13)

junto con el Apra; nueva aventura electorera que terminó con la reventazón del globo en que devino el Partido, luego del golpe de Estado dado por Odría en el año 48.

A comienzos de los años sesenta, en el Comité Regional de Ayacucho se inició el desarrollo de la fracción fundada por el Presidente Gonzalo, entendiendo por tal lo que Lenin enseñara: "En el partido, la fracción es un grupo de hombres unidos por la comunidad de ideas, creado con el objetivo primordial de influir sobre el partido en determinada dirección, con el objetivo de aplicar en el partido sus propios principios en la forma más pura posible. Para eso es necesario una auténtica comunidad de ideas". La fracción surgió como producto del desarrollo de la lucha de clases a nivel mundial, especialmente en la gran lucha entre marxismo y revisionismo que sirvió a la difusión del pensamiento Mao Tsetung, como a mediados de la década se denominara el desarrollo del marxismo-leninismo por el Presidente Mao Tsetung, él fue principal y decisivo para la fracción; concomitantemente y como base sustantiva, el propio proceso de la sociedad peruana, con su desarrollo del capitalismo burocrático, la agudización de la lucha de clases de las masas, la intensificación de la actividad política con su creciente propaganda sobre la lucha armada y, además, la región en la cual se desenvolvía, donde la semifeudalidad mostraba su caducidad y el campesinado despertaba notablemente combatiente expresión de similar proceso en todo el país. Dentro del Partido, por entonces, se profundizó la lucha entre marxismo y revisionismo; la fracción encabezando el Comité Regional combatió contra el revisionismo de Del Prado y sus secuaces, participando en la IV Conferencia Nacional donde aquellos fueron expulsados; de ahí en adelante su desenvolvimiento se da a nivel partidario nacional. Vital y decisivo en este tramo de surgimiento fue el desarrollo del marxismo-leninismo por el Presidente Mao Tsetung y las grandes lecciones y experiencias del Partido Comunista de China; desde entonces se desarrolla nuestra sujeción al marxismo-leninismo-maoísmo y los inicios de su aplicación a nuestra realidad.



Después de la V Conferencia Nacional, noviembre del 65, la fracción en la lucha entre las dos líneas en el Partido se abocó a bregar por la construcción de los tres instrumentos de la revolución: partido, fuerza armada y frente único, demandando ajustarlos a la línea política de la Conferencia que estableció como tarea principal construir las fuerzas armadas revolucionarias para la lucha armada. Pero el lastre del revisionismo entorpecía y se oponía de mil maneras al cumplimiento de la tarea principal; en estas circunstancias, la fracción, retomando posiciones de la necesidad de contar con un partido ideológicamente unido y orgánicamente centralizado, centra en el "heróico combatiente" planteándose la "Reconstitución del Partido". Esta se llevó adelante en tres períodos con su correspondiente estrategia política cada una: 1) Determinación de la Reconstitución, se guió por "seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo" como estrategia política; en este momento la cuestión era construir un Partido que dirigiera la lucha armada siguiendo ese camino, el problema campesino y de la tierra adquirían gran importancia y poner el peso del Partido en el campo era de trascendencia; además, la cuestión de la línea ideológica y política, como decisiva, se centró en "basarse en el pensamiento maotsetung", como se decía entonces y en "retomar a Mariátegui y desarrollarlo", lo saltante era "desarrollar" pues no bastaba con retomarlo, dos razones claves lo exigían: el desarrollo del marxismo-leninismo por el P. Mao Tsetung y el desarrollo del capitalismo burocrático en el país; este momento se dió en lucha contra el revisionismo en su forma jruschovista y sus manifestaciones en sus diversos planos de la vida partidaria; terminó en la VI Conferencia, enero del 69, aprobándose la "Reconstitución del Partido" teniendo como "base de unidad partidaria, el marxismo - leninismo - pensamiento maotsetung (como se decía entonces, hoy maoísmo), pensamiento de Mariátegui y línea política general".

El siguiente período, 2) Aplicación de la Reconstitución, se guió por la estrategia política de "Reconstituir el Partido" según la base de unidad partidaria. En octubre 68 se dió el golpe de Estado de Velasco Alvarado quien asume las tareas de profundizar el capitalismo burocrático, corporatizar la sociedad peruana siguiendo una concepción política facista y conjurar el ascenso de las luchas populares. Este momento se da en dos partes: primero en lucha contra el liquidacionismo de derecha, forma de revisionismo, que pretendía destruir el Partido centrando en el trabajo abierto, de masas y llevándolo al legalismo; en lo estrictamente político planteaba la expropiación no la confiscación de la tierra y, lo principal, negaba el carácter facista del gobierno. La fracción asumió la defensa del partido ante el protervo plan de destruirlo al no poder controlarlo, que impulsó ese liquidacionismo; en febrero del 70 se produjo la ruptura y la fracción asumió la conducción del partido y de ahí en adelante dirigió la tarea de Reconstitución. En la segunda parte de este período la lucha se llevó contra el liquidacionismo de "izquierda", otra variante revisionista que pretendía destruir el Partido encerrándolo entre cuatro paredes, negaba la importancia del trabajo campesino y la posibilidad del trabajo de masas por cuanto, decía, el facismo no da margen para el trabajo abierto y barre las organizaciones, pues reducían facismo a violencia y más aún a una violencia indetenible ante la cual había que esperar nuevos tiempos; sostenía la "estabilidad relativa del capitalismo" y por ende del sistema social, pretendía que "bastaba línea", que no había que desarrollar a Mariátegui y cuestionaba el maoísmo ufanándose de ser "bolcheviques puros". Este liquidacionismo de izquierda fue aplastado en el año 75 en un pleno del Comité Central. En este período avanzó en profundidad la comprensión

política de la sociedad peruana, especialmente del capitalismo burocrático, tomando la tesis del P. Mao Tsetung, cuestión fundamental para la comprensión y manëjo de la revolución democrática que conjura la tendencia oportunista de ponerse a la cola de una fracción de la gran burguesía invocando que se trata de unidad y lucha con la burguesía nacional, y del plan facista-corporativo de Velasco y de sus "reformas" y medidas, de gran utilidad hoy; así mismo se avanzó en la construcción ideológico-política del Partido, especialmente en la comprensión del pensamiento de Mariátegui y su línea política general, la que fue por primera vez expuesta con cinco caracteres, extrayéndola de sus obras, y la necesidad de desarrollarla; se deslindó sobre el trabajo de masas del Partido, así se puso en marcha los organismos generados desarrollando la ligazón partidaria de masas.

El último período, 3) Culminación de la Reconstitución, se guió por la estrategia política de "Culminar y sentar bases", esto es culminar la Reconstitución y sentar bases para el inicio de la lucha armada. El camino recorrido planteó que el Partido entraba al término de su Reconstitución, en consecuencia había que definir y sancionar la línea política general, desarrollar la construcción nacional del Partido poniendo el peso del mismo en el campo, definir la concreción de la lucha armada desarrollando el trabajo campesino. La izquierda bregó tenazmente por la consecución de estos objetivos librando intensa y aguda lucha contra el derechismo que devino en línea oportunista de derecha, que primero se opuso a Culminar y arremetió contra la línea política tildándola de 'ultraizquierdista' para finalmente oponer rabiosa resistencia a iniciar la lucha armada. Sin embargo, manejando con firmeza y sagacidad la izquierda derrotó sucesivamente al oportunismo de derecha, otra modalidad revisionista opuesta en último término a la violencia revolucionaria, a la lucha armada, a la guerra popular, contrario a que el Partido cumpla su papel de luchar por la conquista del Poder para el proletariado y el pueblo, opuesto a que el proletariado avance en su misión histórica; la izquierda derrotó al oportunismo de derecha contrario a Culminar, en abril 77, sancionando el plan nacional de construcción del Partido bajo la consigna de "construir en función de la lucha armada"; volvió a derrotarlo contundentemente en septiembre 78 cuando se aprobó el "Balance de la Reconstitución", se sancionó la "Línea política general de Mariátegui y su desarrollo" y se estableció el "Esquema de la lucha armada". Y, finalmente, aplastó cabal y completamente a la línea oportunista de derecha en el IX pleno del Comité Central Ampliado de mayo del 79, cuando bajo la consigna de "Definir y Decidir" se aprobó "Iniciar la lucha armada" terminando un largo capítulo de la historia del Partido e iniciando otro: había culminado la Reconstitución y se abría una nueva etapa, de la lucha armada. Debe resaltarse nítida y firmemente que en este período de Culminar, con ocasión de la muerte del Presidente Mao, el Partido asumió ante el proletariado internacional y la revolución mantener siempre en alto las banderas de Marx, Lenin y Mao y declaró que "ser marxista hoy es ser marxista-leninista - pensamiento maotsetung" (marxista-leninista-maoísta, ahora); así como producido el golpe Jua-Teng, pues éste estaba detrás en último término, lo condenó como un golpe contrarrevolucionario en contra de la dictadura del proletariado en China, en contra de la gran revolución cultural proletaria, en pro de la restauración del capitalismo y en contra de la revolución mundial.

Así, en síntesis, el Partido Comunista del Perú fue reconstituído y devino Partido de nuevo tipo, marxista-leninista-maoísta y, en consecuencia, existía nuevamente la vanguardia organizada del proletariado capaz de conducirlo a la conquista del Poder; de este modo "Definir y Decidir" se establece como el primer hito de la guerra popular hoy en desarrollo. Posteriormente el Partido cumple el segundo hito de la misma: Preparación, en él se sanciona el Programa del Partido, la línea política general de la revolución peruana y los estatutos partidarios que actualmente nos orientan y norman, se resuelven problemas de estrategia política referentes a la violencia revolucionaria, la guerra popular y Partido, Ejército y Frente Unico y se asume la siguiente Decisión: '¡Forjar en los hechos la I Compañía! Florezca la violencia concretada en Iniciar y desarrollar la lucha armada; abramos con plomo y ofrendemos nuestra sangre para escribir el nuevo capítulo de la historia del Partido y nuestro pueblo y forjemos en los hechos la I Compañía. Perú, 3 de diciembre de 1979".

Y el Partido Comunista del Perú comenzó a dirigir la guerra popular en marcha.

Sobre la guerra popular. A partir de la gran experiencia internacional, tan rica y valiosa en lecciones positivas como negativas, tomando principalmente la guerra popular como la teoría militar del proletariado, y teniendo en cuenta las condiciones del país, el VIII Pleno del Comité Central sancionó el "Esquema de la lucha armada", éste en esencia plantea que la guerra popular en el Perú, debe desarrollar la guerra revolucionaria como unidad tanto en campo como en ciudad, siendo el campo el teatro principal de las acciones armadas, siguiendo el camino de cercar las ciudades desde el campo; y, además, tener en cuenta el proceso social e histórico del país en lo militar especialmente, la importancia de la Sierra y principalmente del Centro al Sur en nuestra historia, la importancia de la capital y ubicar al Perú dentro del consorcio de América Latina, en Sudamérica particularmente y dentro del contexto internacional y la revolución mundial. Considerando este esquema el Partido preparó la lucha armada tratando dos cuestiones: 1) problemas de estrategia política que dan el contenido, los objetivos de la guerra popular en perspectiva y en lo inmediato, así como las directrices que ha de tener la guerra popular, los planes militares y la construcción de los tres instrumentos: Partido, Ejército y Frente y la ligazón de los tres con el Nuevo Poder; 2) el Inicio de la lucha armada, este problema capital, decisivo, mereció especialísima atención de la dirección partidaria, se solucionó con el "Plan de Inicio" guiado por la consigna "¡Iniciar la lucha armada!" que era la condensación de la política principal que debía plasmarse militarmente (todo plan tiene una política principal que lo guía), y cuyo contenido comprendía: primero,

las tareas políticas a cumplir, esto es iniciar la lucha armada, boicotear las elecciones, impulsar armadamente la lucha campesina por la tierra y sentar las bases de lo nuevo, especialmente del Poder; segundo, formas de lucha: guerrilla, sabotaje, propaganda y agitación armadas, aniquilamiento selectivo; tercero, formas orgánicas militares: destacamentos armados, con o sin armas modernas; cuarto, cronograma, día de inicio y duración del plan, acciones simultáneas para fechas específicas; quinto, consignas: "¡Lucha armada!", "¡Gobierno de obreros y campesinos!" y "¡Abajo el nuevo gobierno reaccionario!".

Cumplidos los dos primeros hitos de la guerra popular: la definición de Iniciar y la preparación, el 17 de mayo de 1980, no el 18 como dice la reacción para confundir la fecha con la de sus elecciones y otros repiten, se inició la guerra popular en el Perú con el tercer hito de la misma, llamado del "Inicio" que duró todo el año 80, para sentadas las bases con los dos planes exitosamente cumplidos pasar al cuarto hito, el de "Desarrollar la guerra de guerrillas" desde el 81 hasta hoy. El 17 de mayo fue un golpe político, el desafiante golpe político de gran trascendencia que desplegando rebeldes banderas rojas e izando hoces y martillo proclamaba "La rebelión se justifica" y "El Poder nace del fusil", convocando al pueblo, al campesinado pobre en especial a ponerse de pie armadamente, a encender la hoguera y estremecer los Andes, a escribir la nueva historia en los campos y entresijos de nuestra tumultuosa geografía, a derrumbar los podridos muros del orden opresor, a conquistar las cumbres, asaltar los cielos con fusiles para abrir la nueva aurora. Los comienzos fueron modestos, casi sin armas modernas, se combatió, se avanzó y construyó de lo pequeño a lo grande y del material débil fuego inicial devino el gran incendio turbulento y rugiente que se expande sembrando revolución y explosionando más impetuosa guerra popular.

El Estado peruano lanzó su guerra contrarrevolucionaria y sus Fuerzas Armadas llevaron adelante su infame genocidio segando miles de vidas del pueblo; desataron juntos su propaganda soñando aplastar la guerra revolucionaria con tinta, papel, mentiras y engaños; el oportunismo hizo su parte delatando, moviendo "dirigentes" para lanzar la masa en contra, así como propagandizó y agitó contra la revolución y en defensa de la democracia burguesa y el voto en pos de curules parlamentarias; la reacción mundial, las superpotencias, yanqui principalmente y la socialimperialista y las otras potencias imperialistas brindaron su inmediato apoyo y asesoría al Gobierno, destacando la camarilla china archirreaccionaria cuyas cabezas negras Teng, Li Sien-nien, etc., fueron los primeros en levantarse cual jueces condenatorios. Como tenía que ser, la reacción abrió sus propios infiernos y soltó sus demonios, plagas y jinetes del apocalipsis contra la guerra popular y empapados en sangre, embriagados de soberbia vociferaron triunfos y victorias, derrotas y aplastamientos, reveses y repliegues, retiradas y fugas, retrocesos y derrumbes de la revolución. Pero ¿cuál es la realidad? ¿Cómo se ha desenvuelto la lucha armada en y después del genocidio? ¿cómo han sido los dos últimos años y el sexto año de la guerra popular?

El propio Ministro del Interior, recientemente, dio estos datos:

Años	1980	1981	1982	1983	1984	1985	TOTAL
Atentados	219	715	891	1123	1760	2051	6758

Estas cifras reconocen el aumento, año a año, de las acciones; así, pues, la acción de las Fuerzas Armadas y sus auxiliares policiales, sus políticas, métodos y hasta su genocidio no han frenado el incremento de hechos armados, por lo menos en cuanto a cantidad se refiere, según lo certifica el propio Ministro aprista. Sin embargo, el total de 6.758 está muy lejos de la realidad, uno por la comprensible necesidad estatal de minimizar las dimensiones de la guerra popular y, de otro lado, porque no considera todas las formas que reviste la guerra revolucionaria, la propaganda y agitación armadas, por ejemplo, ni registra las acciones cumplidas en lugares distantes y recónditos, piénsese que acciones ejecutadas incluso en el departamento de Lima tardan una semana en conocerse y por lo general se da el silenciar o desmentir en pro de la llamada tranquilidad pública y el prestigio de las fuerzas represivas. En seis años la guerra popular ha realizado 30 mil acciones en venticuatro departamentos del país, con excepción de Amazonas y Madre de Dios, pero incluso en la provincia constitucional del Callao; acción desarrollada fundamentalmente en la Sierra peruana y en lo principal centrada en la región de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac; actuando además en la Costa, en sus ciudades y especialmente en la capital del país. A más de esto, las acciones militares han desarrollado y elevado su calidad: golpes a bases de combate antiguerrilleras, emboscadas, destrucción de nucleamientos, invasiones de tierras, sabotajes demoledores, aniquilamientos selectivos más altos e intensificación de la propaganda y agitación armadas demuestran avance cualitativo de mucha importancia y perspectiva. Pero debe aclararse que, precisamente, en los dos últimos años, desde junio del 84 a hoy, se han ejecutado más de la mitad del total de acciones de los seis años y que, más aún, en el último año se cumplió el tercio del conjunto de las cumplidas entre el 80 y el 86. Esta es la realidad clara y concreta, ¿Cuál ha sido, pues el gran resultado de la guerra contrarrevolucionaria, de su genocidio y ofensivas del 83 y 84?; obviamente han fracasado, no han logrado ni siquiera sofrenar el desarrollo de la guerra popular, menos barrerla.

El cuadro 1 presenta las cuatro formas de lucha en que se desarrolla la guerra popular del Perú: guerra de guerrillas, la principal y las tres formas de acciones guerrilleras complementarias: sabotaje, aniquilamiento selectivo y propaganda y agitación armadas. Se ve que el 45,9 % del conjunto de todas las acciones cumplidas en el país son acciones guerrilleras llevadas adelante por destacamentos actuantes en las ciudades o pelotones y compañías en el campo; en tanto que el sabotaje sólo alcanza el 11,2 % y el aniquilamiento selectivo llega al 8,2 % mientras la propaganda y agita-

ción armadas ascienden hasta el 34,1 %. Estas cifras muestran claramente la esencia de guerra de guerrillas que anima la guerra popular en el país y es sintomático que su porcentaje se eleve aún, hasta el 54,4 % en la región de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, zonas eminentemente campesinas y que en todas las zonas, hasta en Lima, en su forma específica, se apunta a desarrollarla; evidentemente es el centro mismo de la acción armada y las demás sólo sirven a apoyarla e impulsarla, la guerra de guerrillas es la forma que más directamente apunta a la destrucción de las organizaciones militares enemigas, especialmente las Fuerzas Armadas. También es destacable que la propaganda y agitación armadas superen el tercio de las acciones, expresa la importancia que la guerra popular da al adoctrinamiento político y movilización de las masas; obviamente esta labor apunta principalmente al campesinado y en las ciudades al proletariado; y si bien en el campo se cumple fundamentalmente de forma oral, se complementa con campañas de afiches y volantes gráficos; esta forma se da destacadamente en las diferentes zonas y ocupa el segundo lugar, adquiriendo mayor volumen en las zonas nuevas. El sabotaje, por su parte, se ubica en tercer lugar apuntando a golpear el proceso económico de la reacción, especialmente del imperialismo, del Estado, gran capital y terratenientes, en este punto es importantísimo para el campesinado el arrasamiento de las relaciones semifeudales de explotación. Finalmente el aniquilamiento selectivo que cae sobre enemigos del pueblo, condenados directamente por las masas en juicios populares o enemigos recalcitrantes de la revolución con deudas de sangre, masacradores, torturadores, infiltrados y espías, etc., no alcanza sino el 8,2 %; sin embargo estas acciones, en su mayoría sanciones de las masas cumplidas sin crueldad alguna sino como simple y expeditiva justicia, son difundidas por la prensa reaccionaria como monstruosas y burdamente deformadas y aumentadas; aunque, claro está, debemos subrayar que las monstruosidades que se imputan a la guerra revolucionaria son crímenes arteramente cometidos por las propias fuerzas reaccionarias e imputados falsamente a aquella. En conclusión, el cuadro muestra palmariamente el carácter guerrillero de todas las acciones armadas revolucionarias y la condición principal y esencial que en las mismas reviste la guerra de guerrillas, sustancia misma de la guerra popular; así, se evidencia nítidamente la falsedad completa que entraña la mendaz y absurda imputación de "terrorismo" que se hace a la guerra revolucionaria del país, al fin y al cabo, como se afirmara desde el 80 quienes tal difunden, sin aportar prueba alguna, pues no la encontrarán, no hacen sino repetir a Reagan y a la reacción peruana. Simple y llanamente ante los ojos de todo el mundo en el Perú se desarrolla una guerra popular y nadie con un adarme de seso funcionando puede negarlo.

Cuadro 1. Gran Salto, Formas de Lucha y Zonas (junio 84 a junio 86)

Formas de lucha de la Guerra Popular	Conjunto del país %	Ayacucho, Huancavelica y Apurímac %	Centro, Norte, Sur y Huallaga %	Lima Metropolitana %	Otros %
Guerra de Guerrillas	45,9	54,4	36,0	12,0	16,8
Sabotaje	11,8	8,0	18,6	23,7	26,9
Aniquilamiento selectivo	8,2	9,6	9,2	3,8	1,7
Propaganda y agitación armadas	34,1	28,0	36,2	60,1	54,6
	100%	100%	100%	100%	100%

Cuadro 2. Distribución de Acciones por Regiones (junio 84 a junio 86)

TOTAL DE ACCIONES	100,0%
Ayacucho, Huancavelica y Apurímac	63,4%
Otras regiones	28,2%
Lima Metropolitana	8,4%

Cuadro 3. Formas de Lucha y Porcentajes por Regiones (junio 84 a junio 86)

Formas de Lucha	País %	Ayac., Huancav., Apurímac %	Otras regiones %	Lima Metro. %
Guerra de Guerrillas	100,0	75,1	22,6	2,3
Sabotaje	100,0	43,3	39,7	2,3
Aniquilamiento selectivo	100,0	74,0	22,1	3,9
Propaganda y agitación armadas	100,0	52,0	33,0	15,0

La región de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac merece particular atención. En ella se inició la actividad de la fracción y en una palabra fue su cuna, más aún, allá comenzaron las acciones bélicas, en Chuschi y en ella heroicamente el pueblo, el campesinado pobre más que nadie ha derramado su generosa sangre para encender las llamas de la guerra popular, mantenerla e indoblegablemente impulsarla. Es en las masas de esta región que el genocidio se ha ensañado siniestro e insaciable; es aquí donde la reacción ha centrado sus fuerzas armadas y aplicado sus más elaborados planes; es aquí donde los reaccionarios se ufanaron pregonando anticipadamente haber triunfado y pacificado "prácticamente" la zona para luego tragarse sus bravatas ante nuevas ofensivas de la revolución, para volver a las andanadas triunfalistas otra vez. ¿Cuál es la situación actual de esta región y cómo ha desarrolla-

do la guerra revolucionaria en estos dos años últimos?

Los cuadros 2 y 3 muestran que en los últimos dos años el 63,4 % de las acciones del país se han realizado en la región de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac; y más aún que el 75,1 % de las acciones guerrilleras, el 43,3 % del sabotaje, el 74,0 % de los aniquilamientos selectivos y el 52,0 % de la propaganda y agitación armadas se han cumplido en esa región. ¿cómo afirmar entonces que en ella se ha producido una reducción de la guerra popular? No hay fundamento alguno salvo las afirmaciones antojadizas y hasta tornadizas de las autoridades y jefes militares quienes, además, nunca han publicado informe oficial alguno ni de parte del Gobierno ni del Comando Conjunto, ni del Comando político-militar de la zona y recordemos que la región está bajo el estado de emergencia contínuo desde marzo del 82, aparte de los anteriores para los operativos policiales aplicados desde inicios del 81. Lo claro y concreto es que esta región sigue siendo el principal campo de batalla entre revolución y contrarrevolución armadas, y mientras el sueño reaccionario es barrer allí la guerra popular ésta resiste tenazmente todos los embates y sigue brillando como tormenta fragorosa cuyo vórtice es Ayacucho. Desde casi el inicio de la acción armada y con más persistencia al ingresar las Fuerzas Armadas y posteriormente, por lo general coincidiendo con ofensivas o campañas reaccionarias, los estrategas de cafetín, los plumíferos oportunistas, "senderólogos" y revolucionarios equivocados o no firmes, aconsejaron o pontificaron la imposibilidad de mantener la guerra popular en la región de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, que debía abandonársela y replegarse a otras zonas, incluso, decían, para "preservar" la acción y reimpulsarla en nuevas y mejores condiciones; pero aclaremos, son los mismos en general que abierta o encubiertamente han combatido la guerra popular en nombre de la "ampliación del ámbito democrático" o simplemente en "defensa de la democracia". Seguros de la gran verdad del P. Mao Tsetung de que una zona no se abandona mientras en reiteradas ocasiones no se pruebe la imposibilidad de defenderla; y transcurridos varios años, luego de haber afrontado y superado el más feroz genocidio de la historia republicana ¿qué decir? ¿a quién hubiera beneficiado el aconsejado repliegue?; simple y llanamente a la contrarrevolución, hubiera sido el mejor servicio al enemigo, remover y disolver el mayor y probado bastión de la guerra popular. Pero firmemente ligada a las masas, pese a todo lo que digan en contrario pues los hechos los desmienten irrebatiblemente la guerra popular en Ayacucho, Huancavelica y Apurímac se desarrolla desafiante y orgullosa del heroísmo derrochado escribiendo cada día nuevas páginas de la revolución armada que está transformando la sociedad peruana; y precisamente en estos últimos meses viene golpeando contundentemente hasta en la misma ciudad de Ayacucho, volando la falsa vitrina de paz en la ciudad más militarizada del país, como lo comprueban los coches-bomba en el Cuartel de la Guardia Republicana y más recientemente en la IX- Comandancia de la Guardia Civil, con motivo del sexto aniversario, que estremecieron la ciudad hundiendo en la confusión y hasta el pánico a todas las fuerzas represivas, armadas y policiales. Conclusión, el sol no se puede tapar con un dedo: Ayacucho, Huancavelica y Apurímac sigue siendo la gran hoguera de la guerra popular y el más desafiante reto revolucionario.

Como se ve de los tres cuadros anteriores, en Lima Metropolitana la revolución armada realizó sólo el 8,4 % del total de las acciones; sin embargo, llevó adelante el 17 % de todos los sabotajes y el 15 % de toda la propaganda y agitación armadas. Estos datos bastan para desmentir la supuesta concentración o "repliegue" de la revolución a Lima, como sostiene la prensa reaccionaria, los jefes militares y autoridades gubernamentales; de esta forma pretenden, por un lado, fundamentar su afirmación de que la lucha está siendo fuertemente golpeada en la región de Ayacucho y que se repliega a Lima y, por otro lado, se busca explicar las contundentes acciones que remecen la capital en estos dos últimos años. Si se analiza el cuadro número 1, el trabajo en Lima, en los años estudiados, se orienta en su 60 % a la propaganda y agitación armadas, el 23,7 % al sabotaje y sólo el 3,8 % al aniquilamiento selectivo. Así, si vemos sus dimensiones en relación al de todo el país y el porcentaje de sus formas de guerra popular, comprobamos nuevamente la total falsedad y carencia de fundamento del intermitente cacareado repliegue. La cuestión es que la capital por sus características permite acciones de gran repercusión; en ella hay una gran concentración del poder económico, por tanto es factible sabotearlos, ejemplos golpes dados al Palacio de Gobierno y al Comando Conjunto; la visitan jerarcas extranjeros, en consecuencia hay margen para un apagón general como el hecho al Papa; hay, obviamente autoridades centrales, hay pues margen para el aniquilamiento, caso del contralmirante Ponce Canessa. Además, en Lima la repercusión como agudización de las contradicciones en el seno de la reacción es inmediata, como se comprueba del mismo caso del contralmirante; por otro lado, es más dificil ocultar dada la concentración de medios de comunicación y también presencia de agencias internacionales de información, a más de las representaciones extranjeras de diversa índole; etc. Así, la capital no puede ser descuidada en la guerra popular, máxime si tenemos presentes las lecciones internacionales sobre el punto; y lo que ella demanda es un trabajo mejor organizado, cada vez más apto para conjurar golpes e infiltración, potenciar la preparación ideológica para enfrentar todo riesgo y preocuparse por desarrollar el trabajo ligándose a las masas obreras y de barrios y barriadas. Estas son las condiciones que tensando fuerzas permite también librar la guerra revolucionaria en la capital elevándola y no ningún supuesto repliegue del trabajo en otras zonas.

Ambito y expansión. Bajo la consigna "Intensificar la hoguera, extender el incendio, impulsar la lucha de clases de las masas principalmente armada y que la represión atice" se impulsó la extensión de la guerra popular apuntando a definir un ámbito desde el departamento de Cajamarca en la frontera con Ecuador, en el noroeste, hasta la de Bolivia, departamento de Puno, en el sureste del país, ocupando así la Sierra, el eje histórico de la sociedad peruana y su parte

más atrasada y pobre, para convertirla en el gran teatro de la guerra revolucionaria y sirva a desarrollarla. Conquistar este ámbito es parte importante del "Plan del gran salto" y de su concreción. Como se ve del cuadro 2, el 28,2 % del total de acciones armadas se libra en otras regiones, esto es fuera de la región de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac y de Lima Metropolitana, así como el 26,2 % de la guerra guerrillas, el 39,7 % de los sabotajes y el 22,1 % del aniquilamiento selectivo y el 33 % de la propaganda y la agitación armadas. De esta manera la guerra popular avanza firmemente en la región central del país, muy importante para la economía peruana como centro minero, emporio agrícola, tronco de red de comunicaciones y corazón de los planes geopolíticos del Estado. Igualmente en el Norte del país, centrado en sus serranías, la guerra revolucionaria avanza rápidamente y de manera análoga en la región del río Huallaga, extensas y ricas regiones de gran perspectiva económica y de creciente población, especialmente el Norte; por otro lado, la guerra popular también se extiende en el Sur centrando similarmente en el campo serrano, esta paupérrima región, particularmente Puno, es de grado sumo explosiva y objeto de gran preocupación para el actual gobierno y precisamente en esta "vitrina de desarrollo" que planifican construir, la revolución golpea socavando sus planes. Pero esta labor no es reciente, ni menos de hoy, tiene tantos años como la guerra popular; ésta desde su preparación fue concebida y organizada conforme a un plan nacional que estableció regiones clasificadas por su importancia, prestándose a cada cual la atención que requería según las condiciones se especificaban y que, necesariamente, han sido desarrolladas desigualmente. Así, pues, la guerra no fue concebida en una sola región sino en varias a desarrollar simultáneamente, pero en forma desigual, con una principal que puede variar de ser necesario y todo dentro de un plan estratégicamente centralizado y tácticamente descentralizado.

La lucha empeñada en cada región y su repercusión puede apreciarse por lo siguiente: en la región del Huallaga, en julio del 84 ponen en estado de emergencia y bajo control del comando político-militar número 7 el departamento de Huánuco y la provincia Mariscal Cáceres del departamento de San Martín, situación que con variantes subsiste hasta hoy; en el centro en noviembre del mismo año se decretó el estado de emergencia en la provincia Alcides Carrión del departamento de Pasco, incorporándose al control del comando referido situación que posteriormente se extendió a la importante provincia minera de Pasco. En cuanto al Norte las acciones armadas han remecido los departamentos de Cajamarca, Ancash y en especial La Libertad, el campo ha sido profundamente removido con las invasiones de tierras que impulsa el Ejército Guerrillero Popular; las Fuerzas Policiales y el Ejército desde el comando 7 desatan la respuesta represiva, pero con insistencia se demanda el estado de emergencia y la intervención de las Fuerzas Armadas en la región. En el Sur, sobre todo en el convulsionado Puno se han llevado adelante asaltos a puestos policiales como el de San Antón, toma de pueblos como en San José y Chupa, arrasamientos y sabotajes a Sais, así como invasión armada de tierras movilizando a 10.000 campesinos contra las asociativas que concentran inmensamente la tierra en su poder; lo cual ha llevado a las Fuerzas Policiales a declarar zonas rojas a las provincias de San Román, Azángaro y Melgar y que crezca el clamor reaccionario pidiendo se declare el estado de emergencia e intervengan las Fuerzas Armadas; así la miseria, las catástrofes naturales y la acción armada están haciendo de Puno un volcán altamente explosivo.

A lo anterior agreguemos que el desarrollo de sucesivas acciones guerrilleras han devenido en la profunda penetración del departamento de Apurímac hasta las puertas mismas de Abancay, su capital. Con lo cual está prácticamente cumplida la tarea fundamental de cubrir el ámbito, hoy la guerra popular se extiende atravesando la Sierra por el Norte hasta Cajamarca y por el Sur hasta Puno, de frontera a frontera, de Ecuador hasta Bolivia; esta es una gran meta lograda con tenacidad, esfuerzo y sangre abriendo más amplias perspectivas a la revolución peruana en marcha. Pero siendo bastante esto no es todo, no sólo se combate en la Sierra también en la ceja de selva, en dos puntos claves de la misma, en el Apurímac donde estratégicamente convergen los departamentos de Cusco, Apurímac, Ayacucho y Junín y en el Huallaga rica región donde el imperialismo y el Estado planifican grandes empresas; además la lucha se desenvuelve en la Costa especialmente central y norteña y, subrayemos bastante, en Lima Metropolitana ciudad de importancia estratégica por su condición de capital, gran concentración de población y contar con la mayoría del proletariado peruano a más de ingentes masas pobres en barrios y barriadas. En síntesis, la guerra popular no sólo ha conquistado el ámbito sino que extendiéndose en Sierra, Selva y Costa marcha vigorosa y pujante construyendo lo nuevo y abriendo el porvenir.

Completando este panorama revisemos acciones saltantes. En el departamento de Ayacucho golpes a las bases de combate antiguerrilleras (de ellas hay 70 en la región, según declaración reciente del Ministro de Guerra), por ejemplo a la de San José de Seqe y a la de Aqomarca precisamente en el sósten del plan piloto implantado por el gobierno aprista en la zona luego del genocidio de Aqomarca; destrucción y golpes a catorce nucleamientos, agrupamientos reimpulsados por el gobierno actual a partir de la farsa de Llochegua y su supuesta "rendición de senderistas", destrucción que implica liberar a la masa del control militar reaccionario; emboscadas al Ejército, la Marina y la Policía, como las de San Pedro y Yanamonte; enfrentamientos y hasta enfrentamientos sucesivos para burlar asedio de las fuerzas armadas, aniquilando e hiriendo soldados; entrabamiento del montaje de las microrregiones, bases para la corporativización; voladura de 27 torres de la nueva red eléctrica Cobriza-Ayacucho, saboteada incluso antes de su inauguración; y coches bomba contra la Guardia Republicana y la misma IX Comandancia de la Guardia Civil en la propia ciudad de Ayacucho, como ya lo señaláramos. Huancavelica, voladura de 6 puentes y de 35 torres eléctricas de la red de Mantaro, la principal del país; arrasamiento de las



Agentes del gobierno registran a civiles sospechosos de "terrorismo".

asociativas agrarias Cinto y Vichincha con reparto de ganado y apropiación de tierras. Apurímac, nuevo desenvolvimiento de acciones armadas en el departamento llegando hasta la propia capital, Abancay, saboteando la central eléctrica de Matará, así como la de Chincheros y golpes a puestos policiales.

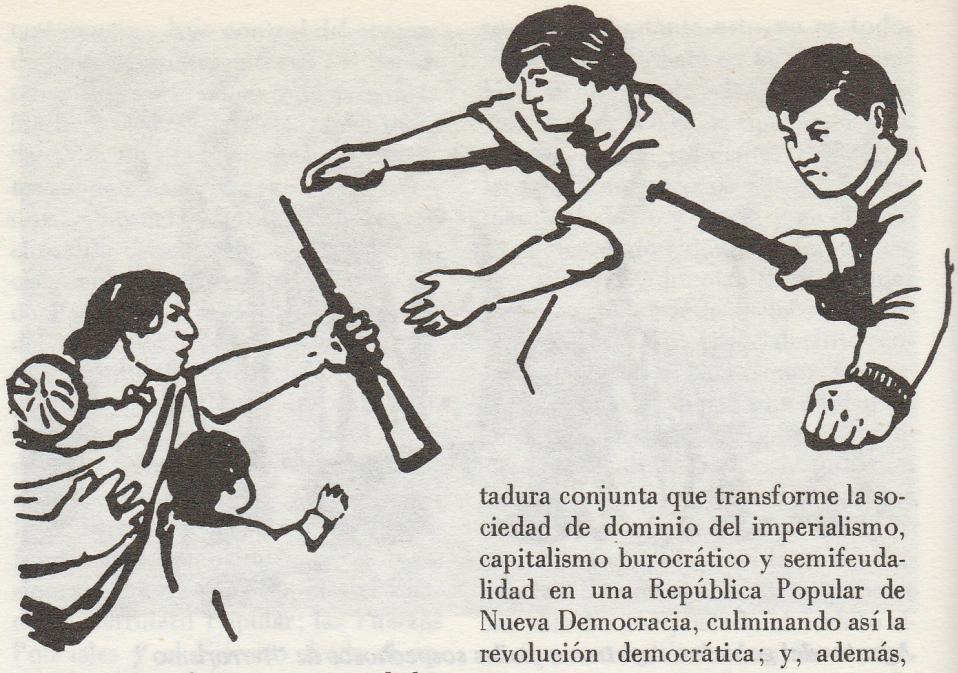
En la región del Centro expansión y elevación de las acciones; emboscadas como la de Michivilca a la Guardia Republicana; sabotaje a la subestación de Centromín y a palas mecánicas paralizando la única mina a tajo abierto de la zona; sabotaje a la Sais Túpac Amaru; voladura del puente del ferrocarril que paraliza por meses el tren a Huancayo y entorpece la salida de minerales de Huancavelica y Cobriza; sabotajes y zozobra en Huancayo entrabando y denunciando el II Rimanacuy. En la región del Norte invasión de tierras bajo la consigna "¡Conquistar la Tierra!" que movilizó a ciento sesenta mil campesinos y confiscó trescientas veinte mil hectáreas, mayormente pastizales y doce mil reses, en buena parte ganado fino, repartidos al campesinado; sabotaje al oleoducto norperuano, el único del país; y sabotaje a la casa matriz del Apra en Trujillo, en su aniversario y al mitin central presidido por el propio García Pérez en la plaza principal de la "capital del aprismo". En el Sur y en el convulsionado departamento de Puno las ya referidas que apuntan a remover el problema de la tierra, como en el Norte, motor de la lucha de clases en el campo. En el Huallaga asalto al puesto policial de Aucayacu; golpe a las mesnadas de Agua Blanca; arrasamiento de la gran empresa tealera; emboscada a la Guardia Republicana en La Muyuna; enfrentamientos con el Umopar (unidad móvil de patrullaje rural de la Guardia Civil) en Alto Morona y a patrulla de treinta componentes del Ejército en Patayrrondos.

Y en Lima Metropolitana sabotajes a embajadas, como el reciente a la del socialimperialismo soviético, el mayor golpe dado a una representación extranjera; sabotajes a decenas de locales políticos del Apra; coche-bomba en plena plaza de armas ante el palacio de gobierno con ocasión de la visita del presidente Alfonsín de la Argentina y subsiguiente incendio de las tiendas Scala en la misma plaza generándose intensa balacera en medio de gran confusión de las fuerzas protectoras del palacio; coches-bomba a la Prefectura, al Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y al aeropuerto internacional; los usuales apagones generales como el del 3 de diciembre y el de marzo y julio últimos; incendios, entre ellos el de las tiendas Maruy, también en la esquina de la plaza de armas que llevó a tener que poner la capital de la república en estado de emergencia y toque de queda bajo responsabilidad de las Fuerzas Armadas, desde inicios de febrero hasta hoy; aniquilamientos selectivos que en los comicios generales golpeó al presidente del Jurado Nacional de Elecciones, a miembros de las Fuerzas Armadas y Policiales y recientemente a un contralmirante de la Marina, así como al secretario de organización del Apra agudizando las contradicciones en la reacción y generando gran revuelo político y amenazas tronantes; y el siete de junio, día del Ejército, la ceremonia de la jura de la bandera presidida por García Pérez fue saboteada reventando cargas entre ellas una a menos de veinte metros del palco oficial, demostrándose que pese al estado de emergencia y gran control militar y policial montado veinticuatro horas antes la revolución puede golpear donde quiera y a quien convenga.

Mención especial merece la lucha de los prisioneros de guerra y de quienes directamente concurren a apoyarla. Si bien las luchas vienen librándose desde años atrás, tenaz y heroicamente, enfrentando y superando torturas, violaciones, condiciones infrahumanas, planes de aniquilamiento, represalias, asesinatos y hasta genocidio, convirtiendo las mazmorras reaccionarias en luminosas trincheras de combate, debe destacarse altamente las luchas emprendidas desde mediados del año pasado. El 13 de julio del 85, los prisioneros de guerra de las trincheras de El Frontón, Lurigancho y Callao iniciaron una lucha unitaria para conquistar la "condición de presos especiales"; y en osadas acciones beligerantes arrancaron al gobierno de Belaúnde el reconocimiento de tal condición y los derechos que la misma implica, firmándose un acta. Pero esta lucha que sorprendió y derrotó al gobierno, usando bien la coyuntura política de transferencia del mando presidencial, fue un duro golpe que respondió preparando el desquite. De este se ocupó el nuevo gobierno, el del Apra; no bien asumió funciones comenzó a negar el acta firmada iniciándose una dura y compleja lucha en la que el gobierno intentó maniobrar aplicando la doble táctica reaccionaria; fallida ésta maquinó y montó el genocidio del 4 de octubre, premeditadamente días antes del aniversario del Partido, buscando así incluso inflingir una derrota moral a los combatientes de las trincheras y a la revolución, mas los pri-

sioneros de guerra de Lurigancho con bravura heróica no sólo enfrentaron el genocidio sino que a costa de su propia sangre lo revirtieron sobre la propia cabeza del demagógico gobierno y con la solidaridad de clase, principalmente de los demás combatientes apresados, celebraron el 7 con exultante ardor revolucionario comunista y optimismo ejemplar. Prosiguió la lucha y una vez más aprovechando correctamente la coyuntura, el 31 de octubre se obligó al reaccionario gobierno aprista a firmar el acta que negaba pero ahora firmada por autoridades de más alto nivel. Pero la lucha no cesa y la reacción siempre maquina y maniobra contra los hijos del pueblo; planteó el traslado de los prisioneros a Canto Grande para proseguir con su plan de aniquilamiento; frente a ella se organizó la campaña "Desenmascarar y resistir" declarando su firme resolución de oponerse al traslado aún al precio de un nuevo genocidio y con intenso desenmascaramiento el desenlace de la lucha se produjo el 15 de enero del 86, cuando en enfrentamiento entre familiares de prisioneros de guerra y la Guardia Civil cae muerto un familiar y veinte heridos obligando al ministro de justicia a declarar que "no habrá traslado a Canto Grande pues no es penal para 'terroristas' "; termina de esta manera un capítulo de la campaña contra el nuevo genocidio pero el problema subsiste: violando público compromiso, fieles a su entraña reaccionaria, han comenzado el traslado de los nuevos detenidos, a la vez que la prensa clama y lo exige y la Marina reprime a los visitantes; la lucha prosigue y nuevos capítulos de la misma están por delante, como lo veremos al tratar el infame genocidio de junio. Los prisioneros de guerra con su alta moral y combatividad probada han enseñado y siguen enseñando cómo para un revolucionario es factible y, más aún, necesario convertir las prisiones en luminosas trincheras de combate.

Las acciones cumplidas de junio 84 a junio 86 comprueban el desarrollo no sólo de la cantidad, sino principalmente la elevación de la calidad de las mismas y la amplia gama que se está desenvolviendo; fehaciente muestra, también, del desarrollo de una verdadera guerra popular, pues eso es lo que hace seis años batalla indoblegablemente en los campos y ciudades del Perú, "no importa lo que digan los traidores".



Sobre la construcción del Nuevo Poder. Para completar el análisis de la guerra popular en el Perú resta considerar la cuestión del Nuevo Poder, del Nuevo Estado, la de la construcción de bases de apoyo, esencia del camino de cercar las ciudades desde el campo; el problema del Poder, de la dictadura conjunta de Nueva Democracia que ha de transformar la vieja sociedad para, rematando la revolución democrática, servir a que la socialista, bajo la dictadura del proletariado, se desarrolle como garantía de la marcha al comunismo. Este punto lo trataremos dentro de la construcción de los tres instrumentos, pues el Estado se liga inextricablemente al Partido y al Ejército.

Acerca del Partido hemos tratado su necesidad y cómo fue reconstituído el Partido Comunista del Perú para poder asumir la tarea de dirigir la guerra popular; resta ver escuetamente algunos agregados importantes desenvueltos en los seis años transcurridos. El Partido se planteó el problema de su militarización en la Conferencia Nacional del 79, cuando se ventilaba la preparación de la guerra; en concreto para lo que aquí necesitamos ventilar, entendemos la militarización del partido como el conjunto de transformaciones, cambios y reajustes que necesita para dirigir la guerra popular como forma principal de lucha que genere el Nuevo Estado y la dictadura conjunta que transforme la sociedad de dominio del imperialismo, capitalismo burocrático y semifeudalidad en una República Popular de Nueva Democracia, culminando así la revolución democrática; y, además, dentro del mundo del imperialismo y de la reacción mundial que se hunden y hundirán en guerras, agrediendo y buscando destruir todo lo nuevo, lo revolucionario, especialmente lo proletario, defender y desarrollar la revolución en su etapa socialista, manteniendo la dictadura del proletariado y conjurando la restauración del capitalismo, estrechar más el omnipresente vínculo con la revolución mundial sirviendo como base a la guerra conjunta del proletariado y los pueblos para barrer al imperialismo y la reacción de la faz de la Tierra y continuar el camino de las revoluciones culturales hasta el comunismo; dentro de estos lineamientos se concibe, pues, el desarrollo de la guerra popular específica en combate con la guerra contrarrevolucionaria también específica y ambas dentro de la era de guerras múltiples y variadas en que se está hundiendo el imperialismo y que, en síntesis es la gran contienda entre guerra popular y guerra contrarrevolucionaria a nivel mundial, forma más elevada en que se definirá la situación; y en más amplia perspectiva, la propia marcha al comunismo mediante revoluciones culturales, habiendo aún clases, se hará a la sombra de la guerra popular como línea militar del proletariado con los desarrollos que se alcancen; en consecuencia, al Partido y a los partidos comunistas se les presenta esta necesidad y perspectiva cualesquiera sean las formas específicas que se den.

Precisando la cuestión, en lo refe-

rente a su militarización, el Partido se ha abocado en su conjunto a la guerra popular, asumiéndola todos sus militantes, en pocas palabras "Nuestro centro es combatir" como sancionó el Comité Central; otra cuestión importante es la construcción concéntrica que en breve significa: tomando el partido como eje construir en su entorno el Ejército y con estos instrumentos con las masas en guerra popular construir en torno a ambos el Nuevo Estado; así mismo es destacable "forjar a los militantes como comunistas, primero y principalmente, como combatientes y como administradores", a fin de cumplir con las tres tareas que la revolución demanda; en cuanto al trabajo de masas desarrollarlo en y para la guerra popular; sobre dirección, su condición de clave y la importancia de una Jefatura; y la necesidad de desarrollar firme y constantemente la lucha de dos líneas, pues así se fortalece el Partido y las organizaciones para la guerra popular. Cuestión vital y decisiva es el desarrollo logrado en cuanto a línea política: la más profunda comprensión de la sociedad peruana, de la coyuntura política y principalmente de la línea militar y de la guerra popular y su dirección han avanzado considerablemente, sobre todo en lo específico de la guerra en el país, su desenvolvimiento simultáneo en campo y ciudad sin olvidar la principalía del campo. Finalmente es insoslayable el notable incremento de la militancia campesina y la muy considerable cantidad de jóvenes y mujeres, encerrando obviamente problemas pero, lo más importante, una gran perspectiva a condición de fortalecer la ideología proletaria. Rematando lo avanzado, la guerra popular ha permitido al Partido coger más y mejor el maoísmo como tercera etapa y la más alta del marxismo y asumir "Enarbolar, defender y aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo" y bregar por ponerlo al mando de la revolución mundial consciente de que así se servirá al comunismo, al proletariado y a los pueblos oprimidos; por otro lado, coger más firmemente la concepción de la clase y fundirla con la guerra popular ha permitido forjar más a la militancia en el internacionalismo proletario.

En cuanto a la fuerza armada, la guerra popular, las masas y el Partido han generado el Ejército Guerrillero Popular, es un ejército de nuevo tipo en cuanto cumple las tareas políticas de la revolución establecidas por el Partido y como tal asume las tres tareas consagradas por la experiencia proletaria internacional: combatir, producir y movilizar a las masas, lo que implica politizar, movilizar, organizarlas y armarlas; es un Ejército campesino bajo dirección absoluta del Partido según el principio "El Partido manda al fusil y jamás permitiremos que éste mande a aquél", la base es la construcción ideológica del mismo según el marxismo-leninismo-maoísmo y su aplicación que es el pensamiento guía, la línea política general y políticas partidarias; construcción política que se complementa con la organización del Partido en el Ejército, estando bajo su dirección todo el trabajo político en el mismo, así como su trabajo con las masas. La construcción militar del Ejército se hace partiendo de la teoría de la guerra popular, la línea militar del Partido y los planes militares del mismo;



se organiza en destacamentos, para la ciudad, y en pelotones, compañías y batallones, siempre bajo doble mando, un mando político y otro militar, guiándose hoy por la consigna de "Desarrollar las compañías y fortalecer los pelotones apuntando a batallones". La construcción del Ejército Guerrillero Popular parte de tener presente la necesidad de plasmar la gran tesis de Lenin sobre la milicia popular y sus tres funciones de policía, ejército y administración. La instrucción militar se cumple apuntando a desarrollar la belicosidad en función del cumplimiento cabal y exitoso de las acciones. Las fuerzas armadas inicialmente partieron de destacamentos armados sin armas pues, como enseña Lenin, la falta de armas no es pretexto para no organizar aparatos armados; luego se armó con todo lo posible, jugando la dinamita hasta hoy una gran importancia, igualmente el armamento con armas elementales y tradicionales es fundamental y si bien pugnamos por conquistar armas modernas arrancándolas de las fuerzas reaccionarias, seguimos la gran lección del Presidente Mao Tsetung, históricamente comprobada: "Desde que la historia existe, en las guerras revolucionarias, los que tienen armas de calidad inferior han vencido siempre a los que tienen armas de calidad superior... Querer disponer absolutamente de las armas más modernas antes de comprometerse en la guerra, es desarmarse a sí mismo". El Ejército Guerrillero Popular con sus miles de combatientes es ya un ejército probado y forjado en la fragua misma de la guerra popular y es el sostén del Nuevo Poder.

El Nuevo Poder, el Nuevo Estado, en su forma de Comités Populares, bases de apoyo en desarrollo y República Popular de Nueva Democracia en formación, es la conquista más alta en seis años de guerra popular. El Estado, teniendo en cuenta las tesis del Presidente Mao Tsetung, lo consideramos íntimamente ligado al frente único, teniendo muy especialmente en cuenta las condiciones específicas en que nos desarrollamos y la tradición "frentista" oportunista electorera de la experiencia política del país. Según disposiciones del Comité Central, el Frente Revolucionario de Defensa del Pueblo se organiza solamente

en el campo concretándose en Nuevo Estado, Nuevo Poder, a partir de Comités Populares; en tanto que, en las ciudades se conforma el Movimiento Revolucionario de Defensa del Pueblo. A fines del año 82, después que las fuerzas policiales humillantemente golpeadas se retiran de amplias zonas campesinas, surgen los Comités Populares, primero en la región de Ayacucho; éstos son comités de frente único que plasman la dictadura conjunta de obreros, campesinos y pequeños burgueses, expresan la dictadura de las tres clases que participan hoy en la revolución armada: proletariado, campesinado y pequeña burguesía se conforman como una dictadura de Nueva Democracia en cuanto sistema de Estado y en asambleas populares en cuanto sistema de gobierno. Sin embargo, si bien la burguesía nacional no participa ahora en la revolución, sus intereses son respetados. El Comité es seleccionado por la Asamblea de Delegados siguiendo la norma de los tres tercios: un tercio de comunistas en representación del proletariado, un segundo tercio de campesinos pobres en representación del campesinado y un tercer tercio de campesinos medios y elementos progresistas en representación de la pequeña burguesía; el Comité se basa, como toda forma de Nuevo Poder, en la alianza obrero-campesina bajo la dirección del proletariado representado por el Partido Comunista y se sustenta en el Ejército Guerrillero Popular. El Comité está integrado por cinco comisarios así llamados para destacar su condición de comisionados removibles en cualquier momento; y, dentro del programa de revolución democrática de destrucción del imperialismo, del capitalismo burocrático y de la semifeudalidad, cumple funciones de organizar la vida social de las masas en todos sus planos; la organización de la producción principalmente de la agricultura, del comercio, orientando la actividad hacia el trabajo colectivo; además ejerce justicia, organiza la educación y la recreación, así como vela la marcha de las organizaciones populares y garantiza la seguridad colectiva e individual; la base de esta labor es la introducción de nuevas relaciones sociales de producción. El desarrollo de cientos de Comités Populares y el de las bases de apoyo, sobre aquellos conformadas, siguen la fluidez de la guerra de guerrillas; son pues el producto principalmente de la guerra de guerrillas que sigue el camino de cercar las ciudades desde el campo y de la guerra popular en su conjunto; y han sufrido los embates de la guerra contrarrevolucionaria, así en torno al Nuevo Poder se libra una aguda lucha entre revolución y contrarrevolución armadas; muy expresiva es, por ejemplo, la lucha entre restablecimientos y contrarrestablecimientos librada en los años 83 y 84 fundamentalmente, sobre este punto merece recordar que el Ejército Guerrillero Popular durante los dos últimos años analizados llevó adelante 180 contrarrestablecimientos y también ligada a esta muy aguda contienda tomó 591 pueblos. En síntesis, el vórtice de la guerra entre Ejército Guerrillero Popular y las Fuerzas Armadas y Policiales reaccionarias es el problema del Nuevo Estado, el Nuevo Poder, el crear, mantener y desarrollar los Comités Populares, las bases de apoyo y avanzar más y más en la formación de la República Popular de Nueva Democracia, Nuevo Estado que contra viento y marea resplandece y seguirá resplandeciendo como antorcha desafiante y abrasadora convocando al pueblo a levantar más las ardientes olas de la guerra popular que devorando el pasado abra reciamente y para siempre el futuro para el proletariado y el pueblo.



Y ¿cuál es su costo, en vidas? Hemos visto ya que la política reaccionaria de masas contra masas, genocidio y desaparecidos ha costado a nuestro pueblo 11.300 muertos; sumando los 1.668 de las fuerzas armadas y policiales, mas sus agentes y soplones, gamonales y déspotas, y agregando los 1.738 caídos del Ejército Guerrillero Popular, la suma asciende, redondeando, a quince mil muertos hasta mayo del 86. Esta es la realidad y no las adulteradas cifras que publica la reacción para ocultar sus siniestras políticas genocidas.

Esta es la guerra popular del Perú; su análisis y comprensión demandaba tratar cuatro cuestiones: el marxismo-leninismo-maoísmo, el Partido, la guerra popular y el Nuevo Poder; vistos ya nos lleva a una clara y concreta conclusión, la guerra popular del Perú es una auténtica guerra popular que está volviendo el país al revés, el "viejo topo" está hozando profundamente en las entrañas de la vieja sociedad, nadie lo detendrá, el futuro ya mora entre nosotros, la vieja y podrida sociedad se hunde irremediablemente, la revolución prevalecerá. ¡Viva la guerra popular!

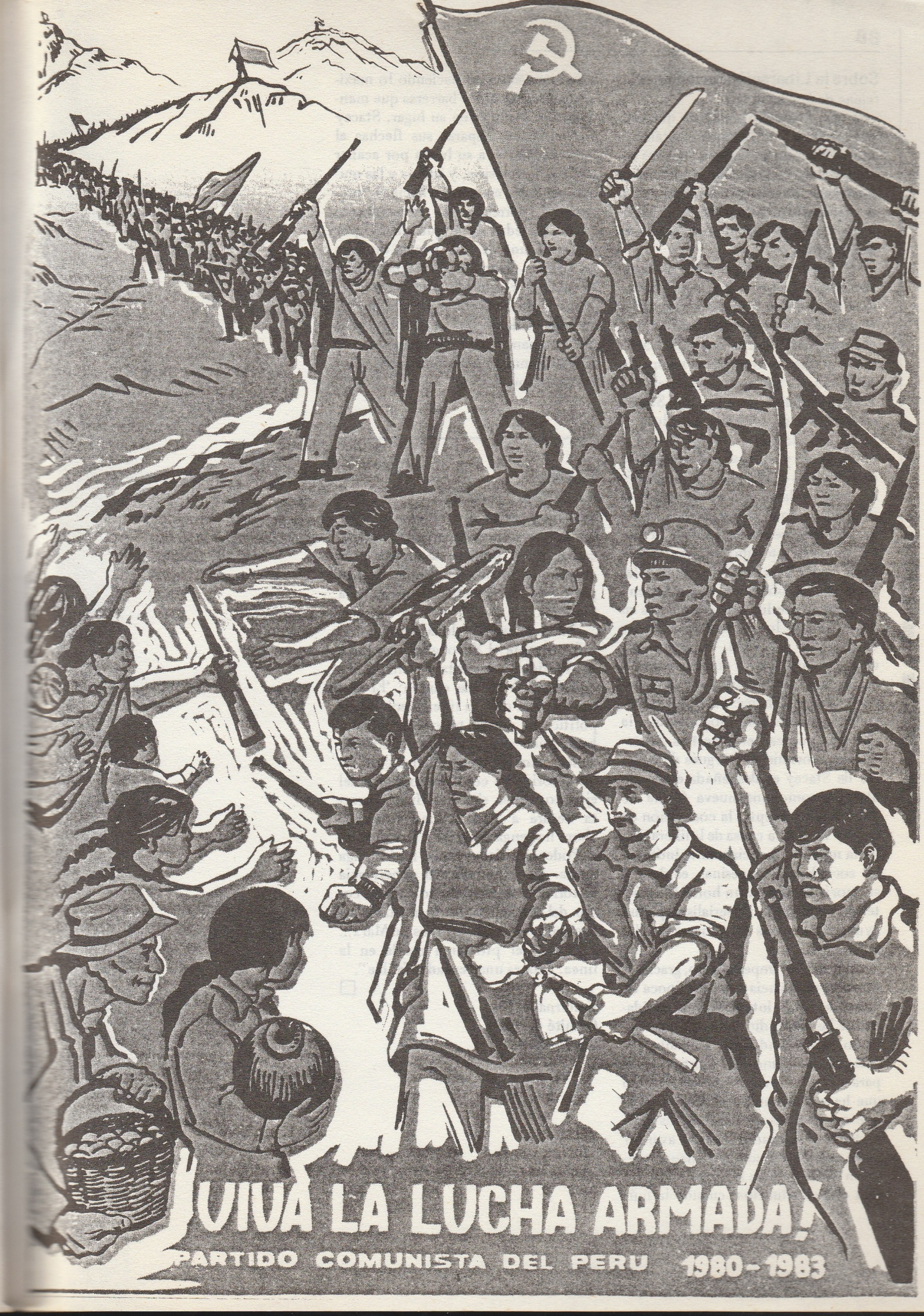
¡Desarrollar la Guerra Popular Sirviendo a la Revolución Mundial!

¡Gloria al Marxismo-Leninismo-Maoísmo!

¡Viva la Revolución Proletaria Mundial!

¡Viva el Presidente Gonzalo!

Comité Central
Partido Comunista del Perú
Perú, agosto 86.


¡VIVA LA LUCHA ARMADA!
PARTIDO COMUNISTA DEL PERU 1980-1983

Sobre la Liberación de la Mujer...

(viene de la página 66)

ceso de desarrollo socialista que con el capitalista". "Si bien el capitalismo no ha liberado a la mujer, muchas sociedades capitalistas han podido proporcionar un terreno favorable para el crecimiento de la conciencia feminista y de un movimiento feminista independiente".

Habiendo menospreciado cada paso adelante dado por las masas de mujeres en la China rural, Stacey concluye ahora que, realmente, no hay mucha esperanza para estos pueblos atrasados y que las verdaderas perspectivas están en los países imperialistas. ¿No es evidente que en lo que Stacey está interesada no es en absoluto la liberación de todos los oprimidos y explotados, y en realidad ni siquiera en las masas de mujeres —que después de todo todavía son en su mayoría campesinas en el mundo de hoy— sino en un movimiento *burgués* de la mujer? Es para *este* tipo de movimiento de la mujer para el que las ciudadelas imperialistas ofrecen el mejor terreno —mientras que los avances hechos en desencadenar los cientos de millones de mujeres de China, los pasos que ellas dieron hacia la emancipación y las lecciones aprendidas en el transcurso de los debates y luchas sin precedentes sobre cómo lograr ésto— la de estas pobres hermanastras atrasadas del movimiento burgués de mujeres de Stacey es desdeñada e incluso atacada como una nueva forma de patriarcado. Aceptar la conclusión de Stacey de que la causa de la liberación de la mujer es esencialmente inútil en las sociedades campesinas, es darle a su teoría feminista un horrible carácter de chovinismo imperialista que no ayuda a las masas de mujeres de ninguna parte.

"Prefiero el imperialismo, gracias", dice ella en esencia —en una época en la que se están intensificando rápidamente las contradicciones del imperialismo, agudizando por lo tanto los peligros así como las oportunidades para la lucha revolucionaria. Hoy, lo que hacen las mujeres determina más que nunca si las revueltas de los oprimidos y explotados podrán avanzar hacia una época completamente nueva en la historia de la humanidad. En esta crítica situación, cuando la burguesía misma está haciendo lo máximo por reforzar las barreras que mantienen a la mujer en su lugar, Stacey ha preferido disparar sus flechas al proletariado y a su lucha por acabar con toda opresión, y anima a las mujeres a mirar en cambio hacia el "preferible" terreno del imperialismo —una sociedad en la que, en EU por ejemplo, una de cada cuatro mujeres es víctima de un ataque sexual durante su vida. El que ella prefiera este terreno al de la revolución socialista hace más evidente que el de ellas no es un programa para la liberación de ninguna mujer en ninguna parte ni en ninguna época. □

Filipinas

(viene de la página 76)

sino un retorno a ellos para evaluar los graves errores cometidos, rectificarlos y así ponerse al frente para avanzar la revolución filipina como parte de la revolución proletaria mundial.

En conclusión, vale la pena citar el Informe ante el X Congreso Nacional del Partido Comunista de China: "El Presidente Mao nos enseña: 'El que sea correcta o no la línea ideológica y política lo decide todo'. Se derrumbará quien siga una línea incorrecta, auncuando controle la dirección de las autoridades centrales locales y del ejército. Quien siga una línea correcta llegará a tener soldados aunque ahora no tenga ninguno y conquistará el Poder político aunque no lo tenga ahora. De esto habla la experiencia histórica tanto de nuestro partido como del movimiento comunista internacional desde los tiempos de Marx... El quid del problema reside en la línea. Esta es una verdad infalible". □

Fraternalmente,
Comité del MRI
Marzo de 1987